



Beautifully
CRUEL

J.T. GEISSINGER

Beautifully **CRUEL**

Just Read For a



J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

¡Importante!

¡Esta traducción fue hecha sin ánimo de lucro!

Ningún miembro de este foro recibe compensación económica por esto.

Por lo que te pedimos que no vayas a la página de la autora a comentar que ya has leído esta historia. Si no hay una traducción oficial de la misma. No subas screenshots de este libro. No comentes que existe esta versión en español.

Las autoras y sus fans no les gusta ni apoyan esto. Así que por favor no lo hagas. No subas nuestras traducciones ni otras a Wattpad.

De esta manera podremos seguir dándote a conocer más historias, que no están en nuestro idioma.

Apoya a los foros y blogs siendo discreta.

Disfruta de la lectura...

Just Read.



Justreadforo.blogspot.com



[@wearejustread](https://www.instagram.com/wearejustread)

J.T GEISSINGER

Beautifully **CRUEL**

Staff

Traducción

Chloé

Diseño

Chloé



Corrección y
Revisión Final

Frida

J.T GEISSINGER



Beautifully **CRUEL**

Índice

Sinopsis

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20

J.T. GEISSINGER



Beautifully **CRUEL**

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

Epilogo

J.T. GEISSINGER



Beautifully CRUEL

SINOPSIS

Alfa (sustantivo):

- 1) Tener el rango más alto en una jerarquía de dominio.*
- 2) El hombre más poderoso del grupo.*
- 3) Liam Black.*

Era un extraño para mí, una presencia oscura y peligrosa que se materializó desde las sombras una noche de lluvia para salvarme de un ataque feroz. No sabía su nombre ni de dónde era. Todo lo que sabía era que el único lugar donde me sentía segura era en sus brazos.

Pero la seguridad es una ilusión.

Y no todos los salvadores son héroes.

Y, como pronto descubriría, tener un alfa que te salve la vida tiene un precio.

Liam Black quería algo de mí a cambio.

J.T GEISSINGER



Beautifully **CRUEL**

Estos placeres violentos tienen fines violentos
Y en su triunfo mueren, como el fuego y la pólvora
Que, al besarse, se consumen.

~ *Romeo y Julieta, Acto II, Escena VI*

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

1

Tru

—Tu el lobo ha vuelto otra vez.

Levanto la vista de la máquina de café mientras mi compañera de trabajo Carla se detiene a mi lado, dándome un codazo y hablando en voz baja. No necesito girar y seguir su mirada a través del restaurante para saber de quién está hablando. El apodo y el repentino aumento de mi pulso son prueba suficiente.

Han pasado siete semanas desde que el hombre de negro entró por última vez. Siete semanas desde que vi ese cabello oscuro y grueso, esas manos grandes y ásperas, esos caros trajes Armani que no hacen nada para hacerlo ver menos burgués.

Puedes intentar vestir a un león todo lo que quieras, pero seguirá siendo obvio que es el rey de la selva.

—No es mío, —digo en el mismo tono bajo, viendo el café gotear lentamente en la jarra de cristal y sintiendo los latidos de mi corazón en cada parte de mi cuerpo.

Es difícil no darse la vuelta y mirarlo.

Difícil, pero no sorprendente. Nunca he conocido otro hombre al que disfrute más mirando.

Carla se burla. —Lleva un año sentado en la misma mesa en tu sección, Tru.

Once meses. ¿Pero quién los cuenta?

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—Si es tu día libre cuando entra, se va. Ha derribado a todas las camareras que han tratado de coquetear con él, incluyéndome a mí, y estas tetas *nunca fallan*, y seguro que no viene aquí por la comida.

Hace una cara al plato en su mano. La grasa rezuma de una pila de carne de vaca en conserva, amarilla como la flema, ya coagulada. Buddy's All Night Diner no es conocido por la calidad de su comida.

—Tampoco me habla, excepto para pedir su café.

Carla pone los ojos en blanco. —Por favor. El hombre habla muy alto con esos grandes y malos ojos de lobo que tiene. Uno de estos días, te engullirá como a la abuela de Caperucita Roja.

Sonrí, sacudiendo la cabeza. —Claro. Sólo está esperando la luna llena perfecta, ¿verdad?

Ella inclina la cabeza hacia atrás y hace un suave *owOooo aullido de lobo* hacia el techo.

—Vete, loca. Estoy tratando de trabajar aquí.

Balanceando las caderas, se aleja para entregar el hachís al calvo de la mesa doce. Me tomo un momento para respirar e intento calmar mis nervios, luego tomo una taza del estante sobre la máquina de café y me dirijo hacia la mesa del lobo.

Está esperando.

Mirándome.

Sin sonreír como siempre, con ojos oscuros y ardientes y el tipo de enfoque y quietud que sólo he visto en documentales de grandes felinos mientras esperan en altas hierbas a que pase una gacela.

Siempre me mira así: con hambre y en silencio. Pero a diferencia de un gato africano al acecho, la mirada del lobo tiene algo cauteloso debajo. Una especie de restricción forzada.

Sus manos están extendidas sobre la mesa llena de cicatrices mientras me mira acercarme, como si fuera su forma de controlarlas.

Beautifully CRUEL

Concentrándome en parecer indiferente, me paro en su mesa, dejo la taza y le sirvo un café. Le gusta de la misma manera que parece gustarle todo lo demás: negro.

Digo tímidamente: —Hola. Me alegro de verte de nuevo.

Sí, mantengo mi voz a pesar de las mariposas en mi estómago y el nudo en mi garganta. Aunque nunca he compartido una conversación real con él, el hombre siempre ha sido un infierno para mis nervios.

Murmura: —Es agradable ser visto.

Oh, ese acento irlandés. Casi había olvidado lo delicioso que es. Rico y gutural, con un estruendo como un ronroneo. Suprimiendo un escalofrío, levanto la vista y le doy una sonrisa tentativa.

No la devuelve.

Como es mi costumbre cada vez que me visita, me doy el gusto de hacer un inventario de sus tatuajes visibles. Uno decora cada nudillo de su mano izquierda. Estrellas. Una corona. Un cuchillo clavado en el cráneo. Otro es un cuadrado negro que parece que podría estar cubriendo algo más. Esto me fascina, así como la punta del tatuaje que se asoma por encima del cuello de su almidonada camisa de vestir blanca.

Encuentro esta colección de tinta interesante y misteriosa, como él.

Decidiendo que hoy será el día en que finalmente tendremos una conversación, reúno mi coraje y tomo otro respiro tranquilizador. —Hace un tiempo precioso, ¿verdad?

Traté de imbuir el comentario con un ligero sarcasmo, lo que hubiera sido apropiado considerando lo malo que es el clima, pero salió pesado y plano, como un ladrillo caído sobre la mesa entre nosotros.

El lobo me mira en un silencio inescrutable. El más pequeño surco aparece entre sus cejas oscuras.

Mis mejillas se calientan de vergüenza. Justo cuando estoy a punto de dar la vuelta y salir, dice de repente, —Me encanta cuando llueve en la ciudad. Me recuerda a mi hogar.

A juzgar por su cara, tampoco se esperaba eso.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Pregunto tentativamente, —¿Hogar es en Irlanda?

Duda, como si decidiera si debe responder o no. Entonces simplemente asiente con la cabeza.

Me imagino páramos ondulados con mechones de brezo púrpura, dedos grises de niebla arrastrándose por las ruinas de los castillos medievales, encantadoras casitas escalando las orillas de un acantilado costero.

Un gran lobo negro aullando bajo la luna llena.

Examinando mi expresión con ojos agudos, me dice: —¿Has estado en el viejo país?

—No.

—Si te gustan los lugares salvajes, deberías ir.

Digo: —Me encantan los lugares salvajes. Y las cosas salvajes.

Sosteniendo mi mirada, el lobo dice en voz baja, —Lo haces.

No es una pregunta. Lo dice como si lo estuviera meditando. Considerando qué tipo de cosas salvajes podría disfrutar particularmente.

Así que, por supuesto, porque estoy nerviosa, empiezo a balbucear.

—Quería decir que estoy acostumbrada a los lugares salvajes. Soy de uno. Un pequeño pueblo de Texas en medio de la nada donde el cielo es tan azul que ciega y las llanuras se extienden para siempre y hay un millón de cosas que pueden matarte, desde tornados a escorpiones y serpientes venenosas hasta tu primo campesino medio ciego y medio borracho al que le gusta practicar tiro al blanco en su patio el domingo después de la iglesia cuando la familia viene a comer y tú llevas el abrigo de piel falso que te regaló tu abuela por Navidad y que tiene un desafortunado parecido con un ciervo.

Después de ese horrible discurso, todos los pequeños ruidos en el restaurante parecen dolorosamente fuertes. La lluvia en el techo suena como una lluvia de balas.

El lobo me mira fijamente, embelesado.

Nunca antes había visto un choque de trenes tan grande.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—Bueno, —digo alegremente—. Te dejo con tu café. ¡Adiós!

Con las mejillas ardiendo, me apresuro a volver a la cocina. Desafortunadamente, es un formato abierto, así que los clientes pueden ver más allá del mostrador frontal a la parrilla y el área de preparación de la comida más allá. Tengo que doblar la esquina hacia la parte de atrás donde está la gran nevera para poder llorar en privado.

Diego, el cocinero de poca monta, me da una mirada interrogante mientras paso.

Carla me encuentra treinta segundos después, de pie y lloriqueando con la cafetera todavía en la mano.

Ella dice: —¿Qué estás haciendo?

—Rezando por un aneurisma cerebral. A menos que sea doloroso, me conformaré con algún tipo de desastre natural que me mate rápidamente y deje un cadáver de aspecto decente.

Carla piensa por un momento. —Diría que una inundación repentina, pero tendrías mucha hinchazón.

—Además, el ahogamiento sería demasiado aterrador. ¿Qué hay más pacífico que eso?

Ella frunce los labios, pensando. —¿Tal vez el edificio podría derrumbarse encima de ti?

Lo considero. —Sí, pero entonces me aplastaría. No puedo parecer una tortita cuando me saquen de los escombros.

—¿Qué diferencia habría en cómo te verías? Estarías muerta.

Mi suspiro es pesado y desesperado. —Lo único que mi madre ama más que a Dolly Parton son los concursos de belleza y los cosméticos Mary Kay. Si viera a su hija como un animal atropellado, incluso en la muerte, sería su fin.

—Estás exagerando.

—No conoces a mi madre.

—Y me considero afortunada. De todos modos, el tipo de la doce quiere que le rellenen el café.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—¿Por qué no puedes dárselo?

Carla mira la jarra en mi mano.

—Mierda. ¿Por qué Buddy no compra otra máquina de café para este basurero?

—Porque cuestan dinero. Ya lo sabes. Ahora ve a rellenar la doce.

—No puedo. Me estoy escondiendo.

—¿Por qué demonios te escondes?

—Sé que esto es difícil de entender para ti porque no tienes la clase de personalidad que puede convertir una conversación de sesenta segundos en un ejercicio de humillación personal, pero no puedo volver a mostrar mi rostro en el comedor hasta que el gran lobo malo se vaya.

Carla arruga la nariz. Ella ya sabe que es malo. —Oh no. ¿Qué le dijiste?

—¿Estás lista para esto? *Adiós*. Como si estuviera canalizando mi Julie Andrews interior.

—No lo hiciste.

Mi risa está llena de una oscura desesperación. —Oh, sí, claro que sí. Y eso fue *después de que compartí* una anécdota ingeniosa sobre la vez que mi primo Bubba Joe me disparó.

Carla me mira con horror. —Por favor, dime que realmente no tienes un primo llamado Bubba Joe.

—Con la mano en la biblia. No podría inventarme esto.

—Vaya. Mis condolencias. ¿Y te disparó?

—Estaba bien, pero ese idiota me acribillo la parte de atrás de mi piel falsa con tanto birdshot¹ que parecía que las polillas habían llegado a ella. Por cierto, gracias por estar más sorprendida por su nombre que por dispararme. Aprecio el apoyo.

¹ Una especie de cartucho de escopeta.

Beautifully CRUEL

—Vivirás. Ahora ve a rellenar al tipo de la doce. Y trata de no hablar. No puedo permitir que me cueste la propina.

Se da la vuelta y se va, la desalmada.

Cuadrando mis hombros, me prometo a mí misma que no volveré a hablar con el lobo. Mi paralizante ansiedad social me ha humillado lo suficiente por una noche.

La vida es injustamente dura para los introvertidos. Algo tan común como interactuar con otro humano que respira puede hacernos perder la cabeza durante días. De hecho, no estoy segura de que socializar tenga un beneficio tangible. Si no tuviera que trabajar para vivir, nunca dejaría mi apartamento.

Por desgracia, a menudo me confunden con una persona extrovertida porque cuando estoy nerviosa, hablo sin parar. No puedo contar las veces que he tenido que agacharme en un baño y hacer ejercicios de respiración profunda para intentar calmarme.

Vuelvo al comedor sin mirar en dirección al lobo. Cuando llego al calvo de la mesa doce, gruñe su agradecimiento alrededor de un bocado de hachís mientras le relleno el café.

Entonces siento un extraño crujido sobre mi piel. Es como una corriente de electricidad, picante y punzante. Miro hacia arriba.

El lobo me mira a través de la habitación como si me tuviera en la mira de un arma.

Nerviosamente meto un mechón de cabello detrás de la oreja, vuelvo al mostrador y devuelvo la jarra de café a la máquina, y luego empiezo a limpiar y ordenar las cosas. Es tarde, y sólo hay dos clientes, uno de los cuales no está comiendo, así que no tengo mucho que hacer excepto trabajar, ya que me pregunto cuál es el verdadero nombre del lobo, si está casado, y si es la última vez que lo veo.

Probablemente esté en su teléfono ahora mismo intentando encontrar un nuevo lugar para el café que emplee camareras que funcionen mentalmente.

Después de un momento, una voz profunda detrás de mí dice: —Una vez me disparó un campesino medio ciego y medio borracho.

Asustada, salto y me doy la vuelta.

Beautifully CRUEL

Ahí está, de pie al otro lado del mostrador, oscuro y feroz y hermoso, mirándome como si nada más existiera en el restaurante. La ciudad. El mundo.

—Excepto que no era un campesino. O medio borracho. —Hace una pausa significativa—. O medio ciego, tampoco.

Sus ojos oscuros transmiten una advertencia que recibo alto y claro: *soy peligroso. Mantente alejada.*

Demasiado tarde. Sus ojos hambrientos y su voz hipnótica ya me han atrapado. A pesar de la promesa que me hice a mí misma, tengo que saber más. —Así que nos han disparado a los dos.

—Sí. Es algo interesante para tener en común, ¿no crees?

Como si pudiera pensar en este momento, que con su ardiente masculinidad causando estragos en mi cerebro. Pero estoy bastante segura de que su pregunta era retórica, así que me quedo callada.

Su mirada cae sobre mi etiqueta con mi nombre. —Tru, —lee—. ¿Es la abreviatura de algo?

Lo dudo, pero decido seguir adelante y contarle la historia. —Es la abreviatura de Truvy. Me llamaron así por el personaje de Dolly Parton en la película *Magnolias de Acero*. Tenía un salón de belleza.

El lobo inclina su cabeza, esperando que yo le dé una explicación que pueda tener sentido.

Tendrá que esperar mucho tiempo para eso.

—Mi madre es una gran fan de Dolly. Todas sus hijas llevan el nombre de un personaje de una de las películas de Dolly.

Suena aún peor en voz alta. Los nervios me sacan lo mejor de mí, y empiezo a balbucear.

—Mi hermana mayor es Doralee, que era una secretaria descarada en *Nine to Five*. Luego está Mona, la segunda mayor, que lleva el nombre de la señora que dirigía un burdel llamado The Chicken Ranch en *el mejor prostíbulo de Texas*. Lo siento por Mona,

Beautifully CRUEL

pero honestamente, ella es un poco anticuada, muy juiciosa y santurrona, por lo que le queda ser nombrada como una prostituta. ¿O tal vez es santurrona y critica *porque se llama como una prostituta*? Nunca pensé en eso.

—De todos modos, luego está Louisa. Es otro personaje de *Magnolias de Acero*, porque es la película favorita de mi madre. El nombre encaja porque el personaje era gruñona y malhumorada, y también lo es mi hermana.

—Finalmente, estoy yo. Truvy. La bebé. —Me aclaro la garganta—. Yo también tengo cuatro hermanos, pero mi padre tiene que ponerles nombre. Afortunadamente, no es fanático de Dolly.

Como si todo lo que acabo de revelar fuera completamente normal, el lobo asiente. —Eso es algo más que tenemos en común. Yo también soy uno de los ocho.

Mi autoconciencia desaparece porque estoy demasiado ocupada con el shock. —Estás bromeando.

—Mis padres eran católicos irlandeses. De la vieja escuela. Para ellos, el control de la natalidad era un pecado mortal.

Digo drásticamente: —Ojalá mis padres tuvieran una excusa religiosa. Estoy bastante segura de que eran demasiado pobres para permitirse el control de la natalidad.

El lobo me mira como si fuera un extraterrestre. Estoy segura de que he dicho algo malo, hasta que dice: —Y ese es el número cuatro

¿Número cuatro? ¿Qué significa eso? —Um...

—Vengo de una familia pobre. Y tú también. Esa es la cuarta cosa que tenemos en común.

Parece perturbado por ese hecho. No lo culpo. Es hora de hacer una broma.

—Si me dices que tu sabor favorito de helado es el pistacho, probablemente estemos destinados a estar juntos para siempre.

Dios mío, esas palabras en realidad sólo salieron de mi boca.

Como el hombre devastadoramente hermoso al que acabo de decir esa horrible frase para que me mire en silencio, haré que el suelo se abra y me trague.

Beautifully CRUEL

Desgraciadamente, no es así. Es hora de salvar lo que queda de mi autoestima.

—Bueno, ha sido un placer charlar contigo, pero debería volver al trabajo.

Me estudia con intensidad sin parpadear. Ninguno de los dos se mueve. Simplemente nos miramos fijamente.

El calor cubre mis mejillas.

Un músculo se flexiona en su mandíbula.

Estoy noventa por ciento segura de que sabe que mis pezones se están endureciendo.

Finalmente, se mueve. Sin apartar la mirada de mi rostro, se mete en su abrigo, saca su billetera, saca unos cuantos billetes y los deja en el mostrador. Cierra la cartera y la vuelve a meter en el bolsillo del abrigo.

Por un momento, parece que está tratando de decidir sobre algo, su frente arrugada y su expresión pensativa. Luego exhala una respiración lenta.

—¿Trabajarás mañana por la noche?

No me atrevo a abrir la boca de nuevo, así que simplemente asiento.

El lobo también asiente. Por alguna extraña razón, se siente como si hubiéramos hecho una cita. Cuando se da la vuelta y empieza a alejarse, casi me deslizo al suelo en relieve.

Pero luego se da la vuelta y me clava una de sus características miradas hambrientas.

Con una voz baja y ronca, dice: —Por cierto, muchacha... mi sabor favorito de helado es el pistacho.

Él mantiene mi mirada el tiempo suficiente para que me dé un ataque al corazón, luego se da la vuelta y sale, desapareciendo en la noche lluviosa como si se lo hubiera tragado.

Beautifully CRUEL

2

Liam

Maldita sea. Maldita sea, todos al infierno.

Sabía que no debería haber venido aquí esta noche. Me prometí a mí mismo que me mantendría alejado esta vez. Lo dije en serio, también, hasta que las ruedas aterrizaron en el asfalto de Logan y mi determinación se desvaneció tan rápido como un chasquido de dos dedos.

Sólo una mirada más, me tranquilicé al ordenar a Declan que se desviara de nuestra ruta planeada. Una oportunidad más de mirar esos grandes ojos verdes y todo habrá terminado. Todo lo que necesito es un último vistazo antes de dejar atrás esta insana obsesión de una vez por todas.

Y realmente lo creí.

Qué maldito idiota soy.

Desde el calor del asiento trasero del Escalade, miro por la ventana. Al otro lado del bulevar, más allá de la lluvia y de los carriles de los autos que pasan, las brillantes luces de Buddy's Diner brillan como faros en la oscuridad. Está ahí dentro, hablando con su compañera de trabajo la morena pechugona, haciéndola parecer una paloma parada junto a un Picasso.

Tru.

La chica que lleva el nombre de un personaje de una película.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

La tímida belleza con el suave acento sureño, los ojos del color del cristal del mar, y una sonrisa que casi podría hacer que un hombre como yo creyera en Dios.

—Llegamos tarde, jefe, —dice Declan en voz baja desde el asiento del conductor.

—Lo sé.

Si mi voz está irritada, es sólo porque estoy enfadado conmigo mismo, no con él.

Once meses de negarme algo que quiero mucho ha pasado factura a mi temperamento.

Observo por un momento más, deseando tener el talento para dibujar. Dibujaría su rostro de mil maneras. Intentaría capturar la suavidad de sus ojos cuando me mira desde debajo de esas largas y oscuras pestañas. El destello de calor cuando su mirada se dirige a mi boca.

Pero mis manos fueron hechas para cosas mucho más brutales que hacer dibujos de una chica tímida y hermosa.

Haz lo correcto, Liam. Aléjate de ella. Es una estúpida coincidencia que ambos vengan de familias grandes y les guste el helado de pistacho. No significa nada que a ella también le gusten los lugares salvajes, y que creció en un pequeño pueblo también, y te mira como si fueras la cosa más fascinante que ha visto nunca.

Ella no es para ti.

Tu vida la devoraría y no dejaría nada más que huesos.

Aparto la mirada de la ventana, me paso la mano por el cabello, y le digo a Declan que conduzca, y que sea rápido.

Cuanto antes me vaya de aquí, mejor.

Beautifully CRUEL

3

Tru

Para cuando llego a casa del trabajo, es más de la una de la mañana, llueve más fuerte que antes, y estoy en tal estado sobre lo que podría pasar cuando, sí, el lobo entra en la cafetería en mi próximo turno que necesito servirme un vaso de vino para calmarme.

Apoyada en el mostrador de la cocina y mirando hacia la lluvia, me lo imagino.

Él es todo lo que yo no soy. Sofisticado. Interesante. Seguro de sí mismo.

Más viejo. Diez años por lo menos, tal vez quince.

Supongo que me parecerá extraño que alguien como él se interese por alguien como yo, pero tengo la sensación de que es el tipo de hombre que se fija en cosas que los demás no se fijan.

No sólo mira. Él *ve*.

Tal vez lo que ve cuando me mira son las cosas que intento ocultar a los demás. Toda mi inquietud y mis oscuros anhelos, todo el roce en mis costuras.

O tal vez eso es sólo una ilusión.

Estoy terminando mi último trago de chardonnay barato cuando escucho el sonido apagado del llanto.

—Oh, cariño, —le digo a la cocina vacía, suspirando—. ¿Qué ha hecho esta vez?

Dejando la copa de vino en el mostrador, atravieso el apartamento descalzo y llamo suavemente a la puerta de mi compañera de cuarto. —Hola, Elliebellie. ¿Necesitas algo?

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Hay un poco de resfriado, y luego el sonido de Ellie arrastrando los pies hacia la puerta.

Al abrirse, frota un puño en un ojo rojo e hinchado. Su cabello corto y negro se pega locamente por todas partes. Su habitación huele a calcetines sucios y a sueños perdidos. —Estoy b-b-bien, —dice, con hipo—. Estaba viendo *A Dog's Purpose*. Esa maldita película debería tener un aviso de activación.

—Nunca la he visto. ¿De qué se trata?

—Se trata de este perro que sigue muriendo y reencarnándose con todos sus recuerdos de sus vidas anteriores y está tratando una y otra vez de encontrar el propósito de la vida, hasta que finalmente se reúne con su dueño original que era un niño pequeño cuando el perro fue eutanasiado en su primera encarnación, pero ahora el niño es un anciano, y al final el perro narra que el verdadero significado de la vida es encontrar a esa única persona con la que se supone que estás.

—¿Qué tan horrible es eso? —dice—. ¡Incluso un *perro ficticio* puede encontrar el amor verdadero!

Ellie recientemente pasó por una mala ruptura con su ex. Fue su cuarta o décima, no puedo seguir la pista. Cada vez que rompen, ella jura que ha terminado con él. Pero en semanas vuelven a estar juntos y ella ha olvidado convenientemente todas las formas en que él la lastimó antes. Toda la indiferencia, todas las mentiras, todas las otras chicas con las que había estado saliendo.

Nunca lo entenderé.

Cuando mi ex me engañó seis meses después de que nos mudamos juntos a Boston, tiré toda su ropa en una gran pila en medio de la acera y le prendí fuego.

Puedo ser introvertida, pero tengo un temperamento, y guardo rencor como nadie.

Pero, como amiga de Ellie, no es mi trabajo juzgar. —¿Quieres un helado? Recogí un pote de camino a casa.

—Eres dulce, —dice con tristeza—. Pero creo que voy a ver una repetición de *Seinfeld* y a frotar una².

² Original rub one out: masturbarse.

Beautifully CRUEL

Hago una mueca. —Gracias por compartirlo. Estoy marcada de por vida.

—De todos modos, buenas noches.

Ella cierra la puerta. Me dirijo directamente a mi habitación antes de que pueda oír el rugido de los dispositivos de batería y me encierro por la noche.

Llueve de nuevo al día siguiente, cayéndome encima mientras corría de mi última clase al estacionamiento. Mi cabeza se mantiene seca, pero eso es todo. De la cintura para abajo, estoy empapada.

Arrojo el paraguas en el asiento trasero de mi golpeado Corolla, coloco mi portátil y libros en el asiento del pasajero, saco las llaves de mi bolso y arranco el auto. Aunque es mayo, la primavera en Boston es impredecible. Ha habido una desagradable ola de frío recientemente. Me estoy congelando el culo, temblando como una loca. El aire acondicionado nunca funcionó, pero por suerte el calentador es un campeón, soplando aire caliente en mis mejillas heladas después de sólo unos minutos.

Hago una parada rápida en el apartamento para ponerme el uniforme y comer algo, y luego salgo de nuevo, esta vez en chancas, mi pesado abrigo de invierno con cremallera hasta la barbilla.

Cuando cruzo la puerta de Buddy's, Carla me mira y empieza a reírse.

—Parece que vas a una expedición al Ártico.

Le lanzo un ceño fruncido. —Eres de aquí. Los yanquis tienen una ventaja injusta en el frío

—Has vivido en Boston casi dos años, chica. Tu delgada sangre sureña ya debería haberse espesado.

Beautifully CRUEL

—Sí, sí, —murmuré, saludándola y deseando haber tenido el buen sentido de aplicar a la escuela de leyes en Florida o California. Podría tener un bronceado y reflejos rubios ahora mismo, en lugar de estar empapada y congelada.

En la cocina, Diego está en la parrilla, tirando una hamburguesa. Me saluda con la barbilla al pasar. Sus dientes blancos brillan cuando sonrío. —Ya casi llegas tarde otra vez, chica.

—Soy casi un montón de cosas, Diego.

Su sonrisa se amplía. —¿Casi enamorada de mí?

Esta es nuestra broma en curso. En realidad creo que es su broma continua con todas las mujeres menores de setenta años, pero se sale con la suya coqueteando de manera escandalosa porque de otra manera es gentil y dulce, no lujurioso.

—Todavía no, pero te avisaré si sucede.

—¡Ah, me rompes el corazón! —Se agarra el pecho dramáticamente, luego da vuelta la hamburguesa y comienza a silbar, olvidándose instantáneamente de su dolor.

Está caliente de una manera que te da escalofríos. A primera vista, parece ordinario. No es alto o bajo, ni fornido o delgado, sólo un tipo medio, de cabello castaño, ojos marrones, de veintitantos años.

Entonces un día te darás cuenta de que tiene una gran sonrisa. Unas semanas después te darás cuenta de que sus ordinarios ojos marrones tienen un brillo irresistible. En algún momento te sorprenderá levantando algo pesado y notarás la impresionante flexión de los músculos bajo su camiseta blanca.

Ahí es cuando todo el panorama se aclara y piensas, *Huh, es lindo.*

Pero luego descartas ese pensamiento porque no te acuestas con compañeros de trabajo, y lo último que necesitas es otra relación que te distraiga de tus malditas metas.

Objetivos, por ejemplo, como graduarte en la escuela de leyes que no puedes permitirte pero que te estás matando para completar, así que seguir a tu ex a medio camino a través del país donde estaba empezando su programa de pre-medicina no fue una total pérdida de tiempo.

Beautifully CRUEL

En la sala de descanso de los empleados, guardo mi bolso y mi abrigo en mi casillero y dejo mis chanclas goteando cerca de la puerta trasera. Me pongo los cómodos zapatos que tengo aquí y me enrosco el cabello en un desordenado moño bajo con un elástico, y luego me ato un fresco delantal blanco alrededor de la cintura de mi uniforme.

Es el clásico vestido de camarera de restaurante, con falda corta, cuello blanco almidonado y puños blancos en las mangas, pero en negro, en lugar de la típica tela a cuadros rosa o azul.

Así que en lugar de parecerme a Flo, besa mis sémolas, de ese viejo programa de TV *Alice*, parezco una criada de hotel.

Creo que Carla da el doble de propinas que yo por sus grandes tetas y su voluntad de inclinarse y clavarlas en la cara de un chico cuando le deja la cuenta, pero me va bien. Además, el dueño, Buddy, es flexible con mi horario escolar y me deja tener todo el tiempo libre que necesite.

Las primeras horas de mi turno están ocupadas. Es la hora de la cena, y tenemos muchos clientes habituales. Sin embargo, cuando llegan las diez, la multitud se ha reducido. A las once, sólo hay un tipo sentado al final del mostrador, mirando fijamente a su café. A medianoche, él también se ha ido.

Entonces sólo quedamos yo, Carla, Diego y mi creciente certeza de que no volveré a ver al lobo.

Lo asusté con mis aterradoras historias de la Texas rural. Probablemente piensa que mis pasatiempos favoritos son disparar a los pájaros carpinteros en ropa interior, pelear a puñetazos en las carreras de NASCAR y llevar cerveza a la tienda con mis cabras mascotas en la parte trasera de mi camioneta.

Justo cuando he perdido toda esperanza, la campana de la puerta principal suena, y ahí está.

El alto, moreno y guapo, un desconocido que puede inquietarme con una mirada y no me ha dicho su nombre ni una sola vez en once meses de venir aquí.

Se detiene un pie dentro de la puerta y me mira fijamente, parado congelado detrás del mostrador.

Beautifully CRUEL

No hace ningún movimiento para acercarse o sentarse. Vestido con su habitual traje negro y corbata, su cabello liso hacia atrás, sus hermosos ojos oscuros ardiendo mientras me beben, parece un asesino supermodelo.

Me agarra un impulso loco de correr por el restaurante y lanzarme a sus brazos.

Carla pasa con la jarra de café en una mano y una taza en la otra. Bajo su aliento, dice, —¡OwOooo!

Mi corazón necesita un desfibrilador, veo sin aliento como Carla se acerca al lobo. Ella le dice algo, haciendo un gesto a una mesa en su sección. Todavía me mira fijamente y sacude la cabeza. Me mira por encima del hombro, sonríe, luego se vuelve hacia él y le dice algo más, demasiado bajo para que yo lo escuche.

Él mira de un lado a otro entre nosotros, vacilando, y luego se lame los labios.

Es un gesto tan simple y sin sentido, pero tan sexy que casi me quejo en voz alta.

Carla también lo siente. Ella se balancea de nuevo en sus talones. Cuando se da la vuelta y se dirige hacia mí, su mandíbula está floja y tiene la mirada vidriosa de alguien que ha sido hipnotizado.

Esta vez, cuando pasa junto a mí, su voz es inestable. Sus palabras salen con una gran rapidez.

—Le dije que te enviaría, mis ovarios acaban de explotar, grandes cubos de mierda de búho, necesito ir a acostarme, ese hombre es *fuego*.

—Carla.

Se detiene y me mira.

—Dame la cafetera.

La mira en su mano como si no recordara haberla agarrado.

Conozco la sensación.

Me la lanza a mí, junto con la taza. Luego se dirige a la parte de atrás, probablemente para encerrarse en el baño de damas para una vigorosa sesión de autocomplacencia.

Beautifully CRUEL

No puedo culparla. Aún no he intercambiado una palabra con él y mis bragas ya están humeantes.

El calor palpita en mis mejillas, me acerco a él, deteniéndome a unos metros de distancia y tratando desesperadamente de no brillar con la conciencia de sí mismo.

—Hola.

—Hullo³.

Su voz es ronca. Su expresión es sombría. Parece que no está del todo seguro de que intercambiar este simple saludo conmigo sea una buena idea.

Pero he sido examinado bajo la mirada de suficientes hombres para saber que cualquiera que sea la causa de su ambivalencia, por muy profunda que sea, se quedará a hablar conmigo.

Reconozco el deseo cuando lo veo. Antes lo tenía controlado, pero ahora está fuera de control.

Este lobo me quiere.

Lo más problemático es que yo también lo quiero, y sé que no debería. Los lobos pueden aparearse de por vida, pero siguen siendo animales salvajes peligrosos.

Es tan probable que me muerdan como que me besen.

Hago un gesto sin palabras a la cabina en la que normalmente se sienta. Duda un momento más, luego pasa una mano por la parte delantera de su chaqueta y se sienta. Vierto el café en su taza, sintiendo su mirada en mí, sintiéndome eufórica y nerviosa y un poco asustada.

—¿Puedo ofrecerle algo más?

Sus ojos brillan. Cuando mira mi boca y hunde sus dientes en su labio inferior, casi me caigo.

Con la voz baja, dice: —No debería estar aquí.

³ Hola en Francés.

Beautifully CRUEL

No tengo ni idea de cómo responder a eso. —Um... ¿de acuerdo?

—Se supone que debo estar al otro lado de la ciudad ahora mismo, ocupándome de los negocios. Negocios que no puedo permitirme dejar de lado. En cambio, estoy aquí. ¿Entiendes?

Estoy a punto de decir que no, pero lo reconsidero. Una peligrosa clase de adrenalina ha empezado a abrirse camino en mi sangre, tejiendo magia en mis venas, haciéndome sentir que todo es posible.

Haciéndome audaz.

Mi corazón palpita, lo miro a los ojos y le digo en voz baja: —Sí. Tienes cosas importantes que hacer, pero viniste a verme, aunque desearías no querer hacerlo, y eso va en contra de tu buen juicio. Para que conste, tú también me gustas.

Su mandíbula trabajando, me mira en un silencio abrasador.

Lo he sorprendido. Me gusta que lo haya sorprendido. No parece un hombre que se sorprenda por mucho de nada.

—No tienes un hombre, entonces.

Vaya. Nunca sabré cómo se las arregló para hacer que sonara como, “inclínate sobre la mesa y levanta la falda”. Carla tenía razón: el hombre es fuego.

Me aclaro la garganta, desplazando mi peso de pie a pie, dolorosamente consciente de la descarga de calor que se extiende desde mis mejillas hasta mi cuello. —No. Soy soltera. —Miro su mano izquierda, su dedo anular desnudo—. ¿Tú?

Él dice bruscamente, —Yo no... una relación no... encajaría en mi estilo de vida.

Con la audacia que aún fluye a través de mí, digo agriamente, —¿Así que sólo te gustan las aventuras de una noche?

—No. No estoy metido en nada. Quiero decir, no lo estaba.

Me mira hambriento. Escucho lo que no se dice *hasta tí*, y la carne de mis brazos se me pone de piel de gallina.

Beautifully CRUEL

Pongo la cafetera sobre la mesa, me deslizo a la cabina frente a él, cruzo las manos en mi regazo y digo: —Creo que ahora es un buen momento para decirme tu nombre. No puedo seguir llamándote 'el lobo' en mi cabeza para siempre.

Una leve sonrisa levanta las comisuras de su boca. Lo estoy divirtiendo.

Pero en lugar de seguirle la corriente, emite una orden sorprendente. —Bájate el cabello.

Arqueo mis cejas. —¿Perdón?

—Tu cabello. Sácalo del moño.

Bien, entonces tiene todo el asunto del macho alfa en marcha. Probablemente esté acostumbrado a dar órdenes y a que sus secuaces escuchen con terror y se dispersen para cumplir sus órdenes. Desafortunadamente para él, soy tan terca como temperamental y rencorosa.

Los únicos pedidos que tomo son de comida.

—Lo primero es lo primero. Dime tu nombre. Entonces tal vez intercambiamos números de teléfono. Luego tal vez tengamos una cita. No pareces un tipo que vaya a jugar al golf en miniatura, así que... ¿a cenar? Sí. Cena. Me llevarás a un lugar agradable, me reiré de todos tus chistes, nos conoceremos. Luego, tal vez en algún momento después de unas cuantas citas más, me bajaré el cabello para ti.

—Pero eso es algo que se gana. No sé a qué clase de mujeres estás acostumbrado, pero mi madre no crió una abeja obrera. Crió una reina. —Lo miro fijamente sin sonreír—. Y no regalo la miel gratis.

Está en silencio tanto tiempo que se pone incómodo. Pero luego se inclina sobre la mesa, junta sus dedos y me mira a los ojos. Los suyos son feroces y ardientes.

—Y yo que pensaba que eras tímida.

—Lo soy, —digo, asintiendo con la cabeza—. Especialmente con los extraños. Con la lengua trabada y torpe, también. Eso no quiere decir que sea una persona fácil de convencer. Vivo la mayor parte de mi vida en mi cabeza, pero los cuchillos salen cuando es necesario.

Beautifully CRUEL

El lobo me mira fijamente. Nunca, nunca, me han mirado con tanta intensidad.

Dice: —¿Cuántos años tienes?

—Veinticuatro. ¿Cuántos años tienes?

—Más viejo que eso.

—¿Por cuánto?

—Lo suficiente para saber que no debería estar haciendo esto.

—¿Haciendo qué? ¿Tener una conversación en un restaurante de mierda en medio de la noche?

Se lame los labios otra vez. Me imagino a un león golpeando sus chuletas sobre una presa fresca. Su mirada se dirige tranquilamente a mi rostro. Su voz se hace más gruesa.

—Complacerme a mí mismo.

Un pequeño escalofrío me atraviesa. Es el reconocimiento de mi cuerpo de que aunque este hombre que tengo enfrente lleva un traje de alta costura y un reloj que probablemente podría pagar mis préstamos estudiantiles, es cualquier cosa menos civilizado.

Con mi pulso volando, susurro, —¿Por qué lo estás, entonces?

Por un momento, está todo caliente y hambriento, así que centrado en mí creo que está a punto de lanzarse a través de la mesa y comerme entera. No existe nada más en el mundo, sólo él y yo y este crepitar de atracción electrificando el aire entre nosotros. Esta pequeña y extraña burbuja de deseo y necesidad.

Abre la boca para decir algo... pero se detiene.

Sus labios llenos se tensan. Su boca toma una inclinación despiadada. El calor se filtra de sus ojos hasta que me mira fijamente con una frialdad de piedra. Es como ver una puerta cerrada de golpe.

Se pone de pie abruptamente y me mira fijamente, con una mirada plana y oscura.

—Fue un placer conocerte, Tru. Espero que tengas una buena vida.

J.T. GEISSINGER



Beautifully **CRUEL**

Entendiendo que eso es un adiós, me siento de espaldas a la cabina y lo miro por un momento con incredulidad. Luego me reí un poco. —Tú también. Ha sido real.

Me da una larga y última mirada al rostro antes de darse la vuelta y salir.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

4

Tru

Mientras me levanto de la mesa y me dirijo hacia el mostrador, Diego mira desde la cocina con el ceño fruncido. Antes de que llegue a la mitad del comedor, Carla se acerca rápidamente.

Comienza la Inquisición española.

—Mierda, chica, ¿qué te dijo? ¿Qué le dijiste? ¿Cómo se llama? ¿Te dijo por qué ha estado viniendo aquí tanto tiempo sin invitarte a salir? ¿Conseguiste su número? ¿Consiguió tu número? ¿Hiciste una cita? ¿Por qué diablos no dices nada? ¡Me estoy muriendo aquí!

Yo resoplo. —Oh, ¿es mi turno de hablar ahora?

Siguiéndome mientras camino, Carla me pellizca el brazo. —Deja de ser fea. *¿Qué ha dicho?*

De vuelta al mostrador, meto la cafetera en la máquina y me limpio las manos en el delantal. —Versión en resumen.. me dijo hola, no debería estar aquí, ¿tienes novio?, bájate el cabello, ha sido un placer conocerte, hasta luego. Luego se fue.

Gime con exasperación. —Oh no. Has vuelto a hablar de tu familia, ¿verdad?

—Ni siquiera un poco. Se escapó por su cuenta.

Desde la cocina, Diego grita: —Que alivio. Ese tipo es una mala noticia.

Lo ignoramos. Mirando desconcertada, Carla dice: —Espera... ¿te pidió que te bajaras el cabello?

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—Sí.

Me mira a los ojos. —¿Y tú *no lo hiciste*?

—Por supuesto que no. Ni siquiera sé el nombre del hombre.

—Pfft. Tampoco sé su nombre, pero aún así me bajaría el cabello por él si me lo pidiera. Me quitaría toda la ropa y me tumbaría en medio del suelo del comedor si me lo pidiera.

—Encantador.

Se encoge de hombros. — Big Daddy ha estado holgazaneando en el departamento de dormitorios, si sabes a lo que me refiero. Mi jardín de damas no ha sido fertilizado en mucho tiempo

Big Daddy es el apodo de Carla para su marido, Dave. No estoy segura de si es un verdadero fetiche sexual de papá, o si sólo disfruta viendo a la gente retorcerse cuando lo dice, pero estoy segura de que no voy a preguntar.

Son una pareja atractiva, pero no necesito que me atormenten los detalles de la vida sexual de mis amigos. Mi imaginación es lo suficientemente vívida sin ayudas visuales. Mi mejor amiga del instituto mencionó una vez que su madre era una gritona, y no podría volver a mirar a la mujer a los ojos.

Empiezo una nueva cafetera, ignorando activamente a Carla mientras se lanza a un festival de quejas sobre su sequedad sexual. Finalmente, se aburre de mi falta de atención y se aleja para ayudar a la pareja de ancianos que se acercaron mientras ella estaba ocupada interrogándome sobre el lobo.

—Chica.

Miro hacia arriba y encuentro a Diego de pie al otro lado del mostrador. Se inclina con los brazos sobre el estante de acero inoxidable donde pone los platos cuando están listos para ser servidos, mirándome con preocupación en sus ojos.

—No me gusta ese tipo

—¿El marido de Carla?

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—No, cabeza de chorlito. Ese *vato*⁴ de negro que acaba de salir.

Estoy a punto de decirle que no tiene que preocuparse porque no lo volveremos a ver, pero la curiosidad saca lo mejor de mí. —¿Por qué no?

Sacude la cabeza. —Conozco a los tipos como él.

Yo espero, pero él no añade más. —Ya veo. Gracias por esa explicación detallada. Eso ayuda mucho

Suspirando, se empuja de la estantería. Luego dobla sus brazos sobre su pecho y me da una mirada amarga.

—Bien. ¿Quieres saber? Te lo diré. No siempre fui este buen chico que ves ahora. En el barrio donde crecí, me llamaban *matón*⁵. *El pandillero*.

Digo drásticamente, —Qué fascinante. Si hablara español, estoy segura de que me impresionaría mucho.

La mirada de Diego se vuelve seria. —Significa *matón*, Tru. Alborotador.

Matón. Pienso en los tatuajes en los nudillos del lobo, y ese escalofrío de reconocimiento pasa a través de mí otra vez.

Pero eso es una tontería. El hecho de que los tatuajes sean algo sólo para los matones es un prejuicio anticuado. Hoy en día, es más probable que un tipo con muchos tatuajes sea un chef de un restaurante de moda que hace un poutine de costilla corta celestial servido con un lado de macarrones con trufa y queso.

Además, no veo un solo tatuaje en Diego, que acaba de decir que es un antiguo *matón*.

—Nunca le has dicho una palabra al hombre, Diego. No es justo hacer un juicio sobre su carácter.

—La feria no tiene nada que ver con esto. Un tiburón siempre puede oler a otro tiburón, no importa cuán lejos estén nadando en el océano.

⁴ Original en español.

⁵ Original en español.

Beautifully CRUEL

Le sonrío. —Así que ahora eres un tiburón.

Él sonrío. —Gran blanco, nena. ¿Ya te has enamorado de mí?

—En cualquier momento.

—Bien, házmelo saber. —Se vuelve a la parrilla, gritando por encima del hombro—. Por cierto, ¿podrías sacar la basura del baño del salón? Hay un montón de cosas de chica de Carla ahí. No quiero tocarlas.

Sé que por “cosas de chicas” quiere decir tampones. Si Buddy comprara un cubo de basura con tapa para el baño de los empleados, Diego no tendría que estar traumatizado por este tipo de cosas, pero aquí estamos.

—Lo haré.

—Gracias.

Me dirijo a la pequeña sala de descanso de atrás, que irónicamente llamamos “la sala VIP”. Cuatro horribles sillas de plástico de jardín rodean una mesa de cartas plegable. Un antiguo microondas se sienta sobre un destartado soporte de televisión. Hay un refrigerador del tamaño de un dormitorio universitario en una esquina, un espejo roto en la pared, y un refrigerador de agua que gotea constantemente junto a la fila de casilleros maltratados.

Las paredes están pintadas con el tono de amarillo más feo que puedas imaginar. Es como estar dentro del apartamento de un fumador de tres paquetes al día que no ha salido del lugar en cuarenta años.

Uso el baño, me lavo las manos y saco la bolsa de plástico del cubo de basura. Hago un nudo en los extremos y la reemplazo por una nueva bolsa, luego me dirijo a los contenedores de basura de aluminio más grandes apilados a lo largo de la pared en el pasillo que lleva al callejón detrás de Buddy's donde se guardan los grandes contenedores de basura.

Cuando llego al pasillo, es un desastre.

Bolsas apiladas llenas de basura y restos de comida se apilan alrededor de los contenedores de aluminio, que a su vez están llenos hasta rebosar. Mantener esta área

Beautifully CRUEL

limpia es el trabajo del lavaplatos, pero él renunció hace unos días y aún no ha sido reemplazado.

—Genial, —murmuro.

Diego se ha ocupado de la situación de los platos mientras Buddy intenta encontrar un nuevo lavavajillas, pero obviamente piensa que la tarea de la basura está por debajo de él.

No está por debajo de mí. Cuando era niña, era responsable de limpiar los establos de los caballos y los corrales de los cerdos en la granja. No soy ajena a las apestosas y asquerosas tareas.

Vuelvo al salón, me pongo mi pesado abrigo y mis chancas, y me dirijo de nuevo al pasillo. Abriendo la puerta del callejón, tomo dos de las bolsas del suelo y salgo.

La fuerte lluvia se ha reducido a una llovizna más ligera, pero constante. El contenedor está a pocos metros de la puerta, así que sólo tengo que dar unos pasos cortos para llegar a él. Desafortunadamente, la parte superior está cerrada. Es una tapa de metal pesada con bisagras que debe ser levantada y mantenida abierta el tiempo suficiente para empujar una bolsa de basura a través de ella.

Dejo las bolsas en el suelo junto al basurero y tiro la tapa hacia arriba y hacia atrás, hacia el edificio. Mi empuje es lo suficientemente fuerte como para que la tapa vuele hasta arriba. Se apoya contra la pared con un estruendo.

Meto las dos bolsas, y luego vuelvo a entrar para conseguir dos más. Lo hago de nuevo, decidida a hacer al menos un hueco en el desorden antes de que tenga demasiado frío y esté mojada para continuar.

En mi cuarto viaje, alguien me agarra por detrás.

Me arrancan tan violentamente del contenedor que pierdo el equilibrio. Me tambaleo hacia atrás y me estrello contra un pecho de forma sólida. Cuando grito, un brazo se agarra a mi garganta. La punta de algo frío y afilado golpea en el suave hueco debajo de mi mandíbula.

—Grita otra vez y te cortaré la maldita lengua.

La voz es baja, masculina y mortalmente seria.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Me pongo tiesa de terror. Instintivamente, me agarro el brazo que está alrededor de mi garganta. Está cubierto por una chaqueta hecha de una fina capa de nylon, a través de la cual siento los tendones y los músculos, duros como la piedra.

Mi pulso es tan fuerte en mis oídos que ahoga el patrón de la lluvia y los sonidos distantes del tráfico. Jadeando de miedo, empiezo a temblar.

No entres en pánico, no entres en pánico, oh Dios, me va a matar, voy a morir.

Dos hombres más emergen de las sombras en el lado más alejado del basurero. Sus cabezas están cubiertas por capuchas, así que no puedo ver sus caras en la oscuridad, pero ambos son anchos y corpulentos, y ambos llevan armas en sus manos.

Cuando gimoteo con miedo, el que está detrás de mí me da una fuerte sacudida, tan fuerte que mis dientes repiqueteen.

—Esto es lo que va a pasar, —me silba en el oído—. Vamos a entrar. Vas a mostrarnos dónde está la caja fuerte y nos darás el combo. Luego tomaremos lo que esté en la caja registradora y seguiremos nuestro camino. Haz lo que digo y nadie saldrá herido. ¿Entendido?

Tiene un fuerte acento de Boston. Su aliento es caliente contra mi mejilla, humeante y blanco en el frío aire nocturno. Parece joven y se siente muy fuerte, y sé en mis huesos que si hago algo que no le gusta, no dudará en cortarme la garganta.

Sólo hay un problema: Buddy's no tiene caja fuerte.

La esposa de Buddy viene todos los días a las cuatro para sacar dinero de la caja registradora, y luego va directamente al banco. Nuestra máquina de tarjetas de crédito deposita los cargos automáticamente en la cuenta. Estos tipos estarían mejor en una lavandería si quieren dinero fácil.

Pero ya me está empujando hacia la puerta abierta.

—¡No hay ninguna caja fuerte! —Mi voz está alta y en pánico. Mis dedos se clavan en su brazo—. ¡Sólo la caja registradora tiene efectivo, y no hay mucho en ella!

—No me mientas, perra, —me gruñe en el oído, sacudiéndome de nuevo—. Sé que ese viejo gilipollas tiene una caja fuerte en su oficina. Yo mismo lo escuché alardear de ello.

Beautifully CRUEL

Mi mente vuela a un millón de millas por hora. No puedo pensar con claridad, no puedo gritar, no puedo correr. Algo cálido y húmedo se desliza en un camino vacilante por mi garganta.

Sangre.

Estoy sangrando.

Este imbécil me cortó.

Algo en mi cerebro se rompe. El terror se convierte en rabia. La rabia incinera el miedo y toma mi cerebro como rehén para que todos los pensamientos de cooperación se desvanezcan, dejándome como un animal gruñón que opera sólo por instinto.

Giro la cabeza y muerdo tan fuerte como puedo en el codo doblado, sujetando mi mandíbula y clavando mis dientes a través de esa fina capa de nylon en su suave y desprotegida carne.

Se sacude y aúlla, dando un paso atrás. Antes de que pueda recuperarse de la sorpresa, muevo mis caderas a un lado y muevo mi brazo hacia atrás tan fuerte como puedo, metiendo mi puño cerrado directamente en sus bolas.

Gruñe de dolor, se inclina hacia adelante y deja caer el cuchillo.

Me aparto de él, saltando de su alcance. Luego me escapo.

Mi corazón golpea contra mi caja torácica mientras corro tan rápido como puedo por el callejón, bombeando mis piernas y brazos y tragando aire como si me estuviera ahogando.

Llego casi a la calle antes de que me atrapen de nuevo.

Esta vez me agarran por el cabello, tan fuerte que me levanta de mis pies. Estoy en el aire por un momento, luego mi espalda y mi cabeza se golpean contra el cemento húmedo. Todo mi aliento se me escapa.

Jadeando, ruedo hacia un lado para tratar de volver a poner los pies debajo de mí, pero soy detenida por una fuerte patada al estómago.

Luego otra en mi rostro.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Me derrumbo de lado otra vez. Tosiendo y resoplando, luchando contra las ganas de vomitar, me enrosco en una bola protectora. El hormigón está mojado contra mi mejilla. Todo parece aguado y vacilante. Hay un zumbido agudo en mis oídos.

Aléjate. Aléjate. ¡Apúrate y ponte de pie y LÁRGATE!

Me arrastran de nuevo al callejón y me tiran contra la pared. El que mordí, que parece ser el líder, se agacha a mi lado y me agarra la mandíbula.

—Tenemos una luchadora, muchachos. —Él se burla, sus dedos se me clavan en el rostro.

Uno de los otros se ríe y se frota el talón de la palma de la mano contra la entrepierna. —Eso podría ser divertido.

Los tres se ríen. Risas bajas y desagradables que se propagan como un virus por mis venas.

Parece que les apetece jugar un poco antes de volver a Buddy's para conseguir lo que vinieron a buscar.

Mi labio palpitante, mi ojo empezando a hincharse, mi hígado gritando por la patada que recibí, miro la cara del tipo que se inclinó sobre mí.

También lleva una sudadera con capucha, pero de cerca puedo ver sus ojos azules brillando, ver su nariz torcida y su sonrisa torcida y el rastro de gotas de lágrimas entintadas bajo su ojo izquierdo.

Sé lo que significan esas lágrimas, y no es que sea propenso a llorar.

Digo roncamente: —Me llamo Tru. Recuerda eso. Volverá a perseguirte.

Se burla. —Aw, ¿vas a echarme encima a tu perro de caza, Alabama?

Le respondo a través de los dientes apretados. —No, porque te voy a patear el culo cuando te vea en el infierno. Y es *Texas*, idiota endogámico.

Con las últimas fuerzas que me quedan, le doy un puñetazo en su nuez de Adán.

Su cabeza se retrae. Hace un fuerte ruido de náuseas, se cae de espaldas y se agarra a la garganta, tosiendo.

Beautifully CRUEL

Sus compañeros están aturridos durante unos dos segundos, hasta que uno de ellos dice enfadado, —¿Qué coño?

Me da otra patada salvaje en el estómago, luego levanta el brazo y me apunta al rostro.

Levanto la mano instintivamente y cierro los ojos, todo el cuerpo apretado mientras espera el fuerte golpe.

No viene.

En cambio, escucho un aullido de sorpresa, el ruido sordo de los puños golpeando la carne, y luego una serie de caricaturas de gruñidos y gemidos. Hay algunas peleas y maldiciones enojadas. Algo grande golpea el costado del basurero con un fuerte sonido metálico, luego el asqueroso sonido de huesos crujiendo hace eco en el callejón, junto con un penetrante grito de agonía. Más golpes, más gruñidos, un pesado gemido, y luego se queda en silencio.

Levanto la cabeza y miro a mi alrededor, entrecerrando los ojos para ver a través de las sombras.

Cuando puedo concentrarme, veo a dos hombres tendidos de espaldas en el suelo a unos metros de mí, con los ojos cerrados y las caras sangrientas levantadas por la lluvia.

De pie sobre ellos hay un hombre vestido todo de negro como un enterrador. Me mira fijamente sin expresión. Sus manos vacías cuelgan vagamente a sus lados.

Es el lobo.

Un movimiento desde atrás de él me distrae. El que me puso un cuchillo en la garganta está tratando de ponerse de pie. Sus ojos se mueven salvajemente mientras se tambalea y tose. Ve una de las armas que sus compañeros llevaban a unos metros de distancia en el suelo y se lanza a por ella.

No lo logra.

El lobo gira, agarra la cabeza del ladrón y le da un duro y violento giro hacia un lado. Se desliza hasta las rodillas, se cae a un lado y se queda quieto.

J.T. GEISSINGER



Beautifully CRUEL

Sé por el asqueroso *chasquido* que hizo su cuello que el ladrón que me llamó Alabama no me volverá a llamar así nunca más.

La lluvia cae más fuerte. En algún lugar de la distancia los truenos retumban. Dedos blancos y dentados de rayos crujen a través del cielo nocturno.

El lobo se arrodilla a mi lado y me toca suavemente el rostro. Mirándome, maldice.

—¿Qué tan mal herida estás? Háblame, muchacha. ¿Puedes pararte?

Su voz es baja y urgente. Sus ojos brillan con furia. Su cara está ensombrecida en sus cavidades, el cabello oscuro goteando agua de las puntas.

Se ve hermoso y aterrador, como un ángel vengador que viene a arrasarlo con todo el mundo.

Intento hablar, pero el sonido que sale no es una palabra. Casi no suena humano.

Sacó el móvil del bolsillo del traje, marcó y se lo puso en la oreja. Le dice a la operadora que necesita una ambulancia y le da la dirección.

Lo último que veo antes de desmayarme es a él mirándome, su gran mano áspera acunando mi rostro.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

5

Tru

Despierto en una cama de hospital con una aguja en el dorso de mi mano y una agradable confusión en mi cabeza. La luz del sol entra por las ventanas. Los pájaros gorjean en los árboles de fuera.

No tengo ni idea de lo que está pasando.

El dolor pincha vagamente en los bordes de mi conciencia, pero está siendo controlado por cualquier mezcla maravillosa de medicamentos que fluyen por mis venas, cortesía de la aguja. Está unido por una línea a una bolsa de plástico transparente de líquido que cuelga de un soporte de metal. Una máquina de pitidos cercana muestra una variedad de lecturas sin sentido en alegres números amarillos.

Trozos de memoria pasan como nubes: Sirenas. Lluvia. El viaje al hospital en ambulancia va demasiado rápido, a juzgar por todos los desvíos incontrolados.

El lobo en el asiento opuesto a mi camilla, mirándome en silencio con cara de piedra.

Su mano agarrando la mía.

Debo haber entrado y salido de la conciencia, porque no recuerdo cómo llegué a estar en esta habitación o en esta cama. Tengo impresiones de gente que se inclinaba sobre mí, caras borrosas, labios moviéndose sin sonido, y de ser llevada a diferentes habitaciones, las costuras de los azulejos del techo pasando por encima como las líneas de una autopista. Debe haber habido pruebas, rayos X o algo así, pero tampoco los recuerdo.

Lo que recuerdo más claramente es creer que estaba a punto de morir, horriblemente, dolorosamente, pero no lo hice.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Mi gran lobo malo me salvó.

Es un testamento de lo testamenta que estoy con los medicamentos para el dolor que el pensamiento me hace sonreír.

—Estás despierta.

La voz baja viene de mi derecha. Cuando giro la cabeza en esa dirección, el lobo se levanta de una silla junto a mi cama. Alto e imponente, se para mirándome, sus ojos oscuros e ilegibles, su traje negro y su corbata sin arrugas, ni un cabello fuera de lugar.

La única evidencia de la carnicería de anoche es la mancha roja en el cuello de su camisa blanca almidonada y los moretones en los nudillos de su mano derecha.

Cuando humedezco mis labios, él toma una taza de la mesita de noche junto a la silla y me lleva la paja doblada a la boca para que pueda beber. Bebo, agua fresca deslizándose sobre mi lengua y bajando por mi garganta, mirándolo mientras trago.

Me mira con un enfoque perfecto. La más mínima tensión aprieta las esquinas de su boca.

Terminado el agua, me relajo contra las almohadas y le parpadeo perezosamente, tratando de determinar si mi falta de miedo por este hombre peligroso que me mira con tan grave intensidad es de coraje o de estupidez.

Decido que es una estupidez. Mis hormonas han tomado el control de mi cerebro. Si pareciera un troll, ya estaría gritando por seguridad.

Digo: —Apuesto a que eso ayuda en tu línea de trabajo.

Sus cejas oscuras se dibujan juntas. —¿Qué es eso?

—Siendo tan caliente e inescrutable. Distrae a la gente. Los atrapa con la guardia baja. ¿Vas a decirme tu nombre ahora que me has salvado la vida, o debo asumir que Batman es real y que eres un multimillonario con un fetiche por los trajes de látex y la tecnología machista que deambula por las calles de noche luchando contra el crimen?

Me mira en silencio.

Suspiro. —Bien. Será Bruce Wayne. Aunque tengo que decirte que no te pareces mucho a un Bruce para mí. Te habría considerado más como un Apolo o algo así.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—Apolo es un nombre griego.

—Oh. Ciertamente. No es exactamente irlandés.

Añade: —Significa 'destructor'.

—¡Así que ahí tienes! ¿Hay un nombre irlandés para destructor? ¿Qué significa Connor? Siempre pensé que sonaba como un nombre sexy y rudo. ¿Eres un asesino?

Me mira pensativo por un momento, y luego me toca la frente con el dorso de sus dedos.

—No estoy delirando, —digo, disfrutando de la sensación de que me toque demasiado—. Estoy un poco chiflada por lo que sea que me estén bombeando de esa bolsa, pero mi cerebro está trabajando mayormente. Como el noventa por ciento. Vale, probablemente más bien un cincuenta por ciento, pero mi punto es que realmente me gustaría saber tu nombre y también lo que haces para ganarte la vida porque creo que ambos son detalles importantes para que esta relación siga adelante.

Gira su mano y recorre sus dedos lentamente por mi sien y sobre mi pómulo, deteniéndose para acariciar mi mandíbula con su pulgar.

Con su voz pensativa, dice: —No vamos a tener una relación.

Le sonrío. —Eres un tonto.

Su expresión es una combinación de frustración, irritación e intriga impotente. Lo estoy encantando, y no le gusta.

—Te dije que no hago relaciones.

—Sí, y también te sentaste en mi sección durante casi un año mirándome fijamente, e intentaste decirme adiós, pero luego me salvaste la vida, y admitiste que tu sabor favorito de helado era el de pistacho, también, *después de que yo dijera* esa cosa realmente vergonzosa sobre cómo si lo fuera, era una señal de que estábamos destinados a estar juntos para siempre. Así que siento que todo eso anuló tu prohibición de las relaciones. Dime que me equivoco.

Baja más sus pestañas. Me mira con ojos calientes y mandíbula apretada, exhalando lentamente a través de las fosas nasales acampanadas.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Maldita sea, el hombre sabe cómo arder.

Dos policías de uniforme entran en la habitación. Ven al lobo que está a mi lado, se detienen y se miran el uno al otro. El mayor mira al lobo y asiente respetuosamente, aclarando su garganta.

—Liam.

—John.

—No me di cuenta, uh... —El policía me mira.

—Sí, —dice el lobo, que aparentemente se llama Liam.

Liam. Lee-YUM. Vaya, este medicamento para el dolor es poderoso.

Asintiendo con la cabeza otra vez, el policía mayor dice: —Te tengo. Bien. Estaremos afuera si nos necesitas.

—Gracias, John.

Se retiran, dejando mi cerebro en blanco. ¿Quién es este tipo?

Antes de que pueda hacer más preguntas, un doctor se mete, con la nariz al aire, todo engreído y presumido con su uniforme azul y su bata blanca. Se para en seco como la policía, mirando a Liam de arriba a abajo de forma sospechosa.

Dice: —¿Eres familiar?

—Soy Liam Black.

Los labios del doctor se abren. Sus ojos se abren de par en par. Agarra el portapapeles que lleva al pecho como un escudo y traga, con fuerza.

—¿Cuál es el pronóstico? —dice Liam.

Suena como si fuera una buena noticia o estás muerto.

Cuando el doctor palidece, me río. Liam apoya su mano en mi hombro y aprieta suavemente. Lucho contra las ganas de acariciarlo y miro al doctor en su lugar.

Beautifully CRUEL

Se está lamiendo nerviosamente los labios. —Sí. El pronóstico. Ah... —Consulta el portapapeles—. No hay hemorragia gastrointestinal ni otras lesiones internas. La tomografía computarizada no mostró sangrado en el cerebro. Sus costillas están magulladas, pero no rotas, y el cartílago está intacto.

Levanta la vista, me ignora, y habla directamente con Liam. —Unos días de descanso en cama, una semana o más de actividad limitada, entonces estará como nueva. Es una chica muy afortunada.

—¿Y la hinchazón?

—¿Hinchazón? —Repito, la ansiedad pinchando a través de mi burbuja de algodón.

El doctor finalmente se da cuenta de que estoy en la habitación. Me da un repaso una vez más, y luego vuelve a prestar atención a Liam. —Debería resolverse en una semana a diez días. Los moretones también. El hielo acelerará el proceso de curación.

—¿Cuándo le darán el alta?

—Prepararé el papeleo ahora. Debería ser en menos de veinte minutos.

—Creo que debería ser retenida otra noche para observación.

Demasiado intimidado para discutir, el doctor asiente con la cabeza. —Sí. Debería quedarse otra noche en observación.

—Cuando le den el alta, necesitaremos algún medicamento para el dolor para llevar a casa.

¿Nosotros? ¿A casa? Esto se está poniendo interesante.

—El Tylenol debería ser suficiente para manejar el...

—Opiáceos⁶, —corta en Liam, mirándolo fijamente.

El doctor blanquea. —Me aseguraré de que tengas todo lo que necesitas.

⁶ opiáceos son medicamentos que imitan la actividad de las endorfinas, que son unas sustancias que produce el cuerpo para controlar el dolor. Se consiguen únicamente con una receta médica.

Beautifully CRUEL

—Gracias.

Al darse cuenta de que ha sido despedido, el doctor se da la vuelta y se va, con los hombros aliviados.

Cuando Liam vuelve a prestarme atención, le digo: —¿Tu apellido es realmente negro o es sólo un gesto a tu color favorito? Mentees inquisitivas y todo eso.

Por primera vez desde que lo conozco, algo parecido a una verdadera sonrisa curva sus labios. Suaviza la severidad de su rostro, dándome una visión de una persona diferente, una que sabe reír y ser feliz y no sabe nada sobre las diferentes formas de mutilar a un hombre.

La cantidad exacta de torsión que se necesita para romper un cuello.

Murmura: —No puedo creer que pensara que eras tímida. Normalmente soy muy bueno juzgando el carácter.

Me gusta que su voz cambie cuando me habla. Se baja. Se suaviza. Se vuelve más cálida e íntima, como si estuviéramos en la cama juntos, uno al lado del otro, y él arrastrara sus dedos sobre mi piel desnuda.

—*Soy tímida.* Ya te lo dije. Soy muy torpe con los extraños.

—Soy un extraño.

—Ya no.

Algo en esa respuesta lo desconcierta. Su sonrisa se desvanece. Se inclina sobre mí, plantando sus manos en el colchón a cada lado de mi almohada.

Ahora parece peligroso. Peligroso y hermoso, con la mandíbula apretada y los ojos ardientes, su nariz a centímetros de la mía. Su voz se mantiene suave, sin embargo, así que sé que no está enfadado.

—No me confundas con algo que no soy, Tru.

—¿Cómo qué?

—Un buen hombre.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Tengo la sensación de que quiere asustarme, pero no lo hace. Incluso si quisiera tener miedo de él, no lo tengo. Miro sus ojos ardientes y le digo en voz baja: —Me has salvado la vida.

—Eso no me hace bueno. —Su mirada cae en mi boca, y su voz se vuelve áspera—. Lo hice por razones egoístas.

Cuando me mira a los ojos de nuevo, me deja ver todo. Toda la necesidad, todo el deseo, todo el oscuro deseo.

Me hace sentir una emoción como ninguna otra cosa que haya conocido.

Susurro: —Entonces no eres un asesino. Se supone que están de incógnito, ¿verdad? Pero los policías te conocen. Mi médico también. Casi asustaste al pobre tipo. Tal vez realmente eres Batman.

Liam hace otra de sus exhalaciones lentas y agravadas, mirándome sin parpadear.

Huele bien, como el jabón y los cigarros y la testosterona, como un paseo de medianoche por el bosque. Sin pensarlo, levanto la mano y le toco la cara. Su barba es áspera y elástica bajo la punta de mis dedos.

—Eres hermoso, Wolfie⁷. ¿Alguna vez alguien te ha dicho eso?

En un susurro ronco, dice: —Deberías dejar de hablar ahora.

—Recientemente he tenido un roce con la muerte, y estoy drogada con analgésicos. Tengo un pase.

Cuando le paso los dedos por la mandíbula y le rozo los labios, se pone tieso. Se queda tan quieto que no creo que ni siquiera respire. Parece como si estuviera a punto de salir de la habitación.

—Espera, —digo, mirándolo con asombro—. Esto es al revés. Debería tener miedo de ti, pero en cambio...

—No te tengo miedo, —dice, sus ojos oscuros se vuelven negros como el carbón—. Tengo miedo *por* ti. Por todas las formas en que debería asustarte, pero no

⁷ Lobito.

Beautifully CRUEL

lo hago. —Su voz se desvanece—. Por todo lo que quiero de ti, que creo que podrías dármelo si te lo pidiera, aunque te arrepentirías mucho si lo hicieras.

Nos miramos a los ojos mientras el monitor de latidos del corazón junto a la cama se vuelve loco.

Su teléfono suena, rompiendo el hechizo.

Con un juramento bajo, se levanta y apaga el monitor de chillidos. Luego se endereza, se aparta de mí, camina hacia la ventana y saca su celular del bolsillo del traje.

—Declan. —Escucha por un momento—. No se puede evitar. —Otra pausa—. Las prioridades han cambiado. Puede esperar.

Cuelga, vuelve a meter el teléfono en el bolsillo del traje, cruza los brazos sobre el pecho y mira en silencio por la ventana, con los hombros tensos.

—Te estoy haciendo llegar tarde a algo.

Gira la cabeza al oír mi voz. Después de un momento, dice: —Sí.

—Deberías irte. No quiero meterte en problemas.

Por alguna razón, eso le divierte. Me mira por encima del hombro, con ojos oscuros que brillan de alegría. —Meterme en problemas, —murmura. Se ríe, como si hubiera dicho algo realmente gracioso.

Me distrae el sonido de esa risa profunda y divertida, hasta que pienso en los dos policías que entraron en mi habitación. Entonces un pequeño escalofrío me atraviesa.

—Esos tipos, anoche... tendré que dar un informe policial. La policía querrá saber qué...

—Ya está arreglado, —interrumpe, dándose la vuelta.

Le entrecierro los ojos. La luz del sol que entra por la ventana detrás de él crea un halo de oro brillante alrededor de su cabeza. Mi cerebro medicado sugiere que esto es lo que la gente ve justo antes de morir, cuando el ángel de la muerte viene a recogerlos.

—¿Arreglado?

Beautifully CRUEL

Se acerca más, extendiendo la mano para acariciar mi rostro, pero rápidamente retira su mano, frunciendo el ceño como si estuviera irritado consigo mismo por hacerlo.

—No tienes que hablar con la policía. —Hace una pausa—. A menos que quieras hacerlo.

Examino su cara. —Supongo que ya saben lo que pasó.

Inclina la cabeza, un movimiento tanto afirmativo como despectivo. No puedo concentrarme lo suficiente en este momento para analizar todos los detalles de su relación con la policía local, así que trato de centrarme en mis propios problemas.

Que, por el momento, son muchos.

—Tengo que llamar a mi jefe, hacerle saber que voy a perder mi turno.

—Sabe que vas a necesitar algo de tiempo libre. No es un problema.

Pestañeo rápidamente varias veces, como si eso me ayudara a entender lo que está pasando. —¿Hablaste con Buddy?

La cabeza se inclina de nuevo. Casual, como si tuviera a todos en la ciudad en marcación rápida y lo que quiera de ellos, la respuesta siempre es sí.

—¿Quién *eres* tu?

Sus ojos se suavizan. Luchó consigo mismo en silencio durante mucho tiempo, hasta que finalmente dijo, —Al parecer, tu lobo.

Mi lobo. Mi protector mortal, caballero oscuro con armadura Armani que hace trizas a los que se atreven a hacerme daño.

Me pregunto qué dirían los hermanos Grimm sobre él. Es mucho más interesante que ese abuelo que crearon para Little Red.

Una ola de fatiga pasa a través de mí, asentándose como un peso de diez libras en mi pecho. Cierro los ojos y bostezo, luchando contra ella. No quiero dormirme todavía. Quiero que me hable, que responda a todas mis preguntas y que me mire con esos ojos oscuros y me sonría de nuevo, aunque no quiera.

No te vayas, Wolfie. Cuídame mientras duermo.



Beautifully **CRUEL**

No me di cuenta de que lo había dicho en voz alta hasta que murmuró: —No me voy.

Como una ligera pluma, sus labios rozan mi frente. ¿O es mi imaginación?

No tengo tiempo de decidirme antes de que el sueño me tire en sus brazos y me rinda.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

6

Tru

Estoy soñando que estoy corriendo a través de un denso bosque por la noche. La luz de la luna desciende a través de las ramas de los árboles altos, manchando el suelo del bosque de un blanco fantasmagórico entre parches de maleza oscura. Enormes raíces se retuercen a través de montones de hojas caídas que levanto mientras corro, mi cabello volando detrás de mí, mi corazón bombeando con fuerza en mi pecho.

Los aullidos vienen de todas partes, subiendo al dosel en ecos espeluznantes a través del frío aire de la tarde.

Todo está en silencio excepto los aullidos, el sonido de mi aliento trabajado, el golpe de mis pies contra la tierra y el crujido seco de las hojas muertas. Estoy desnuda, pero sin vergüenza, mi cuerpo está más cómodo que si estuviera limitado por la ropa, mi mente libre como el viento.

Estoy tratando de alcanzar al gran y oscuro animal que se desliza por los árboles muy por delante de mí.

Vuelve la cabeza, mirando hacia atrás con ojos que brillan como azogue entre las sombras. Tiene dientes blancos y afilados con una sonrisa de lobo, luego baja su gran hocico cerca del suelo y se lanza hacia adelante, corriendo, dejándome gritando en frustración mientras desaparece en la oscuridad.

Me despierto con un jadeo y me sacudo en la cama, haciendo un gesto de dolor que se dispara a través de mi cuerpo por el movimiento.

—¿Malos sueños?

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Liam se sienta tranquilamente en la silla al lado de mi cama con un libro en sus manos, una pierna cruzada sobre la otra, tan guapo que no puede ser real.

Trago, queriendo que mi corazón deje de ser un martillo neumático. —No. De hecho, estaba soñando contigo.

Me mira fijamente. Muy suavemente, dice, —Una pesadilla, entonces.

Ya es de noche: más allá de la ventana, todo el mundo está oscuro. Las luces de la habitación también se han atenuado, y el ruidoso zumbido del hospital diurno se ha convertido en un silencio.

O Liam se fue mientras yo dormía o alguien le trajo ropa nueva, porque el punto rojo del cuello de su camisa ya no está.

—¿Siempre usas traje y corbata?

Sus labios son extravagantes. Creo que disfruta de mis cambios aleatorios en la conversación. No es que lo admita.

—Sólo pregunto porque tu lucha contra el crimen sería mucho más cómoda si invirtieras en un par de sudaderas.

Cierra el libro y me da una mirada severa. —¿Parezco la clase de hombre que usaría sudaderas?

La respuesta es tan obvia, que ni siquiera me molesto con ella. —Pero, ¿qué pasa con la corbata? ¿No es molesto?

—No.

—¿Y en casa? No puedes dormir con ese traje. ¿Qué te pones para dormir?

Sosteniendo mi mirada, dice: —Nada.

Mierda. Dentro de mi cuerpo, los músculos que ni siquiera me di cuenta que tenía se han apretado.

Pone el libro en la mesita de noche y dobla las manos en su regazo, resignada al hecho de que voy a empezar a interrogarlo sobre su guardarropa. Pero no quiero ser predecible, así que cambio de tema.

Beautifully CRUEL

—¿Qué estabas leyendo?

—Proust.

Pienso por un minuto. —Sé que es una persona, pero eso es todo.

En silencio me entrega el libro. La cubierta está gastada. En el interior, las páginas están amarillas, y muchas de ellas tienen las esquinas dobladas. Lo levanto hasta mi nariz y lo olfateo, hojeando las páginas para obtener ese buen olor a libro. Luego me vuelvo hacia el frente y miro la portada.

Está en francés.

—Se llama *En busca del tiempo perdido*, —dice Liam.

—¿De qué se trata?

Su pausa es reflexiva. —La vida. La muerte. Amor.

—Hmm. Así que nada demasiado profundo.

Aprieta los labios. Tengo la clara impresión de que intenta no reírse.

—Ese es el cuarto volumen de siete.

—¿Siete? —Miro el libro con un nuevo respeto—. Eso es un poco intimidante.

—Son sólo seis en la traducción inglesa, si eso te hace sentir mejor.

Me burlo. —Oh, mucho. Voy a salir corriendo a comprarlos en cuanto me quite este vestido sin espalda. —Puse el libro en la mesita de noche, y luego lo volví a mirar—. Hablando de eso, quiero irme a casa ahora.

Su cara se oscurece, perdiendo toda la diversión de momentos anteriores.

—Los hospitales me recuerdan el sufrimiento, —digo en voz baja.

Cuando sus ojos se agudizan, miro hacia otro lado, tragando. —Larga historia. En fin. Quiero irme a casa.

El silencio se apodera de la habitación. Siento que me mira, siento su aguda inspección de mi cara, pero no le doy mis ojos porque sé cuán claramente ve las cosas.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

De repente dice: —Cuando te lleve a casa, eso será el final de todo. ¿Entendido?

Con “eso” quiere decir “nosotros”. No es que haya un “nosotros”, pero obviamente ha determinado que ni siquiera es una opción.

No quiero sentirme herida por eso, pero lo hago. No quiero estar tan intrigada por este peligroso extraño, pero lo estoy. Sé en mi corazón que no hay futuro con él, que es mejor que me quede lejos, muy lejos... pero es un rompecabezas que he intentado resolver durante tanto tiempo, que es decepcionante alejarse cuando las piezas empiezan a encajar.

—Tru. Mírame.

En lugar de obedecerle, me miro las manos, casi tan pálidas como las sábanas de algodón en las que se apoyan.

Necesito una manicura. Qué cosa tan extraña para notar en un momento como éste.

—Tru.

—Te escuché. No quieres volver a verme.

—Eso no es lo que dije. Mírame.

Su voz es demasiado seductora para ignorarla por mucho tiempo. Cuando lo miro, está sentado en la silla con los antebrazos apoyados en las rodillas, con las manos juntas, mirándome con esa intensidad abrasadora suya.

—No sería bueno para ti, —dice, con un tono suave—. No llevo una vida normal.

Quiere decir que no está domesticado, como si no fuera obvio. Sólo usa esos hermosos trajes para distraer a la gente de los viciosos colmillos y garras.

Digo enojada, —Estoy consciente. ¿Crees que me perdí la parte en la que le rompiste la cara a dos tipos y le rompiste el cuello a otro como una ramita?

Un músculo se flexiona en su mandíbula. —Así que estamos de acuerdo.

Llorando para que descubra lo irritante que es, digo: —Eso no es lo que dije. —Cuando él estrecha sus ojos, me siento reivindicada—. Pero ya que estamos en el tema... —Bajo mi voz—. ¿Tú... están esos tres tipos... ya sabes?

Beautifully CRUEL

Su respuesta es muy concreta. —Sí.

Intento elaborar una respuesta emocional apropiada a su admisión casual de que mató a tres hombres justo delante de mí, el horror lógico o la conmoción que debería producirse, pero todo lo que produzco es curiosidad, que incluso en mi estado de lesión sé que está mal.

—Con tus manos.

Hace su impresión de esfinge y me mira fijamente, su mirada se vuelve de abrasadora a fría impenetrabilidad. El hombre ha perfeccionado el ser enigmático a un arte.

Esperando que me dé alguna pista de cómo llegó a ser competente en las ciencias de los golpes, los rompecabezas y el fin de la vida, le dije: —Ni siquiera necesitabas usar un arma.

—Odio las armas, —dice al instante, con la voz dura—. Y deja de sonar tan impresionada.

—Lo siento, pero lo estoy. Ni siquiera puedo girar la tapa de un frasco de pepinillos sin ayuda.

Exhala lentamente, como si estuviera luchando contra las ganas de saltar y sacudirme el sentido común o besarme en carne viva.

Lo estudio por un momento, toda su tensión y su férreo autocontrol, la forma en que parece tener un ahogo en la cadena que se enrolla alrededor de su propio cuello. Pero debajo del cuidadoso control acecha la resignación.

Parece el conductor de un tren de carga que viaja a toda velocidad y que se ha dado cuenta de que los frenos no funcionan y que el puente que hay delante se ha derrumbado y no hay suficiente tiempo para saltar a la seguridad.

—Pregunta, Sr. Black: ¿por qué se esfuerza tanto en mantenerse alejado de mí?

—Te lo dije. No sería bueno para ti.

—Sin embargo, aquí estás. Otra vez. Dando la sugerencia de una gran ambivalencia.

Su expresión se agria. —Pequeña cosa argumentativa, ¿no es así?

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—Estoy estudiando para ser abogada. Esta es una buena práctica. —Para probarlo, continúo el argumento—. Incluso más que un hombre que no parece llevar sudor, no parece un hombre que se miente a sí mismo.

Su voz se vuelve dura. —Quererte y tomarte son dos cosas diferentes.

Tomarte. Las implicaciones me dejan sin aliento.

Pero después de la falta de aliento, el lado práctico de mí se une a un anuncio de servicio público de que no importa cuán sediento esté un caballo, no puedo hacerlo beber. Si está decidido a que esta extraña y embriagadora química entre nosotros no se lleve a cabo, que así sea.

No persigo a los hombres. Es indigno.

Además, en algún momento futuro cuando los medicamentos para el dolor y el probable TEPT⁸ hayan desaparecido, podría encontrar ese horror sobre él matando a un trío de hombres que ahora está tan misteriosamente desaparecido.

Vuelvo a prestar atención a las sábanas raspadas y digo en voz baja: —Dame un minuto para vestirme, por favor.

—¿Vestirte?

—Te lo dije. Quiero ir a casa.

—Creo que deberías quedarte aquí hasta mañana.

Su tono es firme, pero no es mi jefe. No me importa que todos los demás se inclinen ante él. No lo haré.

—No es tu decisión.

El silencio reina por un largo e incómodo momento. Me pregunto cuándo fue la última vez que alguien lo desafió, si es que alguna vez lo hizo.

Finalmente, se pone de pie, abotonando su chaqueta. —Bien por ti.

⁸ Trastorno por estrés postraumático.

Beautifully CRUEL

No mira hacia atrás cuando sale de la habitación, cerrando la puerta tras él.

Suspirando fuertemente, considero que la aguja se ha clavado en el dorso de mi mano. La piel alrededor es negra y azul, y me duele cuando la toco. Retiro con cuidado la cinta que sujeta el tubo plástico al catéter y respiro profundamente.

A la cuenta de tres, saco la aguja.

Un pequeño pellizco, una gota de sangre brotando, y listo. Tomo el catéter a un lado y balanceo mis piernas al lado de la cama.

Cuando me pongo de pie, es con un gemido bajo. Olas de dolor irradian de mis costillas donde me patearon, una sensación de apuñalamiento contra la que tengo que apretar los dientes. Lo peor de esto pasa en un momento, y el dolor se asienta en una pulsación sorda pero manejable. Me arrastro por el frío suelo de linóleo hasta el armario junto al baño, que es donde supongo que está mi ropa.

Cuando abro las puertas del armario, me sorprende encontrar mis pantalones favoritos colgados, junto con mi abrigo de lana negro y un suéter de cachemira negro que suelo llevar sólo en ocasiones bonitas. Un par de mis botas también están ahí, unas de cuero negro de tacón bajo, junto con mis calcetines y mi ropa interior colgados de otra percha en una bolsa de plástico transparente.

La ropa que llevaba cuando me atacaron en el callejón no se ve por ninguna parte.

—Interesante, —digo en voz alta, mirando mis cosas.

El lobo ha estado en mi apartamento. ¿Ellie lo dejó entrar o él resopló y resopló y derribó la puerta?

¿O tal vez la llamó y le pidió que trajera mi ropa aquí? ¿Pero cómo habría conseguido su número de teléfono? Y si ella vino aquí, ¿no se habría quedado hasta que yo me despertara?

Decido dejar esas preguntas en un segundo plano mientras me ocupo del asunto más importante de usar el baño. Averiguaré los detalles más tarde, pero ahora mismo, mi vejiga está a punto de estallar.

Cuando encienda la luz del baño y me vea en el espejo, desearía haberme vestido y haberme ido.

Beautifully CRUEL

El lado izquierdo de mi rostro está cubierto de feas manchas púrpuras y negras en forma de pisada de bota. Mi ojo izquierdo está hinchado. Mi labio inferior está partido. Mi cabello es un nido de ratas, y mis ojos están tan enrojecidos que parece que acabo de despertar de una despedida de soltera en Las Vegas sin recordar cómo me hice ese enorme tatuaje de Elvis.

Ahora entiendo por qué Liam pensó que debía quedarme en el hospital.

Uso el baño, me lavo las manos, me cepillo los dientes con el cepillo de viaje y la pasta de dientes que alguien dejó en el lavabo, y trato de darle sentido a la histeria de mi cabello pasando los dedos por él y dándole palmaditas. No funciona. Así que me rindo y me visto, moviéndome con cautela porque mi cuerpo está haciendo todo lo posible para asegurarse de que recuerdo el trauma que sufrió recientemente.

Aunque es mi mente la que debería preocuparme.

Vi morir a tres hombres a pocos metros de mí en ese callejón, pero tengo una curiosa ausencia de emoción por eso.

Concedido, no me gustaban mucho.

Además, crecí en una granja con mucho ganado que regularmente se convertía en mi cena, así que no soy ajena a las formas en que se puede derramar la sangre. Cómo la vida cotidiana es subrayada por una banda sonora de violencia.

Pero aún así. Debería sentir algo. Remordimiento o repulsión, asco o incredulidad. Algo.

Algo más que esta secreta sensación de satisfacción.

Cuando abro la puerta de mi habitación, me saluda la visión de Liam en una profunda conversación con los dos policías que entraron antes. Parados a unos 15 pies de

Beautifully CRUEL

distancia frente a la estación de enfermeras, no me notan, lo que me da la oportunidad perfecta de observar el efecto Liam en acción.

Incluso cuando habla con él, ningún policía mira a Liam a los ojos. Sus miradas permanecen fijas en los dedos de sus zapatos. Parecen dos perros bien entrenados esperando una orden a los pies de su amo.

Liam se da cuenta de que estoy ahí de pie. Me mira, con ojos brillantes como los del lobo en mi sueño. Luego le dice algo a la policía, muy bajo para que sólo ellos puedan oír, y se aleja de ellos hacia mí.

Aunque está de espaldas, ambos se inclinan hacia él antes de girar para irse.

—¿Cómo te sientes? —pregunta cuando llega a mí. Su ceño fruncido me dice que no aprueba este plan.

—Terrible, pero viviré. No puedo esperar a llegar a casa y tomar una ducha. Aquí... dejaste esto en la habitación. —Sostengo la copia de *En busca del tiempo perdido* que agarré al salir, pero Liam mueve la cabeza.

—Quédatelo.

—No sé leer francés.

—Todavía no.

Lo dice como si previera muchos viajes a París en mi futuro. Si supiera que nunca he estado fuera de los Estados Unidos.

Me toma del brazo y me dirige suavemente hacia los ascensores al final del pasillo, acunando su mano bajo mi codo mientras caminamos.

El reloj de la pared de la enfermería me dice que son las doce y cuarto de la noche. La mirada de la enfermera de mediana edad que le da a Liam cuando pasamos me dice que sus bragas se han vuelto humo.

Le digo: —¿No tenemos que hacerles saber que me voy? ¿Revisarme o algo así?

—No.

Por supuesto que no. No pide permiso para nada.

Beautifully CRUEL

—Pero, ¿qué pasa con mis medicinas para el dolor?

—Ya las tengo.

Miro sus manos vacías y sus bolsillos planos. Su traje está cortado tan perfectamente y le queda tan bien que se vería el contorno de un clip, pero no hay bultos que estropeen su elegante contorno.

Excepto el que está entre sus piernas, que no estoy mirando.

—Dudo en preguntar dónde has escondido la botella.

Él me da una mirada que creo que está destinada a transmitir diversión, pero es ardiente en su lugar.

El hombre no puede evitarlo. Su configuración por defecto es “voraz inferno”. Incluso cuando trata de ser cauteloso, el calor le sale en oleadas.

Estamos en silencio mientras bajamos en el ascensor al primer piso, en silencio mientras caminamos hacia la entrada, en silencio mientras me ayuda a entrar en la parte trasera del Escalade negro que nos espera en la acera.

No es hasta que nos alejamos de la entrada del hospital que habla, y luego es a su conductor... en un idioma extranjero.

El conductor, un guapo treintañero con hombros de futbolista, cabello negro y ojos tan afilados y azules como los carámbanos, me mira por el espejo retrovisor antes de murmurar una respuesta en el mismo idioma.

O está sufriendo un grave caso de cara de perra en reposo, o no le gusto. Su energía es tan fría como sus ojos.

Cuando vuelve la mirada al camino, me siento como un conejo que ha sido liberado de una trampa.

Dirijo mi atención a la noche de niebla más allá de las ventanas. —¿Era eso gaélico?

—Sí, —viene la baja respuesta de Liam—. Pero lo llamamos simplemente irlandés. —La siguiente pausa se siente ponderada—. ¿Lo conoces?

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—No. Pero mi abuelo era irlandés. El padre de mi padre. Era de Dublín. Vivió hasta los ciento cuatro años. Solía cantarme canciones de cuna cuando era un bebé.

Me giro de la ventana justo a tiempo para ver a Liam y al conductor intercambiando una mirada en el espejo retrovisor.

Ese es el final de la conversación. Liam se pone cada vez más tenso cuando nos acercamos a mi apartamento, tenso e inquieto, ocasionalmente flexionando sus manos abiertas y luego apretándolas a puños.

Quiero preguntarle de qué se trata, pero no lo hago. Quiero preguntarle cómo sabe mi dirección, pero no lo hago. Quiero preguntarle muchas otras cosas, también, pero tampoco te molesto con eso. Si este es el fin de nuestra no relación, esos detalles no importan. Estoy demasiado agotada para tratar con los misterios del universo ahora mismo, de todos modos.

Lo archivaré todo bajo el título general de Secretos que guardan los lobos y lo guardaré todo.

En el momento en que nos detenemos frente a mi edificio, Liam salta del auto y se dirige a mi lado.

Tan pronto como la puerta se cierra detrás de él, el conductor habla, su acento irlandés es fuerte. —Cuídate ahora. Boston es una ciudad peligrosa. No querría ver a una buena chica como tú salir herida otra vez.

Su mirada helada se clava en la mía.

Eso fue una amenaza. Me está diciendo que me mantenga alejada de Liam.

Qué imbécil.

Me encuentro con su fría mirada en el espejo retrovisor, sonrío y digo con todo el encanto de Texas que puedo reunir. —Bendito sea, Sr. Conductor. Pero no tiene que preocuparse por mí. Sólo estoy indefensa cuando mi esmalte de uñas está mojado, y aún así puedo apretar el gatillo.

Nuestras miradas se mantienen hasta que Liam abre mi puerta. Entonces el conductor mira hacia otro lado, sacudiendo la cabeza.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Creo que veo una pizca de sonrisa en su cara, pero podría estar equivocada.

Salgo del auto, cuadro mis hombros y miro a la cara de Liam. Es un largo camino: él está parado en la acera y yo en la calle, y es una cabeza más alta que yo normalmente.

—Entonces. Supongo que esto es un adiós. Gracias por salvarme la vida. Te lo pagaría si supiera cómo, o si pensara que me dejarías, pero no lo hago, y no lo harás, así que mi agradecimiento tendrá que bastar. Gracias de nuevo. Espero que tengas una buena vida.

Le extiendo la mano, perversamente satisfecha de devolverle la misma línea que usó conmigo cuando trató de despedirse en la cafetería.

Mira mi mano extendida. Murmura algo en gaélico en voz baja. Toma mi mano y me lleva suavemente a la acera.

Luego se inclina y me levanta.

Cuando se da la vuelta y empieza a dirigirse hacia la puerta principal de mi edificio, llevándome en sus brazos como un niño, le digo: —Espera, estoy confundida. ¿Qué está pasando ahora?

Gruñe: —Te estoy poniendo a ti y a esa boca inteligente tuya en la cama es lo que está pasando.

Con eso, me cierra la boca y me inyecta electricidad directamente en el torrente sanguíneo.

Beautifully CRUEL

7

Tru

Mi apartamento está en el tercer piso. Liam no me lleva hasta allí, aunque no dudo que es lo suficientemente fuerte como para hacerlo si quisiera. En cambio, me pone suavemente frente a las puertas de los ascensores en el vestíbulo y apuñala su dedo contra el botón de llamada.

No nos miramos mientras esperamos a que llegue el ascensor, pero soy hiperconsciente de que está a mi lado. Es calor y músculo y peligro, una hoja de afeitar envuelta en seda. Luego hay otro viaje en ascensor silencioso.

Silencioso, pero con una tensión sexual que no deja de crecer.

Miro al frente, dispuesta a no pensar en la escena del ascensor de *Cincuenta Sombras de Grey* donde Christian golpea a Ana contra la pared, la abraza por encima de la cabeza y se la come. Pero es un hecho que cuanto más intentas no pensar en algo, más lo haces, hasta que te obsesionas y te odias por ello, sin poder parar.

Me lo imagino apretando el botón de emergencia y arremolinándose sobre mí para arrancarme la ropa y empujar su erección palpitante dentro de mí, gruñendo contra mi cuello y mordiéndome mientras grito y rasco las uñas en su espalda.

Cuando el ascensor se detiene y las puertas se abren, estoy con el rostro roja y sudando.

—¿Qué pasa? —pregunta Liam bruscamente.

Por supuesto que se daría cuenta. Se da cuenta de todo, él y sus malditos ojos de lobo.

Digo: —Nada.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Mi voz es tan alta que es como si hubiera estado chupando helio.

Agarrando la copia de *En busca del tiempo perdido*, salgo, evitando los ojos de Liam. Él me sigue de cerca. No es hasta que estoy frente a la puerta de mi apartamento que me doy cuenta de que mi bolso aún está en Buddy's, lo que significa que no tengo mis llaves.

Lo que significa que voy a tener que despertar a Ellie.

Suspirando pesadamente, levanto mi mano para tocar el timbre. Antes de que pueda, Liam me agarra por la muñeca.

La sensación de sus fuertes dedos envueltos alrededor de mi muñeca me recuerda la escena del ascensor otra vez, y me ruborizo. Profundamente.

Mirándome, murmura: —Tengo una llave.

Estoy segura de que mi rostro resplandeciente ha subido la temperatura al menos diez grados en el pasillo, pero ambos fingimos no darnos cuenta.

—¿Cómo es que tienes una llave?

—Tu compañera de cuarto me dio su repuesto.

Parpadeo sorprendida. —¿Ellie te dio su llave de repuesto?

—Sí.

—Eso es... extraño.

—Es una chica dulce.

—¿Dulce? He oído describirla como abrasiva, intimidante y extrañamente inteligente, pero nunca dulce. No estoy segura de que estemos hablando de la misma persona.

Baja su brazo a su lado, llevando el mío con él, pero no me suelta la muñeca. Su gran mano que la rodea se siente a la vez reconfortante y claramente posesiva.

No creo que su plan de alejarse de mí esté funcionando bien.

Mirando mis malditas mejillas, dice: —La gente tiende a hacer lo que le pido.

Beautifully CRUEL

—Me he dado cuenta de eso. ¿Qué le has dicho?

—La verdad.

Levanto las cejas. —¿Cuál es?

Sus ojos arden de esa manera, todo fuego e intensidad oscura. —Que lo necesitaba. ¿Puedo abrir la puerta ahora?

No entiendo nada en absoluto. Es hora de dejar de intentarlo. Mi pobre cerebro necesita unas vacaciones. —Sí. Gracias.

Finalmente me suelta la muñeca y saca una llave de un bolsillo dentro de su abrigo. Con un rápido giro de la cerradura, abre la puerta y entra, manteniendo la puerta abierta y extendiendo la mano como si fuera el dueño del lugar y yo fuera el que está de visita.

Entro, poniendo el libro en la desvencijada mesa de la consola del vestíbulo que Ellie y yo compramos en un mercadillo la semana que nos mudamos. Tan pronto como la puerta se cierra detrás de mí, Liam se quita mi abrigo y se lo pone en el brazo.

Nos quedamos ahí parados mirándonos hasta que me retuerzo y trago, sin aliento.

—Tienes sed, —dice solemnemente—. Te traeré un poco de agua.

Sacudo la cabeza. —Estoy bien, gracias. Estoy segura de que estás ansioso por volver a tu horario habitual de vagar por las calles de la ciudad de noche, frustrando asaltos e intimidando a las figuras de autoridad. —Hago un gesto hacia la puerta

Me mira fijamente durante un rato, luego se da la vuelta y desaparece silenciosamente en la cocina.

Sus pasos hacen que sólo el más mínimo susurro se oiga en el suelo. Es impresionante que un hombre tan grande pueda moverse tan silenciosamente. Debe ser toda esa práctica de arrastrarse sigilosamente por el bosque en patas acolchadas.

En la cocina, la puerta del refrigerador se abre con un *silbido*. Lo que sea que esté buscando ahí dentro no lo encontrará, a menos que sean restos de comida china para llevar o condimentos en varios estados de descomposición.

Beautifully CRUEL

Sobrevivo principalmente con barras de proteína y sopa enlatada, y Ellie vive de ramen y hamburguesas congeladas. Tenemos mucho helado y vino, no somos incivilizadas, sólo quebradas, pero eso es todo.

Así que imagina mi sorpresa cuando Liam regresa al vestíbulo con una botella de agua en la mano.

Frunzo el ceño. —¿De dónde ha salido eso?

—Un manantial artesiano en los Alpes Franceses.

Y dice *que* tengo una boca inteligente. —No quiero decir originalmente. Me refiero a ¿cómo llegó a mi apartamento?

—Lo traje aquí. —Él tuerce la tapa de metal y presiona la botella en mi mano. Es vidrio, una ridícula extravagancia—. Bebe. Necesitas mantenerte hidratada.

Considero la botella por un momento, también considerando cómo parece disfrutar llevando las cosas a lugares. Yo y estas onzas de agua francesa de diseño tenemos mucho en común.

Él ve las ruedas girando en mi cerebro. —No lo hagas más complicado de lo que es, Tru. Sólo bebe.

—¿Vas a quedarte ahí parado mirándome?

Inclina la cabeza.

—¿Y si no puedo?

—¿Te duele la garganta?

—No, por el miedo escénico.

Me mira fijamente.

Arrugo mi nariz. —La ansiedad de desempeño es algo para mí. Me pongo nerviosa.

Con sus ojos que arden, da un paso hacia mí. Yo doy un paso atrás. Él da otro paso y yo retrocedo nerviosamente, hasta que mi trasero golpea la mesa de la consola y no

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

puedo retroceder más. Se inclina hacia mí, y mi corazón finge ser un caballo de carreras y empieza a galopar.

En mi oído, dice en voz baja: —Truvy. Hermosa chica. Testaruda abejita reina. Quiero que bebas porque el agua te ayudará a sanar, no porque esté tratando de controlarte. No me desafíes sólo para probarte a ti misma que puedes.

Su voz es devastadoramente sexy. Me temo que podría tener que agarrarme a las solapas de su traje para evitar que me deslice al suelo.

Retrocede antes de que sea necesario y me fija con su mirada penetrante.

Tomo un trago largo y agradable de la botella de vidrio de lujo, tratando de mantener mi mano firme y mi corazón de estallar bajo el estrés.

Cuando termino, murmura: —Gracias. Ahora vamos a meterte en la cama.

Me toma de la mano y me lleva desde el vestíbulo al otro lado de la sala de estar, y luego por el pasillo hacia mi dormitorio, sin preguntar el camino porque lo sabe claramente.

La luz está encendida en la habitación de Ellie, irradiando desde debajo de la puerta cerrada de su dormitorio. Escucho voces bajas que vienen de adentro al pasar, y espero que esta vez esté viendo algo menos deprimente que *“A Dog's Purpose”*.

Cuando llegamos a mi habitación, Liam enciende la luz, se hace a un lado para dejarme entrar.

Todo está igual que lo dejé. No sé por qué, pero parece que debería haber alguna prueba de lo que me pasó en el callejón detrás del restaurante. Alguna pista reveladora de que mi vida ha cambiado en el periodo entre que me fui y ahora. Una diferencia visible.

Quiero decir, aparte del lobo que sigue todos mis movimientos con ojos de depredador hambriento.

Se queda perfectamente quieto, mirándome mientras pongo la botella de agua medio vacía en mi tocador y me paso una mano por mi desordenado cabello.

—Yo, um... —Me aclaro la garganta—. Quiero ducharme antes de acostarme.

Beautifully CRUEL

No lo dije como una provocación, pero maldita sea si sus ojos no brillan de deseo. Mira la cama, sus pestañas bajando, y luego de vuelta a mí.

—Por supuesto, —dice, su voz ronca—. Saldré yo mismo. Dejé tu abrigo en una silla en la cocina. Tus medicinas están en el mostrador en una pequeña bolsa blanca.

Casi me había olvidado de mi medicación. Debe haberla traído al mismo tiempo que vino a recoger ropa limpia. ¿O fue más tarde, o una tarea que le asignó a su malhumorado conductor?

Tantas preguntas que tendrán que quedar sin respuesta.

—¿Y la llave de Ellie?

Lo saca del bolsillo interior de su chaqueta de traje y me la entrega.

Entonces nos quedamos ahí parados mirándonos. La incomodidad es aplastante.

—Gracias de nuevo por lo que hiciste, —digo en voz baja—. En el callejón. Y en el hospital. Y por el libro. Sólo... por todo. Sé que no te volveré a ver, pero nunca te olvidaré.

Me mira la boca. Aprieta la mandíbula. Duda por un momento, como si las palabras estuvieran en la punta de su lengua, pero luego exhala y junta sus labios, pensando mejor.

Como si fuera para sí mismo, dice: —Tal vez en otra vida.

Luego se da vuelta abruptamente y se va.

Escucho el sonido de sus pasos desvanecerse y el débil chirrido de las bisagras de la puerta principal. Entonces todo está tranquilo excepto el sordo golpe de mi pulso y el sonido del tráfico que sube desde la calle.

Con Liam muerto y mi adrenalina disminuyendo, el agotamiento toma el control.

Me desvisto y me doy una ducha caliente, haciendo un gesto de dolor cuando el spray golpea mi labio cortado. Todas las partes de mi cuerpo están o bien doloridas, o picadas, o muertas de cansancio. Me duele la caja torácica y mi estómago está sensible. Los medicamentos intravenosos también están desapareciendo, dejándome

J.T. GEISSINGER



Beautifully **CRUEL**

sintiéndome tan golpeada como parezco. Todo lo que quiero hacer es arrastrarme bajo las mantas e irme a dormir durante un año.

Pero cuando salgo del baño, envuelta en una toalla, ese plan es deshecho.

Liam esta sentado al final de mi cama, esperándome.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

8

Tru

Me detengo en seco, mis ojos se abren de par en par. Mi pulso comienza a latir de nuevo.

Inclinado con los codos apoyados en las rodillas y las manos bajo la barbilla, Liam mira fijamente la alfombra de mi dormitorio con una intensa concentración.

Cuando se hace evidente que no va a hablar primero, le digo: —¿Cómo has vuelto a entrar sin la llave?

—No cerré la puerta detrás de mí.

—¿Por qué no?

Exhala fuertemente, como si temiera que yo hiciera esa pregunta. Cierra los ojos y baja la voz. —Sabía que querría volver a entrar.

Esto está tan lejos de mi experiencia con los hombres, que no sé cómo proceder. Me quedo allí mirándolo un momento, mi corazón se vuelve loco, mi cabello mojado goteando por mi espalda.

Entonces digo en voz baja: —Puedes quedarte si quieres, pero... no estoy en condiciones de... eh...

—Por el amor de Dios, muchacha, —dice con los dientes apretados—. Soy muchas cosas malas, pero un hombre que se aprovecha de una mujer herida no es una de ellas.

—Sé que no lo eres.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Levanta la cabeza y me mira, con las cejas juntas, con nubes de trueno sobre su cabeza. —No puedes saber eso.

—Pero yo sí.

Mi confianza lo agrava. Se levanta, se eleva sobre mí, y me da una mirada que haría temblar a cualquier persona razonable. Pero aparentemente no soy razonable, porque no me asusta ni un poco.

Levanto mi barbilla y me encuentro con su mirada. —No eres un peligro para mí. Nada de lo que digas me convencerá de lo contrario.

Acecha más cerca, con los ojos brillantes. —Me viste matar a tres hombres.

—También te vi intentar no hablarme durante casi un año entero porque pensaste que no serías bueno para mí.

—No soy bueno para ti.

—Así es, tu lo has dicho. El vino y las hamburguesas con queso tampoco son buenos para mí, pero son literalmente dos de mis cosas favoritas. Además, ese argumento tendría más peso si no me hubieras salvado la vida. Salvar la vida de una persona es la definición por defecto de algo que es bueno para ella. Estar vivo es bueno para mí. Por lo tanto, *tú* eres bueno para mí. Si quieres argumentar que no fuiste bueno para esos tres tipos del callejón, bueno, me tienes a mí allí.

Con la nariz abierta, murmura un juramento.

—Puedes maldecir todo lo que quieras, Wolfie. No cambia en nada el hecho de que confío en ti.

Está horrorizado por eso. Sus ojos se abren de par en par y sus labios se separan en shock. —Confías *en mí*, —repite débilmente.

—No te veas tan horrorizado. Tal vez soy un buen juez de carácter.

—O tal vez esa patada que te dieron te dejó algo suelto en la cabeza.

—Bien. Tú ganas. Estoy delirando y tú eres realmente un monstruo. Vete.

Beautifully CRUEL

No se mueve. Está arraigado al lugar como si hubiera crecido allí, mirándome con una incredulidad indignada. Y una saludable dosis de ira, también.

Enojado consigo mismo, no conmigo.

Ambos sabemos que quiere irse, pero no va a hacer tal cosa.

Trato de no sonar demasiado presumida. —Bien. Ahora que hemos establecido que te quedas, me voy a poner mi pijama y me meteré en la cama.

Su mirada ardiente se dirige a mi cama. Milagrosamente, no estalla en llamas.

No espero a que haga más declaraciones agravantes sobre el estado de mi cerebro antes de agarrar mis pantalones de yoga, ropa interior y una camisa de dormir de los cajones de mi cómoda. Luego vuelvo al baño y cierro la puerta, apoyándome en ella en cuanto se cierra detrás de mí. Me quedo ahí respirando hasta que mis rodillas dejan de golpear y alguna apariencia de orden regresa al caos de mi mente.

Me visto rápido y me seco el cabello, dejándolo húmedo porque estoy demasiado impaciente por terminar el trabajo.

Entonces, como si esto fuera totalmente normal y siempre tuviera hombres locamente calientes, misteriosos y peligrosos en trajes negros de Armani luchando con sus conciencias por quedarse a dormir, salgo tranquilamente del baño y me arrastro a la cama.

Me acurruco de lado, me pongo las mantas hasta la barbilla y miro a Liam.

Está parado en el mismo lugar donde lo dejé, mirándome como si no pudiera, por su vida, entender lo que está pasando.

Susurro: —Cántame a dormir, Wolfie. Cántame una canción de cuna irlandesa.

Se cubre los ojos con una mano y gime suavemente.

—Si ayuda, fingiré que te tengo mucho miedo si sigues aquí cuando me despierte. Gritaré y todo.

Deja caer su mano a su lado y suspira. Es pesado y resignado, y sé que he ganado.

Si alguien está en peligro aquí, definitivamente es él.

Beautifully CRUEL

Baja su cuerpo hasta el borde del colchón y se sienta allí con cuidado. Me aparto para darle más espacio. Acojo la almohada bajo mi cabeza y le veo luchar consigo mismo durante varios momentos silenciosos, rompiéndose los nudillos y rechinando sus muelas traseras mientras mira la alfombra, hasta que le tiro de la manga del traje.

Gira la cabeza y me mira con las pestañas bajas, la mandíbula en posición, un mechón de cabello oscuro cayendo en sus ojos. Quiero estirar la mano y acariciarlo a un lado, pero me las arreglo para controlarme.

Manteniendo mi voz tan suave como antes, digo: —No tienes que cantarme. No tienes que hablar en absoluto, si no quieres. Podemos simplemente estar.

Mirando frustrado, dice: —¿Siempre eres así?

Frunzo el ceño. —¿Cómo qué?

Piensa por un momento. —Idióticamente intrépida.

—No soy intrépida. Tengo miedo de muchas cosas. Pero no a ti.

—Por eso eres un idiota.

Le sonrío, sin insultarlo ni un poquito. —Disculpe, pero soy muy inteligente.

—La gente inteligente no invita a extraños a sus habitaciones en medio de la noche después de ser atacados en un callejón oscuro.

—Lo hacen si ese total desconocido no era un total desconocido, pero *fue* el que los salvó de dicho ataque. Y no es por entrar en detalles, pero no te invité. Ya estabas aquí cuando salí del baño.

Se burla de mi lógica. —Como mínimo, es imprudente.

—Mira. Encantaste a mi aterradora compañera de cuarto que odia a casi todo el mundo para que te diera una llave. Tienes medicación para mí. Me trajiste ropa limpia al hospital. Me diste un libro sobre la vida, la muerte y el amor. Llevaste agua francesa cara a mi refrigerador, donde probablemente miró a su alrededor con horror y estalló en lágrimas. Estas no son cosas que un mal tipo haría. No me vas a convencer de lo contrario. Sigamos adelante, por favor.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Me estudia intensamente por un momento, y luego vuelve a prestar atención a la alfombra. Piensa por un momento. Deja caer la cabeza, pasa una gran pata sobre su cabello oscuro, aprieta la parte posterior de su cuello y suspira pesadamente.

Luego dice en voz baja y áspera: —Date la vuelta hacia tu otro lado.

Caliente y violenta, la adrenalina explota en mi corriente sanguínea. Con el corazón palpitando, me doy la vuelta y miro fijamente a la pared.

El colchón se mueve mientras Liam está de pie. Oigo el crujido y el deslizamiento de la tela, luego el colchón se sumerge con su peso.

Luego se estira detrás de mí y mete sus piernas debajo de las mías.

Muy suavemente, desliza su brazo izquierdo debajo de mi cabeza hasta que su bíceps sostiene mi cuello y mi mejilla descansa en la almohada. Estoy congelada excepto por mi corazón, que late frenéticamente.

¿Cuánta ropa se quitó? ¿Está desnudo ahora mismo? ¿El lobo está totalmente desnudo a mi lado? No... todavía tiene la camisa puesta. Su brazo bajo mi cuello está cubierto por una manga. ¿Pero tal vez se quitó los pantalones? Definitivamente su chaqueta. ¿Y su corbata? ¿Zapatos? ¿Cinturón?

¿Ropa interior?

Estoy teniendo un ataque al corazón. Esto es todo. Oh, Dios. Voy a morir aquí y ahora.

—Respira, —murmura Liam.

Exhalo en una enorme ráfaga, temblando.

—Mejor.

Cerrando mis ojos, escucho el rugido de mis latidos durante varios minutos. Detrás de mí, Liam está en silencio y quieto. Las únicas partes de nuestro cuerpo que se tocan son la parte delantera de sus rodillas, la parte trasera de las mías, y mi cuello descansando en su brazo, pero estoy insoportablemente consciente de cada centímetro de él, de la cabeza a los pies.

Está generando tanto calor que podría estar acurrucada contra un horno.

Beautifully CRUEL

Cuando mi lengua recuerda cómo formar las palabras, susurro, —¿Liam?

—Mmm.

—Yo... me alegro de que estés aquí.

Su silenciosa exhalación me revuelve el cabello. —Duérmete.

¿Cree que podría dormir en un momento así?

Sostengo mi labio inferior con los dientes, sintiendo lo gordo y dolorido que está y preguntándome cuánto me dolerá cuando me bese, porque *tiene* que besarme, sólo es cuestión de cuándo, hasta que me congelo de nuevo porque Liam ha acariciado su nariz contra mi nuca desnuda...

Y está inhalando suavemente.

Cada centímetro de mi piel se pone de piel de gallina. Mis pezones se endurecen instantáneamente. Casi me quejo en voz alta.

Su gran mano caliente se enrosca alrededor de mi brazo y me aprieta. Murmura: —Tranquila.

Tal vez sí me quejé en voz alta. Demonios, tal vez empapé las sábanas también. Hay una palpitación distintiva entre mis piernas que probablemente envía ondas de choque que puede sentir, como una escala de Richter recogiendo los ruidos de un terremoto.

Vuelvo el rostro a la almohada y gimoteo.

Su voz se vuelve gruesa. —Te traeré algunos de tus medicamentos para el dolor.

Quiero darme la vuelta y golpearle con mi almohada. En vez de eso, digo: —Los dos sabemos que no eres tan despistado.

No responde. Pasa un minuto. Dos. Soplé un largo aliento a través de mis labios, en silencio, contando hasta cien y otra vez. Finalmente, me calmo.

Liam se queda perfectamente quieto todo el tiempo, todo el calor y la tensión nerviosa, hasta que siente que estoy bien. Luego exhala, también, y comienza a frotar su pulgar lentamente hacia atrás y adelante sobre la parte superior de mi brazo.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Pero luego se pone rígido y gruñe: —¿Qué es eso?

Abro los ojos y agudizo mis oídos, escuchando el ruido que viene de nuevo. Era un ruido sordo, y sonaba como si viniera del interior del apartamento.

Espera, ahí está ahora. Repitiendo a un ritmo uniforme...

Thud. Thud. Thud.

Cuando escucho el gemido apagado, mi rostro se convierte en fuego.

Escuchamos juntos en silencio hasta que Liam dice: —Supongo que tu compañera de cuarto tiene un invitado.

—Su novio, —susurro, asintiendo con la cabeza—. Se separaron, pero deben haber...

Thud. Gemido. Thud. Gemido. THUD THUD THUD *GEMIDO*.

Por otro de los gemidos de Ellie, Liam dice a través de sus dientes apretados, —Volvieron a estar juntos.

Podemos escucharlo a él ahora, el ex de Ellie, Tyler, gimiendo con fuerza hacia su clímax mientras golpea y empuja y empuja la cabecera de la cama de Ellie contra la pared.

Oh, Dios mío. Esto no está sucediendo.

El golpeteo continúa para siempre, hasta que se detiene abruptamente. Ellie y Tyler gritan simultáneamente, lo suficientemente fuerte como para hacer que mis ventanas traqueteen. Los vecinos del otro lado del pasillo probablemente toman el teléfono para llamar a la policía y denunciar un asesinato.

Detrás de mí, Liam está rígido, respirando con dificultad, su pecho presionado contra mis omóplatos, así que siento cómo late su corazón.

O me tiró contra su cuerpo o me flexioné, pero, de cualquier manera, ahora estoy a ras de él, mi espalda contra su pecho y estómago, mi trasero contra su entrepierna.

Sus latidos no son lo único que siento.

Su erección es grande, caliente, y está hambriento de mi trasero.

Beautifully CRUEL

Cuando los gritos de placer de Ellie y Tyler se han desvanecido y los únicos sonidos son nuestras propias respiraciones desiguales, exhalo y estiro mis piernas inquietas bajo las mantas.

Liam mueve su mano desde mi brazo hasta mi cadera y me aprieta ahí. Me dice bruscamente al oído: —No te muevas. Dame un momento.

Me congelo.

Nos quedamos así durante lo que parece una eternidad, hasta que me pone la mejilla en la nuca y exhala. Su aliento cálido se abanica sobre mi piel, se desliza bajo el cuello de mi camisa y se desliza por mis omóplatos, prendiendo fuego a todos mis nervios.

Si me pellizcara uno de mis pezones doloridos, creo que me correría.

—Liam...

Su voz es una orden. —Silencio. —Luego, muy débilmente—. Joder.

Los autos pasan por la calle afuera. En algún lugar de la distancia, un perro ladra. Suena misteriosamente como el aullido de un lobo.

Entonces la voz de Liam es muy baja. —Lo siento. No soy... normalmente soy mucho mejor...

Cuando no continúa, me atrevo a decir, —¿teniendo el control?

Su suave suspiro suena agitado. —Algo así.

Yo trago porque tengo la boca seca. —Si te hace sentir mejor, yo tampoco tengo mucho control en este momento.

—Lo sé. Y no me hace sentir mejor.

Parece que está a punto de saltar de la cama y salir corriendo por la puerta. Le susurro: —Por favor, no te vayas. No quiero que te vayas. Quiero que te quedes conmigo.

Su gemido es apenas audible. —Tru ...

—Estaré muy quieta y callada. Mira, me voy a dormir. Ya estoy dormida. —Finjo roncar.

Beautifully CRUEL

Cuando escucho lo que suena como una risa, mi corazón da un vuelco de esperanza. No tengo idea de por qué de repente es tan imperativo que se quede, excepto quizás porque me siento más segura cuando él está cerca.

También semihistérica y empapada de hormonas, pero principalmente más segura.

Su suspiro revuelve mi cabello de nuevo. Puedo decir que está pensando. Luchando consigo mismo sobre si quedarse o irse. Si se va, no estoy segura de que vuelva esta vez. Si se las arregla para encontrar la fuerza para separarse de mí y salir por la puerta principal, podría encontrar la fuerza para mantenerse alejado para siempre.

Estos podrían ser mis últimos minutos con él. Siempre.

El pensamiento hace que una pequeña explosión de pánico explote dentro de mi estómago.

En un movimiento rápido, me doy la vuelta, deslizo mi brazo izquierdo alrededor de su cintura y meto la cabeza bajo su barbilla, acurrucándome contra su sólida calidez.

Toma aire y se pone rígido.

Nos quedamos así por un tiempo, me acurruqué contra él con los ojos cerrados, conteniendo la respiración y él haciéndose pasar por una pared de ladrillos congelados. Su corazón es un martillo neumático debajo de mi mejilla. No me atrevo a respirar, ni moverme, ni hacer ruido.

Luego, muy lentamente, su congelación comienza a descongelarse.

La mano que había estado apretando mi cadera antes de que me girara se posa allí de nuevo, justo sobre la curva de mi hueso de la cadera, los dedos ligeramente temblorosos. Agacha la cabeza hacia la almohada, liberando una fracción de la tensión en sus miembros, y respira lentamente.

Luego envuelve su brazo alrededor de mi espalda y suavemente me acerca más, deslizando una pesada pierna sobre las mías.

Todavía tiene puestos los pantalones. No estoy segura de si me siento aliviada o decepcionada.

La respiración que he estado conteniendo sale como un suspiro. Me sumerjo en su calor, temblando cuando su aliento me hace cosquillas en la oreja. Es tan grande. Grande, cómodo y deliciosamente caliente, su fuerza y masculinidad me envolvieron.

Podría quedarme así hasta el final de mis días.

Beautifully CRUEL

Él susurra: —Esto no terminará bien.

—Prometo que no me moveré de nuevo. Ni siquiera una pulgada.

—No estoy hablando de esta noche.

—¿Podrías por favor no ser críptico por medio minuto? Estoy disfrutando esto.

Hace un sonido bajo en su garganta, un sonido masculino de dolor o placer, no sé cuál.

Él dice: —Yo también. Ese es el problema.

Me sostiene tan suavemente. Como si fuera frágil, un pedazo de porcelana que fácilmente podría romper. Me encanta tanto como me molesta.

No quiero que me maltrate pero se, especialmente no ahora, ya que estoy adolorida y magullada en casi todas partes. Pero cuando me cure, espero que no me trate como si fuera tan frágil.

De hecho, espero que tal vez se ponga un poco ... quiero decir, sería bueno si perdiera algo de ese férreo autocontrol y obtuviera un poquito ...

Áspero.

Como el amor muerde mi cuello áspero. Leves moretones en mis caderas de sus dedos ásperos. Ese hermoso dolor en lo profundo del interior al día siguiente después de que te haya tenido un hombre que sabe exactamente lo que está haciendo, cómo poner sus manos sobre ti y tocarte de la manera correcta para hacerte gemir y estremecerte y perderte con él, y amar perderte a ti mismo, y pedir más.

Al imaginarlo, un escalofrío me recorre. Una emoción como una sola nota de violín, cantando alto y dulce.

En mi oído, con una voz grave que suena como si estuviera en el borde más externo de su restricción, Liam dice: —Lo que sea que estés pensando ahora, muchacha, detente.

Mis oídos se calientan. Respiro, —Lo siento.

Está tenso de nuevo. Una gran bola de tensión y nervios, su frustración se filtraba con cada respiración irregular.

Ojalá no encontrara tan seductora su desgana. Ojalá no pensara que su ambivalencia es tan ardiente. Pero cuanto más se pelea consigo mismo y se niega a sí mismo lo que su cuerpo obviamente quiere, más intrigada me siento.

Beautifully CRUEL

Nunca he conocido a un hombre que se niegue a sí mismo nada. Por lo que he visto, los hombres caminan asumiendo que el mundo entero es su tarro de dulces. Les encanta tomar lo que quieren.

Pero incluso más allá de eso, asumen que los dulces son su derecho de nacimiento. Su merecido por haber nacido con una polla entre las piernas.

Creen que los dulces son lo que se les debe.

No Liam Black. Quiere, pero no acepta.

“No te tengo miedo. Tengo miedo por ti, por todas las cosas que quiero de ti y creo que podrías darme”.

Al recordar sus palabras, me pregunto qué tipo de cosas quiere de mí.

Qué tipo de cosas que atemorizarían a un hombre como él.

El pecho de Liam sube y baja con su suspiro. —Vete a dormir, muchacha. Descansa un poco.

—¿Estarás aquí cuando me despierte?

No responde, pero no tiene por qué hacerlo. Porque susurro: —Eso espero, —y escucho su suave gemido de desesperación, y en esa desesperación escucho una rendición.

No estaba segura antes, pero ahora lo sé en mis huesos. Incluso si no está aquí por la mañana, volverá pronto.

La pregunta importante ahora es por qué desea tanto no hacerlo.

Beautifully CRUEL

9

Liam

Ella se queda dormida como lo hacen los niños. Luchando al principio, rebelándose obstinadamente, hasta que los párpados se caen y la respiración cambia y de repente se van como una luz apagada y ni siquiera una bomba podría perturbarlos.

Su brazo es un peso muerto mientras lo quito de alrededor de mi cuerpo. Su boca está ligeramente abierta, sus labios carnosos separados mientras toma respiraciones profundas e uniformes. No se mueve cuando me levanto de la cama, o cuando me pongo la chaqueta y los zapatos, o cuando le pongo la manta sobre los hombros y me quedo mirándola durante mucho, mucho tiempo.

Dar ese primer paso lejos de ella hacia la puerta del dormitorio es inquietantemente difícil.

Cerrar la puerta principal de su apartamento detrás de mí es aún más difícil.

Salir del edificio sin dar la vuelta es lo más difícil de todo.

Como sabía que estaría, Declan me está esperando en la acera en la Escalade. Arranca el auto en el momento en que salgo por las puertas del vestíbulo y no dice una palabra mientras abro la puerta y me acomodo en el asiento trasero. Nos alejamos suavemente y conducimos un rato en silencio.

Hasta que digo: —Adelante. Vamos a oírlo.

Su mirada nunca deja la carretera. —No es mi lugar. Y ya lo sabes.

Lo se. Ese es el problema. Uno de los muchos problemas.

Dejo caer la cabeza contra el asiento y cierro los ojos. Espero oscuridad, alivio, pero en cambio, una imagen del rostro sonriente de Tru aparece debajo de mis párpados.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Cristo, esos ojos son inquietantes.

—Pero...

Abro los ojos y encuentro a Declan estudiándome en el espejo retrovisor. —¿Pero?

Inclina la cabeza pensativamente, mira hacia la carretera. —Las reglas están. hechas para romperse. Incluso si son tuyas.

Solté una carcajada. —Sabes tan bien como yo lo mucho que podría salir mal.

—No estoy seguro de que sea tan frágil como crees.

—Todos lo son.

—Sí, y todos te tienen miedo también. —Me mira de nuevo—. Excepto que ella no lo es. Tampoco me tenía miedo. Eso es algo.

—¿Qué quieres decir con que ella no te tenía miedo?

—Quiero decir que ella me discutió cuando le dije que tuviera cuidado cuando los dejé a ustedes dos antes. ¿Sabes cuándo fue la última vez que alguien me discutió algo? Nunca. Pero lo hizo. Directamente. Me dijo que me fuera a la mierda con tantas palabras, y lo hizo con una sonrisa.

Lo miro, incrédulo. —¿Me estás diciendo que crees que es una buena idea?

—No

—¿Entonces que?

—No lo sé. Quizás nada.

Su pausa está cargada, y sé que está eligiendo cuidadosamente sus palabras.

—Pero estaba a punto de recibir un disparo, o algo peor, y se defendió. Lo viste tú mismo. En el suelo, superada en número, golpeada, con el arma en el rostro, lanzo un puñetazo en lugar de todas las otras cosas que podría haber hecho. Rogar por piedad. Renunciar. Llorar.

Lo deja colgando allí, sabiendo que tengo suficientes recuerdos personales de hombres mucho más fuertes que ella haciendo exactamente eso.

Agravado, tiré del nudo de mi corbata porque de repente se siente como una soga.

—Entonces ella es una luchadora. Eso no hace que este bien.

Beautifully CRUEL

—Sí, —acepta, asintiendo—. Pero tal vez lo haga un poco menos malo.

Miro por la ventana, murmurando una maldición. No puedo creer que esté diciendo esto. Él, de todas las personas. Esperaba que él estuviera silenciosamente hirviendo de desaprobación, sin ponerse de su lado.

Sin admirarla.

—Has estado solo mucho tiempo, Liam. Si tuvieras cuidado...

Mi temperamento se rompe. Lo miro y rujo: —¡No arriesgaré su vida!

La expresión de Declan no cambia. Su agarre permanece suelto en el volante, su mirada no se aparta presa del pánico. Simplemente me mira a los ojos en el espejo y me dice una verdad devastadora.

—Dices eso como si no lo hubieras hecho ya.

Aprieto los dientes y miro por la ventana, odiando que tenga razón. Me odio a mí mismo por dejar que llegue tan lejos.

Tuve una oportunidad, cuando todo lo que estaba haciendo era memorizar su perfil mientras ella me servía un café malo. Antes de que supiera la forma particular en que se queda dormida. A qué huele su piel después de una ducha. Cómo se siente su cuerpo presionado contra el mío.

Cuán profundamente satisfactorio se siente protegerla.

No, más que satisfactorio, pleno.

Como si fuera aquello para lo que nací.

Pero no puedo deshacer lo que hice. No puedo volver al primer día que la vi hace once meses, ayudando a una anciana a cruzar un concurrido boulevard, deteniendo el tráfico levantando su mano mientras el semáforo cambiaba de rojo a verde. No puedo dejar de sentir lo que sentí cuando levantó la vista y nuestras miradas se encontraron a través del parabrisas por un momento antes de que ella volviera su atención a la anciana que se tambaleaba a su lado.

Ella era hermosa, pero he visto mil chicas hermosas.

Sin embargo, nunca una que pareciera tan feroz.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Con la mandíbula apretada, la boca cerrada y las cejas juntas, parecía que le arrancaría la cabeza a cualquiera que se atreviera a tocar la bocina ante el progreso dolorosamente lento que estaban haciendo ella y su anciana amiga.

Ella era una leona. Incluso sin abrir la boca, la escuché rugir.

Así que sí, fue la simple curiosidad lo que me hizo decirle a Declan que se detuviera. Sí, fue un capricho que la vi despedirse de la anciana cuando llegaron al otro lado de la calle. Sí, admito plenamente que fue una tontería seguirla al Buddy's Diner y sentarme en su sección la primera vez.

Pero fue pura estupidez que siguiera regresando.

Mientras estuviera fuera del país, podría decirme a mí mismo que no la volvería a ver. Pensé que tenía la fuerza para mantenerme alejado. Pero tan pronto como regresé, el deseo se apresuró a regresar. El tirón de ver esos claros ojos verdes. La necesidad de escuchar esa voz melodiosa y ver esa sonrisa tímida y estar cerca de ella, aunque solo sea por un momento.

Ahora, porque me complací, estoy bien y verdaderamente jodido.

Porque la necesidad y el querer se han convertido en algo más poderoso. Algo más oscuro y mucho más peligroso para los dos.

Entonces ahora tengo dos opciones.

Opción uno: reclamarla.

Opción dos: renunciar a ella.

No me atrevo a hacer ninguna de las dos cosas.

—Declan.

—¿Sí?

—¿Qué haces cuando tienes que decidir entre dos opciones imposibles?

Nuestros ojos se encuentran en el espejo. Él dice: —Crea una tercera.

Una tercera.

Reclámala o déjala. Esas son las opciones disponibles. Pero si creara una tercera opción de esas dos, ¿cómo se vería?

Beautifully CRUEL

Mi corazón se detiene cuando se trata de mí.

Luego, exhalo con fuerza y miro hacia la noche que pasa, sacudido por el conocimiento de que esta idea es loca, imprudente e increíblemente peligrosa.

Y Tru estaría de acuerdo.

Lo que la convierte en la idea más egoísta que he tenido.

Pero incluso sabiendo todo eso, lo malo que es en todos los niveles, lo egoísta y lo equivocado que es, me invade una necesidad violenta, casi abrumadora, de darle la vuelta al auto, derribar la puerta de su apartamento, sacudirla para despertarla y ponerla en marcha y decirle la idea a ella *ahora mismo*.

Así que para demostrarme a mí mismo que todavía tengo una pizca de autocontrol, aprieto la mandíbula y dejo que Declan me lleve más y más lejos de ella, más profundamente en la noche.

En una vida llena de momentos oscuros y dificultades, cuenta como una de las cosas más difíciles que he hecho.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

10

Tru

Antes de que abra mis ojos, sé que se ha ido.

Me quedo en la cama, con la mejilla pegada a la almohada, escuchando los sonidos matutinos de la ciudad. Me duele un poco menos el cuerpo que ayer. Puedo decir sin tocar que la hinchazón alrededor de mi ojo ha disminuido. Pero, aunque mi cuerpo se siente mejor, mi corazón se siente exponencialmente peor.

Nunca antes lo había encontrado, pero el anhelo es sorprendentemente doloroso.

Me doy la vuelta y miro el reloj. Es domingo, así que no tengo que preocuparme por la escuela, pero me siento culpable por perder mis turnos en Buddy's. Tenemos empleados a tiempo parcial que pueden cubrirme, pero conociendo a Carla, se hará cargo de los turnos por el dinero extra.

Su esposo fue despedido de su trabajo como mecánico hace unos meses. Apenas llegan a fin de mes.

Entonces, en cierto modo, es bueno que no estaré.

Pero todavía me siento culpable por eso. Crecer en una granja puede no ser glamoroso, pero definitivamente arraiga esa ética de trabajo.

Bostezando, me pongo una bata y me dirijo a la cocina. Necesito café antes de afrontar el día. Sobre todo, hoy, cuando todo se ha puesto patas arriba por lo que pasó en ese callejón. Todo, especialmente mi cerebro. Y mi libido.

No puedo dejar de pensar en la sensación del cuerpo de Liam contra el mío.

Cómo le temblaban los dedos cuando me tocaba.

Cómo todos los vellos de mi cuerpo se erizaron cuando inhaló contra mi nuca.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—¡Buenos días!

Salto cuando Ellie me saluda por encima del hombro. Está friendo huevos en la estufa de la cocina en bata de baño, descalza, con el cabello revuelto y de espaldas a mí. Había estado mirando al suelo, perdida en mis pensamientos, y no me había fijado en ella.

—Santo Moisés, Elliebellie, —respiro, presionando una mano sobre mi corazón atronador. Me arrastro hacia la cocina, frunciendo el ceño en la parte posterior de su cabeza—. Prácticamente me diste un infarto.

Ella resopla. —¿Olvidaste que tenías una compañera de cuarto?

Digo secamente: —No, especialmente después del concierto que tú y Ty dieron anoche. No es de extrañar que estés tan alegre esta mañana.

Empujando los huevos fritos con una espátula, se ríe de mi tono. —No me odies. No puedo evitar que nuestro sexo de reconciliación sea tan ... ¡mierda!

Al darse cuenta de mi rostro mientras me muevo a su lado para abrir el armario, jadea. —¡Oh, Dios mío, Tru! ¿Estás bien?

Agito una mano con desdén, alcanzando una taza. —Estoy bien. Se ve peor de lo que se siente. Siempre he sido un matón. Es esta piel pastosa.

Conmocionada por mi apariencia, apoya su mano libre contra la base de su garganta. —Jesús. Cuando Liam dijo que habías tenido un accidente menor en el trabajo, pensé que se refería a resbalones y caídas o algo así. ¡Parece que te dieron un puñetazo en el rostro!

La forma en que dice el nombre de Liam hace que suene como si fueran viejos amigos. Lo cual es extraño, porque a ella no le agrada nadie. Digo distraídamente: —Pateado, en realidad

Casi deja caer la espátula. —¿Pateada? ¿Por quién?

Taza en mano, me apoyo en el mostrador y la miro. —Un idiota que lo lamentó. Retrocede un segundo. Soy curiosa. Liam llama a la puerta y te dice... ¿qué? 'Hola, soy un apuesto irlandés que nunca has conocido, tu compañera de cuarto ha tenido un pequeño accidente, ¿me das tu llave de repuesto?'

Ella lo piensa. —Quiero decir, en pocas palabras, supongo. Pero entre todo eso, guardó los comestibles.

—Espera. ¿Qué?

Beautifully CRUEL

—Los comestibles, —repite pacientemente, como si no la hubiera escuchado la primera vez. Cuando la miro, hace un gesto hacia la nevera—. Bolsas y bolsas de ellos. Tomó una eternidad.

Frunciendo el ceño en confusión, voy a la nevera y abro la puerta. En el interior, como sardinas, hay un arco iris de productos, embutidos, productos lácteos, bebidas, bocadillos, ensaladas de delicatessen y una variedad de frutas cortadas en recipientes de plástico cuadrados.

Y agua, por supuesto. Agua francesa de diseño en botellas de vidrio ubicada entre todo lo demás.

Ellie dice: —También hay un montón de comida en la despensa. Cosas elegantes de shmancy. Ni siquiera he oído hablar de la mitad.

Siguiendo una corazonada, abro la puerta del congelador.

Está lleno a reventar con pintas de helado de pistacho.

Me vuelvo hacia Ellie lentamente, sintiendo como si estuviera en un sueño. —Entonces... estoy confundida.

Ella me hace una mueca. —¿Que tu novio rico te compró comestibles?

Mi corazón se aprieta y mi voz suena alta. —¿Te dijo que era mi novio?

Ellie pone los ojos en blanco, como si estuviera siendo ridícula con todas las preguntas innecesarias.

—Escucha, sé que eres una persona súper reservada, y no te gusta hablar de tu vida amorosa, y no te culpo por lo que pasó con ese imbécil ex tuyo en canoa. Lo entiendo. Pero has vivido como una monja desde que nos mudamos juntas...

Cuando mi expresión se vuelve amarga, agrega rápidamente: —No estoy juzgando. Mi punto es que este tipo es increíblemente atractivo, tiene modales impecables, te trae comida y probablemente esté relacionado con la familia real. Deberías hacer un esfuerzo con él. Intenta abrirte

Levanto las cejas. —¿La familia real británica? Sabes que su acento es irlandés, ¿verdad?

—Irlanda es parte de Gran Bretaña, duh.

Beautifully CRUEL

—No le digas eso a todo el mundo en la República de Irlanda, una nación soberana que no forma parte del Reino Unido, que no es lo mismo que Irlanda del Norte, que sí lo es.

Ella se encoge de hombros. —Tomate, tomato. Están en la misma isla y ambos tienen Irlanda a su nombre. Si querían que la gente lo dejara claro, deberían haberlo hecho menos complicado. No llamamos a Canadá Norteamérica, ¿verdad?

—Sí, literalmente lo hacemos, porque América del Norte es un continente, ficticio, del que Canadá es parte. ¿Estás seguro de que te graduaste de la universidad?

—La geografía no es mi fuerte.

Reflexiono: —¿No me digas?

Ella pone los ojos en blanco. —Mi punto es que obviamente tiene genes aristocráticos. Además, está loco de caliente.

—Ya lo dijiste.

—Vale la pena repetir.

Cierro las puertas del frigorífico y el congelador y me froto las sienes. —Estoy tan confundida.

—Y ya dijiste eso. ¿En qué hay que confundirse?

—En primer lugar, le diste tu llave de repuesto.

Ella frunce el ceño, como si estuviera hablando un idioma extranjero.

—¿Y nunca lo habías conocido antes? ¿Hola? ¿Estás entregando las llaves de nuestro apartamento ahora como si fueran dulces en Halloween?

Ella se ríe, volviéndose hacia los huevos. —¿Qué, como si fuera un invasor de hogares? ¿Pensó que comprar comestibles sería una buena manera de sobornar para entrar en la puerta antes de atarme a una silla y rebuscar en los cajones de mis bragas en busca de joyas escondidas? Venga. Además, los invasores domésticos no usan trajes de Armani ni relojes Patek Philippe.

Supuse que ella sabría qué marca de trajes usa. Solo lo supe porque Carla me lo dijo. Y no sé nada sobre relojes, excepto que, si se llaman reloj, son caros.

—Pero nunca lo habías conocido antes.

Beautifully CRUEL

Desliza los huevos de la sartén en un plato, encogiéndose de hombros. —Sé lo taciturna que eres. Podrías estar de luna de miel y solo me enteraría de que te casaste cuando recibas una postal por correo. Supuse que todavía no me habías hablado de él.

Lanzando una mirada hacia la puerta de su habitación, donde aparentemente Ty todavía está durmiendo, ella agrega: —Honestamente, sin embargo, si el hombre hubiera tocado el timbre y hubiera dicho: 'Hola, estoy aquí para azotarte', me hubiera arrancado toda la ropa yo misma. Es tan malditamente...

—Caliente. Soy consciente. También lo era Ted Bundy.

No estoy segura de por qué estoy molesta, porque Liam tiene el mismo efecto en mí que en ella. Y Carla. Y todas las demás mujeres con un par de ovarios en funcionamiento, estoy segura. Incluso los agentes de policía quedan deslumbrados por él, y están entrenados para sospechar de todo.

Hay algo en él que te hace bajar la guardia.

—Así que este idiota que te agredió, —dice Ellie mientras sacude la salsa picante sobre los huevos fritos—. ¿Cuál es su historia? ¿Estaba drogado? ¿Fue arrestado?

Detiene lo que está haciendo y se vuelve para mirarme de arriba abajo. Su voz se suaviza. —Más importante aún, ¿estás segura de que estás bien? Parece que duele.

Obviamente, no ha visto nada en las noticias ni ha escuchado ningún chisme local sobre tres tipos muertos encontrados en el callejón detrás de Buddy's Diner. Pero la policía estaba en el hospital, lo que significa que definitivamente sabían algo. Liam dijo que la situación había sido solucionada ... pero ¿qué quería decir exactamente?

¿Cómo hacerse cargo de suprimir las noticias?

¿Cómo pagarle a la policía que se hizo cargo?

¿Cómo, tal vez, sacar cuerpos de la escena de un crimen?

—¿Tru? —dice Ellie, sonando preocupada.

—Sí. Estoy bien. —Lo digo con firmeza y luego me doy la vuelta, centrándome en la cafetera—. Realmente necesito un poco de café.

—Bueno, avísame si necesitas algo más. Seriamente. Probablemente también deberías tomarte unos días libres. Dejar que los hematomas se curen un poco antes de volver al trabajo.

Beautifully CRUEL

Es entonces cuando recuerdo que Liam ya le ha hablado a Buddy sobre eso mismo.

—Oye, ¿puedo tomar prestado tu celular? Mi bolso está en el trabajo, pero quiero llamar a mi jefe.

—Por supuesto. —Ellie hace un gesto hacia el vestíbulo—. Mi bolso está sobre la mesa.

—Gracias. —Me sirvo una taza de café, luego saco el celular de Ellie de su bolso. Regreso a mi habitación, me acomodo en el costado de mi cama y llamo al restaurante.

—Gracias por llamar a Buddy's, —dice una alegre voz femenina—. ¿Como puedo ayudarte?

Es Lisa, una de las chicas que trabaja el turno de día los fines de semana y ocasionalmente sustituye a Carla si está enferma. —Oye, Lisa. Es Tru. ¿Buddy está ahí?

—¡Oye, Tru! No, Buddy ya vino y se fue.

—Mierda. ¿Tiene su número de celular, por casualidad? Está en mi bolso, pero lo dejé en mi casillero. Necesito hablar con él.

—Espera un segundo. —La escucho hurgar al otro lado de la línea—. Sí, lo encontré. ¿lista?

—Déjame conseguir un bolígrafo. Está bien, dime —Lee el número. Lo garabateo en una hoja de papel y le doy las gracias. Luego pregunto tentativamente—: Entonces... ¿cómo van las cosas ahí?

—Ugh. El mismo de siempre. Tengo un cliente habitual que viene todos los domingos después de la iglesia y me sermonea con sus panqueques sobre mi relación con Dios. Apparently, el tatuaje de una mariposa en mi muñeca lo tiene preocupado por el estado de mi alma.

—¿El regular o dios?

Ella ríe. —Dudo que al ser supremo le importe lo que la gente entinta en su piel. Si lo hace, no me interesa entrar al cielo. Tengo que irme, cariño, un anciano barbudo con un loro al hombro está esperando a que lo atiendan.

—Buena suerte con eso.

Baja la voz, imitando a un pirata. —¡Ahoy, amigo, hay un lobo de mar salado por delante!

Beautifully CRUEL

Ella cuelga, dejándome negando con la cabeza mientras marco el número de Buddy.

Obviamente, Lisa no sabe nada de lo que pasó en el callejón la otra noche, lo que me hace pensar que nadie más en Buddy's lo sabe tampoco. Los chismes normalmente se esparcen por el lugar como la pólvora.

De alguna manera, Liam logró mantener en secreto a tres tipos muertos. ¿Pero cómo?

¿Y dónde creen Diego y Carla que desaparecí esa noche?

Con suerte, Buddy me dará algunas respuestas. Contesta, sonando cauteloso.

—¿Hola?

—Hola Buddy. Es Tru.

Silencio atronador. Extraño de un hombre que charla sin parar con todos y con todo, incluido él mismo, extraños al azar y las palomas que alimenta en el parque.

—Um, ¿te pillé en un buen momento?

—Cada vez que quieras llamarme es un buen momento, querida.

El “querida” me hace tomar una pausa. Buddy es un hombre amistoso, pero no es propenso a las cariñosas ni a los apodos. Solo lo he oído llamar a su esposa por su nombre de pila, y han estado casados durante cincuenta y dos años.

—Bueno. Um. Excelente. Entonces... supongo que ya sabes lo que pasó en mi último turno.

Más silencio, este vasto y vacío, como el espacio exterior. Después de mucho tiempo, Buddy se aclara la garganta. Él dice: —¿Estás bien?

Buena evasión. —Sí. Un poco magullada, pero nada que no se cure.

Su exhalación suena genuinamente aliviada. —Gracias al cielo.

Espero, pero no añade más ni hace ninguna otra pregunta, lo que me parece extraño.

—Sin embargo, necesitaré unos días de descanso. ¿Qué supongo que ya lo sabes?

Dice apresuradamente: —Sí, sí, tómate todo el tiempo que necesites, querida. Todo el tiempo que necesites. Lo más importante es tu salud. De hecho, si te sientes demasiado traumatizada para volver al trabajo, me aseguraré de que obtengas discapacidad y desempleo.

Beautifully CRUEL

No estoy segura de poder obtener legalmente ambos al mismo tiempo, pero todavía está hablando.

—Y cualquier otra cosa que necesites. Incluso podríamos mantenerte en nómina hasta que encuentres otro trabajo, si lo prefieres. Cubriré todas sus facturas médicas, por supuesto. Envíelas directamente a mí.

—No estoy demasiado traumatizada para volver al trabajo.

—Oh. Bien entonces.

No puedo decidir si parece aliviado o decepcionado. Esto se está volviendo más extraño a cada minuto.

—Sin embargo, agradezco la oferta. También sobre las facturas médicas. Eso es muy generoso de tu parte —Arrugo la frente—. Aunque, para ser honesta, no sé si el hospital siquiera sabe cómo contactarme. Liam parecía manejar todo.

Buddy hace una pausa. Cuando comienza a hablar de nuevo, parece que está procediendo con enorme precaución, eligiendo cuidadosamente cada palabra.

—Me alegro de que estés bien. Tu bienestar es lo único que importa.

Sostengo el teléfono lejos de mi oído y le hago una mueca. Cuando me lo vuelvo a poner en la oreja, digo: —¿Buddy?

—¿Si cariño?

—¿Que esta pasando?

Duda un momento demasiado largo. —Yo ... no creo que sepa lo que quieres decir, querida.

—Lo aclararé. Me has llamado “querida” cuatro veces en sesenta segundos, que es cuatro veces más que todo el tiempo que he trabajado para ti. Ofreciste pagarme por incapacidad, desempleo y salario continuo si no volvía a trabajar, además de todas mis facturas médicas, y ambos sabemos que tu imagen está al lado de la definición de ahorrador en el diccionario.

Intento impregnar mi pausa con peso. —¿Liam te amenazó o algo así?

Escucho un ruido sordo y me pregunto si Buddy se cayó de su sillón reclinable.

—¡No! ¡Yo no dije eso! ¡Por favor, no le digas que dije eso!

Beautifully CRUEL

—Cielos, cálmate. Solo preguntaba.

Al otro lado de la línea, jadea como un labrador. —Por favor, Tru, esto es de suma importancia. La *máxima*. No puede llegarle a él que dije algo... —Traga saliva—. Que incluso *insinué* algo negativo. Sobre ti, o de él, o... o cualquier cosa.

Su miedo es tan palpable que está llegando a través del teléfono y apretando una mano fría alrededor de mi garganta. Bajando la voz, le digo: —Le tienes miedo.

Su exhalación es inestable. —Claro que lo tengo. El mismo diablo le tiene miedo a ese hombre.

Al darse cuenta de lo que ha admitido, espeta: —¡No quise decir eso! Es una buena persona y no tengo nada más que cosas buenas que decir...

Le digo con firmeza: —Buddy, no voy a repetirle una palabra de esta conversación. Te prometo. Lo juro. ¿Bueno?

Escucho un susurro, luego un profundo suspiro. Me imagino a Buddy aplastado en su sillón reclinable, pasando una mano temblorosa por su pálido rostro.

—Gracias, —susurra.

—Pero voy a hacerte más preguntas.

Su gemido es débil y lleno de desesperación. No me disuade en absoluto.

—¿Quién es él?

Hay una pausa. Cuando vuelve, parece sorprendido. —¿No lo sabes?

—Sé que su nombre es Liam Black. Sé que tiene algún tipo de relación con la policía, porque lo reconocieron cuando estaba conmigo en el hospital. Hablando de eso, él también los asustó muchísimo, *y* también a mi engreído doctor, si eso te ayuda a sentirte mejor.

Buddy hace un ruido a regañadientes, lo que indica que podría ayudar un poco.

—Más allá de eso, estoy en la oscuridad. ¿Cómo sabes de él?

—Solo por reputación, —llega la solemne respuesta—. Pero eso es suficiente.

—¿Qué es, como, un hombre del saco o algo así?

Me reí cuando hice la pregunta, pero Buddy no se hace eco de ella. Su voz es muy seria. —El hombre del saco desearía ser Liam Black.

Beautifully CRUEL

—No tengo idea de lo que eso significa.

—Y si no lo sabes, no puedo decírselo.

Digo secamente: —Vaya, gracias, jefe. Eso es muy útil.

—Eres una chica inteligente, Tru. Siempre lo he pensado. Inteligente y resistente. Madura para tu edad —Hace una pausa—. Podría ser todo ese ordeño de vacas y montar novillas, no lo sé.

—Me arrepiento haberte dicho algo sobre mi infancia.

—Mi punto es que tienes ojos y cerebro. Úsalos.

Evidentemente, aquí no me va a dar nada. Nos quedamos en silencio por un rato, hasta que decido ir en una dirección diferente. —¿Qué les dijiste a Diego y Carla?

—La verdad. Que te asaltaron en el callejón y que un buen samaritano te encontró y llamó a una ambulancia. Tenían muchas preguntas, especialmente Diego, pero les dije que tenías familiares contigo en el hospital y les avisaría tan pronto como supiera algo.

—UH Huh. ¿Y cómo explicaste los cuerpos?

—No sé nada sobre ningún cuerpo, —dice rápidamente—. Quizás la policía ...

Se calla, tose y luego se queda en silencio. Es su forma de hacerme saber que ya ha dicho demasiado sobre el tema, pero no tiene que dar más detalles para que yo lo entienda.

Los policías eran el equipo de limpieza de Liam.

La trama se complica.

Buddy dice: —Yo, eh, también les di a Carla y Diego un buen bono a cada uno. Obtendrás el tuyo también, por supuesto.

Ahora sospecho *mucho*. —¿Bono? ¿Por qué?

—Por... lealtad. Por todo tu arduo trabajo. El último turno es difícil, después de todo. Y sé que ha sido difícil desde que se fue el lavavajillas. Todos ustedes han estado haciendo un trabajo extra.

Me quedo callada un momento, pensando. —En otras palabras, es un soborno.

—¿Qué? ¡No!



Beautifully **CRUEL**

—Quieres que mantengamos la boca cerrada sobre lo que pasó esa noche.

Él se burla. —Ya, ya, no seamos teatrales.

—Buddy, estás empezando a asustarme. Este no eres tú. No dices 'querida' y haces sobornos y llamas a la gente el hombre del saco. ¿Qué diablos está pasando realmente?

Se toma un momento para ordenar sus pensamientos antes de hablar. Cuando lo hace, su voz es silenciosa y reverente, como la que usaría en la iglesia.

—Estás bajo la protección de Liam Black ahora. Eso es lo que está pasando. Y solo digo eso porque seguramente debe ser obvio para ti. No añadiré nada más, salvo repetir lo que ya he dicho: tienes ojos y cerebro. Úsalos.

Cuelga.

Me siento mirando el teléfono en mi mano, incluso más confundida de lo que estaba antes de hacer la llamada, hasta que escucho el timbre de la puerta. Entonces la voz de Ellie flota desde la otra habitación.

—¿Tru? Ven aquí —Ella ríe—. Vas a querer ver esto.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

11

Tru

Cuando entro en la sala de estar, Ellie está parada en la puerta principal abierta con los brazos cruzados sobre el pecho. Ella está sonriendo.

Apiñados alrededor de la puerta en el pasillo afuera hay tres repartidores que sostienen gigantescos ramos de flores.

—Adelante chicos, —dice Ellie, señalando el apartamento—. Pónganlos donde puedan encontrar un lugar.

Los repartidores pasan junto a ella. Me equivoqué: hay seis, no tres.

—¿Qué es esto? —Desconcertada, los veo colocar ramos de flores por la habitación.

—Entrega para Truvy Sullivan. —Un tipo alto que lleva una gorra de béisbol con un logotipo de una flor coloca un ramo de tulipanes en la mesa de café, luego se endereza y se vuelve hacia mí—. ¿Esa es usted?

—Sí.

Sostiene un portapapeles. —Firme en el número cinco, por favor.

Tomo el portapapeles, mirando la habitación con incredulidad. —¿Estos son todos para mí?

Señala con el pulgar hacia la puerta. —Tenemos otra carga en la camioneta.

Garabateo mi firma en la línea cinco, le devuelvo el portapapeles al repartidor y miro con asombro un ramo de rosas de tallo largo. Los pétalos son de un rojo tan oscuro y aterciopelado que son casi negros. —Nunca había visto rosas de ese color antes.

Él sonríe. —Son increíbles, ¿verdad? Es una variedad híbrida llamada Black Magic.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Señala el ramo de tulípanes que puso en la mesa de café, de un hermoso color morado oscuro, de nuevo tan oscuro que son casi negros. —Esos tulípanes se llaman Reina de la Noche. —Señala un arreglo de alcatraces negros—. Y esas calas se llaman Estrella Negra.

Digo débilmente: —Estoy sintiendo una temática.

—Sin embargo, los iris son mis favoritos. —Señala un ramo en la mesa del comedor. Las flores tienen tallos largos y elegantes, coronados por pétalos extravagantemente rizados del color de la medianoche.

—¿Cómo se llaman esos?

—Antes de la tormenta.

Intento no tomar eso como un mal presagio.

El tipo dice: —Volveremos en un minuto con los demás, —y se aleja silbando. Los otros chicos lo siguen y Ellie se aparta de la puerta.

Ella dice: —Te dije que el bombón irlandés era un guardián.

—Deja de verte tan engreída. No sabemos con certeza si son de él.

Ella arquea las cejas. —¿De Verdad? ¿Tienes otro novio secreto al que escondes? Porque estos malditamente seguro que no son de Ty. Oh, espera, ahí está la tarjeta.

Se dirige al ramo de rosas de la Magia Negra y saca un pequeño sobre dorado. Al abrir el sobre con la uña del pulgar, saca una tarjeta blanca y la lee en voz alta.

—Necesito verte. L. —Arruga la nariz, voltea la tarjeta y luego me mira—. La única otra cosa es un número de teléfono.

—Pareces decepcionada.

—Estoy decepcionada. Quería algo más jugoso.

Le quito la tarjeta y la miro. La letra es pequeña, sesgada y precisa. Me pregunto si Liam lo escribió él mismo o si una de las vendedoras de la tienda hizo los honores, pero luego percibo el más leve aroma.

Me llevo la tarjeta a la nariz, huelo y sonrío.

Ellie pregunta: —¿Qué?

—Dime lo que hueles. —Muevo la tarjeta de un lado a otro debajo de su nariz.

Beautifully CRUEL

Parpadea, frunce el ceño y resopla, luego pronuncia —Testosterona.

No puedo evitar reírme. —Así que no es mi imaginación.

—Dame ese. —Ella arrebató el sobre de mis dedos, lo empuja contra sus fosas nasales e inhala profundamente. Ella cierra los ojos. Después de una pausa, dice—: Creo que acabo de ovular.

—Si pones esa tarjeta en tu ropa interior, te golpearé.

Piensa por un momento y luego me devuelve la tarjeta. —Tengo una idea mejor.

Sin una palabra más, se da vuelta y desaparece en su dormitorio, cerrando la puerta detrás de ella. Escucho una risa masculina ronca, seguida poco después por un gemido bajo.

Aparentemente, Ty le debe un favor a Liam.

Los chicos de las flores vuelven en unos minutos y colocan el resto de las flores alrededor de la sala de estar y en la encimera de la cocina. Me siento mal por no tener mi bolso, así que no puedo darles una propina, hasta que el que tiene la gorra de béisbol me informa que la propina ya fue manejada generosamente por el cliente que hizo el pedido.

Me dejan en paz, preguntándose exactamente cuántas variedades de flores negras hay. Creo que debí haberlas recibido todas.

Miro la tarjeta en mi mano de nuevo. Luego regreso a mi habitación, tomó el teléfono de Ellie de donde lo dejé en mi cama y marco.

Suena una vez antes de que se responda con un brusco —Sí.

—¿Liam? Es Tru.

Instantáneamente, su tono se suaviza. —Tru. No esperaba que llamaras tan pronto.

—Acabo de recibir las flores. Son increíbles, gracias...

—¿Como te sientes? ¿Dormiste bien? ¿Estás tomando tus pastillas? ¿Bebes suficiente agua? ¿Has comido algo ya?

Me río, halagada por la preocupación en su voz. —Bien, sí, no, y todavía no, me acabo de levantar. Pero te prometo que beberé más de tu costosa agua de montaña francesa lo antes posible.

Beautifully CRUEL

Sintiéndome tímida, agregó en voz baja: —Y tal vez me harté de helado de pistacho. Gracias por eso también. Y por todas las demás cosas. Creo que ahora mismo hay más comida en este apartamento que en la tienda. Eres muy generoso.

Hay una pausa. Cuando habla de nuevo, su voz se ha vuelto ronca. —No puedo dejar de pensar en ti.

Mis mejillas se arden, pero me las arreglo para mantener la voz firme. —Bueno. Odiaría pensar que esta locura fue unilateral.

Empieza a decir algo, pero lo interrumpo. —Si vas a decir algo como 'sería mejor si lo fuera', te colgaré, así que no te molestes.

Otra pausa, esta más larga. —Todo bien. No lo diré. Aunque tengo que admitir, es perturbador que me hayas quitado las palabras de la boca.

—¿No te gusta ser predecible, hmm?

—No es que no me guste. Es que nunca ha sucedido antes.

—Odio decírtelo, lobo, pero eres un disco rayado cuando se trata de ese tema en particular.

Él se ríe. —No es que haya hecho ningún bien.

—Una vez que me decido, nada me hace ceder.

—Así estoy aprendiendo. Necesito verte.

La brusquedad repentina en su voz hace que mi corazón comience a latir con fuerza.

—Um... ¿cuándo?

—Ahora. —Su exhalación se agrava—. Excepto que no puedo escapar hasta más tarde esta noche. No estoy seguro de cuándo.

—No voy a ninguna parte. Ven siempre que puedas.

—Puede que sea tarde. Muy tarde.

—Bueno. Dejaré la puerta abierta.

Gime suavemente.

—¿Qué pasa?

—Deberías decirme que no.

Beautifully CRUEL

Arrugó la frente y solté una risa de incredulidad. —No creo que esas palabras hayan sido dichas por un hombre antes en toda la historia de la humanidad.

—Es por tu propio bien. —Su voz se vuelve oscura—. Porque voy a preguntarte cosas a las que deberías decir que no, Tru. Cosas por las que deberías abofetearme y echarme de tu apartamento. Cosas que son tan jodidamente egoístas e incorrectas que deberían hacerte huir gritando no, no, mil veces *no*.

Después de un momento de silencio atónito, me aclaro la garganta. —Mira, ahora estoy más intrigada.

Él exige: —Prométeme que lo considerarás.

Me tapo el rostro con la mano y me río. —Honestamente, esta es la conversación más extraña que he tenido.

—No estoy bromeando. Quiero que consideres seriamente no solo decir no a lo que voy a proponer, sino también no volver a verme nunca más. Para no dejarme entrar a tu apartamento esta noche. Para colgarme ahora mismo y olvidar que alguna vez me conociste...

—Liam.

—Sí, muchacha.

—Deja de decirme qué hacer.

Emite un sonido grave y agravado con la garganta, como el gruñido de un animal.

—Grúñeme todo lo que quieras, pero estás siendo ridículo. La única forma en que puedo juzgar si lo que vas a decir es egoísta, incorrecto y digno de una bofetada es que lo digas. A mi cara. Sin todas las luces de emergencia parpadeando y sin las alarmas de incendio. ¿De acuerdo?

Silencio.

Luego viene el sonido de pasos pesados. Media docena de pasos, una pausa, media docena más, otra pausa. Los pasos comienzan de nuevo.

—¿Estás paseando?

—Sigo subestimándote.

—Gracias. Creo. ¿Cómo se relaciona eso con que estés paseando?

Beautifully CRUEL

Él gruñe: —Estoy frustrado

—Porque...

—No me equivoco con la gente.

Hago una mueca. —¿Entonces supongo que me alegra decepcionarte?

Otro gruñido. Un sonido bajo, sexy y masculino de descontento que felizmente escucharía en repetición por el resto de mi vida.

—Liam, mira. Aprecio que intentes mantenerme a salvo. Entiendo que tengas mucha ambivalencia sobre mí y que pienses que, juntos, es una mala idea. Lo que no entiendo es *por qué*. Si me dijeras el problema, aparte de un inútil 'No sería bueno para ti', estaría en una posición mucho mejor para juzgar el argumento por sus méritos.

Murmura: —Vas a ser una muy buena abogada.

—Gracias. Como estaba diciendo ... sólo escúpelo. Cuéntame que es lo que pasa ¿Estas...? —Intento pensar en algo que realmente pueda poner un freno a una relación—. ¿En el programa de protección de testigos?

Su risa es baja y oscura. —Ojalá.

Sé que no me dirá lo que eso significa, así que sigo adelante. —¿Casado?

—Ach. No.

Suena realmente consternado por la idea, así que le creo. —¿Un espía? ¿Un capo de la droga? ¿Un vigilante de superhéroe?

Dice secamente: —Tienes una imaginación vívida, muchacha.

—Esto es lo que pasa en ausencia de hechos. La imaginación se pone en marcha para llenar el vacío y, de repente, ese pequeño bulto en mi cuello se convierte en un tumor inoperable que rápidamente hace metástasis a través de todos mis órganos vitales, y solo me quedan unas semanas de vida.

Después de una pausa, dice: —Deberías mantenerte alejada de Internet.

Beautifully CRUEL

—Lo sé. Una vez me convencí a mí misma leyendo WebMD⁹ de que la pequeña contracción en mi mano izquierda eran las primeras etapas de la EM¹⁰. No cambies de tema. *¿Cuál es tu problema, Liam Black?*

No dice nada por un momento. Contengo la respiración, agarro el teléfono y escucho atentamente el silencio crepitante.

—Yo ... estoy en una línea de trabajo muy peligrosa.

Su voz es tan baja que es casi inaudible. No me atrevo a decir una palabra, porque puedo decir que tuvo que luchar consigo mismo para revelar incluso eso, y quiero que continúe.

Toma un respiro. —El tipo de trabajo que podría seguirme a casa. Por eso no tengo nada en mi vida que no sea reemplazable.

No puedo evitarlo. Necesito más. —Reemplazable...

—Tengo que ser capaz de alejarme de todo en cualquier momento y nunca mirar atrás. Es mi forma de vivir. La forma en que he vivido durante mucho tiempo. No puedo tener lazos con nadie, ¿entiendes? Cualquiera de quien estuviera cerca se convertiría en...

Cuando no continúa, le susurro: —¿Un objetivo?

—Un riesgo, —corrige, su voz ganando un tono—. Una responsabilidad que no puedo permitirme.

Mi corazón golpea contra mi esternón, golpeando tan salvajemente que me cuesta recuperar el aliento. —Y este peligroso trabajo tuyo ... ¿qué es exactamente?

Después de una tensa pausa, dice sombríamente: —Cumplimiento.

Por qué suena tan malditamente siniestro, no lo sé. —¿Como ... aplicación de la ley?

—Sí. Exactamente así. Excepto fuera de la ley. —Se detiene de nuevo—. Tus leyes, de todos modos.

Trago, mi pulso se acelera y mis manos comienzan a temblar. —Bueno. Esto es mucho. Para ser honesta, parece que me estás diciendo que eres un criminal.

⁹ WebMD es una corporación estadounidense conocida principalmente como una editorial en línea de noticias e información relacionada con la salud y el bienestar humanos. El sitio incluye información relacionada con las drogas. Es uno de los principales sitios web de atención médica de visitantes únicos.

¹⁰ Esclerosis múltiple.

Beautifully CRUEL

Su voz se suaviza. —Sabes de lo que soy capaz.

“El diablo mismo le tiene miedo a ese hombre”. Escucho las palabras de Buddy en mi cabeza, pero las hago a un lado con frustración. —Hiciste lo que hiciste para ayudarme. Los delincuentes no anteponen el bienestar de otras personas al propio.

—Quizás tenemos diferentes definiciones de lo que es un criminal.

Digo acaloradamente: —¿Quién de nosotros en esta conversación va a ser un abogado de defensa criminal, tú o yo?

Esta pausa es la más larga hasta ahora. Luego, suavemente, con incredulidad, Liam comienza a reír. —¿Estás estudiando para ser *abogada de defensa criminal*?

—No te rías. Por lo que me estás diciendo, es posible que algún día me necesites.

—Te necesito ahora, —es su aguda e instantánea respuesta—. Y no por tus habilidades en la sala del tribunal. Es por eso que esto es un desastre en ciernes, y sigo advirtiéndote que te mantengas alejada.

Nos quedamos en tenso silencio por un rato, hasta que digo: —Si de verdad crees que esto es un desastre en ciernes, entonces eres tú quien debe mantenerse alejado. No conozco todos los hechos. Me faltan la mitad de las pruebas. No puedo tomar una decisión informada, pero tú puedes.

Su voz se vuelve áspera. —Sí. Y durante casi un año, me he estado diciendo a mí mismo cada vez que te veo que es la última vez, pero nunca lo es. Así que pensé en algo que podría ser una solución viable para ambos. Pero aún así deberías decir que no.

Pienso por un momento, luego me rindo. —Bueno. No.

Su silencio suena sorprendido. Eso me da una profunda satisfacción.

—Su jugada, Sr. Black.

Dice mi nombre, mi nombre completo, en este tono gutural caliente, frustrado y sexy como el infierno que me hace pensar que no le encantaría nada más en este momento que ponerme sobre sus rodillas y azotarme el trasero.

Lo cual, seamos honestos, sería un resultado muy satisfactorio de la conversación.

—Voy a colgar ahora, porque he alcanzado mi límite diario de gruñidos. Pero mi puerta principal estará abierta esta noche. Si no vienes, no te molestes en volver a



Beautifully **CRUEL**

contactarme. No voy a jugar a este juego del gato y el ratón contigo. No tengo paciencia para eso.

—Y si esta es realmente la última vez que hablamos y nunca te vuelvo a ver... debes saber que creo que eres el hombre más interesante, irritante y hermoso que he conocido. Gracias por todo. Adiós.

Presiono el botón Finalizar y tiro el teléfono de Ellie por encima del hombro. Luego me siento en la cama, hirviendo de descontento.

Liam Black. ¿Delincuente? ¿Justiciero? ¿Asesino a sueldo? ¿Poeta guerrero? ¿Un matón refinado?

¿Buen chico que hace cosas malas ... o chico malo que hace cosas buenas?

Al final, todas mis cavilaciones no me llevan a ninguna parte, así que me visto y llamo a un taxi para que me lleve al trabajo.

Mi computadora portátil está en mi auto, y estoy de humor para hacer una investigación importante en línea.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

12

Tru

Mi auto está estacionado en el mismo lugar que lo dejé en Buddy's. Cuando entro, Lisa está detrás del mostrador, sirviendo café para un cliente. Ella me mira, hace una doble toma y busca a tientas la cafetera, casi tirándola. El café salpica todo el mostrador.

—¡Tru!

—Lo sé, —digo secamente—. Parezco un saco de boxeo. Se ve peor de lo que se siente.

—¿Que pasó? —Ignorando a su cliente, que obviamente está molesto por el lío, se apresura hacia mí y me da un abrazo con un brazo.

Creo que es mejor ser prudente con toda la situación, especialmente a la luz del obvio temor de Buddy de que cualquier cosa vuelva a Liam, así que me encojo de hombros y digo: —Larga historia.

Ella baja la voz. —¿Alguien te golpeó?

—Algo como eso. Realmente no quiero meterme en eso. Solo vine a buscar mi bolso y tomar mi auto.

Me toma del brazo y me lleva a la parte trasera, más allá de la cocina. Diego aún no está de turno, así que hay otro tipo detrás de la parrilla, un hombre mayor llamado Tony que no mira hacia arriba cuando pasamos.

Cuando Lisa y yo encontramos un rincón tranquilo, ella se vuelve hacia mí y dice con severidad: —Si un hombre te maltrata, te ayudaré. Hay muchos recursos ahí fuera...

—Si un hombre me pusiera la mano encima con ira, la perdería. No es eso.

—Entonces, ¿qué? ¿Caíste?

—Me asaltaron. Por un par de tipos que no conocía.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Sus ojos azules se ensanchan. —Oh Dios mío. ¡Lo siento mucho, cariño! ¿Estás bien?

—Sí. Tuve suerte. —*Un lobo me salvó la vida*—. Honestamente, estoy bien. Yo ... me escapé de ellos.

—¿Dónde pasó esto?

Dudo, porque no quiero asustarla. —En el callejón detrás del restaurante. Estaba sacando la basura.

Su rostro palidece. —Mierda. ¡Nadie nos dijo nada al respecto! ¿La policía atrapó a los chicos?

Oh Dios. ¿Cómo explico esto? —Están, eh, investigándolo.

Ninguna de estas cosas son mentiras, pero tampoco son exactamente verdades. Como sé lo que Buddy les dijo a Carla y Diego, quiero mantener mi historia en línea con eso. Y considerando lo asustado que estaba por Liam, no hay ninguna posibilidad en el infierno de que mencione su nombre a nadie más.

No puedo esperar a ver qué puedo averiguar sobre él en línea.

El cliente de Lisa llama desde el frente. —¿Alguien puede limpiar este café, por favor? ¡Está goteando sobre mi regazo!

—Mierda, —murmura Lisa.

—Vuelve al trabajo, —le digo, sonriéndole—. Y gracias por ser tan dulce.

Me da otro abrazo, me dice que consiga crema de árnica para los moretones y que la llame si necesito algo, luego se dirige de nuevo al frente.

Entro a la sala de descanso y rápidamente agarro mi bolso del casillero, luego salgo por la puerta lateral que conduce al estacionamiento para evitar más conversación con Lisa.

Ahí es donde me encuentro con Diego, que acaba de entrar.

Se detiene en seco cuando me ve. Su boca se abre con incredulidad.

Levanto una mano y me acerco a él. —Estoy bien. No te asustes.

Dice algo en español, su mirada vaga por mi rostro. Está vestido con jeans, un chaquetón negro y botas, su cabello oscuro peinado y su rostro recién afeitado.

Tan pronto como estoy al alcance de los brazos, me da un abrazo.

Beautifully CRUEL

—Chica, —dice, su voz es desigual—. Jesucristo, maldita sea.

Intento mantener mi voz suave, porque, aunque le dije que no se asustara, obviamente lo está. —Es bueno saber que soy tan aterradora.

Él se aleja. Sosteniéndome por los hombros, me mira de nuevo, frunciendo el ceño y expresión angustiada. —Carla y yo... no sabíamos qué diablos pasó. Un minuto estabas allí, al siguiente te fuiste. ¿Buddy dijo que te atacaron? ¿Estuviste en el hospital?

—Si. Pero ahora estoy bien. Ningún daño, aparte de lo que ves.

Le sonrío, esperando evitar el interrogatorio que siento que se avecina.

Sin suerte. Empieza a interrogarme implacablemente.

—¿Entonces qué pasó? ¿Cuántos de ellos había? ¿Los habías visto antes? ¿Qué dijeron tus médicos? ¿Qué están haciendo los policías para ayudar? ¿Cuándo volverás al trabajo?

Hace una pausa y su voz se ahoga. —¿Y alguna vez podrás perdonarme por no sacar la maldita basura yo mismo?

Suspiro. —No hay nada que perdonar. Deja de ser una reina del drama. Estoy bien, de verdad. Honestamente, solo quiero dejar todo atrás.

Se humedece los labios, traga saliva, niega con la cabeza como si estuviera negando algo. —Nunca debí dejarte salir sola tan tarde. Nunca debí haberlo hecho. No sé qué diablos estaba pensando. Debería haber...

—Detente.

Cierra la boca con fuerza y me mira fijamente.

—No fue tu culpa, Diego. Hay gente mala en el mundo que hace cosas malas. Esto no depende de ti de ninguna manera, ¿de acuerdo?

Me da otro abrazo, pero este se siente diferente. Más tierno, de alguna manera. Me abraza como si no quisiera dejarme ir.

Cinco segundos después, me siento incómoda.

Me aparto, sonriendo torpemente y me pongo el cabello detrás de la oreja. Se mete las manos en los bolsillos delanteros. Nos quedamos allí en silencio por un momento, hasta que él dice: —Intenté llamar a todos los hospitales, pero todos dijeron que no había ninguna Truvy Sullivan registrada.

Beautifully CRUEL

—¿De Verdad? Eso es extraño. —No tengo ni idea de qué más decir.

Me mira fijamente. —Si. Yo también pensé lo mismo.

—Quizás pensaron que estabas diciendo Ruby o Trudie o algo así.

El niega con la cabeza. —Lo deletreé para todos. No estabas en el sistema informático de nadie.

Cambiando mi peso de un pie a otro, aparto la mirada, tratando de evitar su penetrante mirada. —Um, no recuerdo mucho de cuando me registré. Podría haberles dado mi segundo nombre o algo.

—UH Huh. —Pausa—. Así que este 'buen samaritano' que Buddy dijo que te encontró y llamó a la ambulancia. Me gustaría agradecerle. ¿Obtuviste el nombre del tipo?

—La, uh, la policía probablemente lo tenga. Como dije, realmente no recuerdo mucho.

Se queda callado por un segundo, luego dice: —Sabes que eres una mentirosa de mierda, ¿verdad?

Giro mi cabeza y me encuentro con su mirada fija. —¡No estoy mintiendo!

—Tampoco me estás diciendo la verdad. —Cuando estoy en silencio, él desafía—: ¿Lo estas?

—Está bien, ¿sabes qué, Diego? Esto es una mierda. Me atacaron en un callejón tres matones que querían robar el lugar. Me golpearon. Fui al hospital. Y ahora estoy fuera del hospital y trato de volver a la normalidad. ¿Por qué me das lata acerca de esto?

Da un paso más cerca. Su voz baja. —Porque nunca había visto a Buddy actuar tan raro como lo hizo cuando nos contó a Carla ya mí lo que sucedió. Parecía que estaba a punto de cagarse en los pantalones o dejar la ciudad para siempre. Y me di cuenta de que no estaba siendo sincero con nosotros, al igual que puedo decir que tú tampoco lo eres.

Hace una pausa. —Esto tiene algo que ver con ese *vato*¹¹ de negro que siempre entra y te mira, ¿no es así?

Aprieto mis labios y aparto la mirada. —No.

¹¹ Original en español.

Beautifully CRUEL

Escucho su bufido de molestia. Luego me toma suavemente por la barbilla y vuelve mi rostro hacia el suyo. Su mirada se clava en la mía. Dice en voz baja: —Soy tu amigo, *chica*. ¿Por que me mientes?

Oh, mierda.

Susurro: —Lo siento. —Respiro y miro mis zapatos. Diego deja caer su mano de mi rostro a mi hombro—. Es solo que no puedo... no sé exactamente cómo...

Exhalo con fuerza y lo miro. —Es complicado.

Examina mi rostro por un momento, luego asiente. Dice en voz baja: —Está bien. No lo presionaré. Pero quiero que sepas que estoy aquí para ti, ¿no? Si la mierda se vuelve más complicada, puedes hablar conmigo. No voy a juzgarte.

Se forma un nudo en mi garganta. Asiento sin decir palabra, parpadeando para contener la humedad que se forma en mis ojos.

La voz de Diego se endurece. —Pero si descubro que ese *puto pendejo*¹² te lastimó, lo mataré.

Lo miro con horror. —¡Diego! ¿Cómo puedes esperar que hable contigo después de decir eso?

Sus ojos marrones brillan con ira. —Así que te hizo daño. No fueron extraños los que te atacaron en el callejón, fue *él*.

—¡No! ¡Deja de darle vueltas a esto, no fue él!

Me mira con los ojos entrecerrados, un músculo de la mandíbula flexionada.

—No estoy mintiendo sobre eso, —digo, exasperada—. ¡Él fue quien me ayudó!

En el momento en que sale de mi boca, quiero patearme.

Por supuesto, Diego se concentra en esa declaración como un sabueso.

—Así que el hombre de negro es el 'buen samaritano', ¿eh? —Lívido, niega con la cabeza—. ¿Alguna vez se te ocurrió que él podría haber preparado todo?

—Eso es ridículo. ¿Por qué tendría que hacer eso?

—Para que pudiera verse como el buen chico. Ganarse tu confianza.

¹² Original en español.

Beautifully CRUEL

—Has estado viendo demasiados programas sobre crímenes.

—Y no sabes hasta dónde llegará un hombre por algo que quiere.

Cierro los ojos, aprieto el puente de la nariz entre dos dedos y murmuro: —No puedo creer esto.

—Eres hermosa, *chica*.

Sorprendida, abro los ojos y miro a Diego. Me devuelve la mirada con una mueca sombría en la boca.

—Hermosa y dulce. E inteligente. Y divertida. He estado viendo a los chicos venir aquí y tener erecciones por ti durante dos años. Pero nunca he visto a un hombre mirar a una mujer de la forma en que ese cabrón te mira a ti.

Dudo en preguntar, pero la curiosidad se apodera de mí. —¿Cómo me mira?

—Como si fuera a morir si no lo hace.

El latido de mi corazón está haciendo algo extraño. Todo es agitado y caótico, golpeando contra mi caja torácica como un pájaro en pánico. Me tomo un momento para recomponerme y luego digo: —Ahora me voy a casa. Volveré al trabajo en unos días.

—Tru...

—No, Diego, —le digo con firmeza—. Aprecio que te preocupes por mí y te valoro como amigo. Pero hemos terminado con esta conversación.

Echa la cabeza hacia atrás y me mira por debajo de las pestañas. Luego sonrío con una pequeña sonrisa sombría y dice: —Está bien. Te escucho.

—Gracias.

Se inclina más cerca y dice: —Pero lo que dije se mantiene, si descubro que ese cabrón te lastimó, lo mataré.

Me pasa rozando y entra en el restaurante, dejando que la puerta se cierre de golpe detrás de él.

Me quedo mirando fijamente la puerta cerrada con un escalofrío recorriendo mi espalda.

Beautifully CRUEL

Cuando regreso a mi apartamento, dejo mi bolso en la mesa de la consola en el vestíbulo, me quito los zapatos y luego voy al refrigerador por una botella de agua. No escucho voces de la habitación de Ellie, así que supongo que ella y Ty están fuera.

Lo cual es bueno, porque no estoy de humor para sufrir más sus maullidos.

La conversación con Diego me molestó. En todo el tiempo que lo conozco, no ha sido más que sonriente, amable y dulce. Alegre. Pero hoy vi otro lado de él. El lado más oscuro.

Era como una persona diferente.

Reflexionando sobre eso, tomo el agua y mi computadora portátil y me dirijo a mi habitación. Estoy ansiosa por buscar el nombre de Liam Black para ver qué puedo encontrar, pero tan pronto como abro la puerta, esa idea sale directamente por la ventana.

Porque el hombre mismo está dentro.

Apoyado en mi tocador con su hermoso traje negro y corbata, comiendo tranquilamente helado de pistacho del recipiente mientras me miraba con ojos oscuros y ardientes.

Me detengo bruscamente y me quedo allí mirándolo.

Mi corazón se tambalea. Me da un vuelco el estómago. Intento recuperar el aliento, pero no puedo.

Con voz pensativa, dice: —Me colgaste. —Se lleva una cucharada de helado a la boca y se lo come, lamiendo la cuchara como si fuera el cuerpo de una mujer. Como si tuviera la cara enterrada entre un par de muslos abiertos.

Nunca había visto algo tan carnal.

—Yo... yo...

—Nadie ha hecho eso antes, —dice, en ese mismo tono pensativo. Dobla la muñeca y me señala con la cuchara—. Excepto tu.

Tragando, consigo formar una frase completa. —Lo merecías.

Beautifully CRUEL

Me mira por un momento con intensidad crepitante. Luego, lentamente deja el helado a un lado, dejando caer la cuchara en el recipiente y dejándola en la cómoda.

Vuelve a centrar su atención en mí. Es como recibir un foco de luz.

—Ven acá.

Su voz es tranquila, pero sus ojos son salvajes y sus fosas nasales se ensanchan, como si estuviera a punto de empezar a patear el suelo como un toro.

Me siento electrocutada, como si alguien me hubiera enchufado a un enchufe. Todos mis nervios están gritando. Agarrando la botella de agua y la computadora portátil, mis manos comienzan a temblar.

Mirándome, Liam se lame los labios.

Sintiéndome como si estuviera parada al borde de un acantilado muy alto, susurro: —Dijiste que no podías escapar hasta tarde.

Sus ojos brillan como si tuviera fiebre. Su voz cae. —Ven. Aquí.

Estoy envuelta en una ola de calor.

Tratando de no hiperventilar, dejé lentamente la botella de agua y mi computadora portátil en la mesita de noche junto a mi cama. Aliso mis palmas sudorosas en la parte delantera de mis jeans, doy unos pasos vacilantes hacia él.

Levanta la mano.

Doy unos pasos más, deslizando mi mano en la suya. Sus dedos se enroscan alrededor de los míos. Suavemente me obliga a avanzar, acortando la distancia entre nosotros.

Luego me jala contra su cuerpo, envuelve un brazo alrededor de mi espalda y acuna mi cabeza en su gran mano.

Es enorme, caliente y duro en todas partes. Su mirada se fija en la mía y estoy en llamas.

—Dime que me vaya, —susurra, su voz áspera—. Dime que se acabó. Dime que no quieres volver a verme nunca más.

Aplano mis manos temblorosas sobre su pecho, lo miro a los ojos y niego con la cabeza.

Beautifully CRUEL

Cierra los ojos brevemente, toma aire, exhala en una ráfaga irregular. Luego presiona mi cabeza contra su pecho y roza sus labios contra mi frente. —Última oportunidad, muchacha.

—No puedo echarte todavía. Ni siquiera me has besado.

Su risa es un ruido sordo debajo de mi oído. —Así que has estado esperando que eso suceda para terminar, ¿No es así?

—Supongo que tendrás que esperar y ver.

Sus brazos se aprietan a mi alrededor. Siento que está tratando de ser amable, pero también le está costando reprimirse.

Inclino la cabeza hacia atrás, extendiendo la mano y toco su rostro. —Bésame, —le susurro, mi voz tiembla.

Sus labios se curvan en una sonrisa irónica. —Una cosita tan mandona.

—¿Por favor?

Al escuchar eso, sus ojos se oscurecen. La sonrisa desaparece de su rostro. Rechina los dientes de atrás juntos, dudando.

Luego baja la cabeza y roza ligeramente sus labios contra los míos.

Es exquisitamente suave y tierno, un susurro de algo, pero envía un rayo de lujuria directamente a través de mí.

Cuando jadeo suavemente y me inclino hacia él, se aparta y me mira en silencio.

Dejo caer mi frente contra su pecho y gimo de frustración.

—Todavía estás herida, —murmura.

—Alguien más está a punto de resultar herido aquí, tengo que decirte.

Una risa silenciosa mece su pecho.

Enrollo mis brazos alrededor de sus anchos hombros y me acurruco más cerca de él, cerrando los ojos. Entonces suspiro, porque el cuerpo de Liam se ha puesto rígido.

Me quejo: —No muerdo.

La mano que sostiene mi cabeza se cierra en un puño alrededor de mi cabello. Desliza su brazo por mi espalda, palmea mi trasero y me acerca, así siento su erección.

Beautifully CRUEL

clavándose en mi cadera. Agacha la cabeza y me dice con brusquedad al oído: —Pero yo sí lo hago.

Luego abre la boca sobre el pulso que palpita en mi cuello y me muerde.

No es duro, no lo suficiente como para picar o dejar una marca, pero envía una sacudida de electricidad a través de mí que gimo como una estrella del porno. Me dejo caer contra él, clavando mis dedos en sus hombros, mis ojos rodando hacia mi cabeza.

La mordida se convierte en una succión suave.

Su boca es el cielo. Labios suaves como el terciopelo y lengua ardiente y codiciosa, quiero sentir eso en todo mi cuerpo. Quiero que su boca explore cada centímetro de mi piel.

Le susurro: —Liam. Oh Dios.

Mueve sus caderas contra las mías y chupa más fuerte.

Mis pezones están tan duros que me duelen. Quiero su boca en esos también. Y sus dientes, ese suave mordisco. Necesito sentir el rasguño de su barba contra mi piel más sensible, escuchar ese bajo y masculino rugido de placer atravesar su pecho mientras me manipula con esas manos grandes y ásperas, moviéndome de un lado a otro en la cama, gruñendo palabras sucias. en mi oído mientras me penetra.

Al imaginarlo, un gemido de necesidad surge de mi garganta.

Se aparta de mi cuello, agarra mi mandíbula en su mano y me mira con ojos ardientes. Lo he visto al borde de su control antes, pero nunca así.

Respirando entrecortadamente, dice: —Veintiocho días.

Parpadeo en confusión. La habitación da vueltas, estoy jadeando y mi corazón es un martillo en mi pecho. *¿Qué está diciendo? ¿Necesita un calendario?*

—¿Q-qué?

—Tengo que salir del país mañana por tres semanas. Cuando vuelva, estaré aquí veintiocho días hasta que me vaya de nuevo.

Lo miro, sin entender su punto.

Hasta que dice: —Quiero que estemos juntos esos veintiocho días. Quiero que te quedes conmigo en mi casa. Estar conmigo todo el tiempo. Ser mía. Todo mía, cada minuto, en todos los sentidos.



Beautifully **CRUEL**

Hace una pausa, luego ofrece la parte más impactante de esta propuesta.

—Entonces nunca nos volveremos a ver.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

13

Tru

Aturdida, respiro, —Quieres que ...

—Te mudes conmigo.

—Por...

—Veintiocho días. Entonces te vas.

Me mira con una intensidad abrasadora. Una risa incrédula se escapa de mis labios.

Él dice: —Te dije que no hago relaciones.

—¿Y esta es tu solución? ¿Un mes de convivencia las veinticuatro horas del día, seguido de una separación permanente? Es un poco drástico, ¿no te parece?

Su mirada cae a mi boca. Gruñe: —Creo que es la única forma de que ambos obtengamos lo que queremos sin ningún daño duradero.

Lo miro. No puede hablar en serio. —Liam...

—Si o no. Decide.

Arqueo las cejas y deslizo mis brazos alrededor de sus hombros, aplanando mis manos sobre la amplia extensión de su pecho. —¿Y yo soy la mandona?

—Necesito saberlo ahora mismo.

—¿Por qué? ¿Dónde está el fuego?

Con los dientes apretados, dice: —No puedo concentrarme en nada más. Cada vez que te veo, se pone peor. Debe resolverse.

—¿Eso? —Digo maliciosamente.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—Nosotros

Lo examino por un momento, toda su frustración e impaciencia.

No siento una pizca de lástima por él, el imbécil arrogante.

—Sabes, así es para la gente normal. El no saber. La incertidumbre. Esto es con lo que la mayoría de nosotros tenemos que lidiar en nuestras relaciones todo el tiempo.

—No soy la mayoría de la gente, —gruñe—. Y yo no...

—Haces lo de las relaciones. Ya lo has dicho.

Agravada, me alejo de él. Dando la espalda, cruzo mis brazos sobre mi pecho y miro mi cama. ¿Por qué tiene que hacer todo tan intenso?

Su voz viene muy baja detrás de mí. —Decide.

Pongo los ojos en blanco. —¿Puedes darme un minuto para recuperar el aliento?

—No. Decide.

Me doy la vuelta y lo miro, de pie allí hirviendo de calor y peligro, como un volcán a punto de estallar. —Si quieres una decisión ahora mismo, la respuesta es no.

Se queda quieto y me mira con el ceño fruncido.

El calor sube por mi cuello. —Oh ya veo. Era una conclusión inevitable que diría que sí, ¿verdad?

Aprieta sus labios en una delgada línea y no dice nada.

Aún más agravada ahora, comienzo a caminar a lo largo de la habitación. Es una habitación pequeña, así que me siento un poco ridícula al darme la vuelta cada cuatro pasos, pero tengo que eliminar algo de esta frustración y tensión sexual de alguna manera.

—Tengo una vida, sabes. Trabajo. Universidad. Amigos. No puedo dejar todo y desaparecer durante un mes.

—No dije que tuvieras que desaparecer. No estarías aislada del mundo exterior.

—Dijiste 'todo mía, cada minuto'. Supuse que eso significaba que estaría encadenada a tu cama.

Sus ojos se ponen calientes. Le gusta la idea.

Beautifully CRUEL

—No, —dice con voz ronca— No te estoy pidiendo que seas mi esclava.

—¿Así que podría irme?

—¿Estamos negociando?

Me detengo en seco y lo miro. Él me devuelve la mirada con las cejas bajas, su mirada fija e inquebrantable.

Nunca lució más caliente, más intenso o más peligroso. Se me seca la boca.

Susurro: —No lo sé. Tal vez.

Ajusta el nudo de su corbata, luego ajusta sus gemelos, uno por uno. Cambia su peso de un pie a otro. Me mira como si todos los misterios del universo pudieran ser descubiertos en mis ojos.

—¿Qué te haría decir que sí? Nómbralo.

Realmente quiere esto. Lo desea tanto que apenas puede quedarse quieto.

Un sentimiento extraño me recorre. Es tan desconocido que me toma un momento identificarlo, pero luego me doy cuenta de lo que es.

Poder.

La forma en que Liam me quiere no me hace sentir degradada, débil o asustada.

Me hace sentir jodidamente poderosa.

Digo en voz baja: —Bueno, por un lado, tienes que besarme, lobo. No voy a pasar veintiocho días con un hombre al que ni siquiera estoy segura de que pueda besar correctamente.

Él arquea una ceja oscura.

Cruzo los brazos sobre mi pecho y lo miro con calma. —Innegociable.

Me mira de arriba abajo lentamente, comiéndome con ojos hambrientos. Cuando se humedece los labios, casi gimo en voz alta. Luego se acerca a mí, toma mi rostro entre sus manos y baja su boca hacia la mía.

Es evidente de inmediato que el hombre no solo sabe besar, sabe besar a una mujer y dejarla sin sentido.

Su boca exige.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Me toma.

Me *posee*.

Agarro su chaqueta en mis puños y tomo breves ráfagas de aire por mi nariz mientras su lengua profundiza en mi boca y barre contra la mía, una y otra vez con la cantidad perfecta de succión y presión para hacerme retorcerme y frotar mis muslos sin descanso. Mientras presiono contra su dura longitud.

Soy vagamente consciente del escozor de mi labio inferior, pero me ahogo en su sabor. En el placer de este beso, la decadencia del mismo, la forma en que enmarca mi rostro con sus manos y sostiene mi cabeza en su lugar para que pueda tomar lo que quiere y darme lo que ni siquiera sabía que necesitaba.

Gimo en su boca.

Mi corazón brilla como una bombilla.

Me pongo de puntillas y le devuelvo el beso con más fuerza.

Cuando de repente se separa, estoy tan mareada que casi me caigo.

Nos quedamos allí respirando entrecortadamente, su aliento caliente contra mi mejilla y su erección palpitando contra mi entrepierna, hasta que pregunta con brusquedad: —¿Y bien?

Digo débilmente: —Bueno ... noapestaba.

Baja su boca a mi oído. Su voz es una orden oscura y deliciosa.

—*No juegues conmigo.*

Oh, Dios, todo lo que quiero es arrancarme la ropa y treparlo como un árbol. Estoy delirando de deseo. Esto no puede ser normal. No es que nada de la situación sea normal, pero estoy teniendo sofocos un buen cuarto de siglo antes de la menopausia.

Con mis ojos cerrados y mis manos todavía agarrando su chaqueta de traje, digo, —Eso fue...

Espera, tenso y crepitante de tensión.

—El mejor maldito beso que he tenido.

Exhalando, envuelve sus brazos alrededor de mi cuerpo, apretándome contra él.

—¿Entonces es un sí?

Beautifully CRUEL

Gimo y entierro mi rostro en su pecho. —Esto es tan extraño.

—No lo pienses demasiado. Ve con tu instinto

Cuando gimo, dice acaloradamente: —Joder. Necesito oírte hacer ese sonido cuando estoy dentro de ti.

Está intentando matarme. Está tratando de freír mi cerebro con una sobrecarga de testosterona, para poder echarme sobre su hombro y llevarme de regreso a su cueva y hacer lo que quiera conmigo.

Para que podamos hacer lo que queremos entre nosotros.

No tengo ninguna duda de que este pequeño experimento que propone sería una calle de doble sentido. Daría tanto placer como quisiera. Se aseguraría de despedirme veintiocho días después con los ojos cruzados, las piernas arqueadas y una sonrisa tonta en mi rostro.

Veintiocho días después es el nombre de una película de terror. ¿Coincidencia o mal augurio?

Sin embargo, podría ser asombroso. Podría ser un sueño absoluto. Sin ataduras, sin compromisos, solo sexo constante con el hombre más sexy que he conocido junto con un poco de vacaciones de la vida real...

Oh, ¿a quién engaño? ¡Esto es una locura!

Me aparto y lo miro a los ojos. —Estoy increíblemente tentada. Pero es demasiado para mí. Demasiado impráctico.

Ignorando el comentario de “demasiado para mí”, se lanza a la otra razón. —Impráctico, ¿cómo?

—No puedo faltar al trabajo durante un mes.

—Sí, puedes, —interrumpe—. Y tu jefe lo pagará.

Muevo los labios, sabiendo que tiene razón. Teniendo en cuenta lo aterrorizado que está de Liam, Buddy probablemente me daría un año completo de licencia paga si se lo pidiera.

Bien, siguiente.

—Tengo clases.

Beautifully CRUEL

—El semestre termina en trece días. No vas a presentar para abogacía hasta finales de julio. Lo que significa que tienes dos meses abiertos en el ínterin.

Lo miro con sorpresa. —¿Cómo lo supiste?

—He hecho mi tarea. ¿Siguiente argumento, abogada?

—No, retrocede. ¿Me investigaste o algo así?

—Si cuentas hacer algunas preguntas a tu compañera de cuarto como investigación, entonces sí.

—Oh.

—¿Por qué frunces el ceño?

—Me pregunto qué otros datos personales te proporcionó mi compañera de cuarto idiota

—Sigamos en el tema. ¿Qué otras preocupaciones tienes?

Sus ojos arden con intensidad. Me distrae demasiado, así que me doy la vuelta y me muevo al otro lado de la habitación, poniendo una distancia segura entre nosotros. Me apoyo en el pequeño escritorio donde estudio, cruzo los brazos sobre el pecho y lo miro.

—Está bien, vayamos al meollo de la cuestión. Por todo lo que has dicho sobre tu vida, está claro que crees que estaría en peligro si pasara una cantidad significativa de tiempo contigo.

Espera, erizado de impaciencia.

—Lo que significa que, si me quedo contigo, en tu casa...

—Estarías protegida allí, —dice con voz dura—. Es una fortaleza.

Cuando levanto las cejas, dice: —Figurativamente. Hay salvaguardias. Tecnología.

Agita una mano impaciente en el aire para indicar una larga lista de medidas de seguridad que emplea y que no va a mencionar. —El punto es que estarías a salvo. Mucho más segura de lo que estás aquí. Ni siquiera tienes un cerrojo en la puerta de entrada, por el amor de Dios.

Yo lo estudio.

Cuando estoy en silencio demasiado tiempo para su paciencia, exige: —Dime.

Beautifully CRUEL

Digo en voz baja: —Parece que has pensado en todo. Excepto que este plan tuyo tiene un problema evidente que toda su resolución de problemas clínicos ha pasado por alto.

—¿Cuál es?

—Emoción.

Su respuesta es el silencio, junto con un lento rechinar de sus molares.

—No será fácil romperlo después de un mes de inmersión total, Liam. Si es tan intenso ahora, y ni siquiera hemos...

—No será un problema.

—Suenas bastante seguro.

Examina mi rostro por un momento, luego se vuelve abruptamente para mirar por la ventana. Se pasa una mano por el cabello y se ajusta la corbata. Su voz baja.

—Enamorarme es un lujo que no me permito.

Miro su perfil, tan guapo y duro. Su expresión es ilegible.

Me pregunto si alguna vez llegaré al centro de este hombre. Si alguna vez me permite ver más allá de la cortina de terciopelo negro. Ya sé que es igualmente capaz de la violencia y la pasión, pero más allá de esos extremos se encuentra su oscuro corazón, el misterio de quién es realmente.

En algún lugar profundo de Liam Black está la llave de todos los secretos que mantiene encerrados, pero dudo que sea una llave que se me permita encontrar.

El pensamiento me entristece indescriptiblemente.

Susurro: —¿Quién dijo que estaba hablando de ti?

Con los ojos destellando, se vuelve para mirarme. Nuestras miradas bloqueadas son un circuito invisible que conduce la electricidad a través del aire, yendo y viniendo entre nosotros en un bucle. Mi corazón se vuelve loco.

Dice con brusquedad: —Te dije que era egoísta.

Beautifully CRUEL

—Lo hiciste. También me dijiste que debería darte una bofetada y echarte, pero estás haciendo todo lo posible por convencerme de que haga todo lo contrario. No estoy segura de qué versión de ti debería escuchar: Cupido o Dr. Doom¹³.

Liam se acerca a mí lentamente, su mirada nunca deja la mía. Cuando me alcanza, toma mis muñecas y envuelve mis brazos alrededor de sus hombros. Acercándome, baja la cabeza y murmura en mi oído.

—Escucha a tu corazón. No intentaré convencerte más allá de esto: te quiero como nunca he querido a nadie ni a nada. Dame veintiocho días y, a cambio, te daré todo lo que tengo para dar en la tierra.

—No puedo prometerte un para siempre, pero puedo prometerte un mes que recordarás por el resto de tu vida.

Luego me toma el cabello con un puño y me besa.

Es duro y desesperado, sorprendentemente apasionado, y me sacude con la profundidad de su necesidad.

Me está dando una vista previa. Una muestra de lo que ha estado reteniendo. Una pequeña ventana al océano sin fondo de sentimientos que mantiene tan firmemente encerrado.

Lo que me asusta es lo adictivo que es este pequeño sabor.

Me aferro a él y le devuelvo el beso, sabiendo que esta es una idea terrible... y también, que estoy en peligro real de aceptarla.

Liam se aparta, respirando entrecortadamente. Con la voz ronca, dice: —Salgo mañana a las seis de la mañana. Tienes mi número. Si no tengo noticias tuyas antes de las seis, lo consideraré un no.

Me suelta y se aleja, sus largas piernas se lo llevan a una velocidad impactante.

La puerta principal de mi apartamento se abre y se cierra.

Entonces estoy sola con mi corazón atronador y un millón de preguntas sin respuesta, preguntándome cómo diablos voy a tomar esta decisión. Y, si le digo que sí a Liam, en qué me estaría metiendo exactamente.

¹³ El Doctor Victor von Doom es un supervillano ficticio que aparece en los cómics estadounidenses publicados por Marvel Comics.



Beautifully **CRUEL**

Echo un vistazo a mi computadora portátil que está en la mesa de noche junto a mi cama.

—Está bien, Sr. Black, —murmuro, dirigiéndome hacia ella—. Veamos qué podemos averiguar sobre ti.



J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

14

Tru

Después de tres horas y dos tercios de una botella de chardonnay, la respuesta es: nada.

Google proveyó amablemente 174,000,000 de resultados para una búsqueda de su nombre. A partir de ahí, profundicé en imágenes, redes sociales y su número de teléfono celular. Intenté hacer una referencia cruzada de su nombre con el de la policía de Boston. Probé su nombre más la palabra “cumplimiento”. Probé variaciones en la ortografía de su nombre, busqué en sitios de genealogía irlandeses y bases de datos del gobierno de Estados Unidos, incluso pagué treinta dólares por uno de esos informes de antecedentes que afirmaban garantizar resultados.

Básicamente, convertí mi cerebro en un pretzel para encontrar alguna migaja de información, pero nada funcionó.

Liam Black es un fantasma o un seudónimo.

Escucho un golpe en la puerta cerrada de mi habitación. Ellie llama, —Amiga. ¿Estás decente?

—Intento estarlo. Entra.

Ella asoma la cabeza por la puerta y me mira, apoyada en mi cama con la computadora portátil, hirviendo de frustración.

—¿Estás bien?

—Define bien.

Piensa por un momento. —Habiendo dormido bien, comido bien y tenido un orgasmo en las últimas ocho horas.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—Aspiro a tus metas, amiga.

Ella sonríe. —Son las cosas simples. Hablando de comer, Ty y yo iremos a South Creek Pizza por un pastel. ¿Te unes?

—Estoy trabajando.

Ella mira la botella de vino casi vacía en mi mesita de noche, luego me mira. —¿Comiste algo hoy?

—¿Cuenta el jugo de uva?

Hace una mueca, abriendo más la puerta para pararse dentro de mi habitación con una mano apoyada en su cadera. Vestida con una minifalda negra ajustada, una chaqueta corta de cuero roja y calcetines de encaje blanco con tacones altos, parece protagonizar un video musical de los 80.

—No, borracha. El jugo de uva no cuenta. Te traeré algo de pizza.

—No te molestes. Tenemos comida para seis meses en el apartamento. Cualquiera que mire en nuestra cocina pensará que somos preparadores del fin del mundo.

Se pavonea y se deja caer en el borde de mi cama. Apretando suavemente mi tobillo, dice: —Amiga.

Manteniendo la mirada en la pantalla del portátil, digo: —Sí.

—Tienes esa mirada de estreñimiento que tienes cuando algo anda mal.

Cuando la miro, frunce los labios. —Dejaste al bombón irlandés, ¿no?

Suspirando, cierro el portátil y me froto el ojo con el puño. —Ojalá fuera así de simple.

—¿Qué pasa?

Se vuelve hacia mí ansiosa, con los ojos iluminados. No hay nada que Ellie ame más que los chismes. Bueno, tal vez The Bachelor, pero aparte de los reality shows, son chismes.

Muerdo mi labio por un momento, debatiendo qué decirle, pero sigo con mi respuesta estándar, —Nada. Todo está bien.

Ella cruza los brazos sobre sus senos y me mira.

Pongo los ojos en blanco, levanto las rodillas hasta el pecho y las rodeo con los brazos.

—Está bien, no todo está bien. Es... ta ... complicado. Olvídalo.

Beautifully CRUEL

Cuando no agrego nada más, ella dice: —Apesta totalmente con las chicas, ¿lo sabías?

—¿Qué cosa de chica?

—Hablar. Abrirse. Compartir tus sentimientos. —Ella hace citas al aire alrededor de la palabra “sentimientos”.

Debido a que este es un error del que varias personas me han acusado antes, estoy automáticamente a la defensiva.

—¡No puedo evitarlo! ¡Crecí en una granja! A menos que estuvieras sangrando de una arteria principal o una de tus extremidades colgaba de un hilo, ¡a nadie le importaban tus problemas!

—Ya no estás en una granja, —dice rotundamente—. No hay tractores, gallos o tetinas de vaca a la vista. Dime qué está pasando con Liam.

Me dejo caer contra las almohadas y miro al techo. Sé que me acosará hasta que me someta, así que resumo la situación en una oración. —Quiere que me vaya a vivir con él durante un mes y no volver a vernos nunca más.

Hay una pausa larga. —Así que está casado. Tiene una esposa escondida en alguna parte.

Levanto la cabeza y la miro. —Peor.

—¿Qué es peor que estar casado?

Reflexiono, —¿Cómo describirlo? —Pienso por un momento, luego dejo caer la cabeza contra las almohadas—. No está ... emocionalmente disponible.

—¡Ja! —Ella se ríe—. ¡Amiga! ¡Viene con los testículos!

Eso obviamente no la impresionó. Le doy otro ejemplo. —También es muy, muy, muy... misterioso. Enigmático. Insondable.

Ella se burla. —Puh. ¿Quieres saber todos los detalles retorcidos sobre su vida privada? ¿Con qué frecuencia se masturba? ¿Se arranca los cabellos de la nariz? ¿Se afeita las pelotas?

Mi suspiro es pesado. —Sí, esta cosa de compartir entre chicas es increíble. Puedo ver por qué te gusta tanto.

—Deja de ser sarcástica. Un poco de misterio en una relación es algo bueno, no un problema.

Beautifully CRUEL

—Esto es más que un pequeño misterio, Ellie. Esto es como... ¿existe el misterio de Bigfoot? Quién-realmente-disparó-el misterio de JFK. ¿Cuál es el misterio del Triángulo de las Bermudas? Esto es grande.

—O tal vez solo estás haciendo algo grande.

—No estoy haciendo nada. Es lo que es.

—Hmm.

Ella claramente no me cree.

Después de un rato de mirarme con leve desaprobación, ella dice: —¿Puedo señalar algo aquí sin que te ofendas?

Gimo. —Sabes que cuando dices algo así, la persona a la que se lo dices se ofende, ¿verdad? Hacer esa pregunta primero no te deja libre de culpa por ser ofensiva.

Ignorando eso, continúa. —Necesitas un hombre. No me mires así, es verdad. Has tenido una relación seria a largo plazo en tu vida...

—Que terminó muy mal, no lo olvidemos.

—...y desde entonces, nada. No es saludable, Tru. Tu vagina probablemente esté tan arrugada como un tomate secado al sol. Eres demasiado joven para este tipo de celibato. Espera hasta después de haber estado casada unos años para renunciar al sexo, como todos los demás.

Mirando al techo, digo sin calor: —Nunca pensé que estaría defendiendo mi vida sexual ante mi compañera de cuarto feminista. ¿No se supone que las mujeres deben apoyar las decisiones de las demás?

Ellie se encoge de hombros. —Oye, no te estoy juzgando. He tenido tantas parejas sexuales que dejé de contar cuando el número igualó a mi edad. Simplemente estoy señalando hechos.

—¿Estos hechos encantadores tuyos tienen un propósito?

—Si.

Giro la cabeza y la miro. —¿Cuál es?

Ella sonríe, luciendo engreída. —Un mes de convivir con la exportación más candente de Irlanda desde Colin Farrell sería como ganar la lotería, amiga. Sería un maldito sueño hecho realidad. Y la manera perfecta de volver a las aguas de la relación sin un

Beautifully CRUEL

compromiso a largo plazo. Quiero decir, probablemente hayas olvidado lo maravilloso que es el sexo sin condón.

—Mi cabeza da vueltas. ¿Cómo pasamos de la lotería a los condones?

Ella se vuelve práctica. —Bueno, ambos tendrían que hacerse pruebas de ETS, por supuesto.

—¡No tengo una ETS!

—Y queremos asegurarnos de que él tampoco. La mejor forma de hacerlo es convertirlo en una condición para vivir con él.

Cuando solo la miro con incredulidad sin responder, ella suspira.

—Amiga. Seriamente. *Mira* al hombre. Tiene mujeres que le arrojan sus vaginas desde el otro lado de la calle.

Digo con amargura: —Es una imagen preciosa. Muchas gracias.

—Lo que estoy diciendo es que él es el tipo que se vuelve loco. Es rico, suave, hermoso... todo eso es igual a un coño loco. Tiene tanto coño que se le cae de los bolsillos.

—Jesús, Ellie, ¿cuándo empezaste a hablar como Snoop Dog?

—Lo siento. He estado escuchando mucho booty rap últimamente. A Tyler le gusta mucho. Le gusta reproducirlo mientras me lo hace por detrás.

Hago una mueca. —¿Puedes irte y buscar tu pizza ahora? Esto de compartir cosas me está matando.

Suspira dramáticamente, se pone de pie y me mira con las manos apoyadas en las caderas.

—Dame la línea de fondo. ¿Cuál es tu principal argumento *en contra* de tener una aventura de un mes con ese excelente espécimen de virilidad?

—Vaya, ¿por dónde empezar? —Reflexiono. Luego, suelto el sarcasmo—: No sé nada de él. No sé su edad, dónde vive, qué hace para ganarse la vida y si tiene alguna ropa que no sean los trajes negros de Armani. No sé qué tipo de comida le gusta. Qué tipo de música escucha. Cuáles son sus políticas. Francamente, ni siquiera sé si el hombre es en realidad del planeta Tierra.

Ella dice inexpresivamente, —¿No escuchaste? Los hombres son de Marte.

Beautifully CRUEL

—Oh Dios mío. —Me cubro el rostro con el portátil para no tener que mirarla más.

—Él no es el tipo de hombre con el que te casas, Tru, ¡así que no te preocupes por nada de eso!

Miro por el borde de la computadora portátil y la veo.

Ella me sonríe. —Tu bombón irlandés es el chico con el que tienes el mejor sexo de tu vida, luego sigues adelante. Los tipos como él no están hechos para el largo plazo.

—¿Qué quieres decir con hechos para el largo plazo?

—Ejemplo: ¿te imaginas llevarlo a casa por Navidad?

Pienso en eso por un momento. Liam, elegante y misterioso rufián, lector de novelistas franceses muertos, en la granja, con su traje de alta costura Armani.

Mi madre serviría un ganso que había sacrificado esa mañana. Mi padre sugeriría un recorrido por su colección de taxidermia de zorrillos y zarigüeyas que él mismo disparó y que guarda en el cobertizo. Mis hermanos se emborracharían y tratarían de luchar con él. Mis hermanas coquetearían. El toro probablemente volvería a salir del corral y mi abuela estaría ansiosa por contar la historia de El día que el cerdo de Truvy se comió el lavado.

Deslizo la computadora portátil hasta mi pecho y digo lentamente: —Eso sería un gran, gordo no.

—¿Qué hay de hacer las tareas del hogar? ¿Cortar el césped? ¿Cambiar pañales?

—No, no, y *definitivamente* no.

—¡Por eso su plan es tan perfecto! —Ella sonríe como si fuera la presidenta del club de debate y se hubiera llevado a casa el trofeo ganador.

Me incorporo, balanceo las piernas por un lado de la cama y suspiro. —Debe haberte hipnotizado. Nunca te agrada nadie.

Ella se encoge de hombros. —La gente en general apesta. Pero es un pedazo de culo caliente de buena fe, único en la vida, que *necesitas* follar de seis maneras hasta el domingo hasta que tu coochie esté lista para caer. Y luego vuelve a casa y cuéntamelo todo.

Lanzo mis manos al aire. —¡Esto no es *Amas de casa reales*! ¡Esta es mi vida!

Beautifully CRUEL

—No, es un mes de tu vida. Pero si no estás interesada, dile que estoy dispuesta a hacerlo.

—¡Ellie!

Ella pone los ojos en blanco ante mi expresión de indignación. —Esta bien. Yo también estoy preparada para un trío.

—¿Oh enserio? —Digo secamente—. ¿Y qué pensaría Ty de ese plan?

Ella resopla. —Si tuviera la oportunidad de pasar incluso diez minutos en el saco con Liam, Ty estaría muerto para mí, niña.

Se vuelve y se dirige a la puerta de mi dormitorio, deteniéndose justo antes de pasar por ella para darme una mirada severa. —Come algo.

—Sí Madre.

Sacudiendo la cabeza, se va.

Vuelvo a caer en la cama y pienso un buen rato, siguiendo con la mirada las grietas del techo y debatiendo la situación.

En última instancia, todo se reduce a la lógica frente a las hormonas.

Lo quiero. Eso es un hecho innegable. También es innegable que nuestra química es explosiva, y me muero de curiosidad por todo lo que tenga que ver con él. Y, basándome solo en el beso, no tengo ninguna duda de que nuestro sexo sería alucinante.

Pero.

Es peligroso. Y no peligroso como conducir después de unos tragos. Es *letal* y yo sería totalmente vulnerable viviendo con él en su casa.

La casa de la que ni siquiera sé la ubicación.

¿Y si al final de los veintiocho días decidía que no me dejaría ir? Dijo que no quería una esclava, pero ¿no es eso exactamente lo que dirías si estuvieras tratando de convencer a alguien de que no quieres una esclava, pero realmente lo quieres?

¿Y si terminaba encadenada al suelo en una jaula en su sótano?

—Salvaguardas, —me digo a mí misma—. Alguien tiene que saber dónde estoy y cuándo se supone que debo regresar.

Bueno. Eso es factible. Podría convertirlo en una condición de mi acuerdo.

Beautifully CRUEL

Además, podría hacer una llamada de registro diaria. Por ejemplo ... si Ellie no tenía noticias mías a las diez de la mañana, llamaría a la policía y les daría la dirección de Liam.

Creo que es una gran idea durante unos dos segundos, hasta que recuerdo que la policía parece estar en su nómina. Y no sé su dirección.

Entonces ... ella podría llamar a las noticias.

O mi primo Bubba Joe.

O quien sea, el punto es que Ellie podría ser mi vínculo con la seguridad en caso de que las cosas salieran mal.

No eso está mal.

Si creo que es un peligro para mí de alguna manera, no debería seguir adelante. Debería decir que no ahora mismo y dejar que ese sea el final del misterioso Sr. Black.

La cuestión es ... sé que no es un peligro para mí.

Sé, sin saber cómo, que Liam nunca me haría daño. Siempre me sentí segura con él. De hecho, creo que arriesgaría su propia vida para evitar que me hiciera daño.

Después de todo, ya ha demostrado que lo haría.

Pero aún. Esto no es normal. Esta petición suya no es la vida real. Y no olvidemos considerar el escenario opuesto de él manteniéndome en una jaula: ¿y si me deja ir sin problemas?

¿Cómo me sentiría al final de veintiocho días cuando felizmente me envíe devuelta, para no volver a verme nunca más?

Probablemente ... desechable.

Olvidable.

Usada.

Con un gruñido agravado, me frotó el rostro con las manos y luego paso un rato más reflexionando sobre el problema.

Finalmente, decido que la única forma de obtener respuestas a algunas de mis preguntas es ir directamente a la fuente. Así que le envió un mensaje de texto a Liam, pidiéndole que me llame cuando tenga la oportunidad.

Beautifully CRUEL

Mi teléfono suena menos de sesenta segundos después.

Antes de que pueda siquiera decir hola, él exige: —Dime que es un sí.

Me acurruco de costado en la cama con el teléfono pegado al oído, cierro los ojos y suspiro.

—Eso no suena como un sí.

—¿Puedes apreciar lo extraño que es esto para mí?

Después de un segundo, responde, su voz una octava más baja. —Sí, muchacha. Puedo. También es extraño para mí.

—¿Cómo *te* resulta extraño? Este es tu rodeo.

Él gruñe, —Porque nunca he estado obsesionado con una mujer como estoy contigo.

La cruda honestidad en su voz me detiene en seco. Susurro: —¿De verdad?

—Sí. Me siento como un maldito adicto.

Me quedo con eso por un momento, disfrutándolo.

Él dice: —Estás preocupada. No necesitas estarlo. Tienes mi palabra de que te cuidaré.

Escucho voces de fondo. Voces masculinas, varios de ellas, todas enojadas. Suena como una discusión... y está en gaélico.

—Me tengo que ir. No podré volver a contestar el teléfono por un tiempo. —Su voz se vuelve dura—. Di que sí, Tru. Y dilo *ahora*.

Abro la boca para obedecerle, pero algo me detiene.

Puede ser el tono de las voces de fondo, o que he escuchado demasiadas demandas de él, o que mi mente eligió este momento exacto para proporcionarme un recuerdo de la oscura advertencia de Buddy sobre el uso de mis ojos y mi cerebro.

Pero de un latido a otro, estoy segura de que estar de acuerdo con esta estafalaria propuesta sería un error.

Uno del que quizás nunca me recupere.

—Lo siento, Liam, —digo en voz baja—. Pero voy a escuchar tu consejo y decir que no.

Sigue un momento de silencio abrasador. —Ya veo.

The background of the page is a white canvas decorated with abstract ink splatters in red and black. In the top right corner, a white rose is partially visible. The title 'Beautifully CRUEL' is positioned at the top center. 'Beautifully' is written in a cursive script, while 'CRUEL' is in a bold, red, sans-serif font.

Beautifully **CRUEL**

Exhalé un suspiro reprimido, mi corazón latía con fuerza, aunque no sé por qué.

Luego agrega sombríamente: —Esperemos poder honrar esa decisión.

La línea se muere en mi mano.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

15

Tru

Una semana después, mis hematomas se han desvanecido, estoy de vuelta en el trabajo y la vida ha vuelto a la normalidad.

No he tenido noticias de Liam. No sé si volveré a hacerlo o no, pero el recuerdo de ese beso que compartimos en mi habitación está grabado en mi mente.

Así como las últimas palabras que me dijo.

Lo he repasado mil veces en mi cabeza: su pausa abrasadora, su tono oscuro, las palabras mismas. No sé exactamente qué hacer con todo eso, excepto que él no se lo esperaba ... y no estaba seguro de haberlo aceptado.

Más allá de eso, no he permitido que mis pensamientos divaguen. El terreno es demasiado peligroso.

—¿Qué vas a hacer para la graduación? ¿Viene tu familia?

Me río de la pregunta de Carla. Es domingo por la noche y mi turno en Buddy's ha terminado. Sin embargo, no tengo prisa por llegar a casa, porque Ty y Ellie han estado teniendo tanto sexo estridente durante la semana pasada que me sangran los oídos.

Me siento culpable por pensarlo, pero me alegraré cuando vuelvan a romper.

Mientras tanto, necesito comprarme tapones para los oídos para poder dormir un poco.

—Dios no. Nunca se van de Texas.

—¿De Verdad? ¿Por qué no?

—Mi papá es claustrofóbico. No puede subirse a un avión o empieza a bramar como un elefante. Y mi mamá no irá a ningún lado y lo dejará solo en casa, porque o quemará

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

la casa tratando de prepararse una comida o dejará que Daisy duerma con él en su cama

Carla me mira fijamente por un momento. —Por favor, dime que Daisy es un perro.

—Ella es un burro.

Ella murmura: —¿Cómo iba a saber eso? —y se aleja.

Le grito, —¡Tú preguntaste!

Sonriendo, me dirijo a la parte de atrás. Diego está en la parrilla de la cocina. Levanta la barbilla cuando paso, pero no dice nada.

No hemos hablado mucho desde que volví al trabajo. Ha mantenido su distancia, por lo que estoy agradecida. Después de ese abrazo que me dio, junto con la amenaza contra Liam, todavía me siento incómoda con él. Creo que debe sentirlo, porque su alegría habitual se ha ido.

En la sala de descanso, cuelgo mi delantal en mi casillero y me cambio de zapatos. Luego me pongo el abrigo, todavía no sé qué pasó con el que llevaba la noche en que me atacaron, y agarro mi bolso.

Cuando me doy la vuelta, Diego está recostado contra el marco de la puerta, mirando al suelo.

Con la voz apagada, dice: —Te debo una disculpa.

Estoy tan sorprendida que solo lo miro por un momento.

Él levanta la vista y me da una pequeña sonrisa. —Estaba fuera de lugar. Diciendo eso del *vato* de negro. Ya sabes.

¿Sobre cómo lo matarías? *Sí lo se.* —Fue, um, un poco inesperado.

Su sonrisa se vuelve irónica. —Te asustó.

Le devuelvo la sonrisa. —Para ser justos, estaba asustada en general.

Suspira y empuja el marco de la puerta. —Si. Fue un mal momento. Y malos modales también. Ser un *macho* idiota era, como, lo último con lo que tenías que lidiar. Lo siento mucho.

Estoy conmovida. Está siendo muy dulce y puedo decir que es sincero. Parece un niño al que le gritaron por robar una galleta.

Beautifully CRUEL

—Disculpa aceptada, —digo cálidamente—. Y ahora no volvamos a hablar de eso.

Examina mi rostro por un momento, luego estalla en una sonrisa genuina. —De acuerdo.

Hay un momento de silencio incómodo antes de que él pregunte: —¿Te diriges a casa?

Asiento con la cabeza. —Sí, pero no a la cama, lamentablemente. Tengo un trabajo para mañana y lo he dejado para último momento totalmente.

Arruga la frente. —¿No tuviste ya las finales?

Mi risa es seca. —Sí, pero hay un profesor que piensa que no está haciendo su trabajo a menos que sus estudiantes sean miserables. Trabajaremos como perros hasta el último minuto del último día de clases el viernes.

—Eso apesta. ¿Cuándo es tu ceremonia de graduación?

—La semana siguiente. Pero no voy.

Diego parece sorprendido. —¿Por qué no? Has trabajado tan duro.

—Por un lado, odio las grandes multitudes. Me dan urticaria. También me salté mi graduación de la escuela. Todo ese alboroto y atención... —Me estremezco—. Y mi familia no va a venir, así que no tiene sentido.

Frunce el ceño. —Bueno, eso no está bien. Tenemos que celebrar tu logro. ¿Por qué no cenamos? Que sea una noche especial.

Me congelo. Entonces empiezo a entrar en pánico, mi estómago se retuerce y mi boca se seca. —Um... Diego, espero que esto no te ofenda, pero no creo que sea una buena idea. Tu y yo...

Dice suavemente: —Me refiero a Carla y Buddy. Tu compañera de cuarto también, si quieres. Cuantos más, mejor, ¿verdad?

Digo vacilante: —Eso suena bien.

Él sonríe, mostrando un conjunto de perfectos dientes blancos. —Perfecto. Dime dónde y cuántos, y haré la reserva.

—Gracias, Diego.

—Cualquier cosa por ti, *chica*.

Beautifully CRUEL

Se gira y se aleja, dejándome mirándolo con una extraña opresión en el pecho y la sensación de que una cita grupal no era lo que tenía en mente en absoluto.

Tenía razón: la última semana de clases es agotadora.

No tengo tiempo para hacer otra cosa que estudiar, trabajar, ir a clases y estudiar un poco más. Solicito varias pasantías diferentes en bufetes de abogados locales porque no estoy 100% segura de que aprobaré el examen la primera vez, y la experiencia sería buena para mi currículum.

Los pensamientos de Liam permanecen en la parte posterior de mi cabeza, pero estoy lo suficientemente ocupada como para poder ignorarlos.

Excepto por la noche.

Acostada en la cama, miro al techo y escucho a Ellie y Tyler tener sexo salvaje mientras imagino que somos Liam y yo.

Es una tortura. Me pregunto si me están castigando por algo terrible que hice en una vida anterior.

Pero ella está radiante de felicidad, así que actúo como una buena amiga y mantengo la boca cerrada sobre cómo su increíble vida sexual me está matando. Ella solo me diría que estoy celosa, de todos modos.

Ella tendría razón.

El sábado después de que termina la universidad es cuando le pedí a Diego que hiciera las reservaciones para cenar en un lugar de moda local en el que nunca había estado. Ellie sugirió el lugar. Carla y su esposo vienen, al igual que Ellie y Ty. Buddy se negó, así que eso nos deja seis.

Viajo con Ellie y Ty al restaurante. Cuando llegamos, nos encontramos con Diego, Carla y su esposo, Dave, esperándonos en el bar. Miro a Diego y mi corazón se hunde.

Beautifully CRUEL

Lleva un traje. Un bonito traje azul marino con una camisa de vestir blanca, una corbata gris y mocasines negros pulidos a tal brillo que podrían cegarme.

Ese no es un traje de “solo somos amigos”.

Se levanta de la silla tan pronto como me ve, me mira de arriba abajo y silba. —Te ves hermosa, *chica*. Ese es un vestido.

El vestido en cuestión es uno rojo sin mangas, con cuello en V y ajustado con pequeños botones de cristal en todo el frente. Revela más piel de la que me gustaría, pero lo llevo bajo presión.

—Gracias. Se lo pedí prestado a Ellie. Dijo que no la verían en este lugar con mi usual... —Me vuelvo hacia ella con una ceja arqueada—. ¿Cómo lo llamaste?

Colgando del brazo de Ty, Ellie se ríe. —Walmart chic.

—Eso es un poco cruel, —dice Ty, sonriendo a Ellie.

Me sorprende que conozca la definición de la palabra.

Ty es rubio, permanente y el tipo de superficial que se puede ver a lo largo de una habitación. Se ve exactamente como es: el rico y popular deportista de la escuela secundaria que tiene más polla que cerebro y un fondo fiduciario de tal tamaño que garantiza que nunca tendrá que molestarse en desarrollar esos molestos rasgos de carácter como la honestidad o la empatía.

Es uno de los grandes misterios de la vida que una mujer como Ellie, inteligente, atractiva, segura de sí misma, tenga algo que ver con él.

Por otra parte, a juzgar por el volumen de sus gritos, el sexo es legendario.

—¡Oye, Tru! —Carla sonriendo me da un abrazo. Lleva un minivestido con estampado de leopardo que parece pintado. Su escote es deslumbrante—. ¿Te acuerdas de Dave?

Hace un gesto a su marido, un trozo de carne de un hombre parado a su lado.

Ha pasado unos años de su mejor momento, pero es guapo de una manera resistente y al aire libre. Parece alguien que querrías contigo si tu avión se estrellara en una isla desierta. Él sería el tipo que talaba palmeras para hacer cabañas para refugiarse y pescaría con sus propias manos.

—Tru, —dice en un barítono retumbante—. Felicidades por tu graduación.

—Gracias, Dave. ¡Nunca pensé que lo lograría!

Beautifully CRUEL

Me mira con una mirada serena. —¿Carla dice que vas a ser una defensora pública?

—Ese es el plan.

—Bien por ti. Esta ciudad necesita más jóvenes brillantes y cívicos. Parece que todos los jóvenes de estos días solo se preocupan por tomarse selfies y ser modelos de Instagram.

Ty se echa a reír. —Sí, eso es porque los influencers de Instagram ganan dinero. Tru tendrá que buscar un marido rico si quiere poder pagar el alquiler.

Me guiña un ojo. —Tener una mentalidad cívica no paga las facturas, nena.

Me irrita el guiño, la condescendencia y, sobre todo, que me llamen “nena”. Digo con frialdad: —No me interesa un marido rico, pero me interesa ayudar a las personas que no pueden pagar una representación legal decente.

Él se burla. —¿Así que básicamente criminales pobres?

Mis fosas nasales se inflaman. El calor trepa por mi cuello. —Muchos de esos 'criminales pobres' son acusados injustamente...

Ty resopla. —Claro.

—...viviendo al margen de la sociedad y sufriendo de pobreza o adicción...

Él pone los ojos en blanco. —Totalmente autoinfligido.

—... que necesitan a alguien que los defienda, —termino en voz alta—. Quiero ser ese alguien.

Aburrido del tema, Ty mira por encima de mi cabeza para escanear a la multitud. —Ponte a ello, nena. No esperes tener un auto decente.

Dave mira a Ty con el ceño fruncido, Carla pone nerviosamente su mano en el antebrazo fornido de Dave, y Ellie, sintiendo que la conversación se ha descarrilado, dice alegremente: —Vamos a buscar nuestra mesa, ¿de acuerdo?

Conduce a Ty hacia el puesto de la anfitriona cerca del frente de la barra.

Al verlos irse, Diego murmura entre dientes: —Qué idiota.

Dave gruñe. —Contigo ahí, hermano.

Cuando suspiro, Carla me mira con simpatía. —Vamos a traerte un trago, cariño.

Beautifully CRUEL

Le sonrío. —Y es por eso que te amo.

Desde ese comienzo desfavorable, las cosas van cuesta abajo.

Ty se emborracha con el caro tequila de las celebridades y coquetea escandalosamente con la sonriente camarera adolescente. La boca de Ellie se arruga cada vez más, hasta que parece una ciruela pasa. Dave apenas habla, prefiriendo beber una cerveza tras otra mientras le da una mirada de muerte a Ty, mientras Carla charla para llenar el incómodo silencio.

Lo peor de todo es que Diego pasa demasiado tiempo mirándome.

Mirándome fijamente, sin siquiera molestarse en esconderlo.

Estamos sentados en una mesa en un rincón de la habitación lejos de la pista de baile; si hubiera sabido que el lugar tenía una pista de baile, nunca habría venido, así que, aunque la música es alta, no es insoportable. Casi todo lo demás es insoportable, sin embargo, desde la comida pretenciosa hasta la multitud pretenciosa y el DJ pretencioso que sigue gritando: “¿Qué tal, gente fiestera?” entre canciones.

Una vez que se han limpiado los platos, Ty eructa en voz alta, mirando con nostalgia el trasero de la camarera que se retira. —¿Alguien quiere bailar?

—Creo que es hora de que nos vayamos. —Dave mira a Carla, que sonrío incómoda.

—¡No, no te vayas! —Tyler le da una palmada a Dave en el hombro—. ¡La fiesta acaba de empezar, hermano!

Con la mandíbula apretada, Dave dice secamente: —*Carla*.

—¡Sí, es hora de irse! —dice ella nerviosa, enviándome una mirada de disculpa—. Gracias por una cena realmente divertida, Tru. Esta fue una gran idea. ¡Nos vemos mañana en el trabajo!

Beautifully CRUEL

Ella y Dave se levantan de sus sillas justo cuando la camarera regresa con los menús de postres.

—¿A alguien le importaría tomar algo después de la cena... —Sonríe a Ty— ¿O algo dulce?

Ty sonríe como un idiota, mientras Dave, obviamente disgustado, saca su billetera. —No para nosotros, gracias. Yo me ocuparé de la cuenta.

Estoy a punto de protestar que eso no es necesario, pero la mesera dice: —Oh, ya está pagado, señor.

Todos se miran. Cuando queda claro que nadie se va a atribuir el mérito, Ellie le grita feliz a Ty: —¡Cariño! ¿Tú hiciste esto?

—No.

—Oh. —Abatida, mira a Diego—. ¿Tú?

—Nop.

La camarera dice: —El dueño se encargó de eso.

Diego parece desconcertado.

Ty murmura: —Habría venido aquí antes si hubiera sabido que sería gratis.

Carla dice, vacilante, —Qué bueno, —como si no estuviera segura de si es agradable o no.

Porque Dave no parece feliz en absoluto con este desarrollo. Y no solo infeliz, sino furioso.

Me da una mirada dura. —¿El dueño es amigo tuyo?

Sintiéndome a la defensiva, levanto las manos en el aire. —No tengo idea de quién es el dueño de este lugar. Esta es mi primera vez aquí.

Dave y la camarera comparten una mirada. Sonriendo con rigidez, la camarera coloca los menús de postres en el borde de la mesa y dice: —Entonces los dejaré aquí. —Ella se apresura.

Carla parece confundida. —Eso es raro. ¿Por qué pagaría el dueño nuestra cena? ¿Están organizando un concurso?

Beautifully CRUEL

Dave la agarra del brazo y la acerca más a él. Mira a su alrededor con sospecha, como si esperara que hombres armados salieran de debajo de las mesas cercanas. —Nos vamos. *Ahora.*

—Está bien, cariño, ¡tómalo con calma! ¿Que te pasa?

—Liam Black nos acaba de invitar a cenar, eso es lo que me pasa, —espeta.

Mi corazón se congela hasta convertirse en una piedra dentro de mi pecho.

—¿Quién?

Carla no sabe de quién habla Dave, pero aparentemente Diego sí, porque toda la sangre se drena de su cara. Me mira con horror.

Cuando Ty dice en voz alta: —¿Quién diablos es Liam Black? —Dave arrastra a Carla sin decir una palabra más. Tienen tanta prisa que ni siquiera se despiden.

Todavía mirándome, Diego le pregunta a Ty: —No eres de por aquí, ¿verdad?

—Soy de Los Ángeles, —dice Ty con orgullo.

Diego se pone de pie y examina rápidamente el restaurante y la pista de baile. —Eso explica mucho. —garra mi muñeca y me pone de pie—. Agarra tu bolso. Nos vamos de aquí.

Diego sabe quién es Liam. Escalofríos recorren mi columna vertebral.

Agarro mi bolso, le digo adiós a Ellie y dejo que Diego me lleve más allá de las mesas del comedor y a través de la pista de baile llena de gente hasta un par de puertas dobles al otro lado del restaurante. Son puertas batientes, de esas que tienen ventanas redondas a la altura de los ojos.

No sé por qué, pero no saldremos al frente... nos dirigimos a la cocina.

Empuja una de las puertas y me empuja hacia adentro.

La cocina es mucho más grande que la de Buddy, con alrededor de media docena de chefs sudando sobre sartenes chisporroteando y gritando instrucciones a los cocineros y corredores de la fila. El personal de servicio corre como ratas, sosteniendo platos en alto. Los camareros se acercan y se alejan, cargando un montón de platos sucios.

Es un caos apenas controlado. Nadie nos echa un vistazo.

—¡Diego, más despacio! ¿Por qué nos vamos por aquí?



Beautifully **CRUEL**

—Así los gorilas de la puerta principal no nos detendrán al salir.

—¿Por qué iban a detenernos?

Ignorándome, tira más fuerte de mi mano y hace un gesto con la barbilla en señal de saludo a un joven chef latino de pie detrás de una estufa humeante de seis quemadores. Diego le dice algo en español urgente. El chef asiente e inclina la cabeza hacia la derecha.

Giramos en esa dirección. Supongo que es una salida, pero antes de dar diez pasos más, patinamos hasta detenernos.

Porque seis hombres enormes con trajes negros están entrando en fila por la puerta a la que nos dirigimos.

Ellos flanquean para pararse en formación, tres a cada lado de la puerta, con las manos entrelazadas en la cintura y las piernas abiertas. Los bultos en varios lugares debajo de sus trajes insinúan un arsenal de armas ocultas.

Sin sonreír, nos miran.

El ruido y la actividad frenética de la cocina se desvanecen instantáneamente en una quietud y un silencio sin aliento.

Hasta que Liam pasa por la puerta.

Se detiene y cruza los brazos sobre su ancho pecho. Mira a Diego. Me mira.

Con los ojos ardiendo, dice en voz baja: —Buenas noches.

Entonces cada cocinero, ayudante de camarero y camarera en la cocina se dan la vuelta y salen corriendo.

Beautifully CRUEL

16

Tru

Mi corazón golpea contra mi esternón. La adrenalina hace que mi sangre se encienda.

Más allá de las puertas batientes, suena la música, pero dentro de la cocina, es tan silencioso como una tumba.

Hasta que Diego sisea con saña: —Tú.

Furioso por la falta de respeto en el tono de Diego, uno de los pesos pesados armados detrás de Liam da un paso adelante. Cuando Liam levanta una mano, vuelve a caer de mala gana en su lugar.

Liam dice: —No nos han presentado.

Su tono es tranquilo y su postura es relajada, pero esos ojos. Dios mío. Si yo fuera Diego, ya me habría desmayado del terror.

Con la voz temblorosa, Diego dice: —Sé quién eres.

—Y yo sé quién eres. Pero todavía no nos han presentado.

Desde detrás del hombro de Diego, le digo: —Este es mi amigo. Su nombre es Diego. No le hagas daño.

Los ojos de Liam me cortaron. Una pequeña sonrisa levanta las comisuras de su boca.

Diego espeta: —No necesito que le pidas protección, Tru.

Liam vuelve a mirar a Diego. Su sonrisa se desvanece. Él dice: —¿No la necesitas?

Cuando Diego suelta mi mano y da un paso adelante, todos los hombres detrás de Liam dan un paso adelante también. Forman una línea formidable detrás de él, mirándonos con ojos planos y sin emociones.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Mierda.

Doy un paso alrededor de Diego, me paro frente a él y hago coincidir mi postura con la de Liam, cruzando los brazos sobre mi pecho. Con la barbilla levantada, lo miro a los ojos y pronuncio mis palabras con cuidado. —Dije, *este es mi amigo*.

Por un momento, Liam y yo simplemente nos miramos. El silencio cruje de tensión. Algunos de los guardaespaldas, sicarios o lo que sean se miran con las cejas arqueadas.

Entonces Liam dice gentilmente: —Lo sé. No lo lastimaré.

—Tus matones tampoco. Prométemelo.

Ahora sus guardaespaldas están absolutamente asombrados. Uno de ellos exhala un suspiro. A otro se le cae la mandíbula. El resto tiene expresiones que van desde la confusión hasta la incredulidad.

Pero Liam solo sonríe y mantiene ese mismo tono tierno e indulgente cuando habla de nuevo.

—Tienes mi palabra.

—Gracias.

—De nada.

Su mirada ardiente me recorre de la cabeza a los pies y luego regresa. —¿Disfrutaste la cena?

—¿Honestamente? Fue horrible.

—Siento escuchar eso. Tendré que hablar con el jefe de cocina.

—¿Es 'hablar con él' código para despedir?

—No.

—¿Golpear?

—No.

—¿Amenaza con desmembramiento?

Los labios de Liam se contraen. —No, muchacha.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—Bueno. No quiero ser responsable de ningún caos hacia tu personal. La comida no era buena, ni tampoco el ambiente, si se quiere saber, pero no es su culpa. Creo que tendrías que hablar con la gerencia sobre eso.

El matón a la derecha de Liam parpadea. Una vez. Despacio. En cualquier otra circunstancia, sería cómico.

Aparentemente, mi descaro hacia su jefe no tiene precedentes.

Detrás de mí, Diego está agitado, cambiando su peso de un pie a otro. Murmura: —Te dije que era una mala noticia, *chica*. Incluso antes de saber su nombre, sabía que este *vato* era...

Dice algo agudo en español. Suena como una maldición.

Con calma, Liam responde de inmediato.

En español.

Van y vienen por un breve e intenso estallido, hasta que Diego vuelve al inglés.

—¡No la mereces!

Lo dice en voz alta, con fuerza y emoción. Todos los hombres detrás de Liam se ponen rígidos. Pero Liam conserva su comportamiento tranquilo cuando responde.

—Cuidado.

—No te tengo miedo.

—Entonces eres extraordinariamente estúpido. —Por encima del hombro, dice—: Kieran, sácalo de mi vista.

El bruto más grande avanza. Agarra a Diego por detrás de mí y lo arrastra hacia la puerta.

Cuando Liam ve mi expresión, agrega: —Y si hay un moretón en el chico, te haré responsable.

—Sí, jefe, —gruñe Kieran. Libera a Diego de mala gana, pero le da un pequeño empujón hacia la puerta por si acaso.

—¡Tru! —grita Diego—. ¡Escúchame! ¡Aléjate de él! ¡Es peligroso! ¡Está en la mafia!

Beautifully CRUEL

Kieran empuja a Diego por la puerta por la que entró Liam. Se cierra detrás de ellos con un golpe seco y escalofriante que suena inquietantemente como la tapa deslizándose sobre un ataúd.

“Está en la mafia”

Así que ahí está.

Mi corazón late con tanta fuerza que duele.

Liam me mira con esa postura de calma serena. No sé ve intranquilo o sorprendido por la acusación de Diego. Se ve tan genial como siempre en control.

Excepto por esos ojos incendiarios. Dios, cómo arden.

Después de un momento, dice: —Solo por aclarar las cosas, no estoy en la mafia. —Su voz cae una octava—. Yo *soy* la mafia.

Me mira fijamente. Sus matones me miran. Una pequeña risa semihistórica se escapa de mis labios.

Me siento inestable, como si el suelo bajo mis pies se estuviera moviendo y me estuviera empezando a hundir. Sabía que era peligroso, por supuesto. Sabía que tenía secretos oscuros y llevaba una vida inusual, pero nada podría haberme preparado para la realidad de este momento.

Todo se junta como dedos entrelazados. Como una llave que se desliza por una cerradura.

Pienso en todos los meses que estuvo sentado en mi sección en Buddy's, mirándome en un feroz silencio, su quietud y concentración como la de un animal, de un depredador.

Pienso en todas las veces que lo llamé lobo, *mi* lobo, y cuán eficientemente mató a tres hombres por mí, y cómo coqueteé con él, le sonreí y le rogué que se quedara mientras dormía.

Pienso en toda la gimnasia mental que realicé tratando de adivinar qué y quién era, y me doy cuenta con una distante sensación de horror de que el lado más oscuro de mi naturaleza, la parte intuitiva enterrada profundamente debajo del pensamiento racional, la parte bestial de la sangre, los huesos, e instinto... esa parte de mí lo reconoció de inmediato.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Lo reconoció y lo quiso sin reservas.

Liam me mira en un silencio abrasador. La sangre palpita en mis mejillas. Cuando inhalo entrecortadamente y me cubro el rostro con las manos, da una orden cortante en gaélico a sus hombres que los hace girar y salir.

Cuando se van, dice con brusquedad: —Te dije que no llevaba una vida normal. Te dije que no sería bueno para ti. Traté de protegerte, Tru.

Levanto la cabeza y lo miro con angustia. —Si realmente quisieras protegerme, te habrías mantenido alejado.

Algo emerge en sus ojos. Una emoción que no puedo identificar, que brota rápidamente, pero se sofoca con la misma rapidez. Si no lo supiera mejor, pensaría que es dolor.

—Yo debería haberlo hecho. Pero tú lo sabías.

Abro la boca en una negación automática, pero la cierro lentamente de nuevo.

¿Cómo podría negarlo cuando sé que tiene razón?

Al ver mi expresión, asiente, lamiendo sus labios. —Lo hiciste, muchacha. Incluso si no te di un mapa dibujado a mano, sabías lo que era desde la primera vez que me viste. Lo sabías y aun así dijiste que confiabas en mí.

Su voz se vuelve ronca. —Lo sabías y me querías de todos modos.

Temblando, cierro los ojos. Susurro: —Esto es una locura.

Luego está sobre mí, cerrando la distancia entre nosotros antes de que pueda abrir los ojos. Me empuja contra su cuerpo y envuelve sus fuertes brazos alrededor de mi pecho, abrazándome con fuerza.

—Sí, es una maldita locura, —dice con vehemencia en mi oído, apretándome contra él—. Y es exactamente lo que ambos necesitamos.

Echa mi cabeza hacia atrás con su mano en mi cabello y me besa. Es profundo, caliente y desesperado, y sigue y sigue hasta que giro la cabeza, jadeando.

Empujo su pecho, pero es inútil. Es demasiado fuerte. No me dejará ir.

En cambio, me toma en brazos y se dirige a la puerta trasera.

—¡Liam, bájame!

—No te molestes en pelear conmigo. Es demasiado tarde para eso.

Beautifully CRUEL

Mi mente suena como una campana de pánico. Mi pulso se duplica. Lloro, —¿A dónde me llevas?

Él gruñe, —A casa, a la cama.

Una flota de SUV negros aguarda en el callejón oscuro detrás del restaurante, con el vapor saliendo de sus tubos de escape. Liam abre la puerta trasera de una de ellas, me empuja adentro y me abrocha el cinturón.

—Quédate, —ordena. Luego se sube a mi lado y nos alejamos.

El guardaespaldas de ojos azules helados que me dijo que tuviera cuidado la noche que salí del hospital está al volante. Me mira por el espejo retrovisor. Su expresión es menos hostil que la última vez. De hecho, casi parece preocupado por mí.

Es un pequeño consuelo.

Aceleramos hacia la noche. No puedo recuperar el aliento. Estoy temblando por todas partes. Cuando pasamos por un bache en el camino y jadeo, Liam extiende la mano y agarra mi muñeca. Lo sostiene con fuerza, como si esperara que salte del auto en el momento en que nos detengamos en un semáforo.

Intento buscar entre miles de pensamientos caóticos para encontrar algo que decir, pero es como intentar atrapar el viento.

Mirando por la ventana, le susurro: —Regresaste una semana antes.

Su voz es baja y áspera. —No podía permanecer lejos por más tiempo.

Oh Dios. —¿Cómo supiste dónde encontrarme?

—Soy dueño de esta ciudad.

Lo deja así, pero a partir de esa simple declaración, entiendo que puede encontrar a quien quiera, cuando quiera, y no hay nada que los simples mortales podamos hacer al respecto.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Presa del pánico, trato de recuperar el aliento. Respirar profundamente no ayuda. Tampoco el agarre de Liam en mi muñeca, que permanece firme durante todo el viaje. Miro al frente, con el pulso acelerado, sintiendo su mirada ardiente en mi rostro.

Cuando llegamos al corazón de la ciudad, el conductor entra en el estacionamiento subterráneo de un moderno edificio de vidrio negro. Se extiende tanto hacia el cielo que no puedo ver la parte superior. Estacionamos frente a un grupo de ascensores privados flanqueados por dos hombres de traje negro, y Liam sale del auto.

Me quedo quieta, respirando entrecortadamente, hasta que él se acerca a mi lado, abre la puerta y desabrocha el cinturón de seguridad.

Agarra mi brazo, me ayuda a salir y camina hacia los ascensores con sus dedos curvados posesivamente en mi carne. Uno de los trajeados presionó el botón de llamada cuando llegamos, por lo que las puertas del ascensor se abren cuando subimos.

Cuando estamos solos dentro del ascensor y las puertas se cierran detrás de nosotros, Liam se vuelve hacia mí y me abraza con fuerza. Luego aprieta su boca contra la mía.

Me besa como si su vida dependiera de ello. La forma en que Diego dijo que me miró: como si se fuera a morir si no lo hacía. Su boca es caliente y exigente, y no puedo resistirme.

No, no estoy indefensa.

La verdad sea dicha, ahora que la conmoción se está desvaneciendo, estoy furiosa.

No soy una flor marchita, ni una debilucha, ni una maldita damisela en apuros. Soy hija de una mujer sureña de voluntad de hierro que convierte a los hombres adultos en niños asustados cuando se enoja. Tengo su fuego en mis venas, su orgullo y autoestima, y un mafioso irlandés mandón no me llevará como una bolsa de comestibles y me convertirá en una papilla sin sentido, no importa cuánto me guste la forma en que él me besa.

Empujo a Liam y le abofeteo en la cara.

Él retrocede, respirando con dificultad, y me mira con ojos salvajes y brillantes.

Le digo: —¿De verdad crees que me voy a acostar contigo después de que arruinaste mi cena de celebración, maltrataste a mi amigo, te jactaste de ser una especie de capo de la mafia y me metiste en tu auto como una pieza de equipaje?

—Ese es el plan.

Beautifully CRUEL

—No es mi plan.

Me fulmina con la mirada. El ascensor se detiene. Las puertas se abren. Dice sombríamente: —Ya veremos.

Luego me toma en brazos de nuevo y me acompaña al interior de su casa.

Es el penthouse, enorme, con ventanas del piso al techo que muestran el brillante horizonte de Boston muy por debajo. Liam me lleva por el apartamento sin decir una palabra. Las luces automáticas parpadean, iluminando el espacio con un brillo apagado. Sus pasos resuenan en el suelo de mármol mientras me aferro a sus hombros, mi pulso se acelera.

—Bájame, Liam.

—En un minuto.

Entramos en un dormitorio más grande que todo mi apartamento. Se encienden más luces. La habitación es enorme, con una chimenea en un extremo y una cama king en el otro. Un sofá y sillas se agrupan en una sala de estar cerca de una de las ventanas. Una barra con fregadero muestra una variedad de botellas de cristal tallado detrás de un vidrio. El espacio es masculino y sofisticado, y está completamente decorado en tonos grises y negros.

Liam se dirige directamente a la cama.

—Liam, yo no...

—Silencio.

Nos lleva al edredón de seda negra y coloca su gran cuerpo pesado sobre el mío con el rugido hambriento de su lobo. Coloca mis muñecas sobre mi cabeza y toma mi boca de nuevo sin decir una palabra, flexionando sus caderas contra las mías para que sienta cada centímetro de su excitación.

Mi vestido está recogido alrededor de mis muslos. Mi piel está cubierta de piel de gallina. Mi pulso está volando a un ritmo vertiginoso, estoy jadeando por aire y de repente me siento desquiciada. Como si en cualquier momento pudiera estallar en gritos histéricos ... o risas.

Estoy regocijada, furiosa y excitada, todo a la vez. Mi cuerpo está lleno de tanta emoción que mi piel se siente tensa, como si pudiera estallar por las costuras.

Jadeo, retorciéndome. —¡No soy tu juguete para follar, maldita sea!

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Liam comienza a hablarme en gaélico.

Sus palabras son guturales, amortiguadas entre besos codiciosos en mi boca, cuello, pecho.

Aunque no sé lo que está diciendo, es lo más sexy que he escuchado en mi vida.

Me sujeta con una gran mano apretada alrededor de mis muñecas y la otra subiendo y bajando por mi cuerpo, apretando y explorando la curva de mi cintura, la elevación de mi caja torácica, la hinchazón de mi pecho.

Cuando me pellizca el pezón duro, gimo, arqueándome hacia él, tan loca de lujuria y furia que creo que podría morir.

—No, no eres mi juguete para follar, —dice contra mi cuello, su voz ronca—. Eres mi abeja reina. Mi obsesión malsana. La razón por la que no he podido dormir en un maldito año.

Sus dientes raspan mi clavícula. Sus labios y lengua besan un camino caliente por mi pecho hasta mi escote. Él acaricia su nariz contra mis pechos, inhalando profundamente contra mi piel y apretando mi pezón de nuevo, pasando el dedo sobre el pico a través de la tela de mi vestido.

Yo gimo. —Liam. Por favor.

En mi oído, dice con brusquedad: —Te voy a follar ahora. Va a ser rápido y duro porque he esperado demasiado para esto, pero lo volveremos a hacer inmediatamente después, y luego lo tomaré con calma.

Me mira, respirando con dificultad mientras me mira a los ojos. —¿Lista?

Debato conmigo misma por un momento tensa y sin aliento, odiándome por no decir un no contundente al instante. Pero no es un *no* lo que mi cuerpo está sintiendo. Es un *sí* rotundo, gordo e inequívoco.

Maldición. Me voy a arrepentir de esto.

Susurro: —Sí. Todavía me voy a enojar contigo después.

Vuelve a ponerse de rodillas, sus piernas a horcajadas sobre las mías y agarra el escote de mi vestido. Con un fuerte tirón, lo abre de par en par.

Jadeo. Los botones saltan y vuelan, se esparcen por la cama y chocan contra el suelo.

Beautifully CRUEL

Me mira salvajemente, expuesta y temblando debajo de él. Excepto por un sostén, estoy desnuda hasta la cintura.

Liam tira de nuevo, y el vestido se abre por completo, hasta el dobladillo. El sonido de la tela rasgándose y los botones estallando y mis propios jadeos de sorpresa llenan la habitación.

No me da tiempo para recuperarme antes de pasar una pierna por encima de mí y arrancarme las bragas. Luego se coloca entre mis muslos abiertos, entierra su rostro entre mis piernas y mete su lengua profundamente dentro de mí.

Me arqueo y grito, apretando los dedos en la manta. Hace un ruido bajo como un zumbido que reverbera a través de mí.

Con sus dedos clavándose en mi culo, me folla con su lengua, moviéndola hacia adentro y hacia afuera mientras yo gimo y balanceo mis caderas contra su cara.

Todavía está completamente vestido.

Todavía estoy usando mis tacones, mi sostén y las ruinas del bonito vestido rojo de Ellie.

Alcanza y pellizca mi clítoris hinchado, luego comienza a acariciarlo, sus dedos se mueven al mismo tiempo que su lengua. El placer sale de mi núcleo en oleadas mientras me come con avidez, haciendo suaves ruidos de aprobación ante mi respuesta. Luego mueve su boca hacia mi clítoris y lo chupa, con fuerza, deslizando un dedo grueso dentro de mí para reemplazar su lengua. Con su otra mano, alcanza y pellizca con fuerza uno de mis pezones a través de mi sostén.

Sus dientes raspan mi clítoris.

Su barba me rasca los muslos.

Cuando me corro, es con un grito que sale de mi garganta como un animal.

Las contracciones son violentas. Me atraviesan como la detonación de una bomba. Me retuerzo contra la cama, sonidos crudos de placer salen de mí que soy incapaz de controlar.

Hundo mis dedos en su cabello y tiro de él, rascándole el cuero cabelludo, hasta que el latido se ralentiza y colapso contra el colchón, sollozando de alivio.

Liam gira su boca hacia mi muslo y me muerde allí, como si quisiera tomar un bocado de mi tierna carne y tragarlo.

Beautifully CRUEL

Se pone de rodillas y se desabrocha los pantalones. Lamiendo sus labios, toma su erección prominente en su puño y la acaricia, de la base a la coronilla y viceversa.

Es increíblemente caliente que todavía esté en traje y corbata, la única parte expuesta de su cuerpo es una polla dura que obviamente está ansiosa por ser enterrada dentro de mí.

Abro más las piernas.

Sus ojos brillan de calor. Se deja caer para flotar sobre mí con una mano plantada en el colchón al lado de mi cabeza, coloca su rígida polla entre mis muslos y acaricia su coronilla arriba y abajo a través de mis pliegues empapados, empujando hacia adelante.

—Espera, ¿tienes protección?

—Estoy limpio.

—Yo también, pero no estoy tomando la píldo...

Con un empuje contundente, empuja su polla profundamente dentro de mí.

Está caliente, duro e invasor, estirándome, haciendo que mi espalda se arquee y mi cuerpo se abra para él. Jadeo, sorprendida, pero amando cómo se siente.

Equilibrando su peso sobre sus codos, agarra mi cabeza, mete sus manos en mi cabello y gruñe: —Entonces me correré en tu boca.

Empieza a follarme, duro e implacablemente, conduciendo profundo, sus caderas se agitan, sus gruñidos de placer resuenan en mis oídos. Él está sobre mí, todo a mi alrededor, su peso y su olor y su masculinidad dominante, todo ello reclamándome como una espada levantada y un grito de batalla y una línea dibujada en la arena, diciendo *esto es mío*.

Cuando gimo delirante, vuelve a tomar mi boca, tragando el sonido. Cada vez que exhalo, él lo inhala. Me folla tan fuerte que es como si quisiera meterse dentro de mí. Como si quisiera romperme.

Como si *él* se estuviera rompiendo y lo único que puede salvarlo es la rendición.

Engancho mis tobillos detrás de su espalda y dejo que me tome como necesita, enterrando mi rostro en su cuello mientras nos conduce hacia el final que nos duele por dentro, la cima de esa montaña que pisamos por primera vez hace mucho tiempo, al momento en que entró en la puerta de Buddy's Diner.

Beautifully CRUEL

—Tru. —Gime, estremeciéndose.

Él está cerca, pero yo estoy más cerca.

Con un pequeño grito, estoy al borde de nuevo, convulsionando a su alrededor, sacudiéndome salvajemente mientras el placer me consume. Abro la boca y succiono con fuerza el pulso que palpita a un lado de su cuello, raspando mis dientes contra su piel y arañando su espalda mientras él gime.

El ritmo de sus caderas vacila. —Mierda. Estas corriéndote. Puedo sentirte correr...

Se interrumpe con un gemido bajo y roto y se mantiene inmóvil y rígido sobre mí.

Continúo retorciéndome debajo de él, balanceando mis caderas, follándome sobre su hermosa polla dura, entregándome al placer más intenso que jamás haya sentido. Utilizo su cuerpo sin vergüenza mientras intenta contenerse, sus brazos tiemblan, gemidos bajos salen de su garganta.

Mi orgasmo sigue y sigue, girando hacia la eternidad. Estoy perdida en él, cayendo bajo cada ola, ahogándome en él y amando cada segundo.

En el momento en que las convulsiones se detienen y me relajo debajo de él, Liam grita: —Dame tu boca. *Ahora.*

Se desliza fuera de mí, rueda hacia su espalda y agarra su rígida polla en su mano. Rápidamente trepo sobre él y lo tomo en mi boca. Tan pronto como mis labios se deslizan sobre la corona hinchada y húmeda, respira con dificultad y maldice.

Abro la garganta y lo deslizo hacia abajo. Su gemido toma la forma de mi nombre.

Luego se derrama dentro de mi boca, palpitando contra mi lengua, su cuerpo entero se contrae.

—Tómalo todo, bebé, —dice con voz ronca. Aprieta una mano caliente y temblorosa alrededor de mi garganta—. Toma hasta la última gota de mí. —Se interrumpe con un gaélico confuso.

Trago, luego lo hago de nuevo, mis labios se tensan alrededor de su circunferencia mientras empuja hacia arriba en mi boca.

Con un estremecimiento final, se queda quieto, agotado. Su pecho sube y baja con su respiración entrecortada.



Beautifully **CRUEL**

Lentamente lo deslizo fuera de mi boca y lamo mis labios. Después de un momento, exhala. Levanta la cabeza y me mira, todavía sosteniendo su pene saliente en mi puño.

Sin decir una palabra, me bajo de él, tomo el vestido hecho jirones de Ellie del suelo del dormitorio y lo envuelvo alrededor de mi cuerpo desnudo. Con la cabeza en alto, me doy la vuelta y salgo.

El sonido de la risa baja de Liam me sigue a medida que avanzo.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

17

Liam

La encuentro en una de las suites de invitados, acurrucada sobre la cama en posición fetal en la oscuridad.

Está envuelta en la manta de piel que tomó de la silla cerca de la chimenea. Sé que no quería meterse bajo las sábanas, porque eso sería un compromiso de quedarse. De quedarse dormida y ser vulnerable.

Como si fuera a ser vulnerable alguna vez cuando estuviera conmigo. Como si no matara a nadie que se atreviera siquiera a mirarla mal.

Intento tomarla en mis brazos para levantarla, pero ella rueda hacia su otro lado, evitándome.

Digo con firmeza: —Si estás bajo este techo, estás durmiendo en mi cama.

—Entonces tal vez no debería estar bajo este techo.

Su voz es tranquila y firme. La irritación estalla dentro de mi pecho. No me molesto en tener más conversación porque sé que solo será una discusión. Simplemente la llevo al borde de la cama y la levanto.

Ella murmura: —Esto es ridículo.

Pero ella no pelea. Esconde su rostro en el hueco de mi cuello y me deja llevarla de regreso a mi habitación, silenciosa y soñolienta, su cuerpo exuberante y cálido contra mi pecho.

Cuando la dejo en la cama, vuelve a hacerse un ovillo y me mira por debajo del borde de la manta de piel. Sé que está tratando de parecer enojada, pero los ojos de una

Beautifully CRUEL

mujer nunca son tan suaves como cuando mira al hombre que acaba de hacerla correrse.

Mis labios se curvan. Con una leve sensación de sorpresa, me doy cuenta de que estoy sonriendo.

Afrojándome la corbata mientras la miro, le digo: —Gritaste mi nombre.

Ella pone los ojos en blanco y luego los cierra con fuerza. Ella murmura: —El ego en ti.

—Ambas veces.

—Siempre que quieras dejar de hablar, sería genial.

Me saco la corbata por la cabeza y la dejo caer al suelo. Luego me quito la chaqueta del traje y la tiro a un lado. Me quito los zapatos y me deshago del cinturón. Mientras me desabrocho la camisa, Tru vuelve a abrir los ojos. Me observa mientras me quito la camisa y la dejo caer de las yemas de mis dedos para que quede encima de la chaqueta.

Luego se muerde el labio y sus ojos se agrandan.

Me quedo inmóvil y le permito mirar mi pecho desnudo. Hay poca luz en la habitación, pero hay suficiente para que ella lo vea todo.

Los tatuajes. Los músculos.

Las cicatrices.

Ella se sienta de repente. El abrigo de piel se desliza por sus hombros y se acumula alrededor de su cintura, exponiendo sus pechos, pero ella no se da cuenta. Está demasiado ocupada mirando.

Después de un momento, se acerca y me toca.

Con la punta de un dedo, traza suavemente una cicatriz que sigue la forma de mi caja torácica. Aunque ahora se ha vuelto blanca, es tan gruesa y brutal como el día en que se hizo.

Ella dice: —Esto debe haber dolido.

—Si.

Beautifully CRUEL

Ella me mira, examina mi expresión por un momento, luego baja su mirada de nuevo a mi pecho. Desliza su dedo por mis costillas y por mi estómago, hasta un nudo de tejido cicatricial cerca de mi cintura. —¿Y esto?

—No me hizo cosquillas.

Sus ojos brillan para encontrarse con los míos. Ella susurra: —No bromees.

Ella está solemne y tranquila, sus ojos ensombrecidos por algún mal recuerdo que no tiene nada que ver con las marcas en mi piel.

Le tomo la mandíbula y le acaricio el pómulos con el pulgar, queriendo hacer desaparecer esa mirada de dolor en sus ojos, queriendo tirarla contra el colchón y empujar dentro de ella de nuevo y hacerla gritar mi nombre hasta que esté ronca.

Hacerla mía para siempre, lo que nunca sucederá.

Con esfuerzo, dejo a un lado todas esas emociones en concurrencia. —¿De verdad quieres saber?

Su voz es muy pequeña. —Si.

—Esa cicatriz es de una estaca de madera.

Ella aparta la mano como si se hubiera quemado. Ella repite débilmente, —¿*Estaca*?

Se ve tan horrorizada que desearía haber mentido. —Digamos que no me tropecé y caí sobre ella. Lo dejaremos así.

Cuando ella sigue mirando con horror la cicatriz, me arrodillo entre sus rodillas y tomo su rostro con ambas manos. —Fue hace mucho tiempo. Yo era un niño.

—Un *niño*. —Su rostro se llena de sangre.

—Lo siento. No quise molestarte.

Me mira como si fuera un completo idiota.

Me confunde, hasta que dice, —Liam. No estoy *molesta*. Estoy enojada. ¿Qué tipo de animal clavaría una estaca en el estómago de un niño? —Ella resopla—, por favor dime que pasó el resto de su vida en prisión.

Respondo sin pensar. —No. Lo maté. Pero más tarde, después de que creciera.

Ella mira profundamente a mis ojos. Los suyos son feroces. Después de un momento silencioso y erizado, dice en voz baja: —Bien.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Varias cosas se me ocurren a la vez. La primera es que sigo subestimándola. La segunda es que Declan tenía razón: es mucho más dura de lo que parece.

La tercera es que mentí cuando le dije que enamorarme es un lujo que no me permito, porque me estoy deslizándolo tan rápido por esa pendiente resbaladiza que quizás ya sea demasiado tarde para detenerlo.

Cuando hablo, mi voz es espesa. —¿Por qué eso te hace feliz?

—No lo sé. —Hace una pausa, pensando—. Tal vez porque la justicia rara vez se hace que sea realmente gratificante cuando finalmente sucede.

—¿Crees que lo que le hice es justicia por lo que me hizo?

Ella responde sin dudar. —Creo que una persona que le haría eso a un niño ha hecho cosas mucho peores que nadie conoce.

Ella tiene razón en eso. El hombre que me atravesó el cuerpo con esa estaca fue una de las personas más malvadas que he conocido hasta el día de hoy.

Luego dice de repente: —Así que esto de 'yo soy la mafia'. Hablemos de eso.

Me levanto, empujo su espalda contra el colchón y me siento a horcajadas sobre su cuerpo, arrodillándome para sujetar mis codos a cada lado de su cabeza. —Cuanto menos sepas, bebé, mejor.

Estamos nariz con nariz, así que puedo ver exactamente cuánto le afecta que la llame “bebé”. Ella lo adora, pero también la irrita. Esa reacción es tan clásica de Tru que tengo que presionar mis labios para no reírme.

Ella dice: —Mi idea de un jefe de la mafia es que firman contratos con sus enemigos y manejan redes de drogas, armas y prostitución. ¿Es eso lo que haces?

Su mirada es inquebrantable.

Siento un cálido destello de orgullo. Realmente será una excelente abogada.

—No.

Me mira fijamente, sopesando la verdad de mi respuesta. —Siento que esto podría ser un problema de semántica. Déjame reformular. ¿Es eso lo que otras personas hacen por ti?

Maldita sea. Va a ser una abogada *increíble*.

Beautifully CRUEL

Por qué eso debería ponerme la polla dura, no lo sé.

—Ya no me ensucio las manos.

—¿Eso significa? —Espera una explicación con una ceja levantada.

Dejo caer la cabeza e inhalo contra su cuello, dibujando el aroma de su piel en mi nariz. Cuando presiono un suave beso contra su clavícula, se estremece. Mi polla se pone más dura.

—Un CEO se preocupa por el panorama general. Crecimiento. Cuota de mercado. Optimización de las operaciones para maximizar la rentabilidad. No almacena estantes ni realiza entregas.

—Lo haces sonar tan corporativo.

—Lo es.

Cuando levanto la cabeza y la miro, ella envuelve sus brazos alrededor de mis hombros y me mira a los ojos. Ella dice en voz baja: —Eso no es todo, ¿verdad?

Arrugo la frente. —¿Qué quieres decir?

Ella inclina la cabeza, dejando que su mirada se desplace sobre mi rostro antes de responder. Cuando lo hace, su tono es pensativo. —Hay algo más que no me estás contando. Hay secretos más importantes que guardas.

Me congelo. Mi corazón deja de latir. Mi sangre se congela en mis venas.

Sus ojos se agudizan. —Estoy en lo cierto, ¿no?

Cálmate. Ella no sabe nada. —Te lo dije, cuanto menos sepas, mejor. Fin de la conversación.

—Si crees que este es el final de la conversación, no me conoces en absoluto.

Malditos esos penetrantes ojos verdes. La mujer lo ve todo.

Me aparto de ella y me siento en el borde de la cama.

Ella se sienta también, pero ya no me mira a la cara. Ella está mirando mi espalda desnuda.

—Liam, —susurra—. Dios. ¿Qué te ha pasado?

La vida intentó matarme, pero no morí.

Beautifully CRUEL

Ojalá lo hubiera hecho.

Necesitará algún tipo de explicación para satisfacer su curiosidad, pero maldita sea si comparto todas mis horribles historias de cómo llegué del punto A al punto B. La enfermaría. Y de todos modos tomaría demasiado tiempo. Y realmente no importa.

Soy lo que soy, no importa cómo llegué a este punto.

Mi voz suena plana. —No sientas pena por mí.

—Oh, créeme, lo que siento por ti ahora mismo no es lástima.

Su voz tiene un toque. Cuando la miro, me espeta una mirada.

Ella dice: —Estabas dentro de mí. Eso significa que puedo hacer preguntas y tú puedes responderlas. Lo que no puedes hacer es excluirme y actuar como si te estuviera irritando con mi preocupación.

Nunca he conocido a una mujer tan salada y dulce.

Paso un breve momento preguntándome si un lobo y un león podrían ser felices como compañeros, pero acallo ese ridículo pensamiento tan rápido como llegó.

—Si no contesto una pregunta tuya, es porque saber la respuesta te haría menos segura. Si a eso le sumamos el hecho de que no voy a mentirte solo para que te sientas mejor, me mantendré en silencio más de lo que te gustaría.

Nos miramos el uno al otro. Puedo decir que no está contenta con esa explicación, pero la aceptará. A regañadientes.

Si mi erección se vuelve más dura, se romperá una costura en mis pantalones.

Sosteniendo su mirada, le digo en voz baja: —Ahora acuéstate y abre las piernas.

Hay un momento largo y crepitante en el que decide si va a obedecer o no mi orden. Nuestras miradas sostenidas arden como una mecha encendida. La impaciencia me agarra.

—Si no haces lo que te digo, te pondré sobre mi rodilla y te azotaré el trasero hasta que se ponga rojo.

Sus ojos brillan de indignación. —No te atreverías.

—Pruébame.

Ahora está aún más enojada, pero también está excitada. A ella le gusta la idea.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

A ella le gusta tanto como me odia por sugerirlo.

Cuando se lame los labios, casi me abalanzo sobre ella. Pero me mantengo bajo control y espero, apretando los dientes contra el impulso.

Estoy justo al borde de mi autocontrol cuando ella se recuesta contra el colchón con un movimiento fluido y extiende los brazos por encima de la cabeza.

La miro, respirando superficialmente y mirándome con ojos cautelosos, sus rodillas levantadas y apretadas juntas, su cabello desparramado por toda la funda nórdica de seda, su piel desnuda suave y reluciente, y siento una sacudida de posesividad mucho más oscura y más intensa, más poderosa que cualquier cosa que haya sentido por ella antes.

Ella es mi pareja.

El yang a mi yin. La luz a mi oscuridad.

Ella es lo que no sabía que me había perdido todos estos años: un lugar suave donde caer.

—Eres hermosa.

Mi voz es un ronquido áspero en la habitación silenciosa. Mi sangre corre por mis venas como un incendio forestal. El calor debe estar saliendo de mi piel como humo.

Ella me mira a la cara y ve todo, como siempre. Con voz suave y burlona, dice: —Tú también me gustas, lobo. Quítate los pantalones.

Me levanto y me paro en el borde de la cama, mirándola. —No estás a cargo aquí.

—¿No? Hmm. —Su mirada cae al bulto detrás de mi cremallera—. Podrías haberme engañado.

Reprimiendo una sonrisa, agarro mi polla dura a través de la tela de mis pantalones. —¿Quieres jugar un juego? Se llama 'Ver quién se rompe primero'. Alerta de spoiler: perderás.

Su voz se mantiene tranquila, pero veo la emoción en sus ojos. —Estás tremendamente confiado. Demasiado confiado, creo.

Ella separa las rodillas, abre las piernas para que esté expuesta, rosada, mojada y lista.

La miro. La lujuria me golpea como una ola del océano. Un gruñido de necesidad se acumula en la parte posterior de mi garganta.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Ella susurra: —Eso es lo que pensé.

Arranco el resto de mi ropa antes de que ella pueda contar hasta tres, luego me acomodo entre sus muslos abiertos. Aunque no entro en ella. Simplemente presiono nuestros cuerpos juntos, balanceo mi peso sobre mis codos y enmarco su cabeza en mis manos.

—No soy el único demasiado confiado aquí, —murmuro, acariciando su garganta. Cuando un pequeño escalofrío involuntario recorre su cuerpo, escondo mi sonrisa en su cuello.

Desliza sus manos por mi espalda, explorando suavemente, luego las desliza hacia arriba y hunde sus dedos en mi cabello. Ella me mira con ojos calientes y una media sonrisa.

Con un ligero giro de sus caderas, dice: —Así que este juego tuyo. Ver quién se rompe primero. ¿Como funciona?

Su calor y humedad se deslizan contra mi polla dura, haciéndola palpar. Asombrado por ella, niego con la cabeza. —Creo que ya lo sabes.

Ella finge inocencia mientras mueve la parte superior de su cuerpo para que sus duros pezones rocen mi pecho. —No lo sé. Realmente no tengo ni idea.

Ella sonríe.

Beso con avidez esa sonrisa de su boca, separando sus labios con mi lengua y ahondando profundamente.

Ella hace lo que hace cada vez que la beso, suspirando en mi boca, sus miembros se relajan automáticamente. Sus dedos se aprietan en mi cabello.

Flexiono mis caderas para que mi dura polla se frote contra la pequeña protuberancia hinchada de su clitoris. Ella jadea, pero intenta reprimirlo.

Inclinando mi cabeza hacia su pecho, susurro: —¿No? ¿No tienes idea en absoluto?

Chupo su pezón en mi boca, sintiendo una salvaje oleada de satisfacción cuando ella gime y se arquea hacia mí. Cuando pruebo ese pezón con mis dientes, exhala con un estremecimiento y mece su pelvis contra la mía.

—Tan perfecta, —le susurro, apretando la exuberante plenitud de su pecho mientras lamo su pezón—. Eres tan jodidamente perfecta, bebé. Me encanta cómo respondes a mí.

Beautifully CRUEL

Dice mi nombre, el más mínimo susurro de necesidad. Me dan ganas de dejar que un Tarzán grite y golpearme el pecho con los puños.

Entonces empezamos a jugar.

Dedos acariciando perezosamente. Lamiendo suavemente las lenguas. El sonido de latidos cardíacos acelerados y respiraciones aceleradas. Mi piel se empaña de sudor a medida que la necesidad y el hambre crecen, pero me contengo, resistiendo el tamborileo de mi sangre que se hace más fuerte e insistente con cada movimiento de sus caderas contra las mías.

Ella es cálida y suave debajo de mí, suave en todas partes donde estoy duro. La sensación de sus muslos envueltos alrededor de mi cintura y sus senos desnudos presionados contra mi pecho me hace sentir como un animal sin sentido.

Quiero meter mi polla profundamente en su calor húmedo y empezar a empujar, pero en lugar de eso, clavo mis dedos en su culo y empiezo a hablar con ella, susurrando todo lo que siento.

Cuánto la anhelo.

Qué loco me vuelve.

Cómo no verla es una tortura, y qué desesperado me pongo ante la idea de dejarla ir.

Solo lo digo todo en gaélico, así que ella no puede entender.

Se agacha entre nuestros cuerpos y enrolla sus dedos alrededor de mi polla. Frotando la corona hacia arriba y hacia abajo a través de sus pliegues húmedos, me susurra al oído: —¿Cómo estás, lobo?

—Podría hacer esto todo el día. —Flexiono mis caderas. Cuando la cabeza hinchada de mi polla se desliza dentro de ella, me detengo y le doy un beso profundo y prolongado.

Cuando salimos a tomar aire, está jadeando. —Yo también.

Se ve un poco aturdida, sus mejillas sonrojadas y sus ojos nublados. Ella está empezando a temblar.

Cambio mi peso a un codo y me inclino para chupar su pezón, masajeando suavemente su trasero mientras tomo un bocado de su carne.

Su gemido es suave y roto. Se necesita cada gramo de autocontrol que tengo para no poner sus tobillos sobre mis hombros y follarla hasta que grite mi nombre.

Beautifully CRUEL

Luego nivela el campo de juego al agacharse y acariciar el palpitante eje de mi polla. Cuando acaricia suavemente mis bolas, exhalo entrecortadamente.

Me agacho y presiono mi pulgar contra su clitoris hinchado.

Ella toma aire, sacudiéndose. El movimiento me lleva dentro de ella otra pulgada, y ambos gemimos de placer.

—Lobo. —Ella gime, balanceando sus caderas, tratando de hacerme trabajar más profundamente dentro de ella, pero fallando—. Oh Dios. ¿Quieres... oh...

—¿Que bebé? —*Por favor di fóllame. Por favor. Si esto continúa, tendré un infarto.*

Ella exhala. Suena parecido a un sollozo. —¿Podrías recordarme que le envíe un mensaje de texto a Carla más tarde y agradecerle a ella y a Dave por venir a cenar?

No puedo evitarlo: me río. —Seguro.

—Gracias.

—De nada.

Con mucho cuidado, muevo mis caderas hacia adelante, hundiendo mi polla una pulgada más dentro de su coño empapado. Ella tira de mi cabello y se muerde el labio inferior, pero no se rompe ni suplica.

Así que acaricio mi pulgar hacia arriba y hacia abajo y alrededor de esa pequeña protuberancia sensible suya y veo cómo comienza a desmoronarse.

Temblando, se arquea contra mí e inclina la cabeza hacia atrás en un gemido de impotencia. Sus caderas se balancean al compás del movimiento de mi pulgar. Sus muslos tiemblan.

—¿Me quieres todo, bebé, o vas a correrte con solo un poquito?

Con los dientes apretados, dice: —No me voy a correr. Oh, Dios, no lo voy a hacer.

Demonios que no lo vas a hacer.

Le digo bruscamente al oído: —¿Quieres que vuelva a lamer tu dulce coño? ¿Quieres mi lengua y mis dedos dentro de ti?

Su gemido es débil. Ella se retuerce contra mí, comenzando a retorcerse.

—No, no. Tienes que decirme lo que quieres. Tienes que pedirlo.

Beautifully CRUEL

Aprieta la base de mi polla, acariciando más rápido la parte del eje que no está dentro de ella.

Sus dedos están cubiertos de su propia humedad. Acaricia mis bolas de nuevo, esparciendo toda esa deliciosa humedad alrededor para que todo esté resbaladizo y caliente.

Todo lo que haría falta es un fuerte empujón y estaría enterrado hasta la empuñadura dentro de ella.

Lo deseo tanto que estoy gruñendo por el esfuerzo de contenerme.

—Estás tan duro, —susurra con los ojos cerrados—. Tan grande y duro y Dios, me encanta cómo te sientes. Liam. Liam, me encanta tanto...

Ella se apaga, sin aliento.

Al verla perdida en el placer que le estoy dando, tan cerca de caer por el borde, siento que algo en el centro de mi pecho se desbloquea. Una puerta negra que ha sido cerrada con cerrojo para siempre se abre con un gemido sobre las bisagras oxidadas, dejando que entre un rayo de luz.

Inmediatamente después de eso, siento algo que pensé que ya no podía sentir. Algo que no he sentido desde que lo perdí todo hace tanto tiempo.

Temor.

No. Joder. No. No puedes, no te dejes ...

—Tru.

Su nombre se desliza de mis labios antes de que pueda detenerlo. Es una súplica, cruda y desesperada.

Al escucharlo, abre los ojos y me mira a la cara con aire soñador. —Tengo una idea, —murmura—. Llamemos a este juego Rompernos Juntos para que sea beneficioso para todos.

Luego me besa, flexionando las caderas para que me hunda el resto del camino dentro de ella. Ella agarra mi culo para empujarme profundamente.

Dejo la pelea con una sensación de alivio abrumador, como si estuviera dando mi último aliento.

Beautifully CRUEL

Nos besamos profundamente mientras nuestros cuerpos se balancean juntos, encontrando un ritmo. Sus muslos se aprietan alrededor de mi cintura. Sus senos rebotan contra mi pecho. Hace ruidos suaves en lo profundo de su garganta, pequeños maullidos de placer mientras me deslizo lentamente dentro y fuera de su apretado calor. El placer se enrolla en una bola candente en la base de mi columna.

Todo su cuerpo se flexiona, arqueándose contra el mío. Grita mi nombre.

Luego ella se corre, sacudiéndose y gimiendo, apretando alrededor de mi polla. Las contracciones son tan fuertes que se siente como un puño ordeñándose.

Me pierdo.

Empiezo a moverme, empujándola con fuerza mientras gemidos impotentes salen de mi garganta.

Ella clava sus dedos en mi culo, gimiendo sí sí sí mientras la follo. Siento un calor que se extiende en mi pelvis. Los músculos de mis muslos se agrupan. No puedo recuperar el aliento. Mi cuerpo está en llamas.

Estallo con una sacudida repentina y violenta.

Gimo y salgo de ella, derramándome sobre su vientre. Mi polla late con un placer tan intenso que casi me duele. Debajo de mí, Tru está temblando y jadeando. Su pecho está enrojecido, brillando con mi sudor.

Dejo caer mi mejilla sobre sus senos y le doy mi peso, mis brazos ya no pueden sostenerme.

Cuando sus brazos se deslizan alrededor de mis hombros y me da un apretón, ruedo hacia mi espalda, llevándola conmigo.

Hace un ruido de sorpresa, pero pronto se posa encima de mí. Mi polla está atrapada entre nosotros, todavía temblando.

Nos quedamos así en silencio durante mucho tiempo, escuchando los sonidos distantes de la ciudad que se elevan desde muy abajo a medida que nuestra respiración se ralentiza y nuestros pulsos vuelven a la normalidad, el sudor se enfría en nuestra piel.

Eventualmente, ella se mueve. Con la mejilla apoyada en mi pecho, dice adormilada: —No es para intensificar el resplandor crepuscular, pero ¿tu conductor me llevará a casa o debería llamar a un taxi?



Beautifully **CRUEL**

Pongo un brazo debajo de mi cabeza para poder ver mejor su rostro. —Ya estás en casa.

Sus labios se abren. Sus ojos se agrandan. Lo veo en el momento en que ella entiende lo que estoy diciendo, pero solo para asegurarme de que no haya ningún error, le aclaro.

—Al menos durante los próximos veintiocho días.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

18

Tu

Miro fijamente con incredulidad a su hermoso y serio rostro. —Tú ... no estás diciendo... no me estás diciendo que crees que me mantendrás aquí.

—Sí. Eso es exactamente lo que te estoy diciendo.

Trato de alejarme de él, de soltarme de sus brazos, pero es demasiado fuerte. Simplemente aprieta sus brazos alrededor de mí.

—¡Liam! ¡No!

—Sí, mi hermosa abeja reina. Eres toda mía durante el próximo mes, te guste o no.

—No puedes retenerme aquí contra mi voluntad. ¡Eso es secuestro!

Sus ojos adquieren esa mirada lejana que a veces tienen. Parece que va a dar un largo baño en su océano de oscuros recuerdos.

—El secuestro es el menor de mis pecados. Y puedo retenerte aquí con tu consentimiento o sin él. No hay nadie que pueda detenerme.

Mirándome de cerca con sus ojos oscuros, deja que esa última parte se hunda.

Resisto la tentación de meter mis dedos en sus globos oculares y en su lugar lo miro.

—Quiero que me lleves de regreso a mi apartamento ahora.

—No.

Mi corazón es un caballo de carreras que galopa dentro de mi pecho. —Liam. No estoy bromeando.

Beautifully CRUEL

Traza la elevación de mi pómulo con el pulgar y dice con suavidad: —Lo sé, muchacha. Pero no depende de ti.

No recuerdo haberme sentido nunca tan enojada o desamparada en mi vida.

Desesperada por comunicarme con él, intento una táctica diferente. Quizás la lógica funcione. —No tengo ninguna de mis cosas aquí.

Su mirada vaga perezosamente sobre mi rostro. —¿Cosas?

—Ropa. Artículos de aseo. Todos los libros y materiales de estudio que necesito para prepararme para el Colegio de Abogados.

—¿Qué te hace pensar que no están aquí?

De un segundo a otro, se vuelve imposible respirar.

Al ver la expresión de horror en mi rostro, Liam dice con calma: —Dos cosas que debes saber sobre mí: una, siempre consigo lo que quiero. Y dos, siempre planeo diez pasos por delante para conseguirlo.

Mi mente es el vórtice de un tornado, con vientos chillones y escombros volando, girando salvajemente fuera de control.

Movió mis cosas aquí. Mi ropa... mis libros...

¿Cuándo? ¿Mientras estaba cenando?

¡No importa cuándo, idiota! ¡Lo que importa es que te secuestró!

Dios mío, acabo de tener sexo con mi secuestrador.

Mi secuestrador me acaba de hacer correr.

Balanceándome al borde de la histeria, susurro: —Déjame ir. Déjame ir ahora mismo.

—Por supuesto.

Abre los brazos y pone las manos detrás de la cabeza, sosteniéndola para mirarme mientras me aparto de él y me alejo de la cama.

Miro salvajemente alrededor de la habitación en busca de algo con qué cubrirme. No puedo salir corriendo desnuda a la calle.

Beautifully CRUEL

—Armario. —Liam señala casualmente hacia una puerta cerrada al otro lado de la habitación.

Me giro y corro hacia el, entrando dentro de un enorme vestidor. Las luces automáticas parpadean, pero desearía que no lo hubieran hecho.

Porque mi ropa, toda ella, está colgada en filas a un lado de la enorme habitación, junto con todos mis zapatos ordenados en el piso de abajo.

Al otro lado de la habitación cuelga fila tras fila de idénticos trajes negros y camisas de vestir blancas.

Cuando grito de frustración, escucho una risa baja desde el dormitorio.

Me quedo en medio del armario desnuda y temblando, incandescente de furia.

Ese bastardo se está riendo de mí.

Riendo.

Me acerco a su lado del armario, arranco una de sus camisas de vestir blancas de la percha y me limpio el estómago con ella, arrojándola a un rincón con triste satisfacción cuando termino. Luego voy a la fila de mis zapatos, cojo un par y salgo del armario al dormitorio. Liam todavía está acostado en la cama donde lo dejé, desnudo y sereno.

Le tiro un zapato al otro lado de la habitación.

Vuela por el aire, aterrizando con un golpe sordo de impotencia en la alfombra a un metro de los pies de la cama.

Liam no se mueve, excepto por una ceja levantada. —No es un gran lanzamiento, muchacha. Nunca llegarás a las grandes ligas.

La sangre me quema las mejillas. El fuego sale de mi nariz. Acecho unos metros más cerca de la cama, luego apunto de nuevo y lanzo.

Esta vez, mi objetivo es más preciso. Liam tiene que rodar a un lado para no ser empalado con el tacón de mi par de zapatos favoritos.

—Mejor, —dice sin inmutarse, volviendo a su posición original—. Pero si realmente quieres sacar sangre, hay un arma en el cajón de esa mesa de noche.

Echa un vistazo a la mesita de noche en el lado opuesto de la cama, luego me mira a mí.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—Dijiste que odiabas las armas.

—Lo hago. No significa que no las posea.

Al ver cómo lucho conmigo misma, debatir si ir o no a esa mesa de noche, sonrío.

—Eres un engreído hijo de puta, —le digo, hirviendo—. No creas que no te dispararé, porque podría hacerlo.

—Sin embargo, tal vez podrías dejarme darte algunos orgasmos más primero. Solo una idea.

Quiero gritar de nuevo, pero sospecho que eso solo lo divertiría. Así que aprieto mis manos en puños y le transmito una amenaza terrorista con mis ojos. —Esto no es gracioso, Liam. Esto no es una broma.

Se encoge de hombros. —¿Quién está bromeando? Yo no.

Doy una mirada anhelante a la mesa de noche, imaginándome su cráneo explotando cuando mi bala golpea su frente.

Murmura acaloradamente: —Dios, joder, eres hermosa cuando estás enojada.

—¿Si? Bueno, para cuando termine esta noche, pensarás que soy una maldita supermodelo.

Me doy la vuelta y me dirijo de nuevo al armario. Saco una camisa de una percha y me la pongo, luego me pongo un par de jeans, sin molestarme con la ropa interior. Luego meto mis pies en un par de zapatillas, agarro una chaqueta y salgo, con el corazón acelerado.

Mientras salgo de la habitación, Liam me llama: —¿Qué quieres para desayunar?

—¡Tu cabeza en una bandeja!

Corro por el vasto y resonante apartamento, tratando de controlar mi creciente pánico. Cuando llego a la sala de estar, me dirijo a las puertas del ascensor discretamente escondidas en una alcoba detrás de un grupo de palmeras en macetas. Pongo mi dedo en el botón de llamada, luego lo hago de nuevo con impaciencia.

El botón se enciende. Espero, paseando, hasta que se abren las puertas del ascensor, luego corro adentro, esperando que Liam me siga.

No lo hace. Presiono el botón L, que supongo que significa “Lobby”, y muerdo mi pulgar mientras disfruto de un colapso mental durante el viaje.

Beautifully CRUEL

Cuando las puertas del ascensor se abren, revelan a cuatro enormes guardaespaldas con trajes negros de pie en una fila, mirándome. A juzgar por sus expresiones, sabían que venía.

Detrás de ellos está el estacionamiento donde Liam y yo entramos antes.

Aprieto los dientes y aprieto otro botón de la consola, este marcado con el número uno. Cuando las puertas del ascensor se abren en el primer piso, salgo, solo para encontrarme en un espacio vacío.

Ninguna gente, ni muebles, ni siquiera una planta de interior interrumpe la nada. Es un espacio abierto sin terminar, de miles de pies cuadrados. A su alrededor, las ventanas del piso al techo muestran la ciudad por la noche más allá, pero por dentro está totalmente vacío.

Ni siquiera hay alfombra en el piso de cemento desnudo.

Nerviosa, vuelvo al ascensor y aprieto el botón del piso número dos.

Es lo mismo. Vacío. Haciendo eco. Ni una sola señal de vida.

Para cuando he visitado el quinto piso, sé lo que encontraré en el sexto, séptimo y octavo. Y cada piso después de eso.

A excepción del ático, todo el edificio está vacío.

Liam es dueño de un maldito rascacielos para él solo.

Mirando a la consola boscosa con botones inútiles, murmuro, —Presumido. Arrogante. Exasperante. Pretencioso...

—Cálmate. —Una voz cruje a través de un altavoz en el techo—. Pretencioso es ir un poco lejos, ¿no crees?

Estoy tan enojada que recurro al ridículo para expresar mi furia y pisar. Mirando hacia el techo, grito: —¿Tú también me estás espiando? El secuestro no fue lo suficientemente bueno, ¿ahora tienes que *espiar*?

La voz de Liam se calienta. —Me encanta mirarte, muchacha. No puedo evitarlo.

Me meto las manos en el cabello, cierro los ojos y resoplé con rabia entre los dientes apretados.

—Si necesitas un buen masaje para liberar algo de ese estrés, estaré feliz de darte uno.

Beautifully CRUEL

—¡Y estaré feliz de darte un puñetazo en la nariz!

—Tan violenta —Él se ríe—. Sabía que éramos una buena pareja.

Más allá de la frustración, pateo las puertas del ascensor. Lo único que logra es lastimarme el dedo gordo del pie. Salto hacia atrás, saltando y maldiciendo, y tiro del techo.

Dondequiera que esté escondida la cámara, sé que Liam ve el gesto, porque vuelve a reír.

—¡Tienes que irte a dormir en algún momento, bastardo engreído! ¡Y cuando lo hagas, estaré allí, flotando sobre tu cuerpo dormido con un picahielos!

Haciendo caso omiso de mi amenaza, reflexiona: —¿Engreído? No sé nada de eso. La confianza en uno mismo es más apropiada, ¿no crees?

—Voy a prender fuego a este edificio y quemarlo hasta los cimientos, eso es lo que creo, —murmuro en voz baja, apuñalando con el dedo un botón marcado como P1 en la consola. Es un botón debajo de la L, así que tal vez haya una forma de salir.

Liam todavía está hablando por el altavoz. —¿Y un picahielos realmente funcionaría? Creo que necesitarías una puntería excelente, que parece que no tienes —Hace una pausa—. O compóngalo con gran volumen.

—Ese es exactamente mi plan, señor Black —le espeté—. Todos esos grandes músculos tuyos pronto estarán más agujereados que el queso suizo.

Viajo por un momento en silencio, el ascensor crujiendo, hasta que Liam dice: —¿Todos esos músculos grandes? ¿Estás diciendo que estás impresionada con mi cuerpo?

Me rindo. Colapso contra la puerta del ascensor y golpeo suavemente mi frente contra ella.

—Porque tengo que admitir que me encanta cuando me haces cumplidos. Como cuando me dijiste en el hospital que era hermoso. ¿Lo recuerdas? —Suspira con nostalgia—. Fue realmente conmovedor. Nadie me había dicho nunca algo remotamente parecido antes.

Sin apartar la frente de la puerta de metal, digo rotundamente: —Estaba drogada.

A través del altavoz, su voz llega acariciando suavemente. —Me encantó. Quiero que me lo vuelvas a decir. Cuando estoy dentro de ti.

Beautifully CRUEL

—¡Ah! ¡Como si! ¡*Nunca* volverás a estar dentro de mí, amigo!

Su voz cae una octava. —¿Quieres apostar?

Empiezo a temblar de rabia. Con las manos apretadas en puños, me aparto de la puerta y dirijo mi mirada ardiente hacia ella. Si la cámara está por encima de mi cabeza, no le daré la satisfacción de ver mi rostro.

—No te voy a hablar más.

—Hazlo a tu manera.

Otro crujido y se ha ido.

Las puertas se abren en P1, pero estoy de regreso donde estaba antes, en el nivel donde Liam y yo entramos por primera vez, los cuatro matones mirándome con expresiones en blanco.

Increíble.

Empujo mi mano contra la puerta para evitar que se cierre. —¿Dónde está Declan?

Los matones se miran unos a otros. Nadie habla. Uno de ellos se encoge de hombros, como, ¿eh?

—Sé que hablan inglés. Llama a Declan y dile que traiga su trasero aquí ahora mismo.

Tres de los matones miran al cuarto, que debe estar a cargo. Me mira con el ceño fruncido, pero estoy tan asustada que debe mostrarse en mi rostro. Frunce los labios, saca un teléfono celular de un bolsillo dentro de su traje y presiona un botón. Se lo acerca al oído, escucha un momento y luego dice algo en gaélico a quienquiera que haya respondido al otro lado de la línea.

Él asiente y cuelga la llamada.

Luego se guarda el teléfono en el bolsillo y me mira.

—¿Entonces? ¿Viene?

No pestañea. Es como hablar con una pared de ladrillo.

Pero mi pregunta es respondida en unos momentos cuando Declan sale de las sombras alrededor de una esquina donde están estacionados una fila de Escalades.

Está fumando un cigarrillo. Caminando sin prisas. Mirándome con esos ojos azules árticos.

Beautifully CRUEL

El escuadrón de matones se separa, abriéndole paso a medida que se acerca. Se detiene frente a mí, da una calada a su cigarrillo y me lanza una columna de humo directamente al rostro —¿Tú llamaste?

Su tono es completamente seco. No puedo decir si piensa que esto es gracioso o si está a punto de estallar en rabia, porque su rostro es tan ilegible como sus ojos helados.

Agitando una mano frente a mi rostro, digo: —Necesito que me lleves a casa.

Levanta las cejas. —Creía que eras más lista que eso.

—¿Qué eres tú, su esclavo?

Una oleada de tensión atraviesa a los guardaespaldas, pero Declan permanece impassible, fumando tranquilamente mientras me mira de arriba abajo.

—Más como su hermano. Y cuida tu boca. Puede que Liam disfrute de esa lengua agria tuya, pero me gustan más mis mujeres respetuosas.

—Es bueno que no sea tuya entonces, ¿no?

Inclina la cabeza y se pasa una mano pensativamente por la mandíbula. Luego, inesperadamente, se ríe. —Sí. Tu trasero estaría tan adolorido por mi mano, no podrías caminar.

Mientras los matones comparten una risita, la sangre sube por mis mejillas. —Me alegra que pienses que esto es tan divertido. Secuestraste a muchas mujeres por él, ¿verdad?

La sonrisa de Declan se desvanece. La tensión se apodera de sus hombros. Señala con la barbilla a los matones, y se desvanecen en el estacionamiento sin decir una palabra más.

Cuando estamos solos, da un paso más hacia mí.

—No, —dice, mirándome fijamente a los ojos—. Nunca antes había secuestrado a una mujer para él. De hecho, nunca lo había visto así sobre una mujer y lo conozco desde hace más de veinte años.

Trago, sorprendida por eso, y sin saber qué responder.

Declan da otra calada a su cigarrillo. —¿Qué, ninguna respuesta inteligente?

Cruzo los brazos sobre el pecho y niego con la cabeza.

Beautifully CRUEL

—Eh. Ella sabe cómo morderse la lengua.

Camina lentamente en círculo a mi alrededor, mirándome de arriba abajo mientras fuma tranquilamente. Cuando se detiene de nuevo frente a mí, aparta el cigarrillo y escupió un trozo de tabaco suelto.

—¿Cómo sabías mi nombre? ¿Liam te lo dijo?

—No. Adivine.

Sus cejas se disparan.

—Lo escuché en una llamada telefónica contigo cuando estaba en el hospital. Luego nos llevaste a mi casa, y aquí, esta noche. Simplemente asumí que eras tú.

Su mirada es aguda y evaluadora. —Esa es una suposición.

—Pero tenía razón.

Me mira con los ojos entrecerrados y luego asiente lentamente. —Sí. La tenías. —parece preocupado por eso.

Busca en el interior de su chaqueta de cuero negro, saca un paquete de Marlboro, sacude uno y se lo mete entre los labios. Luego me tiende el paquete.

—Yo no fumo.

Guarda los cigarrillos, saca un Zippo del bolsillo delantero de sus pantalones, enciende el cigarrillo y cierra el mechero con una floritura. Da una larga calada, luego exhala y dice: —Está bien. Tienes preguntas. Pregunta. Responderé si puedo.

Eso es tan inesperado que simplemente lo miro por un momento con sorpresa.

Hace un gesto de impaciencia con la mano. —Por el amor de Dios, muchacha. Manos a la obra.

Me apresuro a pensar en las cosas importantes. —¿Entonces Liam es el jefe de la mafia de Boston?

Declan bufó. —Incorrecto. Liam es el jefe de la mafia irlandesa. Punto final.

Cuando solo lo miro, sin entenderlo, suspira. —Bueno. Has visto *El padrino*, ¿verdad?

Asiento con la cabeza.

—Bueno. ¿Sabes que Pacino era el jefe de todas las familias italianas de Nueva York?

Beautifully CRUEL

Me imagino a un grupo de gángsteres con trajes inclinándose para besar el anillo de Pacino al final de la película cuando fue instalado como el jefe de la mafia después de la muerte de su padre. —Si.

—¿Y sabes cómo Brando era el padre de Pacino y el jefe de toda la familia Corleone, tanto en Nueva York como en Italia?

—¿Sí?

—Sube eso cien muescas y tienes a Liam.

Trago. —Estoy empezando a tener un mal presentimiento sobre esto.

Declan asiente. —Liam supervisa a todos, muchacha. Todas las familias. Todas las operaciones. A ambos lados del estanque y en todo el mundo. Piénselo de esta manera: la iglesia católica tiene decenas de miles de iglesias, miles de sacerdotes y obispos, un par de docenas de arzobispos, además de los cardenales, que se vuelven cada vez más importantes a medida que asciende la escalera. Y en la cima de esa jerarquía está el Papa, sentado en su trono dorado.

Hace una pausa significativa.

—Estás diciendo que Liam es el Papa.

—Sí. Menos los sombreros divertidos.

Me secuestró el Papa mafioso. No sé si reír o llorar.

Después de un rato, cuando no digo nada, Declan parece ofendido. —Él no te hará daño, si eso es lo que te preocupa.

—Lo único que me preocupa es llegar a casa y volver a mi vida.

Lo miro fumar, pensando que sería bueno tomar el hábito. Le brinda una excelente manera de ganar tiempo durante conversaciones incómodas.

—¿Qué es tan importante para ti para volver, muchacha? ¿Tu trabajo en Buddy's Diner?

Me erizo ante la burla en su tono. —Ser camarera es un trabajo honesto, que es más de lo que tú y Liam pueden decir sobre lo que haces.

Él responde, su voz cortante. —No tienes idea de lo que hacemos.

—Supongo que tenemos diferentes definiciones de la palabra honesto.

Beautifully CRUEL

Me mira durante un largo y tenso momento y luego dice en voz baja: —Están más cerca de lo que crees.

Entendiendo que hay un significado oculto allí, y también que inmediatamente se arrepintió de lo que dijo, le digo: —¿Vas a explicar eso?

El niega con la cabeza.

—Bien entonces. Iré al grano: ¿cómo puedo salir de aquí?

—No puedes, a menos que él decida dejarte ir.

Da una última y larga calada a su cigarrillo, luego lo deja caer al cemento y lo pisa bajo su talón. —Pero aquí tienes algunos consejos gratuitos que te ayudarán mientras tanto. No le mientas, porque él lo sabrá si lo haces. No lo traiciones, porque *lo sabré* si lo haces. —Sus ojos brillan—. Y no te gustarán las consecuencias.

Yo misma me propongo no parpadear ni tragar. —¿Es así?

Pasa a mi lado hacia el ascensor y presiona el botón de llamada. Permanece en silencio por un momento, esperando que llegue, luego se vuelve y me mira pensativo.

—No lo trates como a un rey, como todos los demás. Lo que le das, esa boca, esa honestidad, lo necesita. Eres real. Para un hombre como él, eso no tiene precio.

El ascensor suena. Las puertas se abren. Declan retrocede, haciéndome un gesto para que entre.

Camino lentamente hacia el ascensor y entro. Presiona el botón del ático, luego se para fuera de las puertas abiertas con los brazos cruzados sobre el pecho, mirándome.

Le digo: —¿Qué hay de mí? ¿Qué pasa con lo que *yo* necesito? ¿Por qué todo esto se trata de él?

—Porque vas a estar bien, muchacha. Eres tan dura como cualquier jefe de la mafia que haya conocido. Cuando todo esto termine, tendrás una vida larga y feliz.

Un escalofrío recorre mi piel. —Dices eso como si no lo fuera.

Sus ojos se oscurecen. —¿Un consejo? No te apegues demasiado. Tarde o temprano, los hombres que viven sus vidas con un pie en la tumba caen hasta el fondo.

Las puertas del ascensor se cierran y Declan se ha ido.

Beautifully CRUEL

19

Tru

Cuando las puertas del ascensor se abren en el nivel del ático, Liam está allí de pie esperándome, sin camisa y descalzo, vistiendo solo un par de bóxer negro.

Su cuerpo es hermoso. Arquitectura masculina en su máxima expresión, elegante y fuerte. Sus hombros son anchos y su cintura es cónica, y tiene un par de abdominales que podrían hacer llorar a los ángeles. Agrega todos los tatuajes y es magnífico.

El bastardo.

—Quiero que me lleves a casa ahora.

—Eso has dicho.

Cierra los pocos pasos que nos separan con sus largas zancadas y me levanta.

Cuando se da la vuelta para salir, le digo: —Soy perfectamente capaz de caminar.

—Sí, pero es un privilegio para mí llevarte.

Miro su perfil, furiosa de que pueda estar tan tranquilo y cortés en un momento como este.

—Adelante, busca pelea, —dice—. Me gusta cuando peleas conmigo.

—Solo porque estás aburrido de que todos los demás te besen el trasero.

—Admito que se vuelve tedioso.

—Si me vas a llevar de regreso a tu habitación, no te molestes. No me acostaré contigo.

—Eres adorable.

Su sonrisa es indulgente. Me gustaría golpearlo en la cabeza.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—En serio, Liam...

—Silencio, —dice con firmeza—. No hará ninguna diferencia. No me harás cambiar de opinión.

Entramos al dormitorio. Me lleva a la cama y me deja en el borde. Cuando me levanto, me empuja hacia abajo.

Cierro los ojos y me siento allí, rígida, respirando profundamente por la nariz, hasta que él dice: —Desvístete.

Abro los ojos y lo miro con enojo. —Estás bromeando.

—Necesitas dormir.

—Necesito un hacha y que te quedes quieto mientras la balanceo hacia tu cabeza.

Toma mi mandíbula en su mano y me mira, sus ojos oscuros, hermosos y tristes. Murmura: —No quieres hacer eso.

Siento una punzada de culpa y me odio por ello. Suspirando, vuelvo a cerrar los ojos. —No. Yo no.

Se arrastra hasta la cama y me arrastra sobre él, arreglando mis extremidades para que use su cuerpo como mi propio colchón. Lo admito, es un colchón muy cómodo. Cómodo y con buen olor. Tengo que resistir conscientemente el impulso de acurrucarme en su amplio pecho.

Gimo. —¿Por qué estás haciendo esto?

—Porque yo quiero. Y puedo. Y tú también lo quieres, solo que eres muy terca y no me darás la satisfacción de admitirlo.

—Le dije que no a tu loca propuesta de convivencia.

—Lo consideraste.

—Pero *Dije que no*.

Pasa una mano por mi cabello. Su pecho sube y baja con su exhalación pesada. —Tru. Está hecho. Eres mía durante veintiocho días. Puedes odiarme por el resto de tu vida después de eso si quieres, pero por ahora, disfrutémoslo.

—¡Dices eso como si fuera irrazonable!

Beautifully CRUEL

Su voz se endurece. —Grita todo lo que quieras, ya está.

Me tomo un momento para disfrutar de una imagen de él aullando de dolor mientras muerdo su pezón. Un bostezo me distrae del impulso de desfigurarlo.

Liam besa mi frente, envolviendo sus brazos alrededor de mi espalda. Empieza a frotar un círculo suave sobre mi columna con la palma. —¿Cuál es tu color favorito?

—Oh, lo siento, ¿es esta una nueva personalidad con la que estoy hablando ahora?

—También necesito conocer tu piedra preciosa favorita.

Apretando los dientes, tamborileo con los dedos con impaciencia sobre su pecho.

—Y tu talla de anillo.

¿Talla de anillo? Siento que toda la sangre sale de mi rostro. Estoy congelada. Ni siquiera puedo tragar.

Una risa complacida retumba en su pecho. —Eso llamó su atención.

Después de un momento, digo con cuidado: —Me siento como si hubiera caído por un agujero a otra dimensión.

Me pone de espaldas y coloca su peso encima de mí. Sus ojos brillan mientras me mira, ferozmente intenso.

Él gruñe: —No voy a obligarte a casarte conmigo, si eso es lo que estás pensando.

Los músculos de mi garganta se relajan lo suficiente como para exhalar un aliento entrecortado. Hasta que dice pensativamente: —Aunque podría, —y se congelan de nuevo.

Cuando una lenta sonrisa se extiende por su rostro, me doy cuenta de que me está tomando el pelo.

Horrorizada, respiro, —Tú... tú... psicópata.

No parece impresionado. —Me han llamado peor.

Empujo su pecho. —Suéltame.

Suspira y murmura: —Aquí vamos.

—Bájate...

Me calla con un beso.

Beautifully CRUEL

Me escapo tan pronto como puedo. Lo cual no es lo suficientemente pronto, porque me gusta la forma en que sabe tanto como la forma en que besa y lo que le hace a mi cuerpo cuando me besa.

Voy a necesitar mucha terapia cuando esto termine.

Él dice: —Ahora vamos a dormir. Tengo el sueño ligero, así que olvídate de intentar escabullirte.

Se da la vuelta, quita las mantas de un lado de la cama y me agarra, tirando de mi brazo para que caiga sobre su cuerpo. Acostado de espaldas, me acurruca contra su costado y nos cubre con las mantas, luego se acomoda con un suspiro de satisfacción.

—Liam.

—¿Si, bebé?

—Todavía tengo los zapatos puestos.

—Tú eres la que no quiso desvestirse.

—¿Entonces estás escuchando lo que *quiero* ahora? Ese es un buen cambio de ritmo.

Mi cabello se agita y me doy cuenta de que se está riendo en silencio.

—Me alegro de divertirme.

Él susurra: —No tienes idea.

Miro incrédula al techo. *Esto realmente no puede estar sucediendo. Esta no puede ser mi vida.*

—Puedes gritarme un poco más por la mañana, —dice, sonando relajado—. Por ahora, solo duérmete.

—No es como si tuviera elección.

Un matiz de calidez se cuela en su voz. —Puedes descubrir que se disfruta que todas las decisiones se tomen por ti.

—Lo siento, pero esta no es la Edad Media. Las mujeres tienen derecho a votar ahora, ¿escuchaste?

—Lo hice. Terrible desarrollo, si me preguntas. Todo ha ido cuesta abajo desde entonces.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Me está tomando el pelo de nuevo. ¿Quién es este nuevo y alegre Liam, esta versión sonriente y bromista de mi lobo ardiente y ceñudo? Realmente no puede estar tan feliz de haberme secuestrado y vamos a pasar el próximo mes juntos a tiempo completo... ¿verdad?

Y si lo es, ¿qué tan horrible era su vida antes de que se necesitara algo como esto para hacerlo sonreír?

¡No te atrevas a empezar a sentir empatía por él! ¡Es un rey de la mafia! ¡Es un secuestrador! ¡Este no es el tipo por el que sientes pena!

Me grito mentalmente durante unos minutos, hasta que Liam me acaricia la oreja, murmurando somnoliento: —Vete a dormir pronto o pensaré que estás esperando a que te arranque toda la ropa y te folle hasta que estés flácida.

Exasperada, me pongo de costado y entierro el rostro en la almohada.

Me sigue, tirando un brazo y una pierna sobre mi cuerpo y acercándose. Presiona un beso en mi nuca. Después de unos minutos cuando permanecemos inmóviles, las luces se atenúan y luego se desvanecen en la oscuridad.

Me quedo sola con mis pensamientos acelerados mientras Liam me abraza, incluso después de que se duerme.

Me despierto algún tiempo después sin tener idea de dónde estoy.

Por un momento, mi mente está en blanco. Tumbada de lado, dejé que mi mirada vagara por la habitación desconocida. Es tranquilo y silencioso. La luz se asoma por todos los bordes de las pesadas cortinas grises a lo largo de una pared, así que sé que es de mañana.

Luego escucho una respiración lenta y pesada que viene detrás de mí, siento el peso de un gran brazo masculino envuelto alrededor de mi cintura, y todo vuelve rápidamente.

Beautifully CRUEL

Soy una cautiva.

Espero a que la indignación y la ira hagan efecto, pero todo lo que siento es una especie de pálida irritación, seguida rápidamente por el impulso de dar la vuelta y enterrarme en todo ese delicioso calor que me calienta el trasero.

Aparentemente, el síndrome de Estocolmo se establece rápidamente.

—Buenos días.

La voz de Liam está llena de sueño. Estira las piernas, inhala profundamente contra la parte posterior de mi cuello, luego me tira más fuerte contra su cuerpo.

Sintiendo su erección presionada contra mi trasero, mi rostro se calienta. *Buenos días madera*, quiero decir. Me aclaro la garganta. —Hola.

—No te escapaste.

—Pensé que me atarías a la cama si lo intentaba.

—Pensaste bien. —Agarrando mi cadera, mece su pelvis en mi trasero y exhala—. ¿Recuérdame de nuevo por qué estás vestida?

—Porque estoy enojada contigo. Secuestro, ¿recuerdas? ¿Rapto? ¿Algo de esto te suena?

—Hmm. Claro. —Desliza su otro brazo debajo de mi cuerpo y me aprieta, acariciando mi cuello. Murmura—: Mi hermosa cautiva. Necesito entrar en ti. ¿Qué te parece el sexo anal?

Mis ojos se abren de par en par y mi corazón comienza a latir con fuerza. —Me opongo mucho a ello. *Mucho*, con una M mayúscula, especialmente con el papa mafioso que me robó de mi cena de celebración y me encerró en su rascacielos.

Hay una pausa pensativa. —¿Papa de la mafia?

—No importa. Me estoy enojando de nuevo.

Desliza su mano hacia mi pecho y aprieta. Con un susurro ronco, dice: —Déjame hacerte correr. Te sentirás mejor.

Aproximadamente el noventa por ciento de mis células están de acuerdo con esa idea, gritando de júbilo, mientras que el otro diez por ciento se dedica a tratar de someterlas a golpes.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Al diablo con ese estúpido noventa por ciento. Estoy a cargo aquí, no mis hormonas locas.

Deliberadamente, para que no haya malentendidos, digo: —No

—Bueno. Tú eres la jefa.

Levanto las cejas. —¿De Verdad? ¿Desde cuando?

Él se ríe. —Desde nunca. Solo estaba tratando de aplacarte.

—Entiendo. Solo por curiosidad, ¿también hay un arma en la mesita de noche de este lado de la cama?

Su risa se convierte en una risa total. Me da la vuelta para que quede de espaldas al otro lado de él, luego, como parece que le encanta hacer, lanza su pierna sobre mí, inmovilizándome.

Mirándome con ojos suaves y una sonrisa somnolienta, dice: —Ahí estás.

Jesús. ¿Por qué tiene que ser tan malditamente hermoso? Hace que todo sea mucho peor.

—¿Siempre estás tan feliz después de secuestrar a una víctima desprevenida?

—No, —dice en voz baja—. Estoy feliz porque estoy despertando contigo.

Mierda. Está en modo encantador. Con cautela, lo miro con los ojos entrecerrados.

—No parezcas tan desconfiada, es verdad.

—Cuando no vuelva a casa, Ellie llamará a la policía.

Él arrastra su nariz a lo largo de mi mandíbula, haciendo cosquillas en mi piel con su barba. —Ellie sabe que te quedarás conmigo. Ella cree que es una gran idea.

¡La traidora!

—Y tu jefe sabe que no estarás por un tiempo. Me dijo que te dijera hola.

Lo miro. —¿Cuánto tiempo has tenido esto planeado?

—Estás perdiendo el tiempo con toda esta indignación innecesaria. Pasemos a algo más importante: ¿cuánto tiempo vas a estar enojada conmigo? Me duele la polla por ti y necesito escucharte gritar mi nombre de nuevo. Como en los próximos cinco minutos

—Acostúmbrate a la decepción.

Beautifully CRUEL

Él levanta la cabeza y me mira profundamente a los ojos. —Nunca podrías decepcionarme. Incluso si no me dejas tocarte de nuevo durante el próximo mes, seguirá siendo el mejor mes de mi vida, porque lo pasaremos juntos.

Lo miro con incredulidad boquiabierta. —¡Oh vamos!

Deja caer su mirada a mi boca. Sus ojos arden. Se lame los labios.

—No, Liam. No es así como funciona. No puedes ignorar mis deseos y pisotear todo mi libre albedrío y luego esperar que abra mis piernas felizmente para ti.

—Dios, —dice con vehemencia—, sigue hablando. ¿Abrir tus piernas? Sigue.

Es inútil, todo esto. Bien podría estar discutiendo con un bloque de cemento por todo el bien que me hará. —Olvidalo.

Toma mi mano y la enrolla alrededor de su enorme erección.

En mi oído, susurra: —Te deseo. Te he deseado desde la primera vez que te vi, pero te deseo aún más ahora que sé cómo sueñas cuando te corres. Ahora que sé cómo se siente esa hermosa boca alrededor de mi polla. La forma en que me arañas la espalda y gritas mi nombre cuando te follo. La forma en que nunca retienes nada.

—Pero aún más que todo eso, quiero que te sientas segura conmigo, que confíes en mí y que sepas que no hay nada que yo no haría para hacerte feliz, incluido poner una bala en la cabeza de alguien.

Cuando hace una pausa, abro los ojos y lo miro. Su voz se vuelve oscura.

—Y si te va a hacer feliz guardarte ese delicioso coño mojado para ti, que así sea. Puede que te obligue a quedarte conmigo, pero nunca te obligaría a follarme. No volveré a preguntar.

Me suelta abruptamente, rodando para pararse en el borde de la cama y pasar sus manos por su cabello. Luego se dirige al baño y cierra la puerta detrás de él.

La ducha continúa.

Espera, ¿está enojado *conmigo*?

Desorientada, escucho correr el agua un rato hasta que se apaga. Después de unos minutos, Liam vuelve a aparecer del baño, desnudo. Sin mirarme, se dirige al armario.



Beautifully **CRUEL**

Emerge momentos después completamente vestido. Traje negro, corbata negra, camisa de vestir blanca, zapatos de cuero negros. Él es el lobo de nuevo, oscuro y peligroso, su expresión cerrada y sus ojos ilegibles.

Al salir por la puerta del dormitorio, dice por encima del hombro: —Tus libros están en la biblioteca. Disfruta tus estudios.

Se va sin mirar atrás.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

20

Tru

Me toma un rato para reunir la presencia de ánimo y decidir que también debería ducharme, ponerme ropa limpia y encontrar algo para comer.

Lo primero es lo primero. Trabajaré en los problemas más grandes más tarde.

La ducha del baño principal resulta espectacular. Tiene uno de esos cabezales de ducha tipo lluvia en el medio del techo que te hacen sentir como si te estuvieras bañando al aire libre en una isla tropical durante una tormenta de verano, junto con media docena de chorros estratégicamente colocados en las paredes que rocían agua pulsante en tu cuerpo. desde todos lados.

Mis artículos de tocador están perfectamente alineados a lo largo del mostrador detrás de uno de los dos lavabos de mármol. Me peino el cabello mojado, me cepillo los dientes y me pongo desodorante, usando todas mis cosas, robadas de mi apartamento.

La mitad de mí se maravilla por el problema que Liam pasó para traerme aquí, la otra mitad de mí quiere patearle los dientes frontales.

Otra parte, una pequeña parte oculta que estoy ignorando activamente, me dice que me gusta este plan loco y que debería dejar de quejarme y sumarme a él.

Después de todo, no tendré que escuchar a Ellie y Tyler gritar en éxtasis conyugal durante semanas. Puedo estudiar para el Colegio de Abogados en paz y tranquilidad. Y teniendo en cuenta que soy una introvertida cuya idea de una cita perfecta es sentarse en los extremos opuestos de un sofá leyendo en silencio, estar atrapada en el interior durante semanas con la bomba sexual de un hombre que no habla mucho podría ser el nirvana.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

También podría ser un infierno.

Desafortunadamente, sospecho que, si de alguna manera me las arreglaba para salir, estaría de regreso aquí en unas horas. Tendría que salir de contrabando fuera del país en la maleta de alguien para escapar de los alcances de Liam Black.

Me visto con jeans limpios y una camiseta, luego paseo descalza por el apartamento, vagando de una habitación a otra.

Las principales áreas de estar están diseñadas en un formato abierto. La cocina brilla con acero inoxidable y granito negro. La sala de estar y el comedor están separados por una gruesa hoja de vidrio tintado suspendida del techo. Una sala de medios tiene un televisor de pantalla plana gigante y tres filas de cómodos sillones, como un teatro. La biblioteca está en el extremo opuesto del apartamento de la suite principal y es casi tan grande.

Junto a la biblioteca hay una oficina.

La oficina de Liam.

Me paro en la puerta abierta con la manija en la perilla y mi corazón comienza a latir con fuerza, mirando su escritorio.

Es grande y negro, porque por supuesto que lo sería. Tiene todas las cosas habituales que tendría una mesa de trabajo: papel secante, una taza de bolígrafos, una computadora con una pantalla grande. Lo único que no veo es un teléfono. Tampoco había ninguno en las otras habitaciones del apartamento.

Me paso unos minutos debatiendo conmigo misma sobre si debo o no dirigirme a esa computadora y encenderla, pero termino decidiendo que Liam indudablemente tendría una contraseña.

Y si hay una cámara en el ascensor, probablemente también haya cámaras aquí.

Así que vuelvo a la biblioteca para echar un vistazo.

Todos mis materiales de estudio, libros escolares y ayudas para la preparación de exámenes se han colocado ordenadamente en pilas sobre una gran mesa de madera cerca de la chimenea de mármol apagada en un extremo de la habitación. Mi portátil también está ahí. Aquí no hay televisión, pero hay filas y filas de libros en estanterías,

Beautifully CRUEL

alineados hasta el techo. Una escalera rodante descansa contra una de las estanterías, esperando que alguien suba.

Entro lentamente, pasando los dedos por el respaldo de un gran sofá de cuero color carbón, maravillándome con la atmósfera de lujo discreto y deleitándome con el olor de los libros antiguos.

La habitación es el sueño de un bibliófilo.

Paso un rato hojeando las estanterías, cada vez más impresionado. Las primeras ediciones de Proust parecen ser la debilidad de Liam, pero su colección de filosofía es la que más me impresiona. Tiene de todo, desde Aristóteles hasta Nietzsche, desde Descartes hasta Kant. De un estante, selecciono una copia maltrecha de Meditaciones del antiguo emperador romano Marco Aurelio, la abro en una página arrugada y leo un pasaje resaltado en voz alta.

—No actúes como si fueras a vivir diez mil años. La muerte se cierne sobre ti. Mientras viva, mientras esté en su poder, haga el bien.

Me quedo mirando las palabras, perpleja. ¿Un hombre a cargo de un imperio criminal internacional destaca citas sobre hacer el bien? Quizás este libro originalmente perteneció a otra persona.

Doy la vuelta al frente. Hay una inscripción en bucle de escritura femenina en la portada.

Mi amor,

Algunas palabras de sabiduría de un sabio, porque disfrutas ese tipo de cosas.

Feliz cumpleaños.

Julia

Está fechado el diez de agosto, hace dieciocho años.

Me quedo mirando la nota con la boca seca y los finos vellos de la nuca erizados. Luego lo cierro de golpe y lo deslizo de nuevo a su lugar en la estantería, sintiéndome asustadiza, nerviosa y vagamente culpable, como si hubiera visto algo que no debería haber visto.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Como si hubiera mirado por el ojo de una cerradura a una habitación cerrada y hubiera espiado un fantasma.

Sacudo el sentimiento, diciéndome a mí misma que estoy siendo tonta.

Quienquiera que sea Julia, no hay evidencia de que el libro fuera un regalo para Liam. Después de todo, no escribió su nombre, solo un “mi amor” no específico. Liam podría haber comprado esa copia de *Meditaciones* en una librería usada. Podría haber pertenecido a bastantes personas antes de llegar a sus manos.

Además, hace dieciocho años era muy joven. Más joven de lo que soy ahora. No sé la cantidad exacta de años que estamos separados en edad, porque él se negó a decírmelo, pero cualquiera llamado “mi amor” por una mujer llamada Julia probablemente sería mayor que Liam entonces. Todo sonaba muy sofisticado.

¿Quizás fue el libro de su padre? ¿Quizás Julia era la madre de Liam?

Otro misterio para agregar a la lista.

Vuelvo a la larga mesa de madera y saco una silla. Me acomodo, reúno mi horario de estudio y mi computadora portátil, e intento iniciar sesión en el sitio de preparación de exámenes del Colegio de Abogados por el que pagué dos meses de salario. Ya he estado trabajando en la parte de preguntas de opción múltiple del examen durante semanas, entre la universidad y el trabajo, pero ahora me doy cuenta, con una sensación de hundimiento en la boca del estómago, que es posible que ya no pueda estudiar en línea.

No conozco la contraseña de Wi-Fi de Liam.

Mierda.

Es posible estudiar sin conexión, pero el curso en línea tiene conferencias a pedido y en vivo, además de preguntas y respuestas con abogados profesionales, acceso a una base de datos de preguntas de prueba de muestra y respuestas de ensayos, y un montón de otras excelentes herramientas que me perdería, si simplemente estudiara a la antigua: de los libros.

Este no es el peor desarrollo. Soy buena trabajando sola y no tengo problemas para motivarme. No extrañaré la camaradería de mi equipo de estudio, porque de todos

Beautifully CRUEL

modos los ignoré en su mayoría. Pero extrañaré esas conferencias y la base de datos, que es principalmente por lo que pagué en primer lugar.

Lo que significa que tendré que pedirle a Liam la contraseña.

Lo que significa que tendré que hablar con él.

Le digo a la pantalla de la computadora: —¿Cuánto quieres apostar que dirá que no? Quiero decir, si obtengo la contraseña de Wi-Fi, eso significa que también puedo acceder a mi correo electrónico. Lo que significa que podría enviar un mensaje al departamento de policía de Boston para informarles que me secuestraron. —Pienso por un momento—. ¿O el FBI maneja los secuestros?

La pantalla de la computadora me devuelve la mirada desapasionadamente.

—Tienes razón. ¿A quién estoy engañando? El FBI probablemente también esté en su nómina. Probablemente tenga al presidente en marcado rápido, ahora que lo mencionas. Todo el mundo sabe que los políticos son un montón de delincuentes.

Me permito un momento de autocompasión, luego abro mi guía de estudio y me pongo a trabajar.

Si voy a estar atrapada en esta mansión del cielo durante un mes, también podría aprovecharlo al máximo. No soy nada si no práctica.

Cuatro horas después, hago una pausa para almorzar.

Solo sé qué hora es porque hay un reloj en el manto sobre la chimenea. No tengo mi bolso, así que no tengo mi teléfono, y se siente como si me faltara una extremidad.

Una cosa más tendré que pedirle al señor de la mansión.

En el colosal frigorífico de acero inoxidable de la cocina, encuentro una curiosa selección de elegantes envases de vidrio negro de todos los tamaños apilados en los estantes. Abro uno y encuentro filet mignon con puré de patatas al ajo. Otro sostiene salmón glaseado con miso con espárragos mantecosos. Otro revela una lasaña de carne de aspecto decadente cubierta con virutas de trufa negra.

Se me hace la boca agua, selecciono la lasaña y meto el recipiente en el microondas. Mientras se cocina, hurgo en los cajones en busca de cubiertos. Todo está dispuesto

Beautifully CRUEL

con precisión estreñida, desde los cubiertos hasta las pinzas de ensalada. A diferencia de mi apartamento, los cajones tienen esas bisagras de cierre suave, por lo que no importa lo fuerte que los cierres, se deslizan con un susurro de aire.

Muy inconveniente para cuando estás en una discusión en la cocina y quieres hacer un comentario, si me preguntas. Cuando estamos irritadas la una con el otra, Ellie y yo podemos convertir los golpes de cajones y armarios en un arte.

Devoro la lasaña que está en la isla de cocina de granito, luego enjuago el recipiente y el tenedor y los pongo en uno de los lavaplatos dobles. Luego me dirijo a la biblioteca, tratando de no preguntarme adónde fue Liam.

Estudio hasta que está oscuro afuera y las luces de la ciudad me parpadean a través de la pared de vidrio. Estoy a punto de levantarme y estirarme cuando una mano se extiende y deja una copa de vino tinto en la mesa a mi lado.

Miro hacia arriba para ver a Liam mirándome.

No lo escuché entrar.

Todavía está en traje y corbata. En su mano derecha, sostiene una copa de brandy.

Sin una palabra, se vuelve y se dirige al gran sofá negro al otro lado de la habitación. Deja su brandy en la mesa de café de cristal frente al sofá, se afloja la corbata, luego se sienta y apoya la cabeza contra el respaldo del sofá. Exhalando pesadamente, cierra los ojos.

La necesidad de sentarse en su regazo y acurrucarse en él es exasperantemente fuerte.

Tomo un sorbo de vino. Es excelente, audaz y seco con un toque de especias y chocolate. Después de un tiempo, cuando queda claro que Liam no me va a hablar, decido ir primero.

—¿Como fue tu día cariño?

No se mueve ni abre los ojos, pero mi sarcasmo hace que el fantasma de una sonrisa se alce en las comisuras de sus labios. —Una mierda total. —Luego, después de una pausa, su voz baja— Pero ahora es mejor.

Tomo otro sorbo de vino, deseando que mis manos dejen de temblar.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—¿El tuyo?

—Fue... —Busco la palabra correcta para resumir mi experiencia del día, finalmente decidiéndome por una que me sorprende—. Productivo.

Levanta la cabeza y se humedece los labios. Mirando su copa de brandy en la mesa de café, se saca la corbata suelta por encima de su cabeza, la tira al sofá junto a él y abre algunos botones en el cuello de su camisa de vestir. Luego se inclina hacia adelante y toma el brandy. Gira el vaso debajo de su nariz por un momento en pensativo silencio, con los codos apoyados en las rodillas.

Es tan guapo de perfil. Guapo, misterioso y muy lejano.

—¿Liam?

—¿Si, muchacha?

—¿Cuántos años tienes?

Responde sin dudarlo, con la mirada fija en el vaso que tiene en la mano. —Treinta y nueve.

Tiene quince años más que yo. Hace dieciocho años, habría cumplido veintiuno.

¿Tener veintiún años es lo suficientemente mayor como para que una mujer llamada Julia te llame “mi amor”?

Incluso antes de terminar de hacerme la pregunta, ya sé que la respuesta es sí.

Cuando no digo nada más, murmura: —¿Eso te molesta?

Respondo sin pensar. —No. Me gusta.

Gira la cabeza y me mira. Su mirada es tremendamente intensa.

Aturdida, miro la copa de vino en mi mano. —Necesito obtener la contraseña de Wi-Fi.

—Por supuesto. Todo lo que quieras, solo pídemelo.

Sorprendida, lo miro. Todavía me mira con ese fuego oscuro en los ojos. —¿No te importa?

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—¿Por qué me importaría?

—Porque, quiero decir ... ¿y si intento enviarle un correo electrónico a alguien?

Cuando sus cejas se arquean en un ceño confuso, agrego, —Como un SOS.

Me tiene atrapada en sus ojos. Quiero apartar la mirada, pero no puedo.

Su voz baja y su mirada fija en la mía, dice: —Sé que no vas a hacer eso.

Mi corazón es un pájaro frenético, sus alas golpean contra la jaula de mi pecho.
—¿Cómo lo sabes?

—Porque quieres quedarte conmigo. Porque nada ha cambiado desde el momento en que dijiste que confiabas en mí —Su voz baja aún más—. Porque sabes que mantendré mi promesa de dejarte volver a tu vida al cabo de veintiocho días, aunque ninguno de nosotros querrá que eso suceda

Una ola de calor destella sobre mí, enrojeciendo mi piel. Parece que puedo sentir cada una de mis terminaciones nerviosas.

Aparto mi mirada de la suya y me muevo nerviosamente en mi silla. A falta de algo mejor que hacer, tomo otro trago de vino, sintiendo la mirada de Liam sobre mí todo el tiempo.

—¿Ya comiste?

—Almorcé alrededor de la una, algunas cosas del refrigerador. Lasaña. Estuvo bien.

Cálmate. Mantenlo unido. ¿Por qué estás tan emocionada? Solo te pregunta por la comida.

—¿Te gustaría ir a cenar?

Giro mi cabeza y lo miro. —¿Quieres decir... salir a cenar?

Inhala lentamente. Un músculo se flexiona en su mandíbula. Cuando habla, suena como si fuera con los dientes apretados. —Sí.

Después de un momento, me doy cuenta de que lo he insultado.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Eso me confunde tanto que tengo que sentarme en silencio un rato, reajustando mi brújula mental. —No quise ofenderte. No estoy segura de cuáles son las reglas. Nunca antes me habían secuestrado.

Examina mi expresión por un momento. La suya es tensa y oscura. Luego vuelve su atención al vaso de brandy que tiene en la mano. Se lo lleva a los labios y bebe hasta que todo el líquido ámbar desaparece.

—No hay reglas, —dice con voz ronca—. Excepto que vivirás aquí conmigo durante las próximas semanas.

¿Por qué está tan melancólico? ¿Y por qué me importa? Más importante aún, ¿qué me estoy perdiendo?

—Tengo curiosidad por algo.

Espera en silencio, mirando el vaso vacío en su mano.

—¿Qué hay acerca de mí que crees que necesitas?

Siento su sorpresa, aunque no reacciona externamente. No se mueve ni una pulgada. Pero ahora estoy en sintonía con él, con sus estados de ánimo y las pequeñas inflexiones de su voz y expresión. La forma en que dice mucho si observas lo suficientemente de cerca, si tomas en cuenta todas las señales silenciosas.

Responde después de mucho tiempo con una voz tan triste que podría romperme el corazón.

—Me haces sentir humano.

La emoción brota de mí, oprimiendo mi pecho y formando un nudo en mi garganta. Puede que sea estúpido, incluso puede que sea una locura, pero la empatía que siento por este hombre peligroso y enigmático es tan poderosa que me falta el aliento.

Ha sufrido más de lo que la mayoría de la gente podría soportar y sigue viviendo, de eso estoy segura.

Siguiendo un impulso, susurro: —Me alegro.

Me mira con ojos oscuros y vacíos.



Beautifully CRUEL

Mierda. Esto es todo tipo de errores. No lo digas. No lo digas. No... —¿Qué tal italiano para cenar?

Me mira por un momento y luego murmura: —Comiste italiano para el almuerzo.

—Nunca me canso de mis cosas favoritas.

—Yo tampoco.

Tengo la sensación de que no está hablando de comida, pero no tengo tiempo para pensar en eso, porque se pone de pie, se acerca a mí y me da un suave beso antes de salir de la habitación.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

21

Tru

Después de cambiarme al vestido y los zapatos que le lancé, Liam me lleva a cenar.

Es un encantador lugar italiano, diseñado como una antigua villa toscana, con dos pisos que rodean un patio central. La estructura está hecha de ladrillos de terracota cubiertos con hiedra colgante. Mil luces blancas titilan en los olivos de los patios y el patio y alrededor del borde del techo.

Es mágico, romántico y completamente inesperado.

También está vacío. Aparte del camarero que nos sentó, no hay otra alma a la vista.

Liam me ve mirando alrededor confundida. —Es mío. —Abre una servilleta de lino blanco y la coloca sobre su regazo.

—Oh. ¿No está abierto al público?

Un atisbo de sonrisa cruza su rostro. —Esta noche no, no lo esta.

Supongo que eso significa que cerró el lugar para que pudiéramos cenar en privado. No puedo decidir si eso es romántico o controlador. Entonces recuerdo todos los envases de vidrio de comida en su refrigerador y otro pensamiento cruza mi mente: tal vez lo hizo por seguridad.

Quizás el papa mafioso no pueda comer en público porque es demasiado peligroso para él.

O para mi.

O cree que gritaría pidiendo ayuda entre la multitud.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Estoy ocupada reflexionando sobre ello, jugando con una cuchara de ensalada reluciente, cuando Liam dice: —Teniendo en cuenta que eres tan tímida e incómoda con los extraños, pensé que te sentirías más cómoda si estuviéramos solos.

Mis dedos se quedan quietos. Lo miro. Está intentando reprimir una sonrisa.

—Así que recuerdas esa conversación.

—Lo recuerdo todo.

Convenientemente se olvidó de la parte en la que dije que no me mudaría con él.

Dejo mi servilleta en mi regazo y tomo un sorbo de mi vaso de agua para ganar tiempo, pensando en ese beso que me dio antes de venir aquí. Fue suave y rápido, nada como su habitual saqueo voraz. Parecía que se estaba refrenando deliberadamente. Como si no quisiera asustarme.

Realmente odio que pueda ser tan considerado y caballeroso en un momento, pero luego, cuando le conviene, puede darse la vuelta y tirar todos sus modales por la puerta.

Él exige, —¿Qué?

También odio que pueda leer mi maldita mente.

—Estaba pensando que eres una persona muy complicada.

—Odio decepcionarte, pero soy la persona menos complicada que jamás conocerás.

Cuando lo miro con una mueca irónica en mis labios, agrega suavemente: —No me conoces lo suficientemente bien.

Algo en su tono hace que mi sangre se acelere. —¿Llegaré a conocerte? ¿Descubriré alguna vez todos tus secretos?

Su mirada fija en la mía es firme, sin revelar nada. —Si lo haces, algo habrá salido muy mal.

Solté: —Ojalá supiera todo lo que hay que saber sobre ti.

Beautifully CRUEL

Nos he sorprendido a los dos. Un músculo se desliza en su mandíbula. Su nuez de Adán se balancea mientras traga. Lo veo debatir consigo mismo si seguir o no esta línea de conversación, hasta que la curiosidad se apodera de él.

—¿Por qué?

No tengo las agallas para responderle mientras miro a sus ojos cautelosos, así que miro hacia el mantel. Me muerdo el interior del labio, luego respiro y lo admito.

—Porque me fascinas. Eres diferente a cualquiera que haya conocido. Tienes todos estos bordes afilados que rayan, y obviamente estás acostumbrado a la violencia, pero también eres ... tierno. Bajo esa superficie intimidante, eres sensible. Y creo que muy triste. Es una combinación convincente.

El siguiente silencio es abrasador. No me atrevo a mirarlo.

—Pensé que estabas enojada conmigo.

Aturdida, exhalo en una ráfaga. —Lo estoy. Mucho. Pero también me estoy dando un latigazo cervical con todos las idas y venidas por las que estoy pasando —Mi voz cae—. Todavía te quiero.

Hay otro silencio crepitante, luego Liam murmura: —Mírame.

Lo miro, mi corazón late con fuerza. Me está mirando con ojos brillantes y una expresión de dolor indescriptible.

Él dice: —Gracias.

—¿Por qué?

—Por ser honesta. Por ser tú.

—De nada. —Nos miramos el uno al otro. Siento que mi corazón late fuera de mi pecho.

El camarero llega a nuestra mesa. —Buonasera signore —Se inclina ante Liam. Me da un respetuoso movimiento de cabeza—. Signorina.

—Buonasera, —responde Liam— *La lista dei vini, per favore.*

Cuando me río con incredulidad, el camarero me lanza una mirada burlona.

Beautifully CRUEL

—Lo siento. Ignórame, tengo bajo nivel de azúcar en sangre. No he comido nada desde el almuerzo.

Liam le dice algo más en italiano al camarero, que sonríe. Se retira, silba y desaparece en una esquina.

—Así que tú también hablas italiano.

Liam se encoge de hombros.

—Junto con gaélico, español y francés.

—¿Algún otro?

—Unos pocos.

—¿Estudiaste idiomas en la escuela?

—Fue más como una capacitación en el trabajo.

Me recuesto en mi silla y miro la sonrisa de Mona Lisa en su rostro. —Oh, mira, estamos volviendo a ser vagos e inescrutables. ¿Eso también fue parte de tu entrenamiento?

—De hecho, lo fue. Toma un poco de pan.

Me pasa el cesto de pan del centro de la mesa. Está cubierto con una tela de lino blanca. Retiro la tela para revelar una hermosa selección de panecillos de chapata recién horneados con aceite de oliva, sal y romero. Huelen a cielo.

Tomo uno, lo pongo en mi plato de pan, le devuelvo la canasta a Liam, luego unto el rollo con mantequilla de un pequeño plato de mantequilla redondo cerca de mi vaso de agua. Luego arranco un trozo y lo meto en mi boca, gimiendo cuando el sabor explota en mi lengua.

—Me alegra ver que no estás en el tren bajo en carbohidratos.

—Si los carbohidratos son lo suficientemente buenos para Sophia Loren, son lo suficientemente buenos para mí.

Eso me hace reír. —Ella está un poco antes de tu tiempo, ¿no es así?

Beautifully CRUEL

—Vi una foto de ella en bikini una vez junto con una cita sobre cómo le debía su figura a los espaguetis. Pensé que era lindo. Siento pena por las mujeres que no aman la comida. Es casi mejor que el sexo.

Los ojos de Liam se ponen calientes y su voz se vuelve ronca. —Ni siquiera es un segundo cercano.

—Aún no has probado el pan.

Él se ríe, sacudiendo la cabeza.

El camarero regresa con una carta de vinos tan gruesa como mi brazo. Liam lo hojea, pasa las páginas y luego dice algo en italiano. El camarero se inclina de nuevo y luego se retira.

Nos quedamos en silencio por un momento, luego Liam dice de repente: —Si pudieras ir a cualquier parte del mundo, ¿dónde estaría?

Es un giro extraño en la conversación, pero lo considero. Arranco más del rollo ciabatta y lo mastico mientras pienso. —Probablemente Argentina.

—Interesante elección. ¿Has estado ahí?

—Nunca he estado en ningún lado. Pero estaba esta mujer llamada Valentina que vivía en el pueblo en el que crecí y que era de Buenos Aires. Tenía que tener al menos setenta años, pero era hermosa de esa manera que ciertas mujeres mayores lo son. Sexy también. Tenía amantes de la mitad de su edad. La veía a veces, cabalgando por la ciudad en este gran caballo negro con cintas rojas trenzadas en su crin. Siempre cantaba para sí misma. Cantando y sonriendo, como si tuviera un delicioso secreto en el que estaba pensando.

—Mi madre pensó que estaba loca, pero yo pensé que era tan glamorosa. Con solo mirarla se notaba que había llevado una vida interesante. Una gran vida. Eso es lo que yo también quería.

Me estudia con tal intensidad que empiezo a sentirme cohibida.

—¿Es por eso que te mudaste a Boston? ¿Vivir una gran vida?

Beautifully CRUEL

Mi risa es pequeña y seca. —Me mudé aquí porque mi novio en ese momento estaba comenzando la escuela de medicina en BUSM¹⁴.

El escrutinio de Liam se agudiza. Puedo decir que quiere preguntar más, pero no lo hace. Y como no fisgonea, le digo.

—Me engañó unos meses después de que llegamos aquí. Con el decano de la universidad, si puedes creerlo. Siempre supe que era ambicioso, pero eso realmente se llevó la palma.

—Es un maldito idiota.

—Gracias.

—¿Quieres que le rompa las piernas?

Parece serio. Me tomo un momento para considerarlo, luego niego con la cabeza. —No merece la pena. Además, ya me vengué.

Liam se sienta hacia adelante en su silla, cruza los brazos sobre la mesa y me inmoviliza con una mirada afilada. —¿Cómo?

—Tiré toda su ropa en la calle y la prendí fuego. —Un poco avergonzada por la admisión, agrego—: Puede ser insignificante, pero me hizo sentir mejor.

Liam me mira fijamente. Dice en voz baja: —Oh, lo sé. La venganza es una buena medicina.

Él es mi lobo de nuevo, todo ojos brillantes y energía feroz. Un escalofrío me recorre, pero no es miedo.

—¿Estabas enamorada de él?

—Pensé que lo estaba.

—Eso suena como un no.

¹⁴ Siglas en inglés de Escuela de Medicina de Boston.

Beautifully CRUEL

—Seguí adelante con demasiada facilidad para que fuera amor verdadero. Mi ego estaba más magullado que mi corazón.

El camarero regresa en ese momento con una botella de vino y dos copas. Liam y yo guardamos silencio mientras lo vemos descorchar la botella y verter una pequeña medida en una copa, pero siento toda su atención. Es brillante y ardiente, como estar sentada bajo el sol de verano.

Prueba el vino. Gira, huele, sorbe, lo rueda sobre su lengua. Luego asiente con la cabeza al camarero, que parece increíblemente aliviado.

Me sirve una copa, vuelve a llenar la de Liam y luego se retira de nuevo.

Liam levanta su copa y la tiende. —Un brindis.

Agarro mi propia copa, haciendo juego con su gesto. —¿A?

Se lame los labios y me mira con avidez. —A prender fuego a cosas.

Tocamos copas, nuestras miradas se bloquearon. Cuando bebemos y volvemos a dejar las copas, se siente definitivo, como si se hubiera decidido algo.

Quizás lo que se ha decidido es que estoy segura de que estoy loca. ¿Estoy brindando por mi secuestrador? A continuación, tendré una sincera conversación con el fantasma de mi abuelo.

—Entonces.

—Entonces.

—Eres dueño de un rascacielos.

—Técnicamente, lo arriendo a través de una de mis corporaciones.

—*Una* de tus corporaciones. Debe ser agradable ser un multimillonario.

—Sobre todo, es agotador.

Esa admisión me sorprende. Lo ve en mi rostro.

—Después de cierta cantidad, el dinero es una carga.

Beautifully CRUEL

—Tengo dudas.

—Tendrás que confiar en mí en este caso.

—¿Entonces prefieres volver a ser pobre como creciste?

Se sorprende de nuevo. —Recuerdas que dije eso.

—Lo recuerdo todo.

Cuando sus ojos se agudizan, desvío la mirada y bebo más vino.

Tamborileando con los dedos sobre la mesa, me observa de cerca por un momento, con la cabeza inclinada hacia un lado. Luego cambia de tema. —¿Por qué un abogado de defensa criminal?

Mi corazón se salta un latido.

Este no es un tema que quiero discutir. Hay demasiados campos de minas emocionales. Dejo caer la mirada en la canasta de pan y dejo con cuidado mi copa de vino. —Es una larga historia.

—Me gustaría escucharla.

Cuando no digo nada, me pregunta: —¿Estás pensando en representar a celebridades?

Mi mirada vuelve a la suya. Un destello de irritación aprieta mi estómago. —¿Qué te haría decir eso?

—La facultad de derecho es costosa. Al menos seis cifras bajas.

Su mirada es desafiante. Tiene razón, así que aparto la mirada, incluso más irritada que antes.

Él dice: —Y no hay dinero en defensa criminal, a menos que tus clientes sean muy ricos.

—No me importa el dinero.

—Entonces eres una de las pocas personas que no lo hace.

—Tu mismo acabas de decir que el dinero es una carga.

Beautifully CRUEL

—No evites la pregunta.

Agravada ahora, miro hacia otro lado y resoplé. —Esta bien. Elegí la defensa criminal porque sé de primera mano lo malo que es el sistema de justicia para las personas que no pueden pagar un buen abogado. Si eres pobre y te han acusado de un delito, estás jodido, independientemente de tu culpabilidad o inocencia. No hay prisiones de clubes de campo para gente pobre, solo políticos, administradores de fondos de cobertura y millonarios.

Hay una pausa, luego Liam murmura: —La libertad de los lobos a menudo ha significado la muerte de las ovejas.

Cuando lo miro con recelo, dice: —Es una cita de Isaiah Berlin.

—Es morboso.

—Es la verdad. Solo hay dos tipos de personas en el mundo: depredadores o presas. Los pobres siempre son presa. La pobreza es impotencia. Lo que aparentemente sabes.

Nos miramos el uno al otro, sin pestañear.

El camarero, que resulta que tiene una sincronización impecable, regresa con dos platos. Los deja frente a nosotros con una floritura y explica lo que está sirviendo. En italiano, estoy perpleja.

Cuando se va, Liam dice: —Le pedí al chef que nos hiciera un menú de degustación. De esa manera, puedes probar pequeños bocados de los mejores platos del menú. Espero que esté bien.

Lucho con mi irritación por un momento, antes de responder: —Es maravilloso. Gracias.

Liam me observa comer, con cubiertos ruidosos y frunciendo el ceño, hasta que dice: —Estás enojada conmigo otra vez.

Colapso contra el respaldo de mi silla, suspirando. —Es solo que cavar en los cementerios es peligroso. Tarde o temprano descubrirás algo malo.

Me mira como si fuera la criatura más interesante de la tierra. —No podría estar mas de acuerdo.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Esa es una declaración cargada si alguna vez escuché una. Pero no me da la oportunidad de pensar en ello antes de ir en otra dirección con el interrogatorio de preguntas aleatorias.

—¿Te pareces a tu madre o tu padre?

—Mi madre, seguro. Mi papá está indefenso. Déjalo en paz durante diez minutos y algo arderá, explotará o se inundará. Es una zona de peligro para caminar. Sin mi madre vigilándolo, se habría suicidado accidentalmente hace años.

Pensando en él, no puedo evitar sonreír. —Sin embargo, fue muy divertido crecer con un padre así. Era como uno más de los niños, siempre inventando nuevos juegos para nosotros. Tiene la mejor imaginación. Y es la única persona que he conocido que vive plenamente en el presente. Nunca mira hacia atrás, ni por un segundo. Es una especie de maestro zen grande, tonto y vaquero, que anda torpemente causando problemas y al mismo tiempo se come la vida felizmente con ambas manos.

Al darme cuenta de que estoy balbuceando, dejo de hablar bruscamente y tomo otro trago de vino.

Si Liam me examina más de cerca, mirará dentro de los átomos que forman mis huesos.

—Tus mejillas están rojas.

—Eso es solo por toda la sangre que palpita en ellas. Deja de mirarme así y desaparecerá.

—No quiero que se vaya. Me encanta cuando te sonrojas por mí —Cuando me muevo inquieta en mi silla, su voz baja—. Y cuando te retuerces.

Apoyo un codo sobre la mesa y me tapo los ojos con una mano. —Ojalá no me vieras tan claramente.

Se inclina sobre la mesa y toma mi muñeca, alejando mi mano de mi rostro para que pueda ver su expresión, todos ojos brillantes y necesidad.

—No, no es así. Lo amas.

Beautifully CRUEL

Sus dedos están en el punto de pulso de mi muñeca, así que sé que puede sentir cómo se aceleran los latidos de mi corazón. Cuán salvajemente comienza a latir, agitado por la mirada en sus ojos, el tono de su voz y el calor que quema el aire entre nosotros.

—Tienes razón. Me encanta —Tomo un respiro—. Y a ti también te encanta que te vea.

Sus dedos se aprietan alrededor de mi muñeca. No dice nada, pero sus ojos están en llamas.

El camarero vuelve con más platos. Liam le lanza una mirada amenazante, y él se da la vuelta y regresa por donde vino.

Cuando se va, Liam dice: —Lo dije en serio. No te presionaré para que te acuestes conmigo.

El calor en mis mejillas se enciende más.

—Pero te acostarás conmigo. En mi cama. ¿Entendido?

Exhalé un suspiro tembloroso. —¿Por qué?

—Porque te necesito, —es su dura respuesta—. Y si no puedo tenerte de una manera, estoy seguro de que te tendré de la otra.

—¿Qué pasa con lo que necesito?

—¿Qué es lo que crees que necesitas?

—Mi libertad de elección, para empezar.

Me mira por un momento, luego suelta mi muñeca. Se relaja en su silla y cruza las manos en su regazo. —¿Por qué no vas al baño de mujeres? Está a la vuelta de esa esquina.

Desconcertada, miro en la dirección que apunta. Cuando lo miro, me mira con calma, como si su sugerencia tuviera sentido.

—No necesito ir al baño.

—¿No es así?



Beautifully **CRUEL**

Qué. Infiernos —No, Liam, no lo hago.

—Creo que lo haces.

Sus ojos brillan. Hay algo detrás de ellos que no entiendo, pero sé que tiene una razón para querer que vaya al baño.

Debato conmigo misma por un momento, luego empujo mi silla hacia atrás.

Cruzo el patio y giro en la dirección que señaló. Tan pronto como estoy fuera de su vista, hago una pausa por un momento, descansando mi mano en la pared de ladrillos para darle a mi corazón la oportunidad de recuperarse. Cuando se reduce a un ritmo más normal, continúo por la pasarela, pasando por el baño de hombres. Hay una flecha en la pared que indica que el baño de mujeres está en otra esquina a la derecha.

Doblo la esquina y me detengo en seco, mirando.

La puerta del baño de mujeres está ahí, como decía el letrero. Pero diez pies más allá hay una ruptura en el edificio donde no hay muro ni entrada, solo un arco abierto que conduce a la calle.

Mi corazón comienza a latir con fuerza.

Podría salir por ese arco y marcharme. Lo cual, obviamente, él lo sabe.

Me está dando una opción.

Me quedo allí pensando durante lo que parece mucho tiempo, pero puede que solo sean unos segundos.

Luego exhalo el aliento reprimido que he estado conteniendo, empujo la puerta del baño de mujeres y entro.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

22

Tru

Cuando regreso a la mesa, ha aparecido comida nueva y se han limpiado los platos viejos. Liam está terminando su copa de vino.

Me siento. Comemos en silencio solo interrumpido por la reaparición del camarero para recoger platos y traer platos nuevos. Bebo dos vasos de vino en rápida sucesión, sin molestarme en tratar de averiguar qué significa que no me escapé.

No necesito preguntarme. Ya lo se.

Este es un desastre absoluto en ciernes.

Cuando todos los platos de la cena se han limpiado y estamos bebiendo capuchinos, Liam dice: —Dejaste tu bolso en el auto anoche. Le pedí a Declan que lo llevara a la biblioteca.

El bolso con mi teléfono dentro, quiere decir. El teléfono que no voy a usar para hacer una llamada de emergencia a la policía, ni a nadie más, para que venga a rescatarme.

—¿Por qué niegas con la cabeza?

—Porque sigo sorprendiéndome a mí misma.

—Ahora sabes cómo me siento.

Levanto la mirada de la espuma cremosa de la taza de capuchino en mi mano y lo miro.

—Parece que siempre sabes exactamente lo que voy a hacer.

Su enigmática sonrisa reaparece. —¿Yo?

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Cuando no devuelvo la sonrisa, se desvanece. Luciendo frustrado, se inclina más cerca.

—Dime lo que estás pensando

—No puedo creer que no lo sepas.

—Me gustaría oírte decirlo.

—Entonces *sabes* lo que estoy pensando.

—Pareces perturbada por eso.

—¿Puedes culparme?

—Si te hace sentir mejor, nunca lo usaría en tu contra.

Dejo la taza y froto mi frente, suspirando.

—¿Te estoy dando dolor de cabeza?

—No. Yo solo... esto es muy...

Su voz se vuelve ronca. —No es nada complicado, Tru.

Digo secamente: —Sería útil que dejaras de leer mi mente.

—No puedo evitarlo. Eres un libro abierto.

—¿Podrías al menos fingir?

—Te dije que nunca te mentiría solo para hacerte sentir mejor.

—Espera, ¿pensé que habías dicho que era impredecible?

—No, dije que seguía subestimándote.

Pienso por un minuto. —No estoy segura de entender la diferencia.

Con los ojos encendidos, gruñe: —¿Te he dicho lo hermosa que eres cuando te corres?

Me río. —¡Guau! Dame un minuto para recuperarme. ¿Dónde hay un collarín cuando lo necesitas?

Beautifully CRUEL

—Porque lo eres. Mi polla se pone dura si lo pienso.

Exasperada, lo miro. —Dijiste que no me presionarías.

Me considera con ojos acalorados, luego aparentemente decide que me ha empujado demasiado lejos, porque se sienta en su silla y cruza casualmente una pierna sobre la otra. —Lo suficientemente justo. ¿Quieres comer algo más?

Dios mío, este hombre podría poner a prueba la paciencia de la Madre Teresa. —No, —le digo con frialdad—. Gracias por la cena. Fue encantador.

—De nada.

Tengo la sensación de que se está esforzando por no mostrar la diversión que siente. Eso solo me enoja más. —¿Liam?

—¿Si, muchacha?

—Eres malo para mi presión arterial.

Sus ojos oscuros bailan de alegría. Se pone de pie, deja caer la servilleta sobre la mesa y me tiende la mano. —Vamos. Puedes tirarme más zapatos cuando lleguemos a casa.

Miro su mano, tentada a chasquear sus dedos como una tortuga.

Pero al final, tomo su mano y dejo que me lleve al auto y me lleve de regreso a su rascacielos.

De todos modos, no hay ningún otro lugar en el que prefiera estar.

Cuando regresamos al apartamento, lo primero que hace Liam es poner música.

—¿Que es eso? —Lo sigo a la sala de estar donde está jugando con un control remoto.

Beautifully CRUEL

—Proyecto Gotan. Están basados en París, pero la música es electrotango argentino.

—¿Electrotango? No sabía que existía tal cosa.

—Es un híbrido de música electrónica de baile y tango tradicional. —Deja el control remoto en una mesa de café y me observa mientras escucho, intrigada por el ritmo sensual y ruidoso.

—Es sexy, —pronuncio, lo que lo hace sonreír.

—Lo es. Y la música no es lo único sexy de Argentina.

Arqueo mis labios. —Estás hablando de las mujeres.

—Me refiero al ambiente. La cultura. El tiempo. La forma en que los argentinos viven sus vidas. Son personas muy apasionadas.

—¿Has pasado tiempo allí?

Deja que su mirada se detenga en mí, pasando de mi rostro a mis caderas. —Sí. Y tienes razón en querer ir. Es el tipo de lugar en el que puedes perderte y estar agradecido de perderte.

Levanta las pestañas. Nuestras miradas se bloquean. Puedo decir que sabe algo sobre perderse.

Mirándolo a los ojos, empiezo a pensar que yo también.

La emoción recorre mi cuerpo como una marea entrante. Me siento caliente, luego fría, luego en pánico, sin saber si debo quedarme quieta o salir corriendo.

—Creo que iré a estudiar un poco más.

Él asiente y se vuelve, sus ojos se cierran. Luego se dirige por el pasillo hacia el dormitorio principal, aflojándose la corbata mientras dobla una esquina y desaparece.

Cuando se ha ido, exhalo un suspiro tembloroso. Estoy mar adentro en un bote con goteras y se avecina una tormenta, y lo sé.

De hecho, la tormenta ya ha llegado. Ahora es solo cuestión de ver si me hundiré o nadaré.

Beautifully CRUEL

En la biblioteca, encuentro mi bolso sobre la mesa junto a mi computadora portátil. Saco mi teléfono de la bolsa y lo abro, suspirando cuando veo que tengo quince llamadas perdidas de Diego, junto con varios mensajes de texto de pánico. El último está escrito en mayúsculas.

POR FAVOR HAZME SABER QUE ESTÁS BIEN !!!

Marco su número, preocupada de que haga algo estúpido si no tiene noticias mías.

—¡Tru! —grita al segundo que contesta—. ¡Gracias a Dios! ¿Estás bien?

—Estoy bien, lo prometo. Todo está bien.

Hay una pausa, luego exhala un profundo suspiro. —Jesús. Me he estado volviendo loco.

—Siento lo de anoche. No tenía ni idea de que él...

—¡No te disculpes por él!

Cuando callo, sorprendida por la crueldad de su tono, se avergüenza. —Mierda. Lo siento. No quise gritarte. Estaba tan preocupado. Entonces no viniste a trabajar esta noche, y pensé... —Está callado por un momento, luego su voz baja—. Pensé que podría haberte lastimado.

Digo con convicción: —Él nunca me haría daño.

—Tru, —responde en voz baja—, no seas ingenua. Estamos hablando de un hombre que ordenó la ejecución de decenas de sus enemigos. Él lastima a la gente porque le gusta.

O quizás porque se lo merecen.

Estoy tan sorprendida por ese pensamiento que me quedo en silencio. No quiero considerar lo que significa, mucho menos dejar que salga de mi boca.

—Escucha, sé que no sabes mucho sobre él.

—Sé lo suficiente.

Es el turno de Diego de dejarse sorprender por el silencio. Después de un momento, dice: —¿Entonces sabes que es el jefe de la mafia irlandesa?

Beautifully CRUEL

—Ahora sí.

—¿Pero no lo hiciste antes de anoche?

—No.

—Entonces, básicamente te estaba mintiendo sobre quién era.

—Estaba tratando de protegerme.

La risa de Diego es dura e incrédula. —*Eres demasiado inteligente para creer eso.*

La ira se despliega lentamente en mi estómago, como una serpiente con sus espirales.
—¿Te lastimó?

Una pausa a regañadientes, luego: —No.

—¿Sabes por qué?

Con los dientes apretados: —*Porque le pediste que no lo hiciera.*

—Correcto. Y si crees que soy una víctima indefensa aquí, estás equivocado.

—*Puede que no estés indefensa, pero sigues siendo su víctima.*

El calor se arrastra por mi cuello, haciendo que mis oídos brillen, prendiendo fuego a mi rostro —Nunca he sido una víctima en toda mi vida, y definitivamente no lo soy ahora.

Hay un silencio largo y tenso. —*Está escuchando, ¿no? Él está parado ahí con una pistola en tu cabeza, diciéndote lo que tienes que decir.*

Lentamente, con claridad, digo: —No. No está escuchando. No hay arma. Y nunca se atrevería a decirme qué decir. No me trata así.

—No te creo.

—No puedo evitar eso, pero es la verdad.

Su voz se eleva. —*¿Te escuchas a ti misma? ¡Lo estás defendiendo! ¡Es un gángster, Tru! ¡Es un matón!*

Beautifully CRUEL

Mantengo mi voz tranquila, aunque mis manos están temblando y mi estómago está hecho un nudo. —Según recuerdo, me dijiste que una vez fuiste un matón.

—*¡Quién era yo hace diez años es algo muy diferente de lo que es Liam Black ahora!*

—Voy a necesitar que dejes de gritarme, o esta conversación habrá terminado.

Escucho su respiración al otro lado de la línea, dura e irregular, y sé que está enfurecido.

—*¿Entonces eres su novia ahora o algo así?*

O algo así. Una leve sonrisa levanta mis labios.

Me pregunto en quién me convertiré. Esta mujer que encuentra humor en su propia muerte. Esta persona que puede tener en mente ideas tan opuestas y seguir funcionando.

Idea uno: Liam es un criminal.

Idea dos: Liam es un buen hombre.

No sé cómo, ni por qué, o cuándo me convertí en alguien que podría excusar lo peor de un hombre por algo que intuyo, pero no sé, que podría ser un bien mayor. Todo lo que sé es que creo en Liam, en toda su oscuridad y hermosa luz, y se siente como algo sagrado para mí, aunque podría ser una locura.

—Mira, acabo de llamar para decirte que estoy bien y reportarme.

Él resopla. —*Podrías haber llamado antes para saber si estaba bien. Viste la forma en que hizo que ese tipo me echara del restaurante. ¡Podría haber estado tirado en un callejón en algún lugar con una bala en la cabeza!*

—Sé que no entenderás esto, y probablemente tampoco lo creerás, pero cuando me dijo que no te haría daño, fue una promesa.

Él responde: —*Y cuando te dije que no necesitaba que le pidieras protección, también fue una promesa.*

Arrugo la frente. —¿Que se supone que significa eso?

Beautifully CRUEL

—Significa que tengo mis propias formas de protegerme. Liam Black no es el único que tiene conexiones. Y seguro que no es el único que sabe cómo hacer desaparecer a la gente.

Eso hace que todos los vellos de mis brazos se ericen. —Diego, por favor no hagas nada estúpido. No es necesario intensificar esta situación. Nadie resultó herido...

—Todavía no, no lo han hecho, —dice sombríamente—. Pero te estás mintiendo a ti misma si crees que involucrarte con un hombre así termina de otra manera que no sea con sangre.

Cuelga..

Miro el teléfono en mi mano, tan inquieta que no puedo pensar con claridad. Luego me doy la vuelta y salgo de la biblioteca, recorro el largo y resonante pasillo hasta el dormitorio principal.

Liam está acostado de espaldas en la cama king-size mirando al techo con los pies cruzados a la altura del tobillo y los brazos cruzados detrás de la cabeza. Lleva el torso desnudo y los pies descalzos, y solo lleva un par de jeans negros.

Le digo: —¿Cómo es que casi todos en esta ciudad parecen saber quién eres, pero no puedo encontrar nada sobre ti en Internet?

Su tono es tranquilo y sereno. A diferencia del mío, que es alto y casi histérico.

—Empleo gente para mantener mi nombre fuera de Internet, pero el boca a boca es imparable. ¿Porque estas molesta?

Agitada, cambio mi peso de un pie a otro. —Acabo de hablar con Diego.

Su mirada se desliza desde el techo hacia mí. El espera.

—Él cree que soy tu víctima.

—Entonces él no te conoce en absoluto.

—Me secuestraste.

Sus ojos brillan. Su voz cae. —Pero todavía no te sientes como una víctima, ¿verdad?

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Pienso en el pasillo abierto a la calle del restaurante italiano. —No.

Cuando sus ojos se calientan, agrego: —Podría estar engañándome a mí misma. Mis hormonas podrían haber dado un golpe en mi cerebro.

Su fuerte pecho sube y baja con su respiración pesada. Vuelve su mirada al techo. —Realmente esta empezando a no gustarme ese chico.

Aunque su tono es seco, sé que no es una amenaza. —Él no me dijo eso. Eso se me ocurrió por mi cuenta.

Liam permanece en silencio.

Después de pensarlo detenidamente, digo en voz baja: —Está bien, no me estoy engañando.

Su cabeza no se mueve, pero sus ojos se deslizan hacia mí de nuevo.

—Quiero decir, sí, mis hormonas son un circo últimamente. Pero creo que, en general, creo que solo estoy... —Respiro profundamente y decido ser totalmente honesta—. Me tomará un minuto adaptarme mentalmente a la situación.

—Comprensible, —murmura.

Lo miro, ese cuerpo, esa cara, todos esos músculos y tatuajes, esa energía sexual agresiva que está controlando por pura fuerza de voluntad, y siento una punzada de deseo tan fuerte que me asusta.

Para combatirlo, digo: —¿Así que has matado a docenas de tus enemigos?

Su tono es tranquilo. —Más que eso.

Mi voz sale débil. —Oh. —Me aclaro la garganta—. Bien. Aprecio la honestidad —Me río suavemente—. Supongo.

Después de examinar mi expresión por un momento, dice: —La ambivalencia es una verdadera perra, ¿no es así?

La pregunta es retórica, así que la paso por alto. —Creo que Diego va a ser un problema.

Beautifully CRUEL

Liam levanta las cejas. —¿Para quien?

—Para ti.

Su mirada se amarga. —Qué poco debes pensar en mí.

—Goliat subestimó a David. Mira a dónde lo llevó eso.

Frunce el ceño, entrecierra los ojos y me mira desde el otro lado de la habitación como si estuviera mirando una bola de cristal, tratando de discernir el futuro. Entonces su mirada se aclara y se vuelve comprensiva.

En un tono de asombro, dice: —Estás preocupada por mí.

Digo con rigidez: —No te sientas engreído por eso. Solo intento ser práctica.

Sus ojos son tan suaves como su voz. —Lo tendré en cuenta. Gracias.

—Pero no estoy diciendo que quiera que intentes asustarlo o incluso que hagas algo al respecto, ¿de acuerdo? Y la directiva de no lastimarlo sigue en pie. Solo te estoy dando una idea.

—Entendido.

—¿Promesa?

—Promesa de meñique.

Él sonríe ampliamente. Es impresionante. Nuestras miradas se sostienen por un momento antes de darme la vuelta y regresar a la biblioteca, mi cabeza me grita que no me permita sentir algo por este extraño que de repente se ha apoderado de mi vida mientras mi corazón advierte que ya es demasiado tarde para eso.

Intento estudiar un rato, pero me rindo. Estoy demasiado distraída. Llamo a Ellie, pero va al buzón de voz. Le dejo un mensaje diciéndole que me quedará con Liam por un tiempo, lo cual sé que ella ya lo sabe, y para referencia futura, agradecería que se pusiera de mi lado de vez en cuando.

Le envío un mensaje de texto a Carla para agradecerle que haya venido a cenar, pero no obtengo una respuesta.



Beautifully **CRUEL**

Mientras estoy sentada mirando el teléfono que tengo en la mano, me abrumba todo lo que ha sucedido. El ataque en el callejón, enterarme de Liam, las bizarras reacciones de Diego, graduarme de la universidad, estar aquí... todo me inunda, me golpea por todos lados.

Me inclino, apoyo la cabeza en los brazos sobre la mesa y cierro los ojos, tratando de no llorar.

Me quedo dormida de esa manera, sentada en una silla, boca abajo sobre una mesa. Así es como Liam me encuentra cuando llega algún tiempo después.

Sin una palabra, me toma en brazos y me lleva de regreso a la cama.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

23

Tru

No entiendo cómo un cerebro criminal que aterroriza a los hombres adultos con la mera mención de su nombre también le encante acurrucarse.

Estamos al revés, de cucharita, su posición favorita. Su gran cuerpo se curva alrededor del mío como si estuviéramos moldeados de esta manera en un laboratorio. No se molestó en intentar desnudarme, simplemente me acostó en la cama y nos tapó con las mantas, luego me puso de lado y se acurrucó contra mí.

Su cálido aliento me hace cosquillas en los finos vellos de la nuca.

Con voz somnolienta, dice: —¿Estás cómoda?

—Físicamente, mucho.

Sabiendo lo que omití, murmura: —Lo más difícil del mundo es estar en desacuerdo contigo mismo.

—Haces que parezca que tienes experiencia personal en esa área.

—Lo hago. También tengo una recomendación.

—¿Cuál es?

—Déjalo ser. Acepta que tienes facciones en guerra dentro de ti. Si vives de acuerdo con tus valores fundamentales, todas las dudas son solo ruido que puedes permitirte ignorar.

Mi lobo filosófico. Pienso en sus palabras por un momento, mirando hacia la oscuridad.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Él pregunta: —Escuchémoslos. Sé que tienes una lista.

Eso no debería sorprenderme, pero pregunto de todos modos. —¿Cómo lo sabes?

—Porque yo también fui una vez un idealista.

Su voz está cargada de algo que podría ser arrepentimiento. O tal vez sea solo cansancio.

—Bueno. No en ningún orden especial, mis cinco valores principales son la inconformidad, la autosuficiencia, la bondad, la honestidad y el coraje.

—¿Los cinco primeros de cuántos en total?

—Doce.

No puedo ver su sonrisa, pero puedo sentirla. —Tengamos el resto.

—Curiosidad. Libertad. Persistencia. Aprendizaje. Humor. Gratitud. Estar sola.

Después de un rato, dice en voz baja: —Es una buena lista.

—Gracias.

—Aunque tengo curiosidad. ¿Estar sola? A la mayoría de la gente no le gusta sentirse sola.

—La soledad y estar sola son dos cosas totalmente distintas. Todas las veces que he estado más sola han sido entre una multitud.

Su silencio es pensativo, luego me aprieta más fuerte contra él, suspirando contra mi cabello. Lo siento luchando consigo mismo, pero no sé por qué.

Le susurro: —¿Cómo llegaste a ser lo que eres, Liam?

—¿Qué soy yo?

—Un hombre parado en la cima de una montaña de huesos.

Él exhala lentamente, girando su frente hacia la parte de atrás de mi cuello. Esta caliente, como si tuviera fiebre. Su voz gruesa, dice, —O es subir a la cima o ser uno de los esqueletos.

Beautifully CRUEL

—¿Estás feliz?

Su risa es cortante. —¿Estás bromeando?

—No.

—La felicidad es una ilusión.

—Me entristece que pienses eso. La mayoría de la gente piensa que la felicidad es básicamente el objetivo de la vida.

Su tono está ligeramente mezclado con disgusto. —Esa es exactamente la razón por la que la mayoría de la gente está deprimida. Valoran la felicidad por encima de todo lo demás. Sobre las cosas más importantes. Pero es solo una emoción. Casi no importa en absoluto.

Está molesto. He tocado un nervio en carne viva, pero él ha tocado tantos míos que no voy a dar marcha atrás en esto.

—¿Qué es más importante que la felicidad?

Responde sin dudar, su voz resuena con convicción. —Honor. Sin su honor, un hombre bien podría estar muerto.

Cuelga en el aire, resplandeciente y peligroso como una espada desenvainada, su filo afilado recoge la luz y mi curiosidad junto con él.

¿Por qué un jefe de la mafia hablaría tan vehementemente de honor? Suena más como un soldado, dispuesto a dar su vida por dios y por la patria. Un caballero que juró al servicio de su rey.

Un hombre cuyos valores no coinciden con su vida.

Recuerdo el extraño comentario de Declan sobre la honestidad en el estacionamiento y me pregunto si su charla de honestidad y la charla de honor de Liam están relacionadas.

Para los hombres que se ocupan del poder, la violencia y la miseria humana, ¿de qué sirven esas cosas?

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Con una extraña intuición zumbando a lo largo de mis terminaciones nerviosas, vuelvo mi rostro hacia él en la oscuridad. —¿Liam?

—¿Sí?

—Estoy agregando honor a mi lista.

Su pecho está presionado con fuerza contra mis omóplatos, así que no hay forma de que pueda negar lo fuerte que su corazón comienza a latir.

Y eso, más que cualquier palabra que pudiera decir, me da la certeza de que tenía razón cuando lo acusé de tener más secretos que uno.

Empiezo a pensar que Liam Black es un laberinto de secretos.

Un pastel de capas de mentiras.

Voy a despegar las capas hasta encontrar el verdadero centro de él, incluso si eso me mata.

Después de esa noche, caemos en un patrón.

Cuando me despierto por las mañanas, Liam ya está despierto. Desayunamos juntos, luego me dirijo a la biblioteca para estudiar, y él se va por el día para hacer Dios sabe qué. No pregunto. No se ofrece. Después de la cena, las noches se pasan juntos frente a la chimenea, leyendo, hablando o en completo silencio.

Me resulta extraño que podamos sentarnos en presencia del otro durante horas sin sentir la necesidad de hablar. Extraño y maravilloso, y reconfortante de una manera que creo que ambos necesitamos.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Lo sorprendo mirándome a menudo. Levantaré la vista de un libro y su mirada estará sobre mí, a veces pensativa, a veces oscura. Detrás de sus ojos acecha un bosque salvaje durante la noche, lleno de criaturas peligrosas y trampillas ocultas.

No importa cuán oscura sea su mirada, siempre arde de anhelo.

Pero no me toca después de esa primera noche.

Mantiene su promesa de no presionarme como un voto sagrado. Dormimos en la misma cama, a menudo tocándonos, siempre con su erección dándose a conocer tarde o temprano, pero actúa como si no se diera cuenta, manteniendo las manos y la polla para sí mismo.

Después de una semana, me estoy muriendo.

Es una verdad indiscutible que las llamas del deseo se avivan al ser frustradas. Que lo que queremos, pero no podemos tener, nos vuelve locos. Me advirtió: “No volveré a preguntar”, y por Dios, lo cumple, hasta que estoy trepando por las paredes con lujuria reprimida.

No sé si ese era su plan o si simplemente estaba cumpliendo su palabra, pero acostarse junto a su calor en la oscuridad se convierte en una tortura nocturna.

El octavo día, me rompo.

Estamos en la cocina. Estoy sentada en un taburete en la gran isla de granito negro, mirándolo cortar plátanos en mi cereal. Es una tarea simple, muy doméstica, pero está sin camisa y es hermoso y su cabello está despeinado por la cama, y la necesidad de agarrar ese cabello mientras tiene su rostro enterrado entre mis piernas es una flecha que atraviesa mi corazón.

Jugando con mi cuchara, digo casualmente: —Necesitaremos condones.

Plátano en una mano, cuchillo en la otra, se congela. Su mirada destella hacia la mía.

—No hay ninguno en las mesitas de noche o en los gabinetes del baño, —continúo con ligereza, como si su mirada no me hubiera quemado hasta las cenizas—. Lo comprobé.

Se lame los labios. Hace que mis pezones se endurezcan.

Luego, simplemente asiente y vuelve su atención al plátano.

J.T. GEISSINGER

Beautifully **CRUEL**

Yo, mientras tanto, tengo que agarrarme del borde de la encimera para no deslizarme por el suelo en un charco.

Desayunamos en silencio, con un calor abrasador que empiezo a sudar. Después de ducharse y vestirse, se va de la misma forma que todos los días, con un beso en la frente en la puerta.

Sin embargo, justo antes de salir, baja la cabeza y me dice al oído con voz ronca: —Vas a tener que decir por favor.

Se aleja sin mirar atrás, dejándome a partes iguales entre furiosa y simplemente furiosa.

No puedo estudiar. Así que, en cambio, camino como una loca, de un lado a otro de la biblioteca, de un lado a otro por la sala de estar, dando vueltas y vueltas a la isla de la cocina, retorciéndome las manos.

Para cuando regresa a última hora de la tarde, estoy hecha un desastre.

Me encuentra en el sofá de la sala de estar, con las piernas dobladas debajo de mí, bebiendo una copa de vino tinto. Es mi segunda. El agradable zumbido que me da también de alguna manera lo hace parecer aún más sexy de lo normal, todo mandíbula dura y calor, sus ojos como brasas.

Lleva una pequeña bolsa marrón.

No me saluda. No lo saludo. En cambio, nos miramos como si tuviéramos una apuesta sobre quién parpadeará primero.

Deja la bolsa sobre la mesa de café, la empuja hacia mí y se endereza. Se afloja la corbata, mirándome, esperando que diga algo.

Jesús. Él no va a hacer esto fácil.

Dejo mi copa de vino en la mesa de café y me pongo de pie. —¿Tienes hambre?

Sus ojos me devoran. Él gruñe, —Joder, sí la tengo.

—Me refería a la cena.

Se pasa la corbata por la cabeza y la deja caer al suelo. —No. Dilo.

Beautifully CRUEL

Mi pulso se vuelve loco. Está en modo mandón. Modo salvaje e impaciente. Con una cola tupida y colmillos descubiertos, su pelaje erizado.

Me humedezco los labios con nerviosismo. Luego me limpio las palmas de las manos sudorosas en la parte delantera de mis jeans. —Um...

Se quita la chaqueta del traje y la deja caer al suelo, luego se desabotona rápidamente la camisa de vestir, tirando de los extremos doblados de la cintura de sus pantalones. Todo el tiempo, me mira fijamente, sin pestañear.

—Yo, um...

Se desabrocha el cinturón. Mis senos se sienten pesados y mis pezones comienzan a doler. De repente se vuelve difícil respirar.

—Liam.

Pasa el cinturón a través de las pretinas. Hace un zizz fuerte que casi me hace jadear.

Su voz es un acento paciente, a diferencia de sus ojos, que están en llamas. —¿Si, muchacha?

Sé que no me llamará bebé hasta que estemos en la cama. Él solo me llama así en la cama.

—Podrías... podrías por favor...

Hace un lazo del cinturón en sus puños y lo encaja.

Salto y sollozo sin aliento: —¿Podrías hacerme el amor, por favor?

No era una pregunta, pero no le importa. Caminando alrededor de la mesa de café, ordena: —Toma la bolsa. —Apenas tengo tiempo para cumplir antes de que me levante y me arroje sobre su hombro.

Santa mierda. Simplemente me echó por encima del hombro.

Me aferro a la bolsa con una mano y su camisa con la otra, balanceándome boca abajo mientras me lleva a la habitación, una gran mano extendida sobre la parte posterior de mis muslos. Probablemente debería sentirme ridícula al ser transportada de esta

Beautifully CRUEL

manera, pero en cambio estoy con los ojos muy abiertos y emocionada, mi corazón golpea como un tambor.

La primera vez, follamos.

La segunda vez, tuvimos sexo.

Esta vez, haremos el amor, y eso lo hace mucho mejor y mucho peor.

Y mucho, mucho más peligroso.

Me baja a la cama, se pone encima de mí y me besa profundamente, su lengua busca en mi boca y sus manos se clavan en mi cabello. Tengo mis brazos alrededor de sus anchos hombros. Mis piernas están dobladas a ambos lados de su cintura. Estoy agarrando la pequeña bolsa marrón como si mi vida dependiera de ello.

Se levanta hasta las rodillas y se quita la camisa. Me acuesto en la cama mirándolo, sintiéndome electrificada.

—Dilo otra vez. —Su voz está llena de deseo.

Le susurro: —Por favor, hazme el amor.

—Pon tus brazos sobre tu cabeza.

Cumplo al instante. Él me quita los jeans y las bragas, luego empuja mi camiseta sobre mis senos hasta mis axilas para que quede arrugada debajo de mi barbilla. El cierre de mi sujetador está en la parte delantera. La abre de golpe, luego toma mis senos en sus manos y se deleita con ellos.

Chupa con fuerza un pezón tenso, haciéndome arquear y gemir, luego se mueve hacia el otro y hace lo mismo. Él va y viene, tomándose su tiempo, divirtiéndose, mientras yo balanceo mis caderas contra las suyas, gimiendo.

—Dime que quieres.

—Tu boca.

Muerde suavemente un pezón. —Tienes mi boca, bebé.

—No, ahí abajo.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Él susurra en broma: —¿En los dedos de los pies? —y muerde más fuerte.

Mi gemido de placer es confuso. —Entre mis piernas. Por favor.

—¿Te gusta mi boca en tu coño?

Estoy delirando. Su voz es tan caliente y oscura que me está volviendo loca. Empiezo a balbucear. —Sí, por favor, me encanta, lo quiero, por favor, apúrate, lo quiero ahora.

Un estruendo pasa por su pecho, la advertencia territorial de un animal.

Se desliza por mi cuerpo, mordiendo suavemente mi vientre y caderas a medida que avanza. Muerde un muslo, luego asoma la nariz por la costura donde mi muslo se encuentra con mi sexo, inhalando profundamente con un sonido de necesidad masculina.

Mi rostro se pone escarlata. Muerdo mi labio, balanceando mis caderas sin poder hacer nada.

Me abre con sus pulgares y presiona el beso más suave en mi clitoris palpitante.

Hago un agujero en la bolsa de papel marrón con las uñas.

—Mira este lindo coño, —susurra, pellizcando suavemente mis pliegues. Desliza un dedo dentro de mí—. Ah, y estás empapada. Jodidamente empapada.

Cuando chupa mi clitoris, lloro, sacudiéndome.

Suavemente mueve su dedo hacia adentro y hacia afuera mientras me lame, extendiendo su otra mano para acariciar mis senos. Olvidé la bolsa y su instrucción de mantener mis brazos arriba y hundo mis dedos temblorosos en su cabello.

Cuando gimo, largo y bajo, murmura: —Dios, me encanta ese sonido. Casi tanto como cuando gritas mi nombre cuando te corres.

Digo sin aliento: —Por favor, haz que me corra. Dios, sí, por favor, Liam, tengo que correrme.

—Sabes que lo haré, bebé. Sabes que te cuidaré.

Beautifully CRUEL

Desliza otro dedo grueso dentro de mí, luego vuelve a aplicar su boca a mi clitoris y chupa.

Jadeando, muevo mis caderas cada vez más rápido. Mi piel está en llamas. La habitación está demasiado caliente, demasiado cerca.

Liam me lleva directo al borde del orgasmo, pero antes de que me caiga, se detiene.

Se pone de pie, se quita el resto de la ropa y luego ordena: —Ponme el condón.

Medio delirante, busco a tientas la bolsa de papel. Dentro hay una caja de condones que abro. El pequeño paquete de papel de aluminio lo abro con los dientes. Luego me acerco al borde de la cama y, con dedos temblorosos, enrolló el condón a lo largo de la rígida polla de Liam.

Me mira con ojos oscuros e intensos, con una mano en mi cabello.

Tan pronto como termino, me empuja hacia el colchón y empuja dentro de mí.

—Necesitaba que te corrieras en mi polla primero, —gruñe en mi oído—. He estado obsesionado con eso durante una semana.

Me besa dándome su peso. Me hundo en el colchón, moviendo mis caderas a su ritmo para encontrarme con las suyas.

Todo adquiere una calidad de ensueño. El aire es suave y sombreado. El olor cálido y limpio de su piel y cabello llena mi nariz. Estoy estirada por su circunferencia, frenética por la fricción, por cada deslizamiento y empuje, por sus gruñidos profundos, por la forma en que me siento tan pequeña y segura debajo de él.

Por la forma en que mi corazón se siente como si se abriera de par en par.

Rompe el beso para gemir mi nombre en mi oído. Es suave y desesperado, teñido de una tristeza que no entiendo.

A medida que avanzo hacia el orgasmo, la emoción también crece dentro de mí. Lucho contra él, no quiero ceder a él porque tengo miedo de lo enorme que se siente. Qué abrumador.

Él sabe. De alguna manera, lo sabe.

Beautifully **CRUEL**

Disminuyendo el movimiento de sus caderas, levanta la cabeza y me mira. Con voz ronca, dice: —No te atrevas a reprimirte, bebé. Si esto es todo lo que vamos a obtener, será mejor que me des todo.

El pinchazo caliente de las lágrimas me pica en los ojos. Aparto la mirada, mi corazón late con fuerza, pero enmarca mi rostro entre sus manos y me obliga a mirarlo a los ojos.

—Vamos, —dice—. Dame todo de ti.

—Estoy asustada.

—Lo sé. Hazlo de todos modos.

Mi garganta se cierra. Me mira fijamente, atrapándome en las profundidades oscuras de su mirada, follándome más lento, pero más profundo.

Es una estocada como todas las demás, pero me toma y me destroza.

Jadeo, arqueándome, mirando con los ojos muy abiertos a Liam mientras una contracción tras otra me balancea. Mis brazos, muslos y coño se aprietan a su alrededor al mismo tiempo.

Él respira, —Joder. Joder, sí. Eres tan hermosa, Tru. Mirame. No apartes la mirada.

El más pequeño sollozo se escapa de mi garganta. La cama se cae debajo de mí, y tengo que aferrarme a él para no caer con ella, cayendo en la aterradora oscuridad que espera muy abajo.

Cualquier cosa que vea en mis ojos cuando me corro le hace perder el control de sí mismo.

Con un gemido, cierra los ojos y me besa. Es salvaje. Áspero. Empieza a moverse, empujándome con fuerza y envolviendo una mano alrededor de la parte de atrás de mi muslo para abrirme más.

Sigo corriéndome, borracha de placer, gimiendo en su boca mientras me posee.

Cuando se corre, es duro, con la cabeza echada hacia atrás y un grito al techo, todos los músculos de su gran cuerpo tensos.

Beautifully CRUEL

Lo siento palpar dentro de mí y miro sin aliento mientras se entrega a su propio orgasmo violento mientras mis contracciones comienzan a disminuir.

Entonces me quedo sin huesos debajo de él, abierta y jadeando, mis uñas se hundieron en los duros músculos de su espalda.

Se derrumba encima de mí. Su corazón late con fuerza contra el mío.

Después de un momento, cuando recupera el aliento, se da la vuelta y me lleva con él. Coloca mi cuerpo encima del suyo, pecho con pecho, vientre con vientre, muslos con muslos, mete mi cabeza en el hueco de su cuello y me abraza en un abrazo aplastante.

Nos quedamos así en silencio por lo que parece un tiempo muy largo. Escuchando la respiración entrecortada y los latidos del corazón mientras comienzan a nivelarse, los sonidos nocturnos de la ciudad que se elevan débilmente desde las calles de abajo, hasta que Liam murmura algo en gaélico.

Giro la cabeza sobre su hombro y miro su rostro. Está mirando al techo con una expresión que se parece inquietantemente a la angustia.

Susurro: —¿Qué es?

Cierra los ojos. Traga. Exhala una respiración lenta. Cuando responde, es con voz ronca. —No me acerco a la gente. Jamás. Así es como he vivido durante mucho tiempo.

Los latidos de mi corazón comienzan a acelerarse de nuevo. Lo veo luchar por un momento, la ansiedad canta a lo largo de mis terminaciones nerviosas.

Gira la cabeza y me mira a los ojos. En el suyo, se agitan océanos de oscuridad.

—Lo tenía todo bajo control, —susurra, acariciando mi mejilla—. Pero nunca te esperé.

Beautifully CRUEL

24

Tru

No se qué decir. De todos modos, mi garganta se ha cerrado, así que probablemente sea mejor que me quede sin palabras. Simplemente miro a los ojos de Liam con la sensación de que esta cosa entre nosotros se va a perder rápidamente de control.

Si soy honesta, ya está fuera de control.

Lo sé porque lo que veo reflejado en mí en las oscuras profundidades de sus ojos es el mismo anhelo que siento yo mismo. La misma necesidad ardiente y poderosa.

Si es tan bueno ahora, tan abrasador, tan satisfactorio, tan crudo, solo puede mejorar a partir de aquí. Mejor y más adictivo.

Haciéndolo finalmente más doloroso cuando termine.

Por primera vez desde que lo conozco, el miedo hunde unos dedos largos y helados en mi corazón.

Susurro con urgencia: —Prométeme algo.

—Cualquier cosa, —dice al instante—. Nómbralo.

Trago, haciendo acopio de valor. Mi voz sale pequeña. —No dejes que me enamore de ti.

Sus labios se abren. Me mira en silencio mientras mi corazón late frenéticamente, hasta que me rueda sobre mi espalda y coloca su peso encima de mí. Lanza una pierna pesada sobre las mías.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Apoyado en un codo, ahueca mi mandíbula en su gran mano y me mira con ojos febriles. Él susurra: —¿Podrías?

Oh Dios. Lo quiere. Quiere que me enamore de él. Quiere que le dé todo lo que tengo para dar, incluido mi frágil corazón.

Considero mentirle. Considero hacer una broma. Considero un centenar de redes de seguridad diferentes que podrían atraparme para suavizar mi caída, descartándolas todas en un instante.

La verdad es lo único que podría salvarme.

Con la voz temblorosa, digo: —Ya estoy a mitad de camino.

Parece que le acabo de apuñalar en el estómago.

Sus párpados revolotean cerrados. Él exhala lentamente, sus cejas oscuras se juntan, luego me da un beso suave y prolongado.

No entiendo cómo este hombre, este hombre poderoso y violento, también puede ser tan increíblemente tierno. Hay otro lado de él que vislumbro en momentos como este, un lado crudo y emocional que aflora a la superficie, rompiendo todo su férreo autocontrol. Tenía tantas ganas de mantenerse alejado de mí, pero seguía regresando, inexorable como la marea arrastrada por la luna.

Y seguí dando la bienvenida a su regreso a mi órbita.

La atracción entre nosotros se siente así: irresistible como fuerza gravitacional. Somos dos planetas en movimiento unidos por algo mucho más grande que nuestras partes individuales. Algo fundamental e innegable.

Algo que siento será increíblemente destructivo para los dos.

Pero es demasiado tarde para caminar de regreso ahora. Estoy en la guarida del lobo, profundamente bajo su hechizo. Pronto tendré tiempo para averiguar cómo llegué aquí.

Y cómo voy a recomponerme cuando él se haya ido.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Horas más tarde, me despierto sola.

Es desorientador. Principalmente porque no me gusta.

Me levanto y uso el baño, luego me pongo un par de pantalones de yoga y una camiseta. Luego salgo del dormitorio y atravieso el apartamento oscuro, buscando a Liam.

Un rayo de luz brilla bajo la puerta de su oficina. Me dirijo hacia él, preguntándome si sería una mejor idea para mí volver a la cama y dormir, pero esa idea se descarta cuando escucho la voz de Liam proveniente del interior de su oficina.

La puerta está cerrada, por lo que su voz es apagada, pero aún perceptible.

—No me importan las consecuencias. Quiero salir.

Suena agitado.

—Eso es una mierda, y lo sabes. Nadie ha pagado un precio más alto que yo.

Curiosa, me acerco de puntillas a la puerta de su oficina.

Su voz se eleva. —Sí, sé que estamos cerca. ¿Crees que no soy consciente de lo que está en juego? —Hay una pausa, luego gruñe—: Dieciocho años es suficiente. ¡Es un milagro que haya durado tanto tiempo!

Pienso en la inscripción de la primera página del libro que encontré en su biblioteca, fechada hace dieciocho años. La inscripción de Julia, a su amor.

¿Dieciocho años de que es suficiente?

Mi corazón late con fuerza, me acerco más y más. Liam está en silencio, escuchando a quienquiera que esté hablando al otro lado del teléfono.

Luego, de repente, ruge: —¡Porque no los traerá de regreso!

Beautifully CRUEL

Recuerdo que lo describí como si estuviera parado sobre una montaña de huesos y tuviera escalofríos.

—Espera un minuto.

Los pasos golpean el suelo. Antes de que pueda dar la vuelta y huir, Liam abre la puerta de un tirón y se queda ahí mirándome. Está descalzo y solo usa sus calzoncillos.

Trago, mi pulso volando. —Lo siento. Um. Solo venía a buscarte. Volveré a la cama.

Mortificada por ser atrapada, me doy la vuelta para huir, pero él toma mi brazo y me empuja hacia adentro. Dice algo secamente en gaélico en el teléfono y luego cuelga.

Luego me rodea con sus brazos y me da un abrazo de oso.

Nos quedamos así durante varios largos momentos hasta que Liam consigue controlar su respiración. De vez en cuando, un leve temblor recorre su pecho.

Con mi mejilla descansando sobre los latidos de su corazón, le susurro: —¿Estás bien?

—Lo estaré. —Su voz es grave. Él exhala, luego acaricia mi cuello— ¿Por qué estás despierta?

—Te habías ido.

Se detiene, luego se aleja. Sus ojos escudriñan mi rostro.

Mantengo mi tono ligero. —No eres el único que tiene el sueño ligero por aquí.

—Vamos.

Me libera del abrazo, toma mi mano y me lleva por el pasillo hasta el dormitorio. Deja su teléfono en la mesita de noche al lado de la cama, luego se vuelve hacia mí, empujándome suavemente sobre el colchón.

En unos momentos, volvemos a cucharear. Solo que esta vez, ambos estamos bien despiertos.

Después de que las luces automáticas se apagan y vuelve a oscurecer, digo: —No me cargaste.

Beautifully CRUEL

—Dijiste que no te gustaba.

Pienso en eso. —No, dije que era capaz de caminar.

—Así que *te gusta*.

—No seas engreído. Es poco halagador.

Exhala lentamente. Siento que parte de la tensión abandona su cuerpo, pero mi curiosidad es tal que me arriesgo a que vuelva a ponerse nervioso. —¿Con quién hablabas?

Hay una pausa larga y tensa. —Mi hermano. —Otra pausa—. Hay una... situación comercial... que está causando algunos problemas.

Me dijo que cuanto menos sepa, mejor, pero no puedo resistirme a presionar un poco más. —¿Toda tu familia trabaja junta?

—No. Somos los únicos dos que quedan.

¿*Qué quedan?* Susurro: —¿Qué quedan como trabajando juntos?

—Dejados como vivos.

Mi corazón se aprieta en un puño. —¿Tus padres también?

Su suspiro es pesado. —Sí.

Me dijo que era uno de los ocho hijos. Incluyendo a sus padres, son diez en su familia. ¿Pero ahora solo quedan dos? ¿Cómo es eso posible?

—Liam, lo siento mucho. —vacilo—. ¿Hubo un accidente?

Su voz es muy baja. —Un incendio.

Pienso en las cicatrices de su espalda y en cómo estuvo de acuerdo cuando le dije que cavar en los cementerios era peligroso y que quería vomitar. —Oh Dios.

—Ve a dormir.

No quiere hablar de eso. Lo entiendo, pero si cree que puedo dormir ahora, está loco.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Me quedo despierta mucho después de que se duerma, perdida en mis pensamientos mientras lo escucho respirar en la oscuridad.

Por la mañana, está preocupado. No le pregunto si durmió bien, porque sé que no lo hizo. Dio vueltas y vueltas mientras yo miraba al techo y me preguntaba.

Y especulaba.

Y cavilaba sobre Julia y los dieciocho años.

“No los traerá de vuelta”, gritó en el teléfono. No puedo dejar de pensar en eso, o en el incendio que acabó con casi toda su familia. El hombre tiene tantos misterios que no puedo aclararlos todos.

Tenemos sexo en la ducha antes de que se vaya, y luego de nuevo tan pronto como entra por la puerta esa noche. Ni siquiera se quita la ropa esa vez, simplemente entra a la biblioteca, me besa apasionadamente y luego me empuja boca abajo sobre la mesa encima de mis libros abiertos. Él levanta mi falda y me baja las bragas, luego me folla por detrás, una mano en mi cadera y la otra agarrada por la parte de atrás de mi cuello, sujetándome.

Es animal.

Me encanta.

Después, me da de comer bistec y puré de papas a mano. Un bocado a la vez mientras me siento en el borde de la isla en la cocina y él se para entre mis piernas, mirando con ojos ávidos cómo mis labios se cierran alrededor de los dientes del tenedor con cada mordisco.

Desnudo de la cintura para arriba, es sexy como el infierno, todos esos músculos abultados y tatuajes queman mis ojos.

Llevo una de sus camisas de vestir blancas y nada más. De vez en cuando, me acaricia los senos o las caderas, inclinándose para besarme el cuello y olerme. Estoy bastante segura de que también vamos a tener sexo en la isla de la cocina, pero nos interrumpe el sonido de mi celular que suena. Está conectado a un cargador en el mostrador frente a nosotros.

Beautifully CRUEL

Liam se acerca y mira la pantalla. Sin decir palabra, desconecta el teléfono y me lo entrega.

La pantalla dice: —Fan #1 de Dolly.

Querido Dios. Es mi madre

Cuando miro a Liam, él está sonriendo.

Saca uno de los taburetes escondidos en el alero de la isla, coloca su volumen sobre él, apoya los codos en la encimera y apoya la barbilla en las manos juntas, dejando en claro que está ansioso por escuchar la conversación.

Debato conmigo misma durante un milisegundo, sin estar segura de que sea una buena idea, pero rápidamente me doy cuenta de que mi madre llamará a todos los que conozco si no puede ponerse en contacto conmigo. Bien podría terminar con esto.

Sostengo el teléfono contra mi oído y aprieto el puente de mi nariz, preparándome.

—Hola mamá.

—¡Hola cariño! ¡Es tan bueno escuchar tu voz! ¿Cómo están todos?

Tan pronto como escucho su acento texano, siento una oleada de alivio inesperado.

—¿Ahora mismo? Sintiéndome culpable por no llamarte más a menudo.

Ella se burla. —No seas tonta, Truvy. Tienes una vida ocupada allá arriba en la gran ciudad. De todos modos, sabes que nada cambia aquí en la granja. Oh, excepto que tu papá quemó el cobertizo.

Parpadeo sorprendida, aunque nunca debería sorprenderme que mi padre haya prendido fuego a algo. —¿Su cobertizo de taxidermia?

—El mismísimo. Olía a cielo alto. La piel quemada crea bastante hedor.

Haciendo una mueca, digo: —Me lo puedo imaginar.

—Esas pobres criaturas de peluche se elevaron en una nube de humo tan negra y nociva que el inspector de salud del condado se presentó para ver qué estaba pasando.

Beautifully CRUEL

Ella chasquea la lengua. —Tu pobre papá estaba fuera de sí. Sabes que le tomó veinte años cazar y rellenar todos esos bichos. Ahora tendrá que empezar de cero.

No puedo evitar reírme de la imagen de mi padre llorando una pila humeante de cadáveres de animales de peluche carbonizados, su preciosa colección. Cada uno de ellos tenía una pequeña placa de oro en el soporte de madera en el que estaban con su nombre (sí, él los nombró a todos) y la fecha en que fueron “inmortalizados”.

Es un milagro que haya crecido a la mitad de lo normal.

—¿Cómo paso?

La voz de mi madre se seca. —Se compró una nueva barbacoa Weber, ¿no? Una grande, de gas, brillante, con llamas saliendo de la parrilla como el escape de ese barco propulsado por cohetes. Evil Knievel saltó al Gran Cañón. Y tuvo que poner la maldita cosa justo al lado del cobertizo porque quería disfrutar de sus dos pasatiempos favoritos al mismo tiempo, el gran tonto.

Me estoy riendo tan fuerte que me duelen las mejillas. —¿Papá quemó su cobertizo de taxidermia con su barbacoa sobrealimentada?

—Mmhmm, seguro que lo hizo. También arruinó esos deliciosos chuletones que compré en la carnicería esa misma mañana. Ha estado durmiendo en el sofá desde la semana pasada.

Me río hasta que las lágrimas corren por mis mejillas. Liam me mira como si esta fuera la conversación más fascinante que jamás haya escuchado.

Mi madre dice secamente: —Me alegro de que alguien piense que es gracioso.

Tomo algunas respiraciones entrecortadas y me enjuugo los ojos. —Lo siento, pero realmente lo es.

Ella grita. —Historia de mi vida. Me case con un hombre en quien no se puede confiar para que cambie una bombilla sin causar de alguna manera un apagón en cuatro condados de ancho.

—Pero es por eso que lo amamos.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Su voz se vuelve cálida. —Seguramente lo hacemos. Por suerte para él, tiene esos hoyuelos y ese dulce encanto sureño. Hablando de amor, ¿estás saliendo con alguien especial, cariño?

Mi mente se queda en blanco de pánico. Me obligo a no mirar a Liam y mirar al techo en su lugar. —Uh...

Ella ríe. —Oh dios. Eso suena serio.

—Es, um, definitivamente... interesante.

—¿Cuál es su nombre?

Me aclaro la garganta. —Liam.

El hombre en cuestión se anima ante la mención de su nombre, mientras mi madre hace un ronroneo. —Rawr. Sexy.

—Me estoy tapando los oídos ahora.

—¿Cómo es su relación con el Señor?

Suspiro profundamente. —Por amor de Dios.

—Porque no puedes confiar en un hombre que no le ha entregado su corazón a Jesús.

Empiezo a lamentar haber aceptado esta llamada. —Si quieres saberlo, diría que su relación con el Señor está separada.

Todavía estoy mirando al techo, pero puedo ver en mi visión periférica cómo Liam arquea una ceja oscura.

—Oh querida. Bueno, trabaja en eso. ¿Tiene un buen trabajo?

Vacilo. —Es muy rico.

Ella sospecha de inmediato. —Eso no es lo que pregunté.

Pienso por una fracción de segundo en qué decirle sin mentir, porque no puedo mentirle a mi madre. Sin embargo, puedo estirar la verdad. Pero no puedo hacerlo

Beautifully CRUEL

frente a Liam, así que salto del mostrador y me alejo, bajando la voz. —Es el director ejecutivo de una corporación internacional.

Ella hace un sonido de interés. —¿Está su corporación en buena forma? ¿Hay un futuro fuerte allí?

—Yo diría que es una industria en crecimiento. —*Me voy a ir al infierno por esto.*

—¿Le gustaría a tu padre?

Pienso en eso. —Bueno, él es dueño de un arma. Y definitivamente es un hombre de “familia”. También es muy protector conmigo.

Puedo escucharla radiante sobre la línea. —¡Maravilloso! ¿Y cuándo tú y este Liam tuyo me van a dar nietos, cariño?

—Guau. Solo te tomó tres minutos llegar allí. Creo que es un récord.

Ella me ignora. —Por supuesto, primero tendrías que casarte.

—Gracias por ese excelente consejo de vida.

Hace una pausa por un momento. Cuando vuelve a hablar, su voz ha cambiado. —La vida es corta, Truvy. Más corta de lo que crees que será. No puedes dejar las cosas en espera por mucho tiempo, o puede que sea demasiado tarde.

Oh no. No esto. Dejo de caminar cerca de la puerta del tocador y me apoyo contra la pared, cerrando los ojos. —Lo sé, mamá.

—Es su cumpleaños la semana que viene, ya sabes. Habría tenido veintisiete años.

Estamos en silencio por un momento, compartiendo el silencio y los recuerdos dolorosos.

Digo en voz baja: —Presento en el Colegio de Abogados a finales de julio. Si apruebo, presentaré una solicitud en la oficina del defensor público estatal al día siguiente. Lo que le pasó a Michael nunca le pasará a uno de mis clientes, mamá. Te lo prometo.

Ella toma una respiración profunda. Su voz se quiebra. —Estoy tan orgullosa de ti.

—Gracias.

Beautifully CRUEL

Al fondo, hay un estruendo y un grito. Entonces mi madre gime de exasperación.

Le digo: —Ve. Dile que lo amo.

—Lo haré, cariño. Y nosotros también te amamos.

—Sé que lo hacen. Cuídate.

Nos despedimos y colgamos. Cuando me doy la vuelta, Liam está parado a quince centímetros detrás de mí. Salto y jadeo por la sorpresa.

Sin perder el ritmo, dice: —¿Quién es Michael?

Presiono una mano sobre mi corazón atronador y respiro. —¡Me asustaste!

—Michael, —pide.

Ya puedo decir que va a ser como un perro con un hueso hasta que le diga lo que quiere saber, así que sigo adelante y lo hago. A regañadientes. —Michael es mi hermano.

Examina mi rostro. Su voz cae. —Tu difunto hermano.

Asiento con la cabeza, mirando a otro lado, no sorprendida de que haya adivinado.

Suavemente toma mi barbilla en su mano y gira mi cabeza hacia atrás para que no pueda evitar sus ojos. —¿Que pasó?

Se siente como si una mano invisible se hubiera apoderado de mi corazón y me apretara. Esto es lo último que quiero discutir. Sé por experiencia que comprende bien esa desgana.

Mirando sus ojos ardientes, susurro: —Lo siento, pero no me gusta hablar de eso.

Liam me mira en un silencio abrasador, un músculo trabajando en su mandíbula. Después de un momento, dice: —¿Es él la razón por la que te vas a convertir en abogada?

Trago, sintiendo el escozor de las lágrimas llenando mis ojos. —Cuando es demasiado tarde para la venganza, la justicia tiene que tomar otro papel.



Beautifully CRUEL

Su rostro cambia. Su expresión pasa de un enfoque duro como un láser a una comprensión sobresaltada. Al reconocimiento, como si me estuviera viendo de lleno tal vez por primera vez.

Con aspecto electrocutado, susurra: —*Exactamente.*

Nos miramos el uno al otro, algo enorme y aterrador floreciendo entre nosotros. Puedo sentirlo en el aire, esta extraña conexión, un conocimiento tácito. Una igualdad. Una experiencia compartida que nos ata en envoltorios oscuros y nos ha deformado de idénticas formas.

Esa experiencia es la muerte.

Sin embargo, podríamos ser diferentes, en todos los aspectos que importan, mi lobo y yo somos iguales.

Me toma en sus brazos y me besa como si se muriera de hambre.

A partir de ese día, no se aparta de mi lado.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

25

Tru

Libre de una rutina normal que le da forma y significado, el tiempo se ralentiza. O tal vez desaparezca por completo. De cualquier manera, sin estar entre corchetes por el trabajo y la escuela, mis días se mezclan sin problemas. El sol naciente y poniente se convierte en el único indicador del paso del tiempo, e incluso eso es tan similar de un día a otro que también pierde su significado.

Liam y yo existimos en un aislamiento autoimpuesto, aislados del mundo exterior.

Desconectados, pero sin perder nada.

Comemos juntos. Dormimos juntos. Hablamos durante horas. Vemos películas antiguas y evitamos las noticias, envueltos en nuestra burbuja. Él no contesta su teléfono y yo no contesto el mío. Nada interrumpe nuestra total inmersión el uno en el otro. Se siente como si nos hubiéramos mudado a otro planeta.

Se siente como la invención de una forma de vida completamente nueva.

Solo hay dos temas que evitamos: el pasado y el futuro.

Tiene sentido, a la luz de las reglas de nuestra cápsula del tiempo. El pasado y el futuro no existen para nosotros. Solo existe el ahora, porque eso es todo lo que puede haber.

El único problema es que cada mañana cuando me despierto y veo su rostro adormilado y sonriente, mi corazón se rinde un poco más.

Le rogué que me prometiera que no dejaría que me enamorara de él, pero ¿quién puede prometer algo así? El amor no escucha la lógica. Como el tiempo, el amor tiene su propia física, reglas universales que somos incapaces de controlar.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

De vez en cuando, me encierro en el baño y me dedico a hablar con severidad en el espejo, pero incluso mi reflejo sabe que es inútil.

El corazón quiere lo que quiere, independientemente.

Y lo que llegué a querer más que nada es que Liam y yo sigamos y sigamos en nuestra deformación temporal suspendida para siempre.

—¿Más rápido?

Su voz es un murmullo gutural en mi oído. Sus dedos están entre mis piernas. Estoy desnuda de lado en la cama con él detrás de mí, estremeciéndome mientras me folla lentamente, acariciando mi clitoris al mismo tiempo.

Susurro: —Eso es perfecto. Así. Ah...

Doy una sacudida cuando él pellizca mi clitoris palpitante, luego tira de él. La larga y dura longitud de su polla se desliza dentro y fuera de mí, insoportablemente lento. A través de las ventanas veo la bola naranja del sol coronar el horizonte lejano.

Esta es, con mucho, la mejor manera de despertar jamás inventada.

Liam besa mi cuello, chupando tan fuerte en mi carne que sé que me lastimará. Uno más para agregar a la colección chupones. Aumenta el ritmo de sus caderas, mordiéndome al mismo tiempo con un gruñido de satisfacción.

Cada parte de él es grande. Su polla, su pecho, su mano con sus dedos ásperos. Su presencia y calor, la forma en que abruma mis sentidos con su pura masculinidad. Nunca antes me había acostado con un hombre tan grande, y encuentro gratificante la diferencia entre nuestras tallas de una manera primordial e inesperada.

Es mucho más grande que yo, mucho más fuerte físicamente, pero me siento más poderosa con él que con cualquier otra persona.

Tal vez sea porque sé que este hermoso hombre bruto se convierte en masilla cuando lo miro de cierta manera. Todo lo que tengo que hacer es bajar la cabeza y morderme el labio y él se desmorona.

Sin previo aviso, me pone boca abajo. Poniéndose de rodillas y manteniéndose dentro de mí, arrastra mis caderas hacia arriba y hacia atrás para que yo también esté de

Beautifully CRUEL

rodillas, mi pecho en la cama y mi trasero en el aire, mi mejilla se volvió hacia las sábanas arrugadas.

Agarra mis caderas y empuja unas cuantas veces, gruñendo de placer. Cierro los ojos y gimo.

—Me encantas así, bebé, —dice entrecortado—. Mírate. Este hermoso culo.

Agarra un puñado de mi nalga, acariciando y pellizcando, luego le da una bofetada aguda y punzante.

Me sacudo, jadeando. Mi movimiento lo empuja aún más profundo dentro de mí, tan profundo que sus bolas golpean mis pliegues empapados, haciéndome gemir de nuevo.

—¿Te gusta así?

—Me encanta.

—Mi niña dulce y sucia, —susurra con voz reverente.

Retrocedo para encontrarme con sus embestidas, amando las ondas de choque que envía a través de mi cuerpo. Mis pezones están duros y doloridos. Estoy tan mojada que siento que se desliza por el interior de mis muslos.

Liam estira la mano y comienza a jugar con mi clítoris de nuevo, moviéndolo de un lado a otro. Mi gemido es confuso.

—Mierda. Joder, Tru. Es tan bueno...

Pasa del inglés al gaélico. Lo que sea que esté diciendo suena tan sucio que me hace sonrojar las mejillas, por lo que palpitan como todo lo demás.

Luego se inclina sobre mí, planta una mano en el colchón y pasa su otro brazo alrededor de mi cintura. Sus embestidas se hacen más profundas y más rápidas. Respirando con dificultad, me golpea por detrás mientras mis senos se balancean y agarro puñados de las sábanas.

Justo cuando estoy a punto de alcanzar el clímax, se ralentiza.

Beautifully CRUEL

Cuando lloriqueo en protesta, él se sienta sobre sus talones, arrastrándome con él para que yo me sienta sobre sus muslos. Enrolla ambos brazos alrededor de mi cintura, pegando mi espalda a su pecho, e inclina su cabeza hacia mi oído.

—¿Vas a correrte por mí?

—Si.

Flexiona los muslos, gira las caderas para sentarse completamente dentro de mí mientras yo jadeo y gimo. Una mano grande aprieta mi seno.

—Dame tu boca.

Giro la cabeza y la dejo caer sobre su hombro. Me besa profundamente, su lengua sondeando y caliente. Se agacha y desliza sus dedos en mi humedad, acariciando perezosamente mi clítoris por un momento antes de deslizarse más abajo, al lugar donde estamos unidos. Con dedos suaves y escrutadores, explora mis pliegues, estirados alrededor de su polla gruesa y rígida.

Delirante, gimo en su boca. Estoy tan cerca del orgasmo que todo mi cuerpo tiembla por la liberación.

Entonces, de repente, me golpea el coño.

No es duro, pero envía una onda expansiva de placer tan fuerte a través de mí que grito, arqueándome como un gato.

Me golpea entre las piernas por segunda vez, luego una tercera.

Me corro, gritando.

Mientras convulsiono contra él, me abraza fuerte con ese brazo como una banda de acero alrededor de mi caja torácica y susurra palabras de elogio en mi oído.

Cuando las violentas contracciones disminuyen, me quedo flácida y sudando, casi llorando de alivio. Me besa de nuevo, con ternura esta vez, luego se separa de mí y me empuja de espaldas.

Se coloca entre mis muslos abiertos, baja su cuerpo para que su pecho esté contra el mío y me mira a los ojos mientras empuja dentro de mí.

Beautifully CRUEL

—Amas mi polla, ¿no es así, bebé?

Asiento, demasiado abrumada por la emoción y la sensación para hablar.

—Sé que lo haces. —Su voz es tan suave. Besa mi cuello. Contra mi garganta, susurra—: Es tuyo. Eso y todo lo demás. Es todo tuyo, yo soy...

Se interrumpe con un gemido, empujando más fuerte.

Cierro los ojos con fuerza, diciéndome a mí misma que él no iba a decir *soy tuyo*, sino que quería creerlo desesperadamente.

Bien podría creer en Santa Claus o en el Hada de los Dientes. Liam no es mío, no soy de él, y este extraño cuento de hadas nuestro pronto terminará sin un feliz para siempre.

La única pregunta real ahora es qué tan dura será la caída.

Y si me romperá.

Una hora después, todavía estamos en la cama. Cara a cara esta vez, sus brazos envueltos alrededor de mí, nuestros cuerpos presionados juntos, mis dedos de los pies descansando sobre la parte superior de sus grandes pies.

—Solo por curiosidad, ¿qué talla de zapato usas?

Levanta las cejas. —Si te estás preguntando si me probaré un par de tus tacones y me pavonearé desnudo para ti, la respuesta es no.

Me río débilmente ante la imagen que evoca su comentario. —Eres extraño.

—Tú eres un extraña.

Beautifully CRUEL

Nos sonreímos el uno al otro. Frota la punta de su nariz contra la mía. La dulzura de ese simple gesto envía una punzada de desesperación a través de mi corazón, y cierro los ojos.

Aclarándome la garganta, digo: —Supongo que es una talla dieciséis.

—Incorrecto.

Abro los ojos y lo miro. Su sonrisa es engreída. —Más grande. —Luego examina mi expresión por un momento, su sonrisa se desvanece y su mirada se vuelve intensa—. ¿Qué es?

Maldito sea él y esos afilados ojos de lobo. —Solo la vida.

Toma mi rostro en su mano, sus cejas juntas. Él exige: —Dime.

—No puedo.

—¿Por qué no?

Trago, bajando la mirada a su barbilla para ocultar mis ojos. —No quiero arruinar el momento.

—Demasiado tarde. Ya estoy pensando lo peor.

—No debería haber dicho nada.

Su voz se endurece. —Cuéntamelo. *Ahora.*

Mierda. Yo y mi boca. En voz baja, digo: —Bien. Um... ¿cuántos días nos quedan?

Todo su cuerpo se tensa. Parece que ni siquiera respira. Con voz ronca, dice: —¿Por qué? ¿Quieres irte antes?

Cierro los ojos con fuerza y niego con la cabeza, reuniendo el coraje para decirle la verdad. —No quiero irme en absoluto.

Está perfectamente quieto durante un largo y horrible momento. Tranquilo y silencioso, excepto por su respiración, que es superficial y rápida.

Susurro: —Lo siento. No quise hacerte enojar.

Beautifully CRUEL

Él exhala un suspiro, apretándose más contra él. Dice débilmente: —¿Enojar? Jesús, Tru.

Supongo que eso significa que no está enojado, pero lo que podría estar sintiendo, no lo sé. Excepto que sea lo que sea, lo hace respirar más fuerte, su corazón late como un martillo y sus brazos me aplastan como un tornillo de banco.

Después de unos momentos de silencio, parece recuperar el control de sí mismo. O al menos su voz suena más normal cuando dice: —Tres días.

Mi corazón da un vuelco. Mi estómago se llena de mariposas, luego con una acidez que trepa por mi garganta, como si tuviera que vomitar.

Tres días. Dios mío, hace semanas que estoy aquí. Parece apenas un momento.

Cuando me quedo allí tensa y en silencio durante demasiado tiempo, Liam gruñe: —Maldita sea, Tru, háblame antes de que pierda la puta cabeza.

Mi respiración contenida estalla fuera de mí, y solté: —Quiero seguir viéndote.

Hace un suave sonido de dolor y me suelta, rodando sobre su espalda para mirar al techo.

El pánico estalla dentro de mi pecho, ardiendo. Me levanto sobre un codo y lo miro con los ojos muy abiertos. —Sé que piensas que no estaré segura estando contigo debido a tu trabajo, pero podríamos mantenerlo en secreto. Regresaré a mi apartamento y a mi trabajo y podríamos vernos de vez en cuando, o... o tal vez solo los fines de semana o algo así.

—No.

Su voz es plana y definitiva. Un cuchillo se hundió en mi corazón.

Resplandeciente de vergüenza, colapso sobre mi espalda y me cubro el rostro con las manos, gritándome por ser tan idiota. Una idiota patética, pegajosa y enamorada.

Mírame. *Suplicando*. Mi madre estaría horrorizada. *Estoy horrorizada*.

Me odio por ser tan débil.

Beautifully CRUEL

Me levanto de un tirón y balanceo mis piernas sobre la cama, con la intención de correr al baño para recomponerme, pero antes de que pueda levantarme, Liam me agarra.

Me arrastra hacia atrás contra su pecho y me inmoviliza allí, así que estoy sentada entre sus piernas abiertas, encadenada por sus brazos.

Su voz dolorosamente cruda, dice: —Si hubiera una manera, la encontraría. No hay salida para mí, ¿entiendes? Esto que estamos haciendo... no tienes idea de lo que me está costando mantenerme alejado, lo que tenía que arreglar...

—¿Cuánto *te* está costando? —Interrumpo en voz alta. El calor sube por mi cuello. Mi pulso está volando—. ¿Qué tal lo que *me* está costando?

Su voz se eleva. —Tienes toda la vida por delante. Te graduaste de la escuela de leyes. Pronto pasarás el Colegio de Abogados y te convertirás en abogada. Vivirás tu sueño...

Esta vez es mi áspera risa desconcertada lo que lo interrumpe. —¡Detente ya con los discursos inspiradores! Ese *sueño* del que estás hablando es más como una pesadilla para toda la vida. No es lo que aspiro a ser, es lo que me *impulsa* a ser por lo peor que le ha pasado a mi familia, por lo peor que me ha pasado. Mi hermano era mi mejor amigo y la mejor persona que he conocido y fue *asesinado* ...

Me detengo abruptamente, ahogándome en un sollozo.

Silencioso, Liam me abraza.

Mi sensación de vergüenza se intensifica, porque no soy la única persona en esta sala que ha sufrido una pérdida. Liam me ha ganado en esa terrible categoría. Perdí a un hermano, pero él perdió a sus padres y seis hermanos.

Temblando, cierro los ojos y susurro: —Lo siento. Estoy siendo demasiado emocional. Sé que tú... que tu familia... —Tomo un respiro para estabilizarme—. Olvidémoslo.

—¿Tu hermano fue asesinado?

Su voz es extraña. Baja y desprovista de emoción, excepto por un leve rastro de oscuridad. De peligro. Desconcertada por la calidad de la misma, simplemente digo: —Sí.

Beautifully CRUEL

Espera, su cuerpo vibra por la tensión. Quiere una explicación más detallada, pero no quiero entrar en detalles, así que lo resumo.

—Esa cita que me dijiste en el restaurante, acerca de cómo la libertad de los lobos a menudo significaba la muerte de las ovejas... —Suspiro profundamente, repentinamente superada por una ola de fatiga—. Michael era una de esas ovejas desafortunadas.

Liam dice lentamente: —Y decidiste dedicar tu vida a vengarlo.

Su voz se vuelve cada vez más extraña. Es ferviente y febril, como si acabara de descubrir un tesoro enterrado. Como si hubiera tropezado con el cofre de un pirata rebosante de joyas y oro.

Giro la cabeza y siento su mirada ardiente marcar un lado de mi rostro. —¿Qué pensaste que quise decir cuando dije que cuando era demasiado tarde para la venganza, la justicia tenía que tomar otro papel?

—Le dijiste a tu madre que nunca dejarías que lo que le sucedió le pasara a ninguno de tus clientes; entendí que eso significaba que tenía un problema de salud mental o de drogas, que murió por suicidio o sobredosis, que era abogado y así que tú también querías ser uno.

—No era abogado. Ni siquiera se graduó de la universidad. Era simplemente un buen chico sin dinero y con un problema de drogas recreativas que se puso del lado equivocado de un hombre muy poderoso.

Detrás de mí, Liam está quieto y en silencio de nuevo, pensando mucho. No estoy segura de si ese es el final de la conversación, hasta que murmura: —Es casi como si el destino tuviera esto en mente todo el tiempo.

Frunzo el ceño en confusión. —No entiendo lo que quieres decir.

Me empuja hacia adelante desde el borde de la cama para que me ponga de pie, luego se pone de pie. Me da vuelta para mirarlo, obligándome a mirarlo a la cara agarrando mi mandíbula en su mano.

Sus ojos son los más negros que jamás los he visto. Negro asesino. Asesino en serie negro.



Beautifully **CRUEL**

Negro como un pozo sin fondo en el rincón más oscuro del infierno.

—Nos vamos a vestir. Vamos a comer algo. Entonces me vas a contar exactamente lo que le pasó a tu hermano y no vas a dejar nada fuera.

Hace una pausa, los ojos brillan y luego agrega: —Incluido el nombre de ese hombre poderoso.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

26

Liam

Aunque Tru pregunta por qué necesito saber su nombre, no se lo digo. Simplemente la llevo al armario para que se ponga algo de ropa, luego me visto y la espero impaciente en la cocina.

Ella entra, descalza, con una de mis camisas de vestir blancas.

Ahora es su uniforme. Incluso cuando estudia, tiene una puesta. Las mangas subieron por sus antebrazos, el dobladillo colgando hasta la mitad de sus delgados muslos. La mayoría de las veces, ella no usa nada debajo porque sabe que, de todos modos, se lo arrancaré.

Toma asiento en la isla de la cocina. Dejo un tazón de cereal frente a ella. La miro comer hasta que suspira y deja la cuchara.

—Por el amor de Dios, Liam, deja de mirarme así. Mi cabeza está a punto de explotar.

—La paciencia no es una de mis virtudes.

Ella dice secamente: —Créame, lo sé.

Nos miramos el uno al otro. Se necesita un autocontrol considerable para no caminar por la isla, agarrarla y abrazarla. Dejé de contar cuántas cosas teníamos en común hace un tiempo, porque seguían sumando demasiado rápido. Pero esto...

Esto se siente menos como una experiencia compartida y más como una señal.

Le digo: —Estoy escuchando.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Sus ojos se oscurecen. Muerde el interior de su labio por un momento, luego mira hacia el tazón de cereal.

—Si nunca nos vamos a ver después de otros tres días, ¿por qué importa?

La impaciencia me agarra, pero mantengo mi expresión neutral y mi voz firme. —Es importante para mí saber más sobre ti.

Ella me mira, sus ojos verdes brillan, luego dice con aspereza: —¿Oh, en serio? Debe ser una sensación incómoda

Sosteniendo su mirada enojada, digo: —Está bien. Me lo merecía. Por favor, dímelo de todos modos.

Puedo ver que está sorprendida por el “por favor”, y me maldigo por ser tan cortante. Tomo una nota mental para cuidar mejor mis modales en el futuro, luego trato de esperar con la mayor paciencia posible mientras ella decide si va a hacer lo que le pedí.

Es extraordinariamente jodidamente difícil.

Finalmente, se pasa una mano por su largo y oscuro cabello y toma aire. Se sienta más derecha, cuadra los hombros y se encuentra con mi mirada de frente.

—Mi familia es pobre. Te lo dije. Crecí en ochenta acres en una granja construida por mi abuelo que estaba bastante decrepita cuando llegué, porque mi papá tiene lo opuesto a las habilidades de un obrero. Si intenta colgar un cuadro, aplastará el martillo contra su pulgar. Si sube por una escalera para cambiar una bombilla, se caerá. Es terminalmente torpe, por lo que la casa se estaba derrumbando alrededor de nuestros oídos, pero en realidad es bueno para criar cultivos y animales, así que tuvimos suficiente para alimentar a una familia de diez.

—Todos los niños tenían sus quehaceres, pero mi hermano Michael se parecía a mi papá en el departamento de torpeza. Era más una amenaza que una ayuda. Después de que condujo el tractor por el costado del granero por tercera vez, mi madre finalmente le prohibió el trabajo agrícola para siempre.

Hace un gesto de impaciencia con la mano. —En pocas palabras, sin sus quehaceres agrícolas y habiéndose graduado de la escuela secundaria sin planes para la universidad y sin trabajo, tenía demasiado tiempo libre. Comenzó a pasar el rato en un bar, se unió a la gente equivocada y vendió drogas para ganar dinero. Cosas de

Beautifully CRUEL

poca monta, marihuana y pastillas, pero la marihuana nunca ha sido legal en Texas. Y ser sorprendido fumando era diferente a ser sorprendido vendiéndolo... pero ser sorprendido vendiéndolo en sociedad con el hijo de un juez local fue lo peor de todo.

Deja de hablar y se mira las manos. Su voz cae. —Especialmente cuando ese juez en particular había estado enamorado de tu madre en la escuela secundaria, pero se le rompió el corazón cuando se casó con otro hombre.

Ella está callada por un momento. La veo trabajando a través de sus recuerdos, con el dolor grabado en su rostro, y tengo que luchar conmigo mismo de nuevo para no abrazarla.

—El hijo del juez tenía un buen abogado, por supuesto. La familia era rica. Conectada. El abogado argumentó que mi hermano había sido el cerebro de una red de narcotraficantes, como si Michael pudiera ser el autor intelectual de cualquier cosa, y que había coaccionado y manipulado al hijo del juez. Lo cual fue un montón de mierda. Ese chico era tan malo como puede ser. En todo caso, el escenario dio un giro de 180 grados. Pero nuestra familia no tenía dinero para un buen abogado, así que nos asignaron un defensor público.

Su voz se endurece. —Fue un baño de sangre. El hijo del juez salió impune. No pasó un día en la cárcel, ni siquiera servicio comunitario. Mi hermano, sin embargo, recibió la sentencia más severa permitida por la ley, a pesar de que no tenía antecedentes.

—¿Cuál fue la sentencia?

Ella duda antes de decir en voz baja: —Cinco millones de dólares en multas. Más cuarenta años en una prisión federal.

Los violadores en serie reciben sentencias más ligeras que eso.

Apretando mi mandíbula con ira, no digo nada.

—De todos modos, podría haber tenido tiempo libre por buen comportamiento. El defensor público estaba en proceso de apelación, pero nunca llegó a presentarla porque después de un mes en prisión, Michael fue asesinado a golpes en la ducha.

Quiero dispararle a alguien. En lugar de eso, digo: —Lo siento mucho.

Su suspiro es pesado. —Si. Yo también.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—¿Descubrieron quién lo mató?

Ella levanta la cabeza y me mira. Sus ojos están feroces con lágrimas no derramadas.

—Uno de los hombres que estaba involucrado confesó. Era un de por vida sin posibilidad de libertad condicional, por lo que no le importaba si tenía más tiempo agregado a su sentencia. Lo que sí importó, sin embargo, es que no le pagaron lo que le habían prometido para hacer el trabajo.

Cuando ella no continúa, mi ira se enciende más. —El juez.

Tragando saliva, asiente. —Pero, por supuesto, el juez tenía todo tipo de amigos en la aplicación de la ley y la política. La acusación no llegó a ninguna parte. Unas semanas después, ese preso fue encontrado muerto en su celda. La causa de la muerte fue catalogada como natural.

Su voz se vuelve plana. —Imagina eso. Un hombre de treinta años que goza de buena salud y no padece ninguna afección médica subyacente muere repentinamente en su celda por causas naturales. Un misterio para la historia.

Ahora no puedo detenerme: camino por la isla y la tomo en mis brazos.

Entierra su rostro en mi pecho, envuelve sus brazos alrededor de mi cintura e inhala un aliento entrecortado.

La sostengo hasta que deja de temblar, luego beso suavemente su cabello. —Gracias por compartir eso conmigo. Sé que no es fácil hablar de eso. Dime el nombre del juez.

Ella levanta la cabeza y me mira con los ojos húmedos. —¿Por qué?

—Será catártico.

Ella estudia mi expresión por un momento, luego niega con la cabeza. —No, Liam. No quiero sangre en mis manos.

No debería sorprenderme que me conozca tan bien, pero lo estoy. Sin embargo, no sirve de nada negarlo. Digo en voz baja: —El único que tiene las manos ensangrentadas aquí soy yo. Dame el nombre.

—Mi definición de venganza solo cubre los daños a la propiedad y las opciones profesionales.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—La mía no. Quiero matarlo por ti.

Haciendo una mueca, cierra los ojos. —Estoy tan decepcionada de mí misma que lo encuentro romántico. —Luego me aparta y dice con firmeza—: No. Fin de la discusión.

Yo simplemente sonrío.

No es que no pueda averiguar el nombre por mi cuenta.

Enchufado en la encimera de la cocina, suena mi teléfono. Lo ignoro. Se detiene por un momento, luego suena de nuevo. Varios segundos después de que termine la llamada, suena un mensaje de texto.

Ar mhaith leat tae?

Es de Declan. Significa: ¿te gustaría un poco de té?

Que es un código para llámame, una mierda esta pasando.

Le digo a Tru que tengo que hacer una llamada y dejarla en la cocina. Siento su mirada curiosa sobre mí mientras me dirijo a mi oficina y cierro la puerta.

Cuando Declan contesta, le digo en irlandés: —Sí, por favor, tráeme té.

Es más código. Si hubiera dicho “No, prefiero el café”, habría sabido que no era seguro hablar.

Él dice: —Atrapé a alguien tratando de colocar un artefacto explosivo improvisado que tenía su nombre.

Puedo decir por su tono que está divertido.

Interesante.

Aún más interesante es el IED¹⁵. Si uno de mis enemigos habituales me quería muerto, probaría con veneno o un francotirador. De nuevo. Hacerme volar con un artefacto explosivo improvisado es nuevo.

—¿Dónde?

¹⁵ Siglas en inglés de artefacto explosivo improvisado.

Beautifully CRUEL

—Callejón detrás de Cosentino's.

Cosentino's es uno de los restaurantes que tengo. En el que Tru celebró su graduación con sus amigos. —¿El callejón? ¿Cómo sabes que estaba destinado a mí?

Declan se ríe. —Porque el tipo que Kieran atrapó con las manos en la masa plantando la maldita cosa le dijo que sí.

La advertencia de Tru hizo clic. Yo gimo. —Déjame adivinar. Niño latino. Guapo. Mediados de los veinte. Boca grande.

—Sí. ¿Amigo tuyo?

—Algo como eso. ¿Dónde está ahora?

—Lo tengo en el almacén de los muelles. Lo tengo desde media noche, pero no quería, eh... —Tose—. Molestarte. ¿Qué quieres que haga con él? ¿Comida para pez?

—No. Tráelo aquí. Quiero hablar con él. Y ni siquiera un moretón en él, ¿entendido?

—Entendido. Te enviaré un mensaje de texto cuando estemos en P1.

Declan cuelga la llamada. Cierro la puerta de la biblioteca, luego uso la puerta oculta detrás de la estantería para acceder a un pasillo que conduce a un ascensor de servicio. Luego me dirijo a P1 para esperar.

Veinte minutos después, estoy de pie frente a un hombre esposado con una capucha de tela negra sobre su cabeza que está de rodillas en el frío piso de cemento de mi estacionamiento.

Está silbando y luchando como un gato salvaje. Se necesitan dos de mis hombres más grandes para mantenerlo en su lugar.

Beautifully CRUEL

Declan está a mi lado, con los brazos cruzados sobre el pecho, mirándome con interés.

A través de la capucha llega una voz masculina enfurecida. Es tan fuerte que resuena en las paredes. —¡Mataré a todos ustedes *pinche puto pendejo babosos*¹⁶! ¡Quítame esta capucha y enfrentenme como hombres!

Después de una pausa, Declan se vuelve hacia mí. —Solo por curiosidad, ¿qué significa *pinche puto* lo que sea que haya dicho?

—Malditos babosos de vello púbico maricón.

Declan hace una mueca. —Bueno, eso no está bien. Ya nadie dice 'maricón'. Es peyorativo.

—¿Pero estás bien con la parte del vello púbico?

Declan se encoge de hombros. —Es creativo. Imágenes interesantes.

Reprimiendo un suspiro, aparto la mirada de Declan y me dirijo a mi invitado. —Hola, Diego.

Deja de luchar. La capucha negra aspira hacia adentro y hacia afuera con sus respiraciones agitadas. —¿Quién es ese?

—Ahora has herido mis sentimientos. Liam Black.

—Vete a la mierda.

—Es un placer volver a verte también.

Su voz se eleva. —¿Dónde diablos está Tru?

—Viviendo conmigo. Le diré que preguntaste por ella. Ahora dame tu palabra de que dejarás de intentar hacerme explotar y te dejaré ir.

Eso parece sorprenderle, porque vuelve a quedarse quieto. La capucha negra se abre hacia un lado. —¿No me vas a matar?

—Desafortunadamente, no puedo.

¹⁶ Original en español.

Beautifully CRUEL

Se ríe como una bruja. —¡Jaja! ¡Así es! ¡Le prometiste a Tru que no lo harías! Apesta ser tú, idiota, ¡porque solo dejaré de intentar matarte cuando realmente lo haga!

Realmente esta empezando a no gustarme este chico.

Declan dice con suavidad: —Puede que no pueda matarte, pero yo sí puedo. Cuida tu boca o te clavaré el cuchillo en las costillas y te cortaré como un pavo.

Eso calla a Diego. Se arrodilla allí, vibrando de rabia. Me doy cuenta de que el extraño sonido que sale de debajo de la capucha es el de él rechinando los dientes.

Le hago un gesto a Kieran para que se ponga de pie y le quite la capucha.

Cuando está de pie y se quita la capucha, me mira con ojos hostiles y sin parpadear, viciosos como los de una víbora.

—¿Por qué el odio, Diego? Pensé que salimos de nuestra última reunión en tan buenos términos.

Está tan enojado que las venas a los lados de su cuello se destacan. Todo su rostro está rojo.

Él gruñe, —Oh, eres realmente jodidamente divertido, ¿no? Todo esto es una gran broma para ti. Ella también es una broma para ti, ¿no? Solo la usarás y la tirarás y no te quitará la piel de la espalda. ¡Si no se desperdicia con una bala perdida destinada a ti primero, eso es!

—Si intentar matarme es tu intento de defender su honor, es un error.

Él suelta una risa corta y sarcástica —¿Qué carajo sabes *tú* sobre el honor, pedazo de mierda criminal?

Declan abre los brazos y da un paso adelante. Lo detengo con una mano en su hombro, luego me acerco a Diego. Cuando estoy a un pie de distancia, me detengo y lo miro a los ojos.

Digo en voz baja: —Más de lo que podrías adivinar.

Parece que realmente quiere escupirme en la cara, pero una rápida mirada sobre mi hombro a Declan le hace reconsiderarlo.

Beautifully CRUEL

Continúo en el mismo tono tranquilo que antes. —Estás enamorado de ella. Entiendo...

—¿Lo haces?

—Si. Interrúmpeme de nuevo y haré que Declan te corte la lengua. Le prometí que no te mataría, pero nunca dije nada sobre liberarte del poder del habla.

Tengo que darle crédito. No se encoge ni se aparta, aunque su miedo es claramente visible en la forma en que la sangre cubre su rostro y sus pupilas se dilatan.

—Como decía. Ella no necesita que la defiendas.

Después de un momento, cuando está seguro de que he terminado de hablar, dice:

—Ella tampoco necesita que la defiendas.

—Concuerdo contigo.

No sabe qué hacer con eso. Cambia su peso de un pie a otro, mirando de un lado a otro de mí a Declan, lamiendo sus labios y tratando de averiguar su próximo movimiento.

—Escucha, Diego. Quiero pedirte un favor.

Parpadea. Luego dice enfáticamente: —No.

—Ni siquiera sabes qué es todavía.

—¡No quiero estar en deuda contigo!

Es bueno que este chico sea guapo, porque es tan tonto como una piedra. —No, *yo* estaría en deuda *contigo*.

Parece confundido, luego sospechoso.

Sin ceder a la necesidad de poner los ojos en blanco, digo: —Tru volverá al trabajo en unos días y volverá a vivir en su apartamento. Quiero que la cuides. No seas odioso al respecto, y por el amor de Dios, baja el tono de la rutina de Tarzán de golpear el pecho. Odia que la traten como si estuviera indefensa.

—Solo ten cuidado con ella. Asegúrate de que ella esté bien. Sé que puedo contar contigo para hacer eso.

Beautifully CRUEL

Su boca cuelga abierta. Su expresión está en blanco. Podría estar en coma por toda la reacción que estoy teniendo.

Para sacarlo de eso, le doy una ligera bofetada en la mejilla.

Salta, se aleja y luego grita: —Me estás pidiendo que la cuide mientras te vas de viaje o algo así, ¿es eso?

—No me voy a ir de viaje. Me voy para siempre. —*Y dejarla me matará.*

Diego dice con rígida incredulidad: —¿Así que eso es todo? ¿La estás dejando?

Aprieto mis muelas ante su elección de palabras. Cuando no respondo, él dice: —¿Ella lo sabe?

—Solo recuerda lo que te dije. Kieran, déjalo en el zoológico. Quizás le gustaría visitar a algunos de sus parientes.

Me doy la vuelta y me dirijo a los ascensores, despidiéndolo, pero Diego aún no ha terminado conmigo.

Él grita: —¿Sabes que ella te defendió ante mí, hombre? Le dije que eras una mala noticia, incluso antes de saber quién eras y que la estabas mirando como un asqueroso en el restaurante, y *ella te defendió*, cada maldita vez. ¿Sabes cómo se llama eso? Lealtad.

—Apuesto a que nunca obtendrás eso a menos que pagues mucho por ello. Le dije, pero ella no quiso escuchar, y ahora la vas a tirar como a la basura de ayer, y ella te verá exactamente como eres.

Declan dice: —Sigue, idiota. Mi cuchillo no ha estado ensangrentado en cuatro días. Un día más y será un récord, y no puedo tener eso.

En el ascensor, presiono el botón de llamada y me doy la vuelta, mirando cómo Kieran arrastra a Diego hacia un SUV estacionado.

Caminando hacia atrás, se encuentra con mi mirada.

—Al menos ahora ella lo sabrá. No eres bueno, especialmente no para ella.

Kieran abre la puerta trasera de la camioneta y empuja a Diego adentro.



Beautifully **CRUEL**

Justo antes de que Kieran le cierre la puerta en la cara, Diego se inclina y grita: —¡La única forma en que serías bueno para alguien es si estuvieras muerto!

Declan se acerca a mí, sacudiendo la cabeza, pero estoy congelado en mi lugar mientras las últimas palabras de Diego resuenan una y otra vez en mis oídos.

Deteniéndose a mi lado en las puertas del ascensor, Declan se ríe. —El chico tiene algunas bolas sobre él, tengo que admitirlo.

—Sí —digo, la sangre palpita con fuerza por mis venas.

Me equivoqué con que Diego fuera tan tonto como una roca.

Es un maldito genio.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

27

Tru

Liam no se ha ido mucho tiempo, pero cuando regresa a la cocina donde he estado esperando, puedo decir al instante que algo anda mal.

Está tenso. Sus ojos son salvajes. Su respiración es superficial. Sus manos se aprietan y aflojan, como lo hacen cuando está especialmente agitado. No puedo decidir si está furioso, ansioso o algo más, pero sea lo que sea, me asusta.

—¿Estás bien?

Se dirige directamente hacia mí, me agarra del taburete del mostrador y me da un aplastante abrazo de oso, y exhala entrecortadamente en mi cabello.

Mis palabras están amortiguadas contra su pecho agitado. —¿Liam? Um. Es difícil respirar.

Agarrándome la parte superior de los brazos, se aparta y me mira. Su mirada es tremendamente intensa. Su mandíbula funciona, pero no dice nada.

—Esa debe haber sido una llamada telefónica, —le digo, mirándolo con cautela—. ¿Todo está bien?

—No. Quiero decir, sí. Lo estará. Tengo esperanza en eso.

¿Esperanza? No usa palabras como “esperanza”. Nunca lo había visto tan distraído y nervioso. Está totalmente desconcertado.

Parece que alguien le acaba de decir que ganó la lotería más grande de la historia, pero para cobrar el dinero tiene que cortarse las piernas con un cuchillo oxidado.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—¿Quieres hablar acerca de ello?

—No.

Digo secamente: —Vaya, qué sorpresa.

Me arrastra hacia atrás en un abrazo de oso y me pone una mano en el cabello. En mi oído, dice con brusquedad: —Tengo que salir por unas horas. Quiero que estés lista para mí cuando vuelva. Desnuda, en la cama, mojada y lista. Sin argumentos.

¡Dios mío, este hombre es exasperante!

Estoy a punto de protestar, pero me interrumpe con un beso. Es duro y exigente, con un borde de desesperación, y el mejor beso que me ha dado.

En lugar de gritar sobre hombres machos mandones y sin modales, me derrito.

Me suelta tan abruptamente que me tambaleo hacia un lado y me apoyo contra la isla, jadeando. Él sale de la cocina hacia el ascensor sin mirar atrás, desapareciendo por las puertas en el instante en que se abren. Luego se va, dejándome mirándolo con incredulidad.

No tengo idea de lo que acaba de pasar.

Conociendo a Liam, nunca lo haré.

Paso la mañana estudiando en la biblioteca. Ha pasado poco más de un mes antes de que presente en el Colegio de Abogados y, aunque he sido diligente con los libros, todavía hay mucho más por cubrir.

Liam no regresa para el almuerzo, así que agarro un recipiente de escalopines de pollo preparados del refrigerador, lo caliento en el microondas y como sola, parada sobre el

Beautifully CRUEL

fregadero. Luego vuelvo a la biblioteca y estudio varias horas más, perdiéndome en el trabajo.

Me sorprende cuando miro el reloj más tarde y descubro que son más de las seis.

Supongo que Liam y yo tenemos ideas diferentes de lo que significa “unas horas”, porque él estuvo fuera todo el día.

Teniendo en cuenta que solo nos quedan tres días más, eso duele.

Ceno, tratando de no sentir lástima por mí misma. Estudio un poco más. Cuando no puedo concentrarme más porque los pensamientos sobre dónde podría estar Liam me distraen, me rindo y voy a la sala de estar, acurrucándome en el enorme sofá con una manta para esperar.

Debo quedarme dormida, porque me despierto algún tiempo después con la sensación de que ha pasado el tiempo.

El sol se ha hundido más allá del horizonte. El atardecer pinta la habitación en tonos cada vez más profundos de púrpura y azul. Me incorporo, desorientada, preguntándome por qué las luces automáticas no se encienden con mi movimiento, y olfateo el aire.

Huelo a humo.

Humo de cigarro.

Cuando giro la cabeza y miro a mi alrededor, descubro que proviene del hombre que está de espaldas a mí, mirando por las enormes ventanas hacia las luces centelleantes de la ciudad muy abajo.

Mi corazón late con fuerza, salto del sofá y retrocedo unos pasos, presa del pánico. —¿Quién eres tú?

Por encima del hombro, el hombre dice en voz baja: —Tranquila, muchacha. Soy sólo yo.

Declan. Me siento aliviada por medio segundo, hasta que el miedo me atraviesa de nuevo. —¿Qué pasa? ¿Dónde está Liam?

Beautifully CRUEL

Por un momento, no responde. Inclina la cabeza hacia atrás y lanza una estela de anillos de humo perfectos en el aire, observando hasta que desaparecen. Cuando habla, su voz es aún más grave que antes. —Agarra tus cosas. Es hora de irse.

—¿Irnos? ¿Ir a donde?

—A casa.

Mi corazón se detiene en seco en mi pecho. Me enfrió. Me empiezan a temblar las manos.

Liam no va a volver. No me va a despedir. Envió a Declan a hacer su trabajo sucio para no tener que lidiar con que yo me emocione y haga una escena.

Aún nos quedan tres días.

Mi voz sale cruda. —Quiero hablar con él. Ponlo en el teléfono ahora mismo.

Declan finalmente se vuelve de la ventana. Me mira a través de la sala de estar, sus ojos azules brillando en las sombras, su expresión cuidadosamente en blanco.

—Se acabó, muchacha. No lo hagas peor de lo que tiene que ser.

Quiero gritar de frustración. Quiero darle un puñetazo en la cara. Quiero romper algo, cualquier cosa, pero en lugar de eso digo: —No me seas condescendiente, Declan. Tengo derecho a hablar con él..

—¿Derecho? —Su voz es una navaja. Avanza varios pasos, su postura amenazante—. No, no tienes *ningún* derecho. No eres su esposa. No eres su familia. Ni siquiera eres su amiga. Entiéndelo, muchacha: eres una falda que lleva unas semanas follándose, nada más.

Estoy sin aliento de dolor. Se siente como si me diera un puñetazo en el estómago.

Se acerca más mientras lo miro, herida y horrorizada, incapaz de moverme. Se detiene a un pie de distancia y me mira a los ojos. Él dice: —¿No es así?

Curiosamente, suena como un desafío.

Mi voz tiembla, digo, —No.

Beautifully CRUEL

Examinando mi expresión, da una calada a su cigarrillo. Me lanza el humo a la cara.

Odio cuando hace eso.

Él dice: —¿Qué eres entonces?

Podría ser ira. Podría ser dolor. Incluso podría ser un desafío, pero antes de tomar la decisión consciente, estoy gritando una respuesta a la cara de Declan.

—¡Soy la mujer que lo ama!

No se mueve. No parpadea. Solo sus ojos cambian. Un rayo de emoción calienta sus heladas profundidades por un momento antes de desaparecer, dejándolos aún más fríos que antes.

Su tono gotea condescendencia. —Eres una niña que confunde sexo con amor. Madura.

Mi mano vuela por su propia voluntad.

Con cada gramo de mi fuerza, abofeteo a Declan en la cara. El grito de rabia de un animal sale de mi garganta mientras lo hago.

Su cabeza gira hacia un lado. Por un largo momento, sin aliento, está congelado, totalmente inconsciente, pero luego gira la cabeza lentamente y me mira.

La huella de mi mano brilla de un rosa brillante contra su mejilla.

Mirándolo fijamente, respirando con dificultad, le digo: —Llámame niña otra vez y te romperé la nariz, arrogante hijo de puta.

Él sonríe.

Agarrándome por la parte superior del brazo, dice con brusquedad: —Sabía que me gustarías, muchacha.

Me arrastra hacia las puertas del ascensor, ignorando mis gritos enojados y mis luchas.

Sigue ignorándome en el ascensor hasta el estacionamiento. Me ignora mientras me empuja en el asiento trasero de una camioneta y me abrocha el cinturón. Me ignora en

Beautifully CRUEL

el camino de regreso a mi apartamento, aunque lo molesto todo el tiempo para que Liam se ponga al teléfono y despotricar sobre la mierda que es, se que no me obedecerá.

Se detiene chirriando frente al edificio de mi apartamento, me arrastra fuera del auto y me lleva en silencio hasta la puerta de entrada con la mandíbula apretada. Me deposita en la alfombra de bienvenida y se limpia el polvo de las manos, como si hubiera entregado algo sucio.

Estoy descalza.

No tengo ropa interior.

Lo único que hay entre el aire de la tarde y yo es una de las camisas de vestir blancas de Liam, porque soy una idiota romántica que se perdió en los ojos tristes y hermosos de un mafioso y comenzó a usar su ropa como una loca.

Antes de que Declan se dé la vuelta para irse, grito: —¡No creo que me deje así, Declan! ¡Debe haber pasado algo! ¡Dime qué está pasando realmente!

Exasperado, lanza los brazos al aire. —Jesús, María y José, mujer, ¿alguna vez callas esa boca?

—¿Dónde está Liam? ¿Por qué no volvió hoy? ¿Sabes con quién habló por teléfono esta mañana?

Declan sale pisando fuerte, murmurando, sin darme una respuesta satisfactoria.

Entonces solo estoy yo parada allí sola en el pasillo vacío, temblando, la realidad comienza a hundirse como un caso rastrero de hiedra venenosa.

Se acabó.

Realmente se acabó.

Liam y yo hemos terminado.

Escucho pasos fuertes desde el interior de mi apartamento, luego, segundos después, una Ellie enojada abre la puerta principal. Ella grita: —¿Qué demonios son todos esos gritos?

J.T GEISSINGER



Beautifully **CRUEL**

Se detiene en seco cuando me ve. Su frente se arruga. Ella me mira de arriba abajo.
—¿Tru? ¿Qué estás haciendo aquí?

Le digo: —Yo vivo aquí, ¿recuerdas?

Entonces rápidamente rompí a llorar.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

28

Liam

Cuando mi teléfono suena y veo que es Declan llamando, casi me da un infarto.

Respondo al instante. Mi saludo es un grito, —¿Qué dijo ella?

—¿Qué *no* dijo ella? —es la respuesta agravada de Declan—. Ella no se callaba. Fue como tratar con un paciente mental. O una banshee. ¡Gritó como una loca sangrienta por todo el lugar!

Al imaginarla molesta y enojada, herida por *mí*, gimo.

—¡Y ella me golpeó! —Se ríe, medio indignado y medio admirado—. ¡Un buen golpe también! ¡Las bolas que tiene, jodidamente increíble!

Cuando gimo de nuevo, Declan dice con amargura: —Oh, deja de enojarte y gemir. Está loca como el infierno, pero todavía te ama.

Casi dejo caer el teléfono. Entonces casi tengo ese infarto de nuevo. El teléfono agarrado en mi mano temblorosa, digo con voz ronca: —¿Ella te dijo eso?

—Sí. Aunque no tenía por qué hacerlo. Una mujer solo obtiene ese nivel de termonuclear sobre un hombre al que ama.

Mis rodillas ceden. Me dejo caer en una silla cercana, inclino la cabeza hacia atrás y cierro los ojos.

Ella me ama.

Ella le dijo a Declan que me ama.

J.T. GEISSINGER



Beautifully **CRUEL**

Si muriera en este momento, sería como un hombre feliz.

—¿Sigues ahí, Romeo?

Mi voz es espesa cuando respondo. —Aún aquí.

—¿Cuál es nuestro próximo movimiento?

Abro los ojos, levanto la cabeza y miro a los agentes del FBI sentados al otro lado de la mesa mirándome.

Le digo: —Te lo haré saber pronto —y cuelgo la llamada.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

29

Tru

No duermo esa noche. Camino de un lado a otro en mi habitación, mi mente dando vueltas. Estoy enferma, furiosa, herida, confundida, enfurecida, avergonzada, incrédula y furiosa.

¿Mencioné furiosa?

Estoy tan enojada que se siente como si pudiera dar a luz un monstruo de rabia a través de mi canal vaginal.

Quiero destrozar cada mueble a la vista.

Él quería el arreglo. Él fue quien inventó la idea de que me mudara con él. ¡Él fue quien me secuestró para que sucediera!

Y fue él quien envió a su segundo al mando para que me llevara como un plato sucio tres días antes de que se suponía que debía terminar.

Podría haber sido un caballero y manejarlo él mismo. Quiero decir, probablemente me habría puesto los ojos llorosos y me habría emocionado cuando llegara el momento, pero ciertamente no habría rogado...

Está bien, habría rogado. Soy adicta a su polla mágica.

Además, horriblemente, trágicamente, estúpidamente, estoy enamorada de él. Entonces habría estado mendigando.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Pero eso no es excusa para transferir la responsabilidad de deshacerse de su cautiva voluntaria a un hombre que no tiene los modales para abstenerse de soplar humo de cigarrillo en el rostro de una dama.

Espero que la bofetada que le di a Declan le haya dejado un feo moretón.

Y si alguna vez veo a Liam Black en la calle, él desearía que no lo hubiera hecho.

—¿A quién estás engañando? —Le susurro a mi reflejo manchado de lágrimas—. Yo no.

Mi yo desaliñado me devuelve la mirada desde el espejo sobre mi escritorio. Los dos sabemos que, si veía a Liam en la calle, me arrojaría a sus pies como una groupie demente, llorando para que me llevara de regreso.

Entonces esto es amor.

Qué pesadilla.

A primera hora de la mañana, cuatro matones con trajes negros aparecen en mi puerta con todas mis cosas empaquetadas en cajas de cartón. Sin decir palabra, dejan caer las cajas en el escalón y se vuelven para irse.

—¡Oh, no, no lo harán! —Les grito.

El más grande, recuerdo que se llama Kieran, se vuelve para levantarme una ceja.

Me aparto de la puerta y señalo con el pulgar por encima del hombro. —Entra tú.

Con este marcado acento irlandés, Kieran dice: —¿De qué estás hablando?

—Supongo que ustedes fueron los que empacaron todas mis cosas y se las llevaron a la casa de Liam hace unas semanas, ¿verdad?

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Los matones intercambian miradas.

—Eso es lo que pensé. —Me hago a un lado y levanto el brazo hacia mi dormitorio—. Sabes a dónde va todo.

Kieran se ríe. Cuando su desdén no me hace cambiar de opinión, me mira.

Cruzo mis brazos sobre mi pecho y le devuelvo la mirada.

Una hora más tarde, mi ropa, artículos de tocador y libros están de vuelta en el lugar que les corresponde en mi dormitorio. Kieran y el escuadrón de matones salen en silencio, como si no estuvieran exactamente seguros de lo que acaba de pasar.

De pie en la puerta abierta del apartamento mirándolos irse, Ellie dice: —¿Conoces ese viejo dicho, la miseria ama la compañía?

—¿Sí?

—Tyler y yo rompimos de nuevo. Así que al menos no tendrás que sentirte miserable sola. Mi miserable trasero te hará compañía.

Estoy acostada de espaldas en el piso de la sala, mirando al techo, aplastada por el anhelo de un hombre al que nunca volveré a ver. —¿Qué pasó esta vez?

Suspira profundamente, cierra la puerta y entra en la cocina. —Dijo que se sentía asfixiado. —Su risa es oscura—. Apparently, la chica que estaba viendo a mis espaldas no lo hizo sentir tan encerrado.

—Eso es una mierda. ¿Estás bien?

—Viviré. He estado comiendo con rabia en los últimos días. Eso siempre ayuda.

Anoche le conté la versión corta de la crueldad de Liam. Siendo una buena amiga, estaba justamente enojada por mí. Me siento un poco culpable de no poder reunir la suficiente indignación para devolver el favor por el maltrato de Tyler en este momento, pero a juzgar por mis cambios de humor en las últimas horas, más tarde romperé un espejo o arrojaré un jarrón a la pared o balcón, y podemos indignarnos juntas.

Ellie toma algo del congelador y se sienta con las piernas cruzadas a mi lado. Ella dice: —¿Quieres helado de pistacho? Quedan toneladas. Probablemente estaremos comiendo estas cosas para siempre.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

La miro, sosteniendo el recipiente y una cuchara, y vuelvo a llorar.

Ella lo toma como un no y comienza a comer, de vez en cuando se acerca para darme una palmadita reconfortante en el hombro.

Miserable y con el corazón roto, me escondo en el apartamento durante tres días. No voy a ninguna parte. No llamo a nadie. Excepto a Liam, porque no puedo evitar mi tristeza, pero su número de teléfono está desconectado.

Ese bastardo cruel, horrible, cobarde, mentiroso, inútil, que pretende tener un corazón.

Lo extraño con cada fibra de mi ser.

Ahora entiendo cómo personas racionales pueden estallar y cometer actos violentos. El cuerpo humano no fue diseñado para contener tanta emoción.

El cuarto día, decido que estoy harta de mí misma. Todavía tengo el corazón roto, pero estar tumbada sollozando durante horas no ayuda a nadie. Y todavía tengo que pasar el Colegio de Abogados, si puedo manejarlo.

Dudo que pueda manejarlo en mi estado mental actual, pero si fallo la primera vez, siempre habrá la siguiente.

A menos que me enamore de otro peligroso extraño mientras tanto y arruine mi vida de nuevo.

Llamo a Buddy y le digo que voy a volver al trabajo. Dice miserablemente: —Sí, querida, —como si no tuviera otra opción en el asunto. Por alguna extraña razón, eso me hace terriblemente feliz.

Cuando aparezco en el restaurante, la primera persona que veo es a Carla. Ella me mira dos veces cuando entro por la puerta, instantáneamente abandona al cliente del

Beautifully CRUEL

que había estado tomando un pedido de comida y se apresura a cruzar el restaurante para agarrarme en un abrazo frenética.

—¡Jesucristo en una galleta, pareces una caja de arena que no se ha limpiado en un año! ¡Estoy tan feliz de verte! ¡Estaba tan preocupada por ti! ¿Estás bien? Porque no te ves bien, te ves como la muerte, y oh Dios mío, —su voz se eleva—. *¡No puedo creer que estuvieras viviendo con un gángster!*

Cuando finalmente se detiene para respirar, me separo de ella, sintiéndome como si tuviera mil años.

—Gracias por informar a todo el restaurante sobre mis enredos románticos. Me alegro de verte también. Agradezco las inspiradoras palabras sobre mi apariencia. Y sí, estoy bien.

Al viejo que escucha abiertamente desde la mesa junto a la que nos encontramos, le digo: —Señor, ocúpese de sus asuntos.

Se encoge de hombros, volviendo su atención a su pastrami con centeno. —Yo estaba aquí primero.

Murmuro: —Llevemos esto al fondo.

Me dirijo al comedor con Carla pisándome los talones, acribillándome con preguntas y pidiendo perdón por no llamarme después de mi cena de graduación. Tenía razón: Dave puso el freno a eso.

Malditos hombres mandones. Debería iniciar un grupo de mujeres para sobrevivientes de machos alfa. Probablemente hay millones de nosotras en todo el mundo, alimentando esperanzas, corazones y úteros magullados.

Cuando llegamos a la cocina, Diego está en la parrilla, volteando hamburguesas. Por alguna razón, no parece sorprendido de verme.

—Estás de vuelta. —Muestra sus dientes blancos en una sonrisa.

—Lo estoy.

Beautifully CRUEL

Me quedo allí de pie con torpeza, dolorosamente cohibida en mi uniforme, más consciente de mi cuerpo en ropa de lo que estaba en casa de Liam cuando pasaba mis días vistiendo su camisa de vestir y nada más.

—Te daría un abrazo, pero estoy todo grasiento. —Diego lanza una hamburguesa, enviando una salpicadura de grasa a la parte delantera de su delantal blanco, luego me mira—. ¿Estás bien?

—Mejor que nunca, —miento—. ¿Tú?

Levanta un hombro. —Igual.

Está actuando extrañamente indiferente para alguien que amenazó con matar la última vez que hablamos. Por otra parte, sus cambios de humor harían que el mío corriera por su dinero, así que descarto el pensamiento y sigo caminando hacia la sala de descanso. Carla se aferra a mí como un mono bebé montado en la espalda de su madre.

Cierro la puerta detrás de nosotras y caigo en la silla de plástico más cercana, luego hago una mueca de dolor. Había olvidado lo horriblemente incómodas que son.

Carla acerca otra silla, se sienta tan cerca que nuestras rodillas se tocan y agarra mis manos como si estuviera a punto de guiarnos en oración.

—Chica, —dice ella, sin aliento—. ¿*Liam Black*?

Espera con los ojos muy abiertos a que empiece a hablar.

En cambio, me ahogo. Mi rostro se arruga y mi voz sale estrangulada. —No digas su estúpido nombre. Lo odio.

Su voz está completamente seca. —Oh, sí, puedo decirlo. Ese rostro lloroso tiene el odio escrito por todas partes.

Sollozo, luchando por no ceder a las lágrimas que empujan contra la parte posterior de mis globos oculares. En un intento por evitar contar la historia y posiblemente estallar en sollozos, digo: —¿Qué te dijo Dave sobre él?

—Solo que él era el tipo mafioso más grande y más malo de la Costa Este, y que no debía tener ningún contacto contigo mientras estabas involucrada con él. Obviamente, no le diré que has vuelto al trabajo.

Beautifully CRUEL

—No tienes que mentirle a tu marido por mí.

—No es por ti, imbécil, es por mí. Me gusta este trabajo. Además, lo que el hombre no sabe no lo matará. —Ella aprieta mis manos—. Pero si llega cuando estás trabajando, incluso si es dentro de un año, supongamos que es tu primera noche de regreso.

Digo con tristeza: —Oh, las redes enredadas que tejemos.

Carla se burla. —Para ya. El matrimonio es una institución construida sobre mentiras piadosas y negación. Si esposos y esposas comenzaran a decirse la verdad todo el tiempo, todo el sistema se derrumbaría. Dime qué pasó desde tu cena de graduación.

Respiro profundamente, exhalo y cierro los ojos. Luego le cuento todo desde esa noche, sin dejar nada fuera.

Al final, estoy emocionalmente exprimida, pero aliviada de sacarlo todo de mi pecho. Mírame, haciendo la cosa de compartir de chicas. Ellie estaría muy orgullosa.

Pero entonces se me ocurre algo extraño.

La noche de mi cena de graduación, no tenía idea de que Liam era el dueño del restaurante donde cenamos. Tampoco tenía idea de que me estaría secuestrando de la cocina. Carla y Dave se fueron antes que Diego y yo, y no he hablado con ella desde entonces. Entonces...

—¿Cómo sabías que estaba viviendo con Liam?

Carla lanza una mirada subrepticia por encima del hombro y baja la voz. —Diego me lo dijo.

Frunzo el ceño, tratando de recordar lo que le dije a Diego sobre mi situación con Liam en nuestra llamada telefónica.

—¿Entonces eres su novia ahora o algo así?

—Mira, acabo de llamar para decirte que estoy bien y reportarme.

Esa llamada fue la noche después de la cena. No le dije nada a Diego sobre mi situación de vida. No he hablado con él desde entonces.

Beautifully CRUEL

Aún más extraño: cuando entré esta noche, Carla dijo: —No puedo creer que estabas viviendo con un mafioso.

Estabas, pasado.

—¿Cuánto tiempo hace que Diego te dijo eso?

Carla piensa por un momento. —No se. ¿Unos días, supongo?

Mi corazón comienza a latir más rápido. Me incorporo más derecho en mi silla. —¿Cuántos días, exactamente? Es importante.

—Um... —Ella mira al techo, frunciendo el ceño, luego pronuncia—. Cinco. Lo recuerdo porque fue el mismo día en que comencé mi período y Diego se estaba culpando de nuevo esa noche que te hizo sacar la basura.

Hace cinco días, todavía vivía con Liam.

Hace cinco días, salió corriendo de la cocina después de recibir una llamada telefónica... y cuando regresó, no era él mismo.

Hace cinco días fue la última vez que lo vi.

Diego supo antes que yo que Liam y yo íbamos a romper.

Mi corazón late con fuerza, me pongo de pie. Salgo corriendo de la sala de descanso y entro a la cocina, patinándome hasta detenerme junto a la parrilla.

—Hablaste con él, ¿no?

En medio de raspar la parrilla con un cepillo de alambre, Diego se congela. Vacila y luego dice inocentemente: —¿Quién?

El calor trepa por mi cuello. Tengo que apretar los dientes para no gritar. —No juegues conmigo. Sabes quién. ¿Qué dijiste? ¿Que dijo él? Dímelo ahora mismo o yo... ¡Llamaré a la policía!

Fue una amenaza totalmente improvisada y espontánea. Tonterías para empezar, porque no tengo ninguna razón para llamar a la policía sobre Diego, aparte de que me enfurezca criminalmente. Pero su reacción es tan inesperada y violenta que estoy atónita.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Se vuelve sobre mí y grita enojado: —¡No puedes probar que coloqué esa bomba! ¡No hay evidencia!

Me quedo ahí con la boca abierta y veo como Diego se da cuenta lentamente de que no sabía nada sobre una bomba... hasta ahora.

Arroja el cepillo de alambre a la parrilla, me da la espalda y dice rotundamente: —Joder.

Mi rostro se está llenando de sangre, susurro con horror: —¿Intentaste *explotar a la gente*?

Apoya las manos en las caderas y exhala pesadamente, aún con la espalda vuelta. —No gente. Él.

Mis manos van a mi garganta. No tengo un control consciente sobre ellas, simplemente vuelan hasta mi garganta y se quedan allí, temblando. Retrocedo unos pasos. Quiero darme la vuelta y salir corriendo, pero parece que no puedo hacer que mis piernas estén de acuerdo, así que me quedo ahí, temblando impotente como una hoja.

—¿Por qué?

Está en silencio por un momento, luego se da la vuelta y me mira. Su expresión es dura. De repente, parece años mayor de lo que es. Mayor y cansado, y para nada parecido a alguien que conozco.

—No me hagas preguntas estúpidas, Tru. Sabes por qué. Y no me arrepiento. Lo único que lamento es no haber tenido éxito.

Diego intentó matar a Liam.

Mi corazón no podrá soportar más de esta mierda.

Sintiéndome débil, me paso una mano por el rostro. Mi garganta es un desierto. Me acerco tambaleándome al enfriador de té helado y limonada que hay en el mostrador de la esquina, agarro un vaso de las pilas al lado y me sirvo un té. Bebo profundamente, luego me doy la vuelta y me apoyo en el mostrador.

Carla sale de la sala de descanso. Nos mira a Diego y a mí parados uno frente al otro en un tenso silencio, luego pasa rápidamente al comedor, dejándonos solos de nuevo.

Beautifully CRUEL

Antes de que pueda decir algo, Diego se me adelanta.

—Me pidió que cuidara de ti.

Thud, thud, thud va mi corazón, antes de detenerse por completo. Susurro: —¿Qué?

—Dijo que se iba para siempre y me pidió que cuidara de ti.

¿Se iba para siempre? ¿Qué significa eso?

Mi pregunta es respondida cuando Carla vuelve corriendo a la cocina, luciendo atónita.

—¿Um, Tru? Será mejor que vengas aquí. Vas a querer ver esto.

—¿Ver qué? ¿Qué pasa?

Señala hacia el comedor donde hay un televisor colgado en una esquina cerca del techo, con un informe de noticias de última hora a todo volumen.

—Liam Black ha sido arrestado.

El vaso de té se resbala de mi mano y se rompe en el suelo como una bomba.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

30

Tru

La reportera es linda, rubia y extrañamente alegre, con una sonrisa como un anuncio de carillas dentales y un brillo maniaco en sus ojos azules.

—La historia principal de esta noche nos lleva al sórdido submundo del crimen organizado. Liam Black, uno de los presuntos mafiosos más notorios de Boston, ha sido detenido por agentes federales. Nos enteramos esta noche en un anuncio explosivo del FBI que una larga investigación criminal del Sr. Black produjo recientemente suficiente evidencia para asegurar una orden de arresto. Los cargos incluyen crimen organizado, extorsión y asesinato, y podrían venir con una sentencia de cadena perpetua si es declarado culpable de todos los cargos.

En la pantalla aparece una imagen de Liam esposado y conducido a un edificio del gobierno por un escuadrón de seis oficiales armados en uniforme.

Parece tranquilo. La cabeza en alto, los hombros rectos, más alto y más poderoso que todos los que lo rodeaban, a pesar de las esposas.

Un pequeño grito de horror se desliza por mis labios. Creo que me voy a enfermar.

“Dijo que se iba para siempre y me pidió que cuidara de ti”.

Él sabía.

De alguna manera, Liam sabía que lo iban a arrestar.

Oh Dios, la llamada telefónica. Por eso actuó tan extraño la mañana que se fue. Alguien llamó para alertarlo.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Continúa el reportero. —El Señor Black se encuentra actualmente detenido sin derecho a fianza hasta su comparecencia. Las fuentes informan que no ha cooperado con las autoridades. Debido a su supuesta conexión con varios sindicatos criminales internacionales y al alcance y la gravedad de los cargos, se le considera un alto riesgo de seguridad y se encuentra detenido en un lugar no revelado. Le brindaremos más información sobre esta noticia de última hora a medida que se desarrolle. Shawn, de vuelta a ti.

La pantalla pasa a otro presentador de noticias sonriente, este es un hombre con cabello negro como betún y piel naranja. Empieza a hablar, pero no puedo oír nada.

Liam ha sido arrestado. Podría pasar el resto de su vida en prisión. Otro hombre que amo será encerrado tras las rejas.

Y lo que le pasó a mi hermano Michael muy bien podría pasarle a él.

Tengo que salir de aquí.

Y eché a correr.

Primero, corro de regreso a la sala de descanso y agarro mi bolso de donde lo dejé en el piso junto a la silla cuando Carla y yo estábamos hablando. Luego, salgo volando por la puerta trasera y corro hacia mi auto. Abro la puerta con dedos temblorosos y dejo caer las llaves dos veces. Finalmente entro, cierro la puerta y acelero el motor.

Mientras salgo del estacionamiento, veo a Diego en mi espejo retrovisor parado en la puerta trasera abierta. Doblo una esquina y desaparece de la vista.

No recuerdo el viaje a mi apartamento. Cuando llego allí, no puedo esperar lo suficiente para que llegue el ascensor. Subo las escaleras de tres en tres, el corazón me late y los muslos me arden, y entro en mi apartamento.

No tengo ni idea de lo que voy a hacer a continuación, excepto que se trata de grandes cantidades de alcohol.

Sentada en el sofá de la sala de estar, Ellie está leyendo una revista. Sorprendida, me mira.

—Oye. ¿No te fuiste a trabajar hace un rato?

Beautifully CRUEL

Cuando un ruido de asfixia es mi única respuesta, Ellie se encoge de hombros. —De todos modos, es bueno que hayas vuelto temprano. Liam te está esperando en tu habitación.

Todas las células de mi cuerpo chillan colectivamente. Cada músculo se aprieta, excepto en mis manos. Se aflojan. Mi bolso cae al suelo con un ruido sordo.

Me quedo ahí con los ojos muy abiertos y jadeando, mirando a Ellie, tratando de decidir si la escuché correctamente o si mi cerebro finalmente explotó.

Ella suspira sentándose. —Lo sé, lo sé. No te gusta la forma en que lo rompió, y se supone que debo estar de tu lado, bla, bla, bla. ¡Pero hay algo en el chico, Tru! ¡No puedo decirle que no! ¡Me preguntó con tanta educación si podía esperarte en tu habitación que no pude rechazarlo!

La puerta principal del apartamento está abierta detrás de mí, dejando que el aire frío me lave la piel ardiente. Me las arreglo para decir: —¿Viste las noticias?

Ellie frunce el ceño. —No. ¿Por qué? ¿Pasó algo en Buddy's? —Su tono se eleva con ira—. ¿Ese tipo que te agredió volvió otra vez?

Ella no sabe que Liam fue arrestado. Pero él lo estaba.

Entonces, ¿cómo diablos me está esperando en mi habitación?

Como desde una gran distancia, me escucho decir: —Nadie me agredió. ¿Estás segura de que es Liam?

Ella hace una mueca. —¿Qué soy, ciega? Claro que estoy segura. Mis bragas se incendiaron en el momento en que abrí la puerta y lo vi.

Santa mierda. Debe haber escapado de la prisión. Se escapó de la prisión y vino aquí para esconderse. Y, por supuesto, lo ayudaré en todo lo que pueda.

Demasiado para mi carrera en derecho.

Agarrando mi corazón fibrilado, mis piernas tan temblorosas como gelatina, me abro paso lentamente a través de la sala de estar hacia la puerta de mi dormitorio.

Mirándome irme, Ellie dice: —Está bien, realmente me estás volviendo loca en este momento.

Beautifully CRUEL

Digo con voz ronca: —Estoy bien. Solo... tengo una... migraña.

Cuando llego a la puerta, me quedo ahí sujetando el pomo, aspirando profundamente hasta que tengo el coraje de empujar la puerta para abrirla. Entro y la cierro rápidamente detrás de mí.

Y ahí está, parado en mi escritorio.

Lleva un traje Armani negro de corte perfecto, ¿qué más? Y hermosos zapatos de cuero negro. Está de espaldas a mí. Sus hombros son anchos y fuertes. Tiene un libro en sus manos y su cabeza oscura está inclinada hacia las páginas.

Sin volverse, reflexiona: —Siempre amó a Proust. Nunca lo entenderé. Si me preguntas, es un montón de mierda cursi. Por otra parte, siempre ha sido el sensible.

Rico y gutural, con un retumbar como un ronroneo, su acento irlandés es exactamente el mismo que el de Liam.

También lo es su rostro cuando se da la vuelta y finalmente puedo verlo.

También lo son sus ojos, ese mismo fino color oscuro, esa misma inteligencia penetrante.

Todo en él, de hecho, es exactamente igual. Incluso los tatuajes en los nudillos de su mano izquierda y el que asoma por encima del cuello de su camisa de vestir blanca.

Pero no es él.

No es Liam.

El parecido es tan perfecto que alguien más no podría notar la diferencia, pero he pasado cada momento con Liam durante las últimas semanas, durmiendo, comiendo y soñando con él, teniendo un orgasmo tras otro increíble orgasmo con él, compartiendo risas y momentos tranquilos, teniendo su olor y la mirada en sus ojos y el timbre de su voz marcados en mi memoria y mi corazón y cada rincón de mi alma.

Lo reconocería en cualquier lugar.

Y ese no es él.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Mis rodillas ceden. Temblando mucho, me hundo en el borde de la cama y miro a este extraño de apariencia familiar, recordando la noche en que me desperté y escuché a Liam en su oficina hablando por teléfono.

—¿Con quién hablabas?

—Mi hermano.

No-Liam levanta las cejas. —¿Qué, sin abrazo?

Le susurro: —Él no me dijo que eran gemelos idénticos.

El hermano de Liam frunce los labios con decepción. —Pero si vamos a ser familia, muchacha, espero que me saludes con un abrazo.

Cierro los ojos por un momento, deseando no caerme del borde de la cama al suelo.

Dice con severidad: —No vayas a tener un colapso mental ahora, Tru. Necesito que tengas la mente despejada por un tiempo más. Te puedes desmayar por la conmoción en el avión.

Abro los ojos y lo miro. Se ve muy alto e imponente, todo profesional, pero puedo decir que está tratando de sacar una sonrisa de sus labios carnosos. Se está divirtiendo.

—¿Avión?

Camina hacia mí, se agacha sobre una rodilla y toma mi barbilla con una de sus grandes y ásperas manos. Es tan grande que incluso arrodillado está cara a cara conmigo.

Sus ojos oscuros se iluminan y su acento irlandés tan cálido como la azúcar morena, dice: —Tengo una pregunta para ti, muchacha.

Mi cerebro no funciona. Tampoco mi boca. Todo lo que puedo hacer son gruñidos débiles. —Uh... uh-huh?

—Si pudieras ir a cualquier parte del mundo, ¿dónde irías?

Vuelvo a cerrar los ojos. La habitación ha comenzado a girar.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Me suelta la barbilla y se pone de pie. Lo siguiente que siento es un ligero golpecito en el puente de mi nariz. Cuando abro los ojos de nuevo, él me mira, sosteniendo el sobre blanco con el que acaba de tocarme.

Él dice: —El boleto y el pasaporte están bajo el nombre de Ruby Diamond. Sra. Ruby Diamond para ser exactos. —Hace una pausa—. Para que conste, no tenía idea de que a mi hermano le faltaba tanta imaginación cuando se trata de identidades falsas. Te hubiera llamado Persnickity McFinicky o algo divertido como eso.

Tomo el sobre de él, presionándolo sobre el centro de mi pecho, justo encima de mi corazón palpitante. Muy débilmente, digo: —Ruby Diamond era el nombre del personaje de Dolly Parton en Unjcted Angel, una película navideña de 1996 hecha para televisión.

—Ah. Una broma interna. Que dulce.

Tengo la sensación de que quiere poner los ojos en blanco, pero solo dice: —Ahora, levántate. El vuelo sale en media hora desde la terminal privada del aeropuerto. Ya te llamé un taxi.

Como si fuera una señal, un auto toca la bocina en la planta baja.

—¿Cómo sabías que venía aquí? Acabo de salir del trabajo

—Lo sé todo. —Cuando lo miro sin comprender, sonrío—. Soy un espía. Es parte de la descripción del trabajo

Él es un espía.

¿UN ESPÍA?

¿QUÉ EN EL NOMBRE DE DIOS ESTÁ SUCEDIENDO?

Me toma suavemente por el codo y me ayuda a levantarme. Me quita un mechón de cabello de la frente, lo coloca detrás de la oreja y dice: —No necesitas hacer una maleta. Liam se ha encargado de todo. Solo sube tu bonito trasero al avión y vete.

Estoy tan confundida, mis ojos se cruzan. Dejo escapar lo único que me viene a la mente. —Voy a ser abogada. Aquí. En Boston. Estaré presentando en el Colegio de Abogados en unas semanas.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Es ridículo, pero creo que tengo un pase. No todos los días aparece el hermano gemelo espía de tu amante mafioso encarcelado que nunca has conocido con tu nueva identidad.

—O tal vez seas abogada en Argentina, muchacha.

Todo el aliento sale de mi cuerpo. Con los ojos muy abiertos, miro el sobre en mis manos. —¿Argentina?

—¿Quién sabe? Estas cosas tienen una forma de funcionar. De todos modos, me voy. Ha sido un verdadero placer conocerte. —Su voz se vuelve severa—. Por supuesto, no tengo que decirte que no le digas a nadie a dónde vas o que me has visto.

—Por supuesto. —Ahí. Casi sonaba cuerda esa vez.

Camina hacia la puerta del dormitorio. Gira el pomo y lo abre. Antes de que se vaya, le digo: —¡Espera!

Hace una pausa y me mira por encima del hombro.

Tengo un millón de preguntas que hacer, pero mi cerebro es un pretzel. Todo lo que se me ocurre es: —¿Cuál es tu nombre?

El sonrío. Es una sonrisa peligrosa, reservada, salvaje y hambrienta que se vería como en casa en un lobo.

—Soy Killian. Te veré de nuevo pronto. Ten un buen viaje, Tru.

Con una profunda sensación de sorpresa, me doy cuenta de que esta vez, su voz no tenía rastro de acento irlandés.

Con un guiño, se ha ido.

Fuera de la ventana de mi habitación, la bocina del auto suena de nuevo. Mi taxi está esperando.

Como si me hubieran lanzado un tirón, paso de estar congelada a moverme a un millón de millas por hora. No me molesto en quitarme el uniforme de trabajo. Simplemente corro hacia el armario, arranco un suéter de una percha y me lo pongo mientras corro hacia la sala de estar, agarrando el sobre como si mi vida dependiera de ello.



Beautifully **CRUEL**

Creo que en realidad podría.

Ellie todavía está en el sofá con su revista. Sin mirar hacia arriba, dice: —Eso es, amiga. Ve a buscar a ese buen hombre y arrastra su trasero aquí. Nadie abandona a Truvy Sullivan, perra pateadora extraordinaria.

La agarro y le doy un abrazo rápido y fuerte. —Te amo, Elliebellie.

Sorprendida, me mira fijamente con los ojos marrones muy abiertos. —También te amo.

Me doy la vuelta y corro hacia la puerta principal. Ella me grita: —¡Y si ustedes están listos para un trío, cuenten conmigo!

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

31

Tru

En el hemisferio sur, el invierno comienza en junio. Entonces, aunque dejé un clima templado en Boston, cuando me bajo del avión privado y me meto en la pista de Buenos Aires, hace frío y llueve.

Bien podría ser agosto en Miami por lo mucho que estoy sudando.

El vuelo duró más de doce horas sin escalas. No dormí, comí ni bebí, excepto por todos los refrescos de vodka que la amable asistente de vuelo me traía. De alguna manera, nunca me emborraché.

El alcohol probablemente se quemó en el momento en que llegó a mi torrente sanguíneo.

Estoy en llamas.

Mi corazón, mi alma, mi cerebro, mis glándulas sudoríparas: todo arde.

Un chofer uniformado que sostiene un paraguas me espera junto a una limusina estacionada a solo unos metros de donde el avión se detuvo. Se encuentra conmigo al pie de las escaleras aéreas, o como se llamen esos escalones plegables del avión, y me hace entrar en el auto sin decir una palabra.

Aceleramos hacia la mañana gris y lluviosa. Si se pregunta por qué estoy usando lo que parece un uniforme de mucama de hotel junto con una expresión como si hubiera sufrido varias electrocuciones recientes, no hace la pregunta.

El centro de la ciudad es extenso y cosmopolita, más concurrido incluso que Boston con sus rascacielos y calles concurridas. Pero a medida que avanzamos, la congestión

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

y el cemento dan paso a campos verdes y colinas onduladas. Después de unos cuarenta y cinco minutos, entramos en un largo camino de grava flanqueado por enormes sauces llorones. Los caballos pastan en los pastos más allá. El camino serpentea a través del campo hasta que termina en una puerta de hierro de aspecto formidable.

Un cartel de madera tallada junto a la puerta dice *Estancia Los Dos Hermanos*.¹⁷

El conductor hace clic en un control remoto. La puerta cruje al abrirse lentamente. Continuamos aproximadamente una milla por una colina baja. Cuando llegamos a la cima, veo el valle de abajo.

A lo lejos se encuentra una extensa casa de campo con un techo de tejas rojas y un porche envolvente en el frente. Un gran granero de madera está cerca, junto con establos de caballos y varias otras pequeñas dependencias. Una bandada de gansos flota tranquilamente en el estanque cercano.

En la puerta de entrada abierta de la casa hay un hombre. Es alto y de cabello oscuro, ancho de hombros, usa jeans, botas y una camisa de vestir blanca desabrochada en el cuello con los puños enrollados en los antebrazos gruesos y tatuados.

Incluso a esta distancia, sé quién es.

No puedo ver su rostro, pero mi corazón me lo dice.

El alivio que siento es tan abrumador que rompo a sollozar.

Lloro todo el camino colina abajo hacia la casa. No me detengo, incluso cuando la limusina se detiene en frente y el hombre en la puerta sale para encontrarse con el auto, sus largas piernas devorando la distancia en una carrera.

Lloro cuando abro la puerta antes de que el auto haya dejado de moverse por completo, lloro cuando salgo, lloro cuando tropiezo con mis propios pies y empiezo a caer de rodillas.

Está ahí para atraparme antes de que caiga al suelo, por supuesto.

Liam nunca me dejaría caer.

¹⁷ Original en español.

Beautifully CRUEL

Probablemente porque disfruta mucho cargándome.

Me levanta y se queda ahí sosteniéndome en sus fuertes brazos mientras yo sollozo en su cuello, la suave lluvia empaña nuestro cabello, mis brazos se aprietan con tanta fuerza alrededor de él que probablemente se asfixia.

—Hola, abeja reina, —susurra con brusquedad en mi oído.

A través de mis sollozos, me las arreglo para responder. —Hola, lobo.

—Escuché que me amas.

Ese Declan es un bocazas. —Estás bien, supongo.

Liam me aprieta con fuerza. Luego me da un beso profundo y apasionado, que solo sirve para hacerme llorar más fuerte.

Riendo, se da la vuelta y camina lentamente de regreso a la casa, acunándome en sus brazos.

Estoy demasiado exhausta en este momento para insistir en que me cuente cómo escapó de la custodia y llegó a Buenos Aires, y mi cerebro está demasiado blando para asimilarlo de todos modos. Así que simplemente le permito que me lleve al dormitorio de esta acogedora y encantadora casa de campo y me ponga en la cama.

Silenciosamente me quita el suéter y los zapatos y se quita las botas. Luego nos lleva hasta el colchón y me abraza con fuerza, frente a frente en lugar de nuestra habitual posición de cucharita.

Tomando mi cabeza en su gran mano, murmura: —¿Cómo estuvo el vuelo?

—Interminable.

Beautifully CRUEL

—Hueles a vodka.

—Recuérdame que te golpee cuando despierte.

Entonces caigo en un sueño tan profundo y sin sueños que podría estar muerta.

Cuando me despierto, la luz ha cambiado, pero eso es lo único. Liam y yo todavía estamos en la misma posición en la que estábamos cuando me dormí. Solo que ahora, él también está dormido.

Me tomo un momento para mirarlo y dejo que los latidos de mi corazón se calmen, luego extendiendo la mano y toco su mandíbula. Su barba es áspera y elástica bajo la punta de mis dedos. Me inclino y huelo su cuello, suspirando de satisfacción.

Si alguien me hubiera dicho hace unos meses que estaría tan enamorada de un jefe de la mafia fugitivo que el mero olor de su piel me haría brillar de felicidad, le habría dicho a esa persona que estaba loca.

La voz de Liam es un estruendo somnoliento. —Si no lo supiera mejor, pensaría que me estás inhalando como pegamento.

—Nunca le vi el atractivo antes, pero ahora puedo ver cómo inhalar pegamento puede ser tan adictivo.

Levanta las pestañas y me mira con ojos cálidos y amorosos. —Hola de nuevo.

—Hola. ¿De quién es esta casa?

—Mía y de mi hermano.

—Así que eso es lo que *Estancia Los Dos Hermanos* significa: casa de dos hermanos.

—El rancho de dos hermanos, —corrige, acercándose. Se inclina y acaricia mi cuello, olfateándome exactamente de la misma manera que lo olí antes. Hace un ruido de placer en la garganta.

—¿Liam?

—¿Si, muchacha?

—¿Este rancho familiar tuyo tiene condones?

Beautifully CRUEL

Se aparta y me sonrío, tan guapo que me deja sin aliento. —Debería ponerte en vuelos internacionales sin escalas con más frecuencia.

—Es solo que no sé qué tan pronto llegará el FBI, y quiero asegurarme de tratar de encajar toda una vida haciendo el amor en el tiempo que nos quede.

Liam me besa suavemente en los labios. —El FBI no llegará.

—Oh. Claro. Son una agencia de Estados Unidos. ¿Cuál es el equivalente de Argentina?

—La Inteligencia de la Policía Federal. Ellos tampoco vendrán.

—¿Como puedes estar seguro?

—No tienen ninguna razón para estar buscándome.

Arrugo mi frente. —Pero eres un fugitivo de la ley.

—No, muchacha, no lo soy. Ahora sobre esos condones...

Me siento abruptamente y lo miro, mi corazón se acelera como el motor de un auto de carreras. Digo en voz alta: —¿Qué quieres decir con que no eres un fugitivo? ¡Te vi en la televisión siendo arrestado por el FBI!

—¿Lo hiciste? —Su sonrisa se vuelve lenta y acalorada. Desliza un dedo por la parte interior de mi brazo.

Voy a golpearlo.

—¡Sí, lo hice! ¡Estabas en las noticias de la noche! Había como seis agentes federales guiándote por los escalones de...

Cuando titubeo, la comprensión floreciendo en mi cerebro febril, la sonrisa de Liam se ensancha.

Susurro, —¿Killian?

—Tener un gemelo idéntico puede ser increíblemente conveniente para ese tipo de cosas.

Beautifully CRUEL

—Pero ... pero ... ¡tampoco está en prisión! ¡Lo vi en mi apartamento! Me dio el boleto y el pasaporte, y al principio tenía acento irlandés, pero luego no, y me dijo que era un espía...

Jadeo. —Espera. *¿También eres un espía?*

Liam se ríe, tirándome por los hombros para darme un beso profundo y conmovedor. Cuando salimos a tomar aire, él dice: —Eres adorable.

Escondo mi rostro en su cuello y lloro. —Por favor, dime que tu acento irlandés no es falso.

Envuelve sus brazos alrededor de mí y presiona un beso en mi cabello. —No es falso. El suyo tampoco lo es. Acaba de aprender a fingir muchos otros acentos durante el transcurso de su vida. Es útil para el trabajo de espionaje. Deberías escucharlo con acento australiano. Suena como Crocodile Dundee.

Me aparto de él, me siento y miro su rostro, temblando con toda la adrenalina corriendo por mis venas. —Bueno. ¿Qué está pasando? Versión corta. Vamos.

Liam se apoya en un codo y me sonríe, extendiendo la mano para acariciar mi mejilla.

Murmura: —Eres tan hermosa. Siempre lo he pensado. Esos ojos... —Suspira—. Eso es lo que me atrapó, ¿sabes? Desde el principio. Eché un vistazo a esos ojos de cristal marino cuando ayudabas a una anciana a cruzar la calle y...

Lo empujo sobre su espalda, me siento a horcajadas sobre él y grito: —¡Cállate y cuéntame qué está pasando ya!

Se ríe, jalándome hacia su pecho para envolver sus brazos alrededor de mi espalda. —Lo que pasa es que estamos aquí, estamos a salvo y me amas. Todo lo que no sea eso puede esperar.

Luego me besa, fuerte, sus manos se hunden profundamente en mi cabello y su boca exigente.

Cuando llega detrás de mí y desabrocha mi uniforme, lo deajo.

Tiene razón: todo lo demás puede esperar.

Beautifully CRUEL

Varias horas más tarde, estamos sudados y saciados, acostados en los brazos del otro mientras la lluvia golpea suavemente la azotea y convierte los pastos esmeraldas en un país de hadas de destellos y niebla de arco iris. A lo lejos, un gallo solitario comienza a cantar.

El sonido me recuerda a Texas. Con la cabeza apoyada en el pecho de Liam, sonrío.

Se despierta para mirarme y dice: —¿Por qué estás sonriendo?

—Gallos.

Su risa es un rugido profundo a través de su pecho. —Ay. Mi ego.

—Vivirás. Es solo que son tan estúpidos. Se supone que cantan al amanecer, pero cada gallo que he conocido ha hecho ruido a todas horas del día y de la noche. Uno pensaría que lo resolverían, esas cosas tontas.

Jugando con un mechón de mi cabello, dice: —Tal vez haya una gallina bonita cerca y se esté luciendo.

Lo pienso. —Eso tiene sentido. Los gallos tienen mucho en común con los hombres.

Liam rueda, empujándome sobre mi espalda y lanzando su pesada pierna sobre las mías. Apoyado en un codo, me sonrío, haciendo que mi interior se derrita.

—Ambos somos animales estúpidos, ¿eh?

Estoy segura de que tengo pequeños corazones por ojos cuando susurro: —Totalmente.

Disfrutamos de un beso suave y lento. Contra mi boca, murmura: —Si te cuento la historia, tengo que empezar por el principio. Y es una larga historia.

Los latidos de mi corazón aumentan un poco. —Estoy escuchando.

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Él exhala lentamente, luego rueda hacia su espalda y me acomoda en su costado. Mira fijamente al techo en silencio por un rato mientras la lluvia comienza a caer más fuerte afuera.

Luego, en voz baja, comienza a hablar.

—Mi padre era un buen hombre. Un hombre de familia trabajador que iba a la iglesia todos los domingos y diezmaba fielmente el diez por ciento de sus ingresos, aunque apenas tenía dos centavos a su nombre. En ese momento, Irlanda estaba en una recesión desagradable. Hubo alto desempleo, huelgas de hambre y mucho malestar social. En el pequeño pueblo en el que vivíamos, la gente pasaba hambre. Nadie tenía dinero y había muy poca comida. Las únicas personas que tenían dinero en efectivo estaban en la mafia, y corrían todo.

—No sé qué lo inició. Dudo que alguna vez lo descubra. Pero de alguna manera mi padre chocó con un líder de la mafia local llamado Eoin McGrath. Él fue quien me atravesó el estómago con la estaca de madera.

Hace una pausa por un momento. Cierra los ojos. Después de un momento de pesado silencio, continúa.

—McGrath y sus compinches comenzaron a acosar a mi familia. Echaron a mis hermanas a casa desde la escuela. Arrojó ladrillos por nuestras ventanas. Mató al gato de la familia y lo colgó sobre la puerta principal. Mi madre vivía aterrorizada de que uno de los niños saliera lastimado, o algo peor, así que insistió en que nos mudáramos más lejos en el campo para quedarnos con su hermana viuda, esperando que el problema pasara.

—No fue así. McGrath averiguó adónde habíamos ido. Una noche nos despertamos con el olor a humo y el sonido de los gritos de mi madre. Cuando salimos corriendo, vimos por qué. Mi padre había sido mutilado, atado a un árbol y prendido fuego. Todavía estaba consciente, pero envuelto en llamas. En agonía. Ardiendo vivo.

—Fue Killian quien tuvo la presencia de ánimo para entrar y sacar el arma.

Liam se detiene abruptamente y toma aire.

Estoy congelada de horror, viendo todo a través de los ojos de Liam. Su madre gritando. Su padre ardiendo. Su hermano levantando el brazo y apretando el gatillo, la pistola apuntando a la cabeza de su padre.

Beautifully CRUEL

Fue misericordia, pero qué precio debe haber pagado Killian viviendo con eso desde entonces.

No me lo puedo imaginar.

—Enterramos lo que quedaba de mi padre bajo las ramas ennegrecidas del árbol en el que murió, luego Killian y yo nos dispusimos a encontrar a los hombres que lo mataron. Tomamos el arma y el auto de mi tía y regresamos a la ciudad.

—No fue difícil encontrar a Eoin y su banda. Estaban en un bar. Celebrando. Yo tenía un cuchillo de carnicero y Killian tenía la pistola, pero éramos solo niños, locos de dolor, no podíamos competir con media docena de hombres adultos.

En su pausa pesada, susurro: —¿Cuántos años tenías?

—Trece.

Mi estómago se revuelve.

—Nos arrastraron a la calle, nos quitaron las armas, nos patearon un rato por diversión. Luego nos ataron y nos llevaron de regreso a la granja.

Su voz cae una octava. —Para mí, rompieron ramas ennegrecidas de ese mismo puto árbol. Las cortaron y las afilaron. Luego me sujetaron en el suelo y me clavaron una en el estómago y otra en el hombro, clavándolas profundamente en la tierra con una piedra para que me inmovilizaran.

—Killian no tuvo tanta suerte. Quedaban cinco balas en el arma de mi padre. Lanzaron una cuerda sobre una rama alta del árbol, lo ataron por las muñecas y le dieron una patada para que se balanceara. Entonces McGrath lo usó para prácticas de tiro. No falló ni una vez.

Horrorizada, solté: —Jesucristo.

Ignorando mi interrupción, Liam continúa.

—A la primera señal de que llegaba el convoy de McGrath, mi madre y mi tía deberían haber salido corriendo por la puerta trasera y llevarse a los demás niños a los campos. Estaba oscuro. Podrían haber escapado. Pero no lo hicieron. En lugar de eso, miraron desde el interior de la casa mientras McGrath y su pandilla trabajaban conmigo y con

Beautifully CRUEL

Killian. Luego bloquearon las puertas, vertieron gasolina por todo el porche delantero e incendiaron la casa. Se alejaron riendo mientras ardía.

—Saqué la estaca de mi estómago, luego la otra de mi hombro. Con qué fuerza, no lo sé. Luego corté a Killian del árbol. No verifiqué si estaba vivo antes de volver corriendo a la casa, pero en ese momento estaba consumida en llamas. A través de la ventana, vi a mi madre en el suelo, sus brazos alrededor de mis hermanos y hermanas, todos acurrucados. Así que atravesé la ventana con mis puños desnudos y salté adentro.

—No se estaban moviendo. La inhalación de humo los atacó antes que el fuego. Traté de arrastrar a mi madre hasta la ventana, pero pesaba mucho. Y el humo era tan denso...

Se detiene de nuevo. Con la mandíbula apretada, el corazón martilleando, yace quieto y en silencio, perdido en el recuerdo.

Después de mucho tiempo, dice con brusquedad: —Killian me sacó de allí. Incluso con cinco disparos, logró salvarme la vida. No recuerdo mucho después de eso hasta días después, cuando me desperté en una cama de hospital. Estaba en la cama a mi lado.

Se siente como si un yunque estuviera aplastando mi pecho. Una lágrima se filtra por el rabillo del ojo, se desliza por mi sien para gotear sobre el hombro de Liam. —Es un milagro que hayan sobrevivido.

—No deberíamos haberlo hecho. Eso es lo que dijeron todos los médicos. Y Killian se convenció a medida que pasaba el tiempo de que sobrevivíamos por una razón. Que la masacre de nuestra familia no debería ser en vano. Nos enviaron a vivir a St. Stephen's Home for Boys, un orfanato sacado de una novela de Dickens. Ahí es donde nos quedamos hasta que envejecimos fuera del sistema.

—Luego Killian se unió al ejército, me mudé a Dublín y conseguí un trabajo en una librería. Allí conocí a una chica. Pensé que nos casaríamos, viviríamos una vida normal. Pero unos años más tarde, murió en una explosión. La mafia apuntó a un enemigo y ella estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado.

—Julia murió en una cafetería a las diez de la mañana de un sábado, hecha pedazos. Tuvieron que usar registros dentales para identificar sus restos.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Jadeo suavemente. Aquí termina el misterio de Julia, escritora de notas de amor en libros filosóficos. Perdida por la violencia sin sentido, como el resto de las personas con las que Liam ha estado cerca.

No es de extrañar que fuera tan ambivalente acerca de acercarse a mí.

La voz de Liam se vuelve más áspera. —Fue entonces cuando decidí que Killian tenía razón cuando dijo que la masacre de nuestra familia no debería ser en vano. Decidí que la muerte de Julia tampoco debería ser en vano. Tenía que haber un precio que pagar por estos terribles actos cometidos por los hombres, y yo sería quien lo extrajera. Fue entonces cuando me uní al DMI .

—¿Que significa eso?

—Dirección de Inteligencia Militar. Es la versión irlandesa de la CIA.

Me siento abruptamente y lo miro con los ojos muy abiertos y un pulso atronador, recordando lo que escuché la noche que estaba hablando por teléfono con Killian.

—*Dieciocho años es suficiente. ¡Es un milagro que haya durado tanto tiempo!*

Con el corazón en la garganta, grito: —¿Estás encubierto?

Sus ojos brillan de emoción mientras se acerca para tomar mi rostro. —No te dejes impresionar. No es una labor noble. He hecho todo lo que he hecho por venganza, no por ningún sentido del deber hacia mi país. Quería sangre. Quería que la mafia pagara por todo lo que me habían quitado. Para eso, sabía que tenía que trabajar desde adentro.

Estoy tan asombrada que apenas puedo formar una oración coherente. —Pero cómo... todo este tiempo... ¿cómo nadie se ha enterado?

Cierra los ojos brevemente. —Acuéstate con los perros, levántate con las pulgas.

—¿Qué quieres decir?

Su exhalación es pesada. —Quiero decir que me volví muy bueno en la venganza. La reputación que tengo de crueldad...

Abre los ojos y me mira. La vista más allá de sus pupilas es interminable y oscura.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—Se gana. No solo le paso información a un manejador con la esperanza de que el gobierno reúna suficiente evidencia para construir un caso criminal. Soy juez y jurado. Yo mismo doy el veredicto. Y la misericordia no es en lo que me especializo.

Temblando, pienso en mi hermano y me pregunto si la justicia es mejor a la manera de Liam o a la mía.

¿Los fines justifican los medios?

¿Importa en última instancia? ¿O es lo que importa que los malos reciban lo que les espera de una forma u otra?

Liam observa de cerca mi expresión. Me deja sola con mis pensamientos por un momento más, luego continúa.

—Al principio, solo tenía la intención de matar a McGrath y su equipo y averiguar quién había sido responsable de la bomba de la librería. Pero rápidamente me di cuenta de que había muchos más actores malvados en el inframundo criminal y que sus operaciones no se limitaban a Irlanda. Cuanto más ascendía en las filas de la mafia, más información tenía, más clara se volvía la imagen.

—Me obsesioné con descubrir quién estaba en la cima. ¿Quién movió todos los hilos? Quería cortarle la cabeza a la serpiente.

Caigo de espaldas, mirando hacia el techo y luchando por asimilarlo todo. Digo sin aliento: —Declan. Él lo sabe, ¿no?

—Él fue quien me reclutó en el DMI. Y me ha respaldado todos estos años.

Ese hijo de puta cauteloso. Varias cosas que dijo encajan en su lugar, y me estremezco. Creo que le debo una disculpa por esa bofetada.

Pero él era un idiota y seguía lanzando humo de cigarrillo en mi cara, así que tal vez no.

—¿Dónde estaba Killian en todo esto?

—En el ejército demostró ciertas aptitudes que interesaron al gobierno. Se puso a trabajar para el MI6 en actividades de lucha contra el terrorismo y el contraespionaje.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Eso no duró mucho. Demasiado corporativo para él. Odia recibir instrucciones de nadie. Así que se convirtió en autónomo.

—No puedo decirte cómo fue su trayectoria profesional a partir de ahí, porque no lo sé. Pero tenía todas estas locas habilidades y contactos en todos los gobiernos extranjeros que puedas nombrar, y acordamos trabajar juntos hacia un objetivo común.

—Cortarle la cabeza a la serpiente.

—Exactamente. Por dentro *y* por fuera.

—¿Y cómo les va?

Su respuesta es tranquila. —El problema con el tipo de serpiente que perseguimos es que cada vez que le cortas una cabeza, otra crece en su lugar.

Nos quedamos en silencio, escuchando el sonido de la lluvia.

El gallo canta de nuevo, luego él también calla.

—Una vez me dijiste que estabas en ejecución. Pensé que sonaba muy extraño en ese momento, y más aún después de descubrir que estabas en la mafia, pero ahora... ahora tiene sentido.

Liam rueda a su lado, se apoya en un codo y me mira.

Tratando de procesar todo, giro la cabeza y lo miro. Tengo tantas preguntas que aún necesito hacer.

—Así que tu arresto por el FBI... ¿fue falso? ¿Estabas trabajando con ellos?

Él asiente. —Les di algunos datos valiosos a cambio. Estaban muy agradecidos.

Mis cejas se juntan. —¿Pero por qué fingir tu arresto en primer lugar?

Él alisa las arrugas de mi frente con su dedo, acariciando suavemente los surcos.

—Porque solo hay dos formas de salir de la mafia. Muerte o prisión. Decidí que ser asesinado por uno de mis enemigos sería un inconveniente...

Su voz cae. —Considerando que estoy enamorado.

Beautifully CRUEL

Respiro entrecortadamente. Mis ojos se llenan de agua. Mi garganta se contrae, y mi voz sale pequeña y estrangulada. —¿Qué pasa ahora? Supuestamente te pudres dentro de una celda de la prisión para siempre, pero en realidad tienes que vivir el resto de tu vida escondido.

Liam se inclina y me da un suave y dulce beso en los labios. —Ahora es el turno de Killian de ser el papa mafioso.

Cuando mi boca se abre en estado de shock, Liam se ríe.

—Será 'liberado' de la custodia por un tecnicismo y tomará el relevo donde lo dejé. No puede esperar. Si crees que *soy* mandón, es solo porque aún no lo conoces lo suficiente.

Cuando sigo mirándolo con la boca abierta, se ríe de nuevo.

—Todo el asunto del cambio fue idea suya, en realidad. Mi plan original era que me dejaran en prisión, supuestamente, por supuesto, solo para las noticias, y retirarme del negocio de la venganza para que pudiéramos estar juntos sin peligro. Pero aparentemente Killian siempre ha estado interesado en la idea de estar al frente de un imperio criminal internacional. No tenía idea de que encontrara mi trabajo tan glamoroso, pero aquí estamos.

Paso un rato parpadeando rápidamente y tratando de reorganizar mis células cerebrales.

—Entonces... tu hermano seguirá siendo un espía independiente... pero mientras se hace cargo de tu trabajo... que pretende ser un capo de la mafia... mientras trabaja para un gobierno extranjero... o dos.

—Si.

—Y te retirarás del negocio de la venganza.

—Si.

—Y viviremos felices para siempre.

—Si.

—Y tendré que agradecerle a Killian por eso.

J.T GEISSINGER



Beautifully CRUEL

Está a punto de estar de acuerdo conmigo, pero se detiene. —¿Qué? ¡No! ¡Esta fue *mi* idea! ¡Yo *soy* el que quería salir!

Finjo tener dudas, frunciendo los labios y mirándolo con una ceja levantada.

Está indignado. —¿Me escuchaste o no decir que ser asesinado por un enemigo sería un inconveniente porque estoy enamorado?

No puedo seguir con la artimaña. Mi rostro estalla en una sonrisa. Enrollo mis brazos alrededor de los anchos hombros de Liam y susurro: —Sí, te escuché. Solo quería escucharlo de nuevo.

La comprensión aparece en su rostro. —Por qué, tú pequeña...

No se molesta en terminar la frase. Simplemente se inclina y me besa.

Pasan varias horas más antes de que salgamos a tomar aire de nuevo.

J.T GEISSINGER

Beautifully **CRUEL**

Epilogo

Cuatro semanas después...

—Lo vas a hacer genial.

—No lo haré. Voy a fallar totalmente esta maldita prueba. Ayer fue una pesadilla. Hoy será peor. Voy a fallar.

—No lo harás.

—Lo voy a hacer.

—Lo harás si sigues pensando así. Ten algo de confianza en ti misma. Has estudiado tu trasero. Estás lista.

—¿Recuérdame una vez más por qué me estoy molestando con este ridículo examen de dos días y doce horas cuando mi título de abogado ya fue acreditado por la Universidad de Argentina, me registré en el Colegio de Abogados y no necesito algo más para ejercer la abogacía en Buenos Aires? ¿Incluyendo una calificación aprobatoria en el examen de Colegio de Abogados de Massachusetts?

Por la línea telefónica, el tono de Liam es firme. —Debido a que es un objetivo por el que has trabajado durante años, no quieres renunciar a ese objetivo simplemente porque ahora vives en otro país y, lo más importante, le prometiste a tu madre que lo harías.

—Oh. Eso.

—Sí, eso. No quiero comenzar mi relación con ella con el pie izquierdo.

De pie fuera de la puerta de la sala de reuniones en el Centro de Convenciones Hynes en Boston, donde estoy programada para comenzar el segundo día del examen de la

Beautifully CRUEL

Escuela de Abogados, como ahora mismo, me apoyo contra la pared y sonrío, imaginando a Liam conociendo a mis padres. Iremos a Texas en unos meses para una visita.

Para Acción de Gracias, de todas las cosas.

Es una situación que alguna vez pensé que era imposible, pero ahora vivo en una tierra de realidad alternativa. Han sucedido todo tipo de cosas imposibles.

—Oh, mierda, están cerrando las puertas. Tengo que entrar.

—Buena suerte. Llámame tan pronto como termine.

—Sabes que lo haré, jefe mandón.

Liam gruñe: —Será mejor que lo hagas, o te llevaré sobre mis rodillas cuando llegues a casa.

—Promesas, promesas. Te veré mañana.

Hago un ruido de beso y cuelgo antes de que pueda hacer más amenazas sexys. Lo último que necesito en este momento es distraerme con la idea de que él golpee mi...

Demasiado tarde.

Entro, consigo una caja de seguridad con cerradura para mi teléfono celular de la señora que está parada en la puerta, luego tomo mi asiento asignado, forzando el pensamiento de mi hermoso lobo y todas las cosas que le hace a mi cuerpo fuera de mi mente.

Junto con mi teléfono ahora inutilizable, tengo una bolsa de plástico transparente con una botella de agua, un sándwich para el almuerzo, un acuerdo firmado por el examinado y varios lápices del número dos que usaré para tomar la parte de hoy del examen, que consta de mil millones de preguntas de opción múltiple que cubren contratos, agravios, derecho penal, derecho constitucional, pruebas y bienes inmuebles.

También dentro de la bolsa está mi identificación con foto. La original.

Beautifully CRUEL

Porque, aunque la Sra. Ruby Diamond es un nombre encantador, nunca se postuló para tomar el examen de la Escuela de Abogados de Massachusetts, así que no tiene suerte.

Todos los demás en la habitación se ven tan nerviosos como yo.

Seis horas después, todos nos sentimos con náuseas. Cerebro muerto, para empezar.

Estoy segura de que fallé, pero al menos cumplí la promesa que le hice a mi madre.

Abro mi teléfono y dejo caer el estuche seguro en el contenedor de un escritorio cerca de la puerta, luego salgo de la sala de reuniones. Doblo a la izquierda hacia los ascensores que me llevarán al estacionamiento, pero me detengo en seco cuando veo a un hombre apoyado contra una pared cercana.

Su cabeza está inclinada hacia atrás. Sus enormes brazos tatuados están cruzados sobre su pecho. Un pie con bota es apoyado contra la pared. Con jeans y una camiseta blanca, es la imagen del estilo casual cool. Como James Dean con esteroides.

Lleva gafas de sol espejadas, así que no puedo decir si sus ojos están cerrados, pero si pudiera verlos, sabría su color exacto.

Sonriendo, me acerco a su encuentro. —Hola, Killian.

Gira la cabeza en mi dirección y suspira. —No puedo decirte lo decepcionante que es que siempre me reconozcas a la vista. Nadie puede diferenciarnos.

Su acento irlandés está intacto. Quiero pedirle que me haga un acento australiano, pero me distraigo. —¿Por qué es decepcionante?

Su sonrisa es perezosa. Un hoyuelo brilla en su mejilla. Se sube las gafas de sol hasta la coronilla y me mira a través de los párpados medio bajos, con los ojos brillantes de picardía. —Sigo esperando que me rodees con tus brazos y me des un beso.

—No, no es así. Solo estás tratando de ser encantador.

Él se burla. —¿*Tratando?* Ningún tratando, muchacha.

Me río. —Oh, mira, el ego viene de familia.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Empuja la pared. Elevándose sobre mí, me mira y sonríe. —Sí. Somos un par de pavos reales pavoneándose, y eso es un hecho. Sin embargo, no puedes culparnos. —señala con sus manos a su cuerpo—. Solo mira todo este elegante plumaje. Todos los demás gallos están tan celosos que se les caen los dientes.

Un joven pasa caminando, le lanza a Killian una mirada de envidia antes de inflar su pecho y seguir adelante.

Al verlo, la sonrisa de Killian se ensancha.

Pongo los ojos en blanco. —Le pagaste a ese tipo, ¿no?

Agita una mano con desdén. —Sucede una docena de veces al día, muchacha. ¿Cómo estuvo la prueba?

—Ugh. Dispárame.

—Me temo que a mi hermano no le gustaría eso. Sabes que se ha encariñado contigo.

—¿Encariñado?

Asiente solemnemente. —Has crecido en él. Como moho.

Me río de nuevo, porque es tan ridículo que no puedo evitarlo. —Bueno saberlo. Siguiendo adelante. ¿A qué le debo este inesperado placer?

—No pensaste que Liam te dejaría vagar por Boston sin una escolta, ¿verdad?

—No he estado *deambulando*, espera. —Le entrecierro los ojos—. Llegué aquí hace dos noches. ¿Me has estado viendo todo este tiempo?

—¿Viéndote? —Él hace una mueca—. No hagas que suene tan perverso.

—Supongo que es un sí.

Me mira por un momento. Puedo decir que está tratando de no sonreír.

—¿Estabas operando bajo la impresión errónea de que mi hermano no es increíblemente protector contigo? ¿Que no pierde la cabeza cuando estás fuera de su vista durante más de sesenta segundos? Que permitirme dejar tu pequeño nido de amor...

J.T GEISSINGER

Beautifully CRUEL

—¿Permitirme? —Resoplé. Me ignora.

—... ¿No le dio pesadillas, presión arterial alta y lo envió a un modo posesivo de hombre de las cavernas? Porque lo hizo

—En realidad, te habrías sentido muy orgulloso de él. Lo manejó muy bien.

Killian se ríe. —Eso es lo que piensas.

Hombres.

—Entonces, ¿cómo va el concierto de la mafia? ¿Disfrutas estar a cargo de un imperio criminal internacional tanto como pensabas que lo harías?

Toma mi mano y la enlaza con su brazo doblado, llevándome hacia los ascensores en un paseo sin prisas.

—*Me encanta.* Gracias por preguntar. —Él ríe—. Pero Liam reunió una larga lista de enemigos. ¡Todos siguen tratando de matarme! Hay uno en particular, un joven latino que absolutamente lo tiene por mí. El mes pasado, me disparó, colocó una trampa explosiva en un automóvil que pensaba que era mío e intentó colocar una bomba casera frente a un restaurante que Liam posee. Disculpa, yo poseo.

Oh no. Mi estómago se hunde.

Llegamos al ascensor. Killian presiona el botón de llamada y continúa.

—Por suerte para mí, es un terrible asesino. Una absoluta mierda. Realmente es cómico. Sigo dejándolo ir para ver qué intenta a continuación. Se ha convertido en una especie de broma para los guardaespaldas. Le pregunté a Liam sobre él, pero él jura que no sabe por qué este chico quiere asesinarlo con tanta desesperación.

—Um. ¿Me harías un favor, Killian?

Me mira con curiosidad.

—¿Podrías por favor no hacerle daño? Es un amigo mío. Era un amigo. —Me aclaro la garganta—. Trabajamos juntos durante algunos años.

Después de un momento en el que me mira, sorprendido, Killian comienza a reír.

—¡Ho! Es un triángulo amoroso, ¿verdad?

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Digo rotundamente: —No seas molesto.

Parpadea inocentemente. —¿Moi? ¿Molesto? Nunca.

Dejo escapar un suspiro. —Seriamente. Te estoy pidiendo un favor. No le hagas daño, ¿de acuerdo?

Parece insultado por la sugerencia. —Por supuesto que no le haré daño. Es demasiado entretenido. De hecho, estaba pensando en ofrecerle un trabajo. Ha demostrado un nivel de compromiso que encuentro admirable. Podría usar eso en las filas.

Las puertas del ascensor se abren. Entro, pero Killian no me sigue.

—Aquí es donde te dejo, muchacha.

—Pero supongo que seguirás espiándome.

Él guiña un ojo. —Está en la descripción del trabajo.

Las puertas del ascensor se cierran mientras sacudo la cabeza y sonrío.

Tan pronto como estoy en el auto de alquiler y me dirijo de regreso al hotel para empacar mis maletas, llamo a Liam. Atiende al primer timbre.

—¿Entonces? ¿Como estuvo?

Le digo en broma: —Tal vez deberías llamar a tu hermano para averiguarlo.

Una queja de insatisfacción llega a la línea. —Se suponía que no debía mostrar su rostro.

—Todo está bien. Fue bueno verlo. Diego todavía está tratando de matarte, por cierto.

—¿De Verdad? Hmm. Estoy impresionado con su compromiso.

—Eso es exactamente lo que dijo Killian. Está pensando en darle un trabajo.

Liam se ríe. —¿Para fallar en qué?

—No te burles de él. Me siento mal.

—No deberías. Trató de asesinarme.

Beautifully CRUEL

—Lo sé, pero tienes que admitir que es algo romántico de una manera retorcida.

—No admito tal cosa. Soy el único autorizado a cometer un asesinato por ti.

Algo en su voz me hace detenerme. —Dices eso como si ya lo has hecho.

Su risa es despectiva. —No, pero dejo abierta esa posibilidad. Por cierto, adelanté tu hora de salida. El vuelo sale en veinticinco minutos.

—¡Eso apenas me da tiempo suficiente para empacar mis cosas y pagar!

—Entonces, será mejor que te muevas rápido. —Su voz cae—. Porque no puedo esperar a verte. Tres días separados es tres días demasiado.

Cuelga la llamada sin esperar una discusión sobre ser un mandón, que obviamente sabía que se avecinaba.

Me apresuro a regresar al hotel, hago las maletas y me apresuro a salir. Me hubiera quedado con Ellie, pero ella y Tyler han vuelto a estar juntos.

Cuanto más cambian las cosas, más permanecen igual.

Anoche durante la cena, le pagué el resto de mi parte del alquiler del apartamento y le dije que la brigada de matones vendría a recoger todas mis cosas.

Cuando me preguntó qué estaba pasando conmigo y con Liam, le dije que no tenía idea de quién estaba hablando y sonreí.

Ella lo entendió. Después de la noche que me fui, vio la noticia sobre su arresto y liberación. Escuchó a los reporteros llamarlo mafioso. Si alguien sabe de relaciones complicadas, es ella.

Ella no preguntó dónde había estado viviendo y yo no respondí. Acabamos de tener una buena cena, nos abrazamos y nos despedimos.

Sin embargo, tengo la sensación de que la volveré a ver. Buenos Aires es increíble, pero si logro pasar el Colegio de Abogados en Boston... quién sabe lo que depara el futuro.

Quiero decir, Killian podría necesitar irse de vacaciones de vez en cuando, ¿verdad? Y el Papa mafioso no puede dejar los negocios colgando.

Beautifully CRUEL

Es posible que necesite a alguien con conocimientos que intervenga de vez en cuando para darle un respiro.

El vuelo de regreso a Argentina pasa más rápido esta vez porque me quedo dormida. Me despierto cuando aterrizamos en la pista.

Cuando llegué a la *Estancia Los Dos Hermanos*, Liam me estaba esperando, parado en la puerta principal.

Corro hacia él, saltando a sus brazos abiertos. Me lleva a la casa sin decir una palabra, se dirige directamente al dormitorio.

A su perfil, le digo: —Hola, cariño.

Él gruñe: —Te necesito desnuda.

Sonrío. —Lo entiendo.

Me acuesta en la cama, me quita la ropa y la suya, luego empuja dentro de mí con un gemido de agradecimiento. Me arqueo hacia él, suspirando, asombrada de cómo el hogar puede ser una persona.

Es impaciente, codicioso, un poco rudo. Su boca y sus manos están por todas partes. Muerde mi cuello mientras empuja dentro de mí. Cruzo mis tobillos detrás de su espalda y lo tomo profundo.

Cuando me corro, es con su nombre en mis labios.

Vacila, haciendo un ruido como si tuviera dolor.

Jadeando, abro los ojos y lo miro. —¿Qué es?

Con los dientes apretados, dice: —No usé condón.

Beautifully CRUEL

Nos quedamos ahí por un momento, mirándonos a los ojos, nuestros corazones latiendo con fuerza, hasta que deslizo mis manos por su ancha espalda. Hundo mis dedos en los duros globos de su trasero, flexiono mis caderas y lo atraigo más profundamente.

Sus labios se abren. Una mirada de comprensión asoma a sus ojos. Él susurra con brusquedad: —Bebé. ¿Estás segura?

Como respuesta, flexiono las caderas de nuevo y lo beso.

Agarra mi rostro entre sus grandes manos y me devuelve el beso con fuerza.

—¿Quieres tener mi hijo? —gruñe contra mi boca mientras penetra en mí más rápido y más profundo. Sus brazos tiemblan y su pecho se agita, la idea de mí embarazada lo vuelve loco.

—Más de uno, —digo sin aliento, haciéndolo gemir suavemente.

Mi madre se decepcionará de que no estemos casados primero, pero me ocuparé de ella más tarde.

Liam comienza a resistirse, follándome apasionadamente, gime desde su garganta. También estoy llegando a otro clímax, mi cabeza inclinada hacia atrás en la almohada, mi cuerpo en llamas, mi corazón cantando.

Él se corre primero. Todo su cuerpo se tensa. Él se sacude, gruñe, luego deja caer su cabeza sobre mis senos y chupa con fuerza un pezón mientras se derrama dentro de mí, gimiendo en mi carne.

Sintiéndolo palpar profundamente dentro de mí, me vuelco por el borde. Las contracciones en mi núcleo son duras y rítmicas, dejándome jadeando.

—Te amo. Bebé, te amo tanto.

Su voz es un chirrido en mi oído. Su cuerpo es enorme, rodeándome de calor. Su corazón late contra el mío mientras nos balanceamos juntos. Grito, las lágrimas se deslizan por mis sienes hasta engancharse en mi cabello.

Estaba equivocada antes. El amor no es una pesadilla. Es un milagro. Una bendición.

Es saber que finalmente estás en casa.

J.T. GEISSINGER

Beautifully CRUEL

Después, dormimos. Me despierto con la increíble vista de un arco iris arqueándose sobre los pastos lejanos, brillando por la lluvia reciente. El cielo se está aclarando hasta un azul irregular. Afuera, los pájaros cantan.

A mi lado, Liam duerme, con una pequeña sonrisa en su hermoso rostro.

Me deslizo silenciosamente de la cama, caminando de puntillas y tratando de no despertarlo. Murmura algo mientras duerme, se da la vuelta y vuelve a acomodarse.

Está mucho más relajado aquí que en Boston. Nunca podría salir de la cama sin que él me escuchara. Me pongo una bata y me meto descalza en la cocina para preparar el café.

En la encimera de la cocina, junto a un enorme ramo de rosas, encuentro una pequeña caja de terciopelo negro.

Mi corazón se vuelve loco. Mi mano se eleva para cubrir mi boca.

Miro por encima del hombro, pero no hay ningún sonido en el dormitorio. Así que me arrastro hacia la caja. Me tiemblan las manos cuando la alcanzo.

En el interior, acurrucado contra el terciopelo negro, hay un hermoso anillo de diamantes. La piedra central es enorme y cegadora. Está flanqueado a ambos lados por un par de rubíes gordos, rojo sangre.

Lo miro, el agua se acumula en mis ojos.

Grandes brazos se deslizan alrededor de mi cintura y me aprietan contra un pecho cálido y sólido. Liam me susurra al oído: —Una vez dije que no te obligaría a casarte conmigo, pero lo retiro. Considérate obligada.

Aquí vienen esas malditas lágrimas de nuevo.

Beautifully CRUEL

Le susurro: —Eres el hombre más mandón, más irritante y, con mucho, el hombre más maravilloso que he conocido.

—Lo sé. Ponte el maldito anillo.

Lo deslizo sobre mi dedo anular. Como era de esperar, encaja.

Me doy la vuelta, escondo mi rostro en el pecho de Liam y rompo a llorar.

Riendo, me abraza fuerte, pasando una mano por mi cabello. —Entonces, ¿cuándo te notifica el Colegio de Abogados si aprobaste el examen?

—¿Me puedes dar un minuto para recuperarme, por favor? ¡Estoy teniendo un momento emocionante aquí!

Ignorando eso, dice: —Porque puedo decírtelo ahora, si quieres.

Me aparto y lo miro boquiabierto. —¿Cómo puedes saberlo? ¡Se supone que no debo obtener los resultados durante dos meses!

El sonrío. —Conozco gente.

—¡Liam! —Golpeo su pecho con puños pequeños e inútiles. No lo mueve.

—¿Es eso un no? —Se encoge de hombros y me suelta—. Como quieras.

Miro con furia su espalda mientras toma el control remoto del televisor que cuelga en la pared de la cocina, junto al rincón del desayuno. Pone un canal de noticias. Estoy a punto de exigir más información sobre la prueba, pero el titular en la pantalla me distrae.

—Juez de Texas arrestado por conspiración de asesinato.

Me congelo cuando el presentador de noticias dice un nombre que conozco demasiado bien.

Es el mismo juez que ordenó el asesinato de mi hermano.

Escucho en estado de shock mientras el presentador de noticias informa la historia de cómo el FBI allanó la casa y las habitaciones del juez, avisado por una fuente no

Beautifully CRUEL

identificada. Cuando vuelvo mi mirada de asombro hacia Liam, él está apoyado contra la encimera de la cocina, mirándome con ojos amorosos, su expresión sombría.

Le susurro: —¿Hiciste esto?

Mantiene la voz baja y su mirada fija en mí cuando responde.

—Dijiste que no querías sangre en tus manos. Pensé que la vida en prisión era lo mejor que podía hacer.

Cuando mis rodillas ceden, Liam está ahí para agarrarme antes de que caiga.

Como siempre lo ha hecho.

Como sé que siempre lo hará.

Siempre.

Fin.

J.T GEISSINGER